



**FLACSO**  
ARGENTINA

**PROGRAMA DE DESARROLLO HUMANO**

**MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO**

**Pequeña propiedad rural y asociatividad: un análisis desde el Desarrollo Humano. El caso de Salgar y Venecia, dos municipios del suroeste del departamento de Antioquia, Colombia**

**Tesista**

Liliana Medina Correa

**Director de Tesis**

José Roberto Álvarez Múnera

PhD. en Ciencias Sociales - Profesor Titular – Coordinador Doctorado en Ciencias Sociales  
Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín Colombia

**Codirector de Tesis**

Juan Wahren Air

PhD. en Ciencias Sociales - Profesor Adjunto Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires, Argentina

**Tesis para optar por el grado académico de Magister en Desarrollo Humano**

**Enero 30 de 2019**

## Tabla de contenido

<b>Resumen o Abstract</b> .....	<b>7</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>7</b>
<b>Tema y objeto de la investigación</b> .....	<b>7</b>
<b>Diseño de la investigación (aspectos metodológicos)</b> .....	<b>13</b>
i. Estrategia general de investigación .....	13
ii. Técnicas de investigación .....	14
iii. Sobre el diseño y aplicación de instrumentos de captura de información .....	16
iv. Sobre la interpretación y comprensión de la información .....	18
<b>A manera de memoria, algunos aprendizajes, obstáculos y preguntas surgidas durante el desarrollo de la investigación</b> .....	<b>18</b>
<b>Agradecimientos</b> .....	<b>24</b>
<b>PRIMERA PARTE</b> .....	<b>25</b>
<b>Capítulo I. La Pequeña Producción Rural en el contexto latinoamericano.</b> .....	<b>25</b>
I.1. Enfoques y perspectivas para la investigación de la Pequeña Propiedad Rural. ....	25
I.2. La Pequeña Propiedad Rural en Latinoamérica. Discusiones conceptuales y acuerdos académicos. ....	26
I.3. Políticas públicas para el sector rural con énfasis en la Pequeña Propiedad Rural. Algunas tendencias. ....	28
<b>Capítulo II. El desarrollo humano y enfoques afines: una perspectiva para el análisis del bienestar de pequeños productores rurales</b> .....	<b>30</b>
II.1. La economía social y los intercambios económicos: la realidad de una economía plural. ....	30
II.2. Capital social y acción colectiva en la pequeña propiedad rural. ....	32
II.3. El desarrollo humano y el enfoque de las capacidades: la nueva mirada a las necesidades humanas.....	35
II.4. Calidad de vida y bienestar. Las contribuciones de A. Sen y M. Nussbaum a la comprensión de las realizaciones de pequeños productores rurales. ....	36
II.5. El Buen Vivir y su relación con el desarrollo humano y el enfoque de las capacidades. Una perspectiva complementaria. ....	42
<b>SEGUNDA PARTE</b> .....	<b>49</b>
<b>Capítulo III. Estudio de caso: la pequeña propiedad rural en dos municipios (Salgar y Venecia) del Suroeste Antioqueño.</b> .....	<b>49</b>
III.1. Características generales.....	49
III.1.1. Geografía y población de la subregión suroeste. ....	49
III.1.2. Condiciones Económicas - Principales actividades .....	52
III.1.3. Aspectos Ambientales y Físico - Espaciales .....	54
III.1.4. Situaciones de Gran Impacto.....	56
III.1.5. Referentes históricos de la subregión.....	56
III.2. La pequeña propiedad rural en los municipios de Salgar y Venecia del Suroeste de Antioquia .....	59

III.2.1. Usos del suelo rural .....	59
III.2.2. Coeficiente de Gini.....	63
<b>Capítulo IV. La asociatividad de pequeños productores rurales de Salgar y Venecia. Un análisis de sus condiciones de bienestar. ....</b>	<b>65</b>
IV.1. La zona de estudio -Salgar y Venecia- en la subregión del Suroeste. ....	65
IV.1.1. Sus condiciones sociales. ....	65
IV.1.2. Los pequeños productores rurales de Salgar y Venecia y sus modos de producción... ..	79
IV.1.3. Su realización personal y familiar/colectiva.....	93
IV.2. La Asociatividad en el marco de la pequeña propiedad rural. ....	95
IV.2.1. La acción social en la familia, el relevo generacional y ciclo de la tenencia de la tierra. ... ..	100
IV.2.2. Características generales del funcionamiento asociativo.....	104
IV.2.3. El funcionamiento asociativo en la pequeña propiedad rural: ¿dynamiza las condiciones de bienestar/buen vivir de los pequeños productores rurales? .....	106
<b>Capítulo V. La ampliación de capacidades de los pequeños productores rurales de Salgar y Venecia. ....</b>	<b>111</b>
V.1. Sus principales logros y desafíos. ....	111
V.2. Algunas recomendaciones de políticas públicas pro-calidad en el sector rural con énfasis en la pequeña propiedad rural. ....	114
<b>Conclusiones generales .....</b>	<b>119</b>
<b>Bibliografía general .....</b>	<b>121</b>

## Listado de Tablas

<b>Tabla 1.</b> Síntesis de aspectos obstaculizadores y aprendizajes	23
<b>Tabla 2.</b> Datos generales de la subregión Suroeste por zonas	52
<b>Tabla 3.</b> Datos generales de los dos municipios de interés para el estudio.	52
<b>Tabla 4.</b> Principales actividades económicas	52
<b>Tabla 5.</b> Uso de los predios en la zona rural. Año 2014	61
<b>Tabla 6.</b> Propietarios por tipos y tamaños de propiedad en los municipios de Salgar y Venecia.	62
<b>Tabla 7.</b> Distribución de la propiedad rural por predios y entre propietarios, a nivel del departamento de Antioquia en el periodo 2006-2011.	62
<b>Tabla 8.</b> Distribución de la propiedad rural por predios y entre propietarios, a nivel de la subregión suroeste en el periodo 2006-2011.	63
<b>Tabla 9.</b> Coeficiente de GINI -de tierras, propietarios y hogares- ajustados por calidad de la tierra.	64
<b>Tabla 10.</b> Tasa de urbanización ínter censal para los municipios de Salgar y Venecia.	68
<b>Tabla 11.</b> Cobertura de afiliación a la seguridad social en salud. Población año 2014	71
<b>Tabla 12.</b> Condiciones de vida y de bienestar de la población- Población Pobre y en Miseria por Necesidades básicas insatisfechas (NBI)	72
<b>Tabla 13.</b> Índice de Desarrollo Humano	74
<b>Tabla 14.</b> Desempeño fiscal de los municipios de Salgar y Venecia en los últimos seis años –Periodo 2010-2015.	76
<b>Tabla 15.</b> Abstención electoral. Año 2014	77
<b>Tabla 16.</b> Síntesis Tipologías Municipales versus Diagnóstico Social/Gestión Pública.	78

## Listado de Diagramas

<b>Diagrama 1:</b> Relaciones en torno a las actividades productivas de los PpR	96
---	----

## Listado de Figuras

<b>Figura 1:</b> Ubicación geográfica subregión Suroeste del Departamento de Antioquia, sus zonas y los municipios de estudio: Salgar y Venecia.	10
<b>Figura 2:</b> Perfil altimétrico de los municipios de la subregión suroeste. Cotas sobre el nivel del río Cauca.	55
<b>Figura 3:</b> Mapas de Finca. Referencia al uso intensivo del suelo con cultivos en asocio.	85
<b>Figura 4:</b> Ubicación fincas cafeteras municipio de Venecia	87
<b>Figura 5:</b> Ubicación fincas cafeteras municipio de Salgar	88
<b>Figura 6:</b> Mapa de Finca. Descripción de las siembras en cercanías a la casa	90
<b>Figura 7:</b> Mapas de Finca. Uno de ellos fue dibujado por una mujer y no es posible identificar diferencias en la asunción de su rol como PpR a la hora de dibujar su predio.	92
<b>Figura 8:</b> El ciclo de la tenencia de la tierra. Situación actual e “ideal”	102

## Listado de Gráficas

<b>Gráfica 1:</b> Extensión de la subregión Suroeste por zonas ¡Error! Marcador no definido.	
<b>Gráfica 2:</b> Distribución de la población de la subregión Suroeste en las cuatro zonas. 50¡Error! Marcador no definido.	
<b>Gráfica 3:</b> Densidad poblacional de la subregión Suroeste por zonas.	51
<b>Gráfica 4:</b> Población Salgar y Venecia en número de habitantes y su participación porcentual en las zonas Penderisco y Sinifaná.	66

**Glosario de siglas, según aparición en el texto**

<b>PpR</b>	Pequeño/s Productor/es Rural/es
<b>CNA</b>	Censo Nacional Agropecuario -2014
<b>SAC</b>	Sociedad de Agricultores de Colombia
<b>FNC</b>	Federación Nacional de Cafeteros
<b>PIB</b>	Producto Interno Bruto
<b>PPR</b>	Pequeña Propiedad Rural
<b>Dansocial</b>	Departamento Administrativo Nacional de Economía Solidaria
<b>ZVTN</b>	Zonas Veredales Transitorias de Normalización
<b>PDET</b>	Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial
<b>MF</b>	Mapa de Finca
<b>DRP</b>	Diagnóstico Rural Participativo
<b>FLACSO</b>	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
<b>ANUC</b>	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
<b>UNAD</b>	Universidad Nacional Abierta y a Distancia
<b>UBA</b>	Universidad de Buenos Aires
<b>FARC</b>	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
<b>UPB</b>	Universidad Pontificia Bolivariana
<b>UAF</b>	Unidad Agrícola Familiar
<b>AF</b>	Agricultura Familiar
<b>MTdeIC</b>	Misión para la Transformación del Campo
<b>ZRC</b>	Zonas de Reserva Campesina
<b>INDH</b>	Informe Nacional de Desarrollo Humano
<b>PNUD</b>	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
<b>MADR</b>	Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural
<b>ONG</b>	Organización/es no Gubernamental/es
<b>UPA</b>	Unidades de Producción Agropecuarias
<b>CS</b>	Capital Social
<b>IDH</b>	Índice de Desarrollo Humano
<b>CMPEPS</b>	Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y el Progreso Social
<b>INEC</b>	Instituto Nacional de Estadística y Censos -Ecuador
<b>OECD</b>	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
<b>SO</b>	Suroeste
<b>EOT</b>	Esquema de Ordenamiento territorial
<b>ARDC</b>	Área Rural Dispersa Censada
<b>PR</b>	Productores Rurales
<b>GT</b>	GINI de tierras
<b>GTc</b>	GINI de tierras corregido por calidad
<b>GP</b>	GINI de propietarios
<b>GPc</b>	GINI de propietarios corregido por calidad
<b>GH</b>	GINI de hogares
<b>SENA</b>	Servicio Nacional de Aprendizaje
<b>ESAP</b>	Escuela Superior de Administración Pública
<b>JAC</b>	Junta/s de Acción Comunal
<b>IR</b>	Índice de Ruralidad
<b>TIC</b>	Tecnologías de la Información y la Comunicación

<b>NBI</b>	Necesidades básicas insatisfechas
<b>IMCV</b>	Índice Multidimensional de Condiciones de Vida
<b>DANE</b>	Departamento Administrativo Nacional de Estadística -Colombia
<b>ECV</b>	Encuesta de Calidad de Vida
<b>IPM</b>	Índice de Pobreza Multidimensional
<b>SMLMV</b>	Salario Mínimo Legal Mensual Vigente
<b>SGP</b>	Sistema General de Participaciones
<b>RUV</b>	Registro Único de Víctimas
<b>DNP</b>	Departamento Nacional de Planeación
<b>UMATA</b>	Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria
<b>CMDR</b>	Consejo Municipal de Desarrollo Rural
<b>CTP</b>	Consejo Territorial de Planeación

### **Listado de Anexos**

<b>Anexo I.</b>	Categorías de análisis, variables y observables por objetivo específico, según perspectiva teórica	135
<b>Anexo II.</b>	Consentimiento informado	136
<b>Anexo III.</b>	Instrumento Guía para las Entrevistas en Profundidad	137

## Resumen o Abstract

Ver, escuchar y pensar en la persistencia de Pequeños Productores Rurales -PpR en contextos de máxima expresión del capitalismo del siglo XXI, caracterizado por la orientación hacia mercados más globalizados y abiertos, una producción cada vez más tercerizada y generadora de menos empleo directo y cada vez más personalizada, además del uso mayor de tecnología que se renueva aceleradamente, condujo al planteamiento de algunas preguntas. Unas, referidas a sus modelos/estrategias de producción y reproducción; otras, a la asociatividad como dispositivo de bienestar/Buen Vivir y todas girando en torno a un hecho común: las estrategias que han desarrollado PpR de Salgar y Venecia para permanecer, cuando también reconocen que solo son un elemento en las líneas discursivas de los gobiernos de turno.

Durante el desarrollo de la investigación, se mantuvo la premisa de que existen, además de sus convicciones productivas, una tendencia a relacionarse con otros para facilitar su desenvolvimiento en sus actividades productivas y que esto, se traduce en mayores/mejores condiciones de bienestar/Buen Vivir. Los resultados del trabajo de campo mostraron que es el complejo de relaciones de parentesco de las familias, las que se constituyen en un dispositivo de gobierno a nivel local (predial y veredal). En las relaciones con otros (esposa, hijos, familia, vecinos...) y su incidencia en la vida cotidiana de los PpR, se soportan los elementos de la valoración subjetiva del bienestar que tienen PpR de Salgar y Venecia, en el suroeste antioqueño.

## Introducción

### Tema y objeto de la investigación

Pequeña propiedad rural y asociatividad: un análisis desde el Desarrollo Humano. El caso de Salgar y Venecia, dos municipios del suroeste del departamento de Antioquia, Colombia, es el tema desarrollado en esta investigación.

Los resultados del Censo Nacional Agropecuario -CNA 2014 confirman el protagonismo de la pequeña propiedad rural en la producción de alimentos para el grueso de la población colombiana. El censo presenta como uno de sus hallazgos que el área sembrada con cultivos en el país es de 7 millones 115 mil hectáreas y aunque es una cifra no desagregada, al retomar un análisis de la Sociedad de Agricultores de Colombia –SAC<sup>1</sup> donde estiman que cerca de 2 millones de hectáreas corresponden a la agricultura de gran escala, es posible deducir que más de 5 millones de hectáreas de cultivos comprenden la pequeña producción en manos de los llamados pequeños productores, productores campesinos, agricultores familiares, y con la particularidad de ser productores de alimentos por excelencia que en contraste con la producción a gran escala, ocupan las “tierras pendientes de laderas de montañas y bosques tropicales cálidos de colonización de frontera, cuyos costos ambientales superan con mucho los escasos beneficios de subsistencia que se obtienen cuando se produce en suelos frágiles y pobres.” (Reyes, 2009)

En general, la agricultura de gran escala está caracterizada por el uso de las mejores tierras: planas, mayor calidad de suelos y posibilidades de acceso y uso de tecnologías como el riego y maquinaria para hacer más eficiente el proceso de producción, principalmente de materias primas para la fabricación de combustibles como es el caso del azúcar y el aceite de palma africana, al punto que éstos ocupan, según el CNA el 75 % del área sembrada, dejando así un espacio de casi un millón de hectáreas para cultivos transitorios como los cereales, de los cuales sobresale el arroz, único producto de la dieta, ya que el maíz, sorgo y soya entre otros, son casi íntegramente utilizados para la producción de suplementos alimenticios para animales.

---

<sup>1</sup> Situación y Perspectivas del Agro Colombiano WEB.pptx en [www.sac.org.co](http://www.sac.org.co) consultada el 17 diciembre de 2016

Con respecto al café y de acuerdo con información de la Federación Nacional de Cafeteros -FNC<sup>2</sup>, son 3,3 millones de hectáreas las que conforman la zona cafetera del país y de éstas, 914 mil están sembradas en este renglón productivo. 553 mil familias asentadas en 588 municipios de 20 departamentos del país derivan su sustento del café y un 95% de ellas, son propietarias de cultivos con tamaño promedio de 1,6 has y responden por el 69% de la producción nacional.

Según la misma fuente, la caficultura es una actividad económica crucial para el desarrollo social de las zonas rurales, toda vez que representa el 18% del Producto Interno Bruto -PIB agrícola y 10% de todo el agropecuario; genera 726.000 empleos directos y 1,4 millones de empleos indirectos (32% del empleo agrícola) y son casi 2,7 millones de personas las que dependen directamente del cultivo de café, lo que equivale al 33% de la población rural colombiana.

Como una realidad más de la ruralidad colombiana cabe mencionar la existencia de unas 200 mil hectáreas<sup>3</sup> sembradas con cultivos de uso ilícito. Ya, en lo específico de la zona de estudio, Salgar y Venecia, como sucede en todo el territorio nacional, han sido permeados por esos temas asociados al narcotráfico y a economías ilegales basadas en la producción de clorhidrato de cocaína. Son asuntos cuya presencia no puede desconocerse, pero sin ser centrales en la reflexión de este estudio.

El CNA no aporta información para el análisis de la estructura productiva de la propiedad de la tierra, cuya asimetría es la principal causa de la pobreza rural. Allí, se presentan cifras sobre escolaridad, vivienda, salud y otros servicios, con algunos análisis desde la premisa institucional de que éstos son los temas centrales de la problemática en el medio rural colombiano.

Entendiendo la importancia de la pequeña propiedad rural -PPR es evidente la ausencia de análisis sobre su capacidad tecnológica y productiva en relación con las consecuencias ambientales y sociales de su ubicación en tierras pendientes y erosionables. Los pequeños productores son productores de alimentos por excelencia y dadas las condiciones de pobreza de la población rural colombiana y a sus limitadas opciones de generación de ingresos, su subsistencia está ligada a lo que produzcan en sus parcelas en razón de lo cual, “el derecho a la alimentación resulta vinculado con el acceso a la tierra como factor productivo” (Machado, 2011: 3). Según (Forero y otros: 73), en el país “la agricultura familiar contribuye con un poco más de la mitad de la producción agrícola, con cerca del 80% de la producción cafetera y con una tercera parte del valor de la producción pecuaria”.

A pesar de la estrecha relación entre la problemática rural y agraria y los grandes conflictos sociales y políticos que ha sufrido el país durante el último medio siglo, los temas del desarrollo rural y de la tierra (acceso, tenencia, distribución y uso), no han tenido un papel significativo en las agendas políticas de los gobiernos de las últimas décadas<sup>4</sup>. Más bien, con ellas se refuerza la serie de mitos que afectan la agricultura de pequeña escala, relacionados con su supuesta baja productividad, aversión a la tecnología, a la innovación, al riego y a los mercados; desconociendo investigaciones que, para el caso colombiano, demuestran que la eficiencia económica en el sector agrícola es independiente de la escala de producción, si hay condiciones favorables de acceso a tierra de calidad, acceso a mercados y posibilidades tecnológicas.

De ahí que pequeños productores con tierra insuficiente, aislados e incommunicados, están impedidos para hablar de eficiencia económica cuando salta a la vista la inequitativa distribución de los recursos productivos y las condiciones poco favorables del entorno, aspectos que en las políticas públicas se

---

<sup>2</sup> AL GRANO. Noticias que lo acercan al mundo cafetero, edición N° 32, septiembre de 2011. En [www.federaciondecafeteros.org/algrano-fnc-es/index.php/comments/colombia\\_es\\_cafe](http://www.federaciondecafeteros.org/algrano-fnc-es/index.php/comments/colombia_es_cafe), consultado el 30 de abril de 2018. Revisando estadísticas para el periodo 2012-2018 y según la misma fuente, el valor de las hectáreas en café oscila en las 930 y con 553 mil familias dedicadas a la caficultura.

<sup>3</sup> Según resultados del monitoreo de cultivos de uso ilícito del 2017 publicados por la Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés)

<sup>4</sup> Vale reivindicar lo ocurrido con los acuerdos de paz entre el gobierno de Santos y las FARC-EP desde el año 2012. Fueron más de seis años durante los cuales, el tema del Desarrollo Rural estuvo como centro de las negociaciones, Por ello el primer punto del acuerdo fue la Reforma Rural Integral.

ha querido resolver por la vía del impulso a la asociatividad acompañada de altas dosis de subsidiaridad del Estado que les genera una dependencia de subsidios con el consecuente estímulo a emigrar buscando la vida en las ciudades.

Una de las características básicas del pequeño productor y el campesinado en Colombia es su heterogeneidad; es decir, sus diferentes capacidades para llevar adelante las relaciones sociales y de producción. Incluso, "... se entienden las capacidades en un sentido operativo, menos complejo que aquellas ligadas a grados de libertad para la toma de decisiones y formas de funcionar. Se requiere, entonces, hacer un reconocimiento de esa heterogeneidad para garantizar su acceso a recursos públicos, activos económicos, empoderamiento político y legal, que permita incrementar sus potencialidades" (Machado y otros, 2013: 279). Para pensar esta heterogeneidad es necesario comprender la existencia de una variada tipología de pequeño productor y que por tanto las políticas públicas a implementarse deberán trascender el ideal de campesino como el pequeño productor haciendo tránsito a empresario.

Para el enfoque de desarrollo humano y las capacidades, una de las partes fundamentales del bienestar humano es que las personas tienen el derecho a la libertad de contar con diferentes opciones para lograr ser o hacer lo que deseen. Desde esta perspectiva, los pequeños productores son sujetos sociales con capacidad de participación en la construcción de políticas públicas que permitan su autodeterminación con relación a su quehacer como pobladores rurales.

Las posibilidades con las que cuentan los pequeños productores rurales pueden ser directamente proporcionales a las condiciones diferenciales de los contextos en los que se desenvuelven. Las diferencias que se desprenden del contexto pueden explicarse por las dinámicas de exclusión/inclusión social que viven los diferentes grupos de productores, de ahí que en este trabajo al hablar de inclusión o exclusión social se hará referencia a los siguientes elementos contextuales: acceso a recursos y bienes públicos, dotación de activos, empoderamiento político y legal, niveles de productividad e integración con los mercados y movilidad social ligada a grados de libertad para la toma de decisiones.

Pero ¿cómo se da el proceso de la asociatividad de los pequeños productores rurales en el marco de las políticas públicas, orientadas a mejorar las condiciones de bienestar de la población dedicada a la pequeña producción rural?

Las experiencias asociativas se presentan entre personas, familias y/o instituciones, adoptando singularidades ligadas a encadenamientos productivos, alianzas productivas, redes, círculos de trueque, ferias, emprendimientos productivos y asociativos, cooperativas, entre otras alternativas; que se dan, por iniciativa de quienes las conforman y por el impulso de programas de promoción y asistencia focalizados en microempresas y emprendimientos, tanto desde el Estado como de organizaciones de la sociedad civil. Hoy, según estadísticas del Departamento Administrativo Nacional de Economía Solidaria -Dansocial, un 92% de las asociaciones o formas de economía social que se constituyen jurídicamente se disuelve en el primer año<sup>5</sup>.

Las políticas y programas para el sector en los últimos años han sido implementadas desde un enfoque social alineado con las transferencias condicionadas de ingresos, develando su desestímulo como sector de viabilidad productiva, altamente heterogéneo en términos productivos, económicos y socioculturales. El enfoque fundamental de las políticas públicas de apoyo a la inserción de los pequeños productores en las dinámicas del mercado y su proceso de implementación, se ha fundamentado en dar impulso a proyectos productivos de carácter asociativo; es decir, promoviendo su

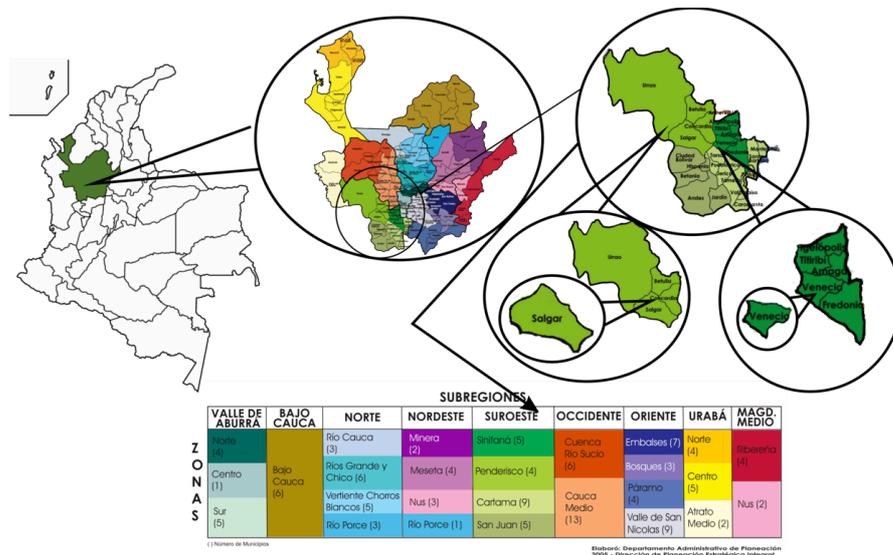
---

<sup>5</sup> Información suministrada por John Jairo Rojas M., Líder Grupo de Gestión Centro Oriente de la Dirección de Desarrollo de la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias del Ministerio de Trabajo de Colombia, durante un taller realizado el día 19 de marzo de 2014 en la ciudad de Bogotá en el marco del Programa Nacional de Semillas que desarrolla la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria – Corporica.

agrupamiento en asociaciones bajo una figura jurídica formal, que como promesa de valor implícita, les garantiza su acceso a mercados terminales, dado que la gestión grupal, aparte de generar volúmenes transables, aminora costos transaccionales y emite señales de credibilidad y confianza para los socios comerciales potenciales. Así, se preferencia la forma antes que la intencionalidad y los alcances del esfuerzo y proceso organizativos, lo cual deviene en la proliferación de organizaciones poco dinámicas para movilizar, potenciar y articular capacidades. Por otra parte, el Estado en su responsabilidad, diferencialmente mayor de acompañamiento a este sector poblacional y sus procesos organizativos, ha dejado de lado su vinculación sistemática para el fortalecimiento de sus capacidades tecnológicas y de participación y organización.

Este proyecto de investigación analizó esos funcionamientos asociativos, que puedan ser apalancados por iniciativas institucionales que, en el marco de políticas públicas, busquen favorecer la inclusión de los pequeños productores rurales con un enfoque promotor del acceso a tierra de calidad, mercados y posibilidades tecnológicas, bajo criterios de calidad de vida y equidad. Estudiar tales alternativas sin oposición a la economía de mercado, posibilita profundizar el desarrollo teórico de una propuesta que considere también el trámite de las necesidades mediante el análisis de los vínculos comunitarios y la importancia de la persona más allá del solo interés económico.

Para ello, este trabajo realizó un estudio de caso con foco en Salgar y Venecia, dos municipios del departamento de Antioquia, que junto con otros 21 conforman la subregión suroeste, un territorio ubicado en el centro occidente de la región andina, con una superficie de 6.513km<sup>2</sup>, correspondiente al 10,2 por ciento del área departamental el cual ha sido dividido también en cuatro zonas –Sinifaná, Penderisco, Cartama y San Juan-, concepto éste con unas connotaciones culturales y sociales propias de una subregión no monolítica. Los dos municipios de interés se ubican en el área montañosa de las cordilleras central (Venecia) y occidental (Salgar) de los Andes haciendo parte de las zonas Sinifaná y Penderisco, respectivamente; separados por el río Cauca y reconocidos como cafeteros por excelencia, con un modelo de producción asociativo que en algún momento llegó a ser referente para la región y el país. La Figura 1 muestra la zona de estudio.



**Figura 1.** Ubicación geográfica subregión Suroeste del Departamento de Antioquia, sus zonas y los municipios de estudio: Salgar y Venecia.

**Fuente:** Construcción propia con base en mapa del departamento de Antioquia, consultado en [www.antioquia.gov.co](http://www.antioquia.gov.co) el 6 de enero de 2017.

Haciendo alusión a los acuerdos de La Habana<sup>6</sup>, vale mencionar que estos son territorios sin declaratorias de zonas veredales transitorias de normalización -ZVTN ni tampoco se adelantan allí procesos piloto de planes nacionales sectoriales o programas de desarrollo con enfoque territorial -PDET, como ha sido contemplado en el punto uno (de seis) del Acuerdo Final, el cual hace referencia a la Reforma Rural Integral: Hacia un nuevo campo colombiano; que al enfatizar en el acceso y uso de la tierra, “sienta las bases para la transformación del campo, reversando los efectos del conflicto y las condiciones que han facilitado la persistencia de la violencia en el país y creando las condiciones de bienestar y buen vivir para la población rural. Busca la erradicación de la pobreza rural extrema y la disminución en un 50% de la pobreza en el campo en un plazo de 10 años, la promoción de la igualdad, el cierre de la brecha entre el campo y la ciudad, la reactivación del campo y, en especial, el desarrollo de la agricultura campesina, familiar y comunitaria.” (Oficina Alto Comisionado de Paz, 2016: 8)

Si bien el eje articulador del análisis, lo constituye la asociatividad y sus implicaciones en la perspectiva de dinamizar la competitividad del modo de producción de la PPR, se ha puesto la lupa en la identificación de claves culturales, que permitan una sistematización de estos procesos para plantear los caminos de afianzamiento de sus capacidades de agencia e identificar los funcionamientos que posibiliten la replicabilidad de lo común, en función de la inserción exitosa de estos sistemas productivos en economías supraprediales -regionales, que deriven en la promoción del desarrollo humano y en una planeación del territorio rural, acorde con las expectativas y aspiraciones de quienes lo habitan.

El objeto de estudio fue el análisis de las relaciones existentes entre procesos de asociación y condiciones de bienestar, en que se desenvuelven los pequeños productores rurales de ambos municipios antioqueños, desde la perspectiva de Desarrollo Humano y enfoques afines como la teoría del Buen Vivir a la que se alude por el diálogo existente entre estas perspectivas teóricas en razón a que varias de las interpretaciones que ofrecieron las personas entrevistadas tienen soporte en una cosmovisión que valora sus conocimientos ancestrales y su experiencia personal, social y familiar.

Después de precisar las categorías de interés para el estudio (producción rural, caracterización pequeños productores rurales, modelo de producción, asociación pequeños productores rurales, condiciones de bienestar y buen vivir) -Ver Anexo 1 y de hacer la revisión y análisis de información secundaria a través de diferentes buscadores electrónicos<sup>7</sup>, fue definido que el tema del análisis del pequeño productor, su entorno productivo y sus maneras de organizar la propiedad para definir un modelo de producción, que apoyado en esquemas de asociatividad, le contribuyan con mejores condiciones de bienestar, ha sido ignorado o desconocido en los estudios a la fecha. Para resaltar, los hallazgos más próximos hacen referencia a estudios de la asociatividad de pequeñas y medianas empresas en todos los sectores y desde la perspectiva exportadora; también es posible encontrar estudios que focalizan en el tema del incremento en la generación de ingresos y/o en los ámbitos de la gestión administrativa.

Son estudios en su mayoría de carácter cualitativo, que usan el análisis comparativo de casos y técnicas como entrevistas y encuestas. También, es común el criterio de selección de asociaciones o grupos que han sido conformados por estímulo de las instituciones del sector y que puedan cumplir con el lleno de requisitos legales de constitución para el acceso a los beneficios.

---

<sup>6</sup> Ver y consultar el Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en [www.mesadeconversaciones.com.co](http://www.mesadeconversaciones.com.co); [www.altocomisionadoparalapaz.gov.co](http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co); [equipopazgobierno.presidencia.gov.co](http://equipopazgobierno.presidencia.gov.co); [www.territoriosporlapaz.gov.co](http://www.territoriosporlapaz.gov.co). Consultados en mayo de 2017.

<sup>7</sup> Soporte de búsqueda: google académico, Scielo, Sciencedirect, Redalyc-Clacso

Otros, parten del supuesto que conceptos como producción campesina, pequeña producción, agricultura familiar y producción familiar son prácticamente sinónimos y además, son inexistentes estudios que tomen como referentes de análisis los postulados del paradigma del desarrollo humano.

Lo anterior, permite concluir la carencia de estudios que analicen de manera acabada el funcionamiento asociativo de estas entidades rurales, lo que resulta de mucha utilidad para apoyar las discusiones sobre el desarrollo rural y las políticas para el sector.

En tal sentido y con el propósito de aportar al debate, se pretende examinar las expresiones de asociatividad en los pequeños productores de los municipios de Salgar y Venecia en el departamento de Antioquia y sus efectos en las condiciones de bienestar en las cuales se desenvuelven.

Ahora bien, ¿Cómo se organiza la pequeña propiedad para definir un modelo de producción? ¿Contribuye la asociatividad a mejorar las condiciones de bienestar de los pequeños productores rurales (facilita la producción, abarata costos, logran escalas comerciales por agregación de oferta)? ¿Serán los procesos de asociatividad una vía para dinamizar el desarrollo en el medio rural en Colombia? ¿Cómo inciden las opciones/preferencias individuales en lo familiar y en lo comunitario/asociativo? Estos son precisamente los temas que interesan al presente estudio, orientado al análisis de las ventajas y oportunidades de la asociatividad, sus formas, obstáculos e implicaciones a la luz de esas cuatro preguntas orientadoras.

Así las cosas y para dar alcance al objeto de estudio, fue realizada una descripción y análisis de las características de los pequeños productores rurales, de sus modelos de producción y de las expresiones de asociatividad presentes en los dos municipios de interés.

Igualmente, fueron revisadas sus condiciones de bienestar y las maneras de organización de la pequeña propiedad, para definir un modelo de producción. Para esto, fue preciso investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de la vida cotidiana, pretendiendo brindar una explicación detallada de la realidad, a fin de explicar el fenómeno de la asociatividad sin la preponderancia de la formalidad jurídica, realizando estudios en profundidad, a fin de desentrañar lo específico de cada unidad de estudio. Finalmente se formulan recomendaciones de políticas públicas, tendientes a la ampliación de capacidades en pequeños productores rurales.

El estudio es novedoso en la medida en que aborda el tema de la asociatividad en pequeños productores rurales, desde un enfoque notablemente desestimado en el diseño de políticas públicas -PP y trasciende aquel meramente asociado a la constitución jurídica. En tal sentido, pensar en el funcionamiento asociativo de los pequeños productores rurales sirve de entrada para proponer medidas multidimensionales al tema de la desigualdad y la exclusión social, llamando la atención sobre focos y fenómenos de la realidad poco estudiados.

El principal aporte en la coyuntura actual del país está en que sus resultados podrían ayudar a visibilizar y replantear los debates que abogan por la pertinencia de las políticas para el sector rural y la necesidad de mejorar la integralidad de éstas, al igual que sus niveles de cogestión y coordinación, entreviendo a su vez las construcciones culturales como un imperativo de las perspectivas teóricas y permitiendo el reconocimiento de valores que las mismas comunidades construyen para darles el sentido. Servirá además, de instrumento para la formulación de políticas de fomento al desarrollo, mediante la búsqueda de la ampliación de las capacidades de los pequeños productores rurales, en tanto el conocimiento en profundidad de las realizaciones y en consecuencia, de las condiciones de bienestar de los pequeños productores rurales, se constituye en una radiografía de sus necesidades, intereses, limitaciones y temores para su inserción activa en los procesos de definición de políticas que promuevan el acceso a sus derechos.

## Diseño de la investigación (aspectos metodológicos)

El interés central fue conocer los mundos subjetivos de los pequeños productores rurales, privilegiando un acercamiento cualitativo que va de lo específico a lo general, prevaleciendo el lenguaje simbólico. Por consiguiente, para estos efectos, la Primera Parte de la tesis está constituida por dos (2) capítulos, además de la Introducción, construida con la técnica del análisis de textos con base en fuentes secundarias. Uno, correspondiente al estado del arte del tema de investigación, construido mediante la técnica de revisión documental efectuando un *racconto* histórico-analítico de la Pequeña Producción Rural en el contexto latinoamericano, abordando así fuentes secundarias tales como: libros, artículos de revistas, informes de organismos regionales, etc. Y dos, un capítulo que da cuenta del marco teórico, el cual está inserto en la perspectiva de desarrollo humano y otros enfoques afines, abordado a través de la lectura y análisis de fuentes secundarias (esto es, análisis de textos), con prevalencia en las principales obras de Sen y Nussbaum y Acosta, Ramirez, Gudynas, Huanacuni y Mamani desde la óptica del Buen Vivir.

Es un primer grupo de capítulos que culmina con la presentación del diálogo entre el enfoque de las capacidades y el del Buen Vivir, el cual tiene implicancias para los estudios del desarrollo y posdesarrollo, por considerar el respeto a la naturaleza y a las relaciones comunitarias como una forma de presentarse/mantenerse. Cierra esta primera parte entonces con algunas convergencias y divergencias entre los planteos de Sen y Nussbaum y aquellos que hablan del Buen Vivir, haciendo énfasis en las potencialidades de considerar ambas perspectivas de manera conjunta.

La Segunda Parte de la tesis, constituida por tres (3) capítulos, se enfoca en el análisis del caso en cuestión. Presenta, en un primer capítulo, una lectura analítica de la pequeña producción rural en ambos municipios a partir de la caracterización de los pequeños productores y sus modos de producción; el segundo capítulo hace alusión a la asociatividad de pequeños productores rurales de Salgar y Venecia en el Suroeste antioqueño y un tercer y último capítulo, hace un análisis de las condiciones de bienestar y buen vivir de estos pequeños productores rurales y su relación con la categoría de asociación, ya sea tradicional o alternativa y desde la óptica de Desarrollo Humano. Finalmente, se realizan las conclusiones generales y algunas recomendaciones de políticas públicas para el sector.

Desde el punto de vista metodológico y para la correspondencia del tema con el título, se estableció un recorte general o una arena sobre la que se discutió con otros/as autores/as centrando la atención en la perspectiva adoptada, cual es la del desarrollo humano. Y más que una comprensión de la asociatividad como construcción formal, se pretendió con el estudio dirigir la mirada hacia las relaciones que establecen los PpR y en las cuales intercambian más que bienes complementariedades con el fin de facilitar las actividades de producción y comercialización y cómo éstas son reconocidas o no como posibilitadoras de bienestar

En particular, para esta Segunda Parte, el detalle metodológico fue el siguiente:

### i. Estrategia general de investigación

Es un estudio exploratorio de tipo cualitativo, perspectiva utilizada para "...conocer relaciones y mecanismos profundos, sutiles y a veces, por diversas causas, escondidos en la intimidad o en la inconsciencia de los individuos" (Ruiz e Ispizua: 48). Interesa en este trabajo comprender los significados a los que remiten las acciones de los individuos en función de su propio contexto. Es decir, la investigación es un estudio comparativo de casos colectivos, que significa el análisis de un conjunto de casos no considerados "(...) como una muestra estadística representativa de una población de donde se infieren generalizaciones. Por el contrario, cada caso es estudiado y comprendido en su especificidad, para luego proceder a la comparación entre ellos, dando lugar a la comprensión de una clase mayor de casos." (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 241). Cada caso elegido se trata de casos

ejemplificadores; es decir, casos que, según la categoría de asociatividad, cumplen con determinadas características específicas que los hacen particularmente de interés para este estudio en sí mismos, resultando a su vez óptimos para la comparación entre sí, que es también uno de los intereses de este trabajo, sin que se traduzca en el eje central del análisis.

## ii. Técnicas de investigación

Para realizar el estudio de casos se utilizó la técnica de la entrevista en profundidad de carácter semiestructurada definida por Alonso (1998), citado por (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 216), como “una forma especial de conversación (...) dirigida y registrada por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación”. El carácter de semiestructurada se soporta en el grado medio de espontaneidad de la interacción verbal con la persona entrevistada con soporte en un cuestionario definido previamente, pero sin las opciones posibles de respuesta para todas (o casi todas) las preguntas como sucede en las encuestas o sondeos (entrevistas estructuradas con nivel de espontaneidad bajo).

Otra de las características de la entrevista en profundidad es su alto grado de subjetividad, toda vez que “el entrevistado es un *self* que relata historias mediadas por su memoria e interpretación personal y en este sentido; la información que provee no debe apreciarse en términos de veracidad-falsedad, sino como el producto de un individuo en sociedad cuyos relatos deben ser contextualizados y contrastados (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 219). En ésta, no se expresa simplemente una sucesión de acontecimientos vividos sino la verbalización de una apropiación individual de la vida colectiva y es por tanto “un juego de estrategias comunicativas a partir del cual se registra un “decir sobre el hacer””. En definitiva, es útil porque permite acceder al universo de las significaciones de los actores: sistemas, representaciones, creencias, normas, valores y nociones, entre otras (Guber, 1991) desde una perspectiva analítica que combina la percepción del investigador con la del sujeto investigado mediante el dialogo intersubjetivo, dando por hecho el sesgo interpretativo de la investigadora.

El diálogo intersubjetivo valora lo que se dice con lo que se interpreta siendo respetuosos de las formas como fueron expresados. Entre comillas hablan los entrevistados y por fuera de ellas, habla la investigadora respetando el sujeto investigado.

En virtud de lo anterior, el estudio está enmarcado en la perspectiva posestructuralista que propone la construcción de conocimiento situado. Es decir, es un trabajo para dialogar en un contexto determinado con unas características culturales y una formación de los sujetos y su relación con la naturaleza muy particulares, que se da en función de unos aprendizajes o una información que ellos, los PpR, han recibido históricamente y a través de todas sus lógicas de relacionamiento incluso con las instituciones.

El campo o el trabajo de campo, como lo afirma Maria Gisela Hadad, “es una instancia donde se pone en juego lo que uno trae – método, teorías, prenociones e hipótesis– y lo que los propios sujetos objetivados traen también –su particular y propia visión del mundo y de aquello que se pretende comprender–, y que la resultante de esto; es decir, la forma en que se vincularán estos elementos y los aportes que se obtendrán, es algo incierto e indefectiblemente valioso en sí mismo, sobre cuyas condiciones de realización vale la pena reflexionar. (Hadad: 91)

Al reconocer la premisa de que el investigador construye el conocimiento en una relación dialéctica con su objeto de estudio, la interacción del mismo con su/s informante/s debe ser problematizada y debe aquel, estar en la capacidad de transformar esa relación de poder que, subyacente en las relaciones humanas, pueda empobrecer el acto cognitivo. Incidir sobre ese vínculo pasa por considerar a quien cumple la función de informante como un “interlocutor” válido en el marco de nuestro trabajo. De este modo se posibilita el surgimiento de un diálogo enriquecedor que redund

en un mayor conocimiento de la realidad social que se intenta estudiar y generando, en palabras de Santos -y la cita es también de Hadad-, una ecología de saberes que implique dialogar con otras formas de conocer el mundo: "..., donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino. (...) Vamos a partir de afirmar que lo importante no es ver cómo el conocimiento representa lo real, sino conocer lo que un determinado conocimiento produce en la realidad: la intervención en lo real." (Hadad: 97-98).

La entrevista en cada caso pudo realizarse con el consentimiento informado de parte de la persona entrevistada, el cual se obtuvo luego de explicar/presentar los temas que serían objeto de la conversación y los fines de la investigación; es decir, de explicitar quién, para qué y el por qué se realiza la entrevista. Fueron realizadas en total 29 entrevistas, 15 en Venecia y 14 en Salgar, con el fin de tener un panorama amplio de diferentes experiencias y discursos y para facilitar la comprensión de los funcionamientos asociativos dando importancia a las microhistorias y a las relaciones entre personas, familias y grupos sin el objetivo de la generalización estadística de los resultados. El número de entrevistas, siguiendo a Glaser y Strauss, 1967 citado por (Marradi, Archenti y Piovani, 2007:223), se determinó apelando al criterio de la saturación; es decir, se realizaron entrevistas hasta cuando se alcanzó la certeza práctica de que nuevos contactos no aportaban elementos desconocidos con respecto al tema de investigación o no emergían aspectos hasta entonces no tratados.

La unidad de análisis es el Pequeño Productor Rural -PpR definido, para los efectos del presente estudio, como aquellos propietarios, tenedores o arrendadores de predios de máximo 3 hectáreas, ubicados en las áreas rurales y destinados al ejercicio de la producción rural, referida a las actividades en los ámbitos agrícola, pecuario, forestal, ambiental y de servicios turísticos, no agotadas en la producción de bienes primarios.

La selección de los entrevistados se hizo de manera aleatoria y con apoyo de la institucionalidad local -Comité de Cafeteros en Venecia y la Unidad de Asistencia Técnica Agropecuaria -Umata- y Comité de Cafeteros en Salgar- y mediante un muestreo intencional, procurando algunos otros criterios tales como: acceso a información relevante para la investigación, mayor accesibilidad físico-espacial y social, disposición a cooperar brindando información y con habilidades comunicativas para compartir la información de interés con precisión.

Es de resaltar que, en el levantamiento de la información el apoyo de las instituciones locales fue fundamental, en especial por dos razones. La primera, por la referencia que hacían algunos PpR a antecedentes de desconfianza por que han sido víctimas de manipulación y engaño cuando han dado abiertamente información sobre su territorio y actividad productiva a actores sociales externos a la comunidad, incluyendo representantes del gobierno; y la segunda, por que dada la característica productiva de ambos municipios, es condición *sine qua non* para lograr las entrevistas la relación con la institucionalidad local por el estrecho vínculo entre el servicio de extensión y productores característico de la actividad cafetera.

Los casos seleccionados coinciden con experiencias de individuos caracterizados como de pequeña producción rural, que han visto en sus emprendimientos asociativos una estrategia para la supervivencia, inclusión y movilidad social. La idea fue analizar algunas características importantes que van desde el tiempo de asociación, motivaciones y tipos de asociados, hasta el modo de funcionamiento. El análisis se enfocó principalmente en los factores socio- organizativos, con un mayor énfasis en la comunicación, el conocimiento mutuo (previo y posterior a la pertenencia a la asociación), el trabajo conjunto, la participación en la toma de decisiones, la existencia de subgrupos, conflictos y liderazgo, que permitan identificar los aspectos a los cuales el PpR le da valor y lo motivan a mantener esa relación con otros, en el marco de sus actividades productivas.

Respecto a la cantidad y calidad de participantes, se consideró la participación de hombres y mujeres sin restricciones de edad con la característica de pequeños productores rurales. La cantidad de hectáreas o el tamaño de los predios tampoco fue un criterio rígido y para que la información recopilada fuera significativa en términos intersubjetivos, pudiera ser comparable y además se facilitara la dinámica de trabajo, se focalizó en predios con área hasta 3 hectáreas y dejando abierta la opción de una mayor área si su experiencia de trabajo asociativo era reconocida como de interés para el estudio.

### **iii. Sobre el diseño y aplicación de instrumentos de captura de información**

Para el desarrollo de las entrevistas fue preciso la definición de una guía de preguntas para abordar los diferentes temas de interés, la cual fue validada en campo y ajustada (completada, modificada y refinada hasta alcanzar certezas de cobertura de los temas relevantes) en la perspectiva de usarla más que como un interrogatorio, como ayuda instrumental que permitió cubrir los temas relevantes de acuerdo a los objetivos de la investigación sin imponer un orden determinado, pero sí procurando un abordaje sistemático de los temas a la vez que la entrevista iba siguiendo su propia dinámica sin que la lista de temas contenidos en la guía determine la formulación de las preguntas ni sus encadenamientos (Combessie, 2005)

De acuerdo con los objetivos del estudio, fue diseñado un instrumento que posibilitara capturar, sistematizar y analizar los datos. El instrumento fue estructurado de la siguiente manera: la primera parte contiene la identificación de la entrevista y una presentación sobre el propósito del estudio, acompañado del consentimiento informado (Anexo 2), el cual fue revisado y aclarado en todos los casos para la correspondiente firma, antes de abordar los contenidos técnicos del instrumento, que a manera de entrevista semiestructurada indagó sobre las cinco categorías de análisis y sus variables de interés a través de preguntas relacionadas con las características socioeconómicas y demográficas, de la PPR, de su asociatividad y de sus condiciones de bienestar (Ver Anexo 3). La figura del consentimiento informado, además de garantizar los propósitos del estudio, facilitó la confidencialidad de la información y el registro sistemático de la misma.

En desarrollo del trabajo de campo, se explicaron las intencionalidades y el sentido del trabajo, las metodologías para llevarlo a cabo, los destinatarios y las maneras de divulgación. El respeto por la diferencia de saberes, opiniones y visiones mantuvo su importancia como hilo conductor de las conversaciones donde la participación se dio de manera libre y autónoma y en respeto al principio de reciprocidad, fue asumido el compromiso de realizar un evento de socialización de los hallazgos más significativos del estudio para validarlos y aprovechar para identificar, a manera de conclusiones, posibles retos institucionales u orientaciones para la acción.

El instrumento estuvo integrado por un total de 40 preguntas de tipo abierto y cerrado; el cual fue validado previamente antes de ser aplicado a la muestra seleccionada, y se le hicieron las adecuaciones necesarias para que pudiera ser contestado fácilmente por los entrevistados. Las entrevistas fueron aplicadas durante los meses de agosto, septiembre y noviembre de 2017 en los dos municipios y directamente por la tesista y un asistente de investigación avalado por el director de la tesis.

También se tuvo especial atención en la definición del sitio para la realización de las entrevistas y a la forma de registro de la conversación. En todos los casos, fue la persona entrevistada quien determinó el lugar de la entrevista y con esto, fue posible garantizar un espacio físico familiar y posibilitador de un discurso continuo y articulado. Y dado que todas las personas entrevistadas dieron su consentimiento, fue posible grabar las conversaciones, asunto que posibilitó una mayor atención a detalles de la interacción verbal como gestos, movimientos de las manos y las expresiones del rostro, entre otros. (Ferrarotti, 1991)

El instrumento de captura se acompañó de la invitación a dibujar el Mapa de Finca -MF que corresponde a una herramienta del método del diagnóstico rural participativo -DRP, el cual según Chambers

y Guijt (1995), surge a finales de los años 80's en la búsqueda de una investigación práctica para el logro de procesos de planificación descentralizados en los cuales se hiciera énfasis en la participación y empoderamiento de las comunidades. Maya y otros (2003), consideran el DRP como un método participativo de recolección de información rápida y eficiente en las áreas rurales. Estos autores explican que el mapa de finca tiene como fin identificar en conjunto las características de los predios y de las actividades productivas de los participantes y con él se busca dar cuenta del conocimiento de su territorio, de las decisiones que allí toma el PpR y permite tener un mayor nivel de detalle cartográfico.

Cabe precisar que el MF surgió inicialmente como una herramienta complementaria para la revisión y análisis de la pregunta por la organización de la producción a nivel predial y tuvo una muy buena aceptación por parte de los entrevistados, a tal punto que la cartografía social terminó asumiendo un papel central en la metodología como un aspecto dinamizador de la conversación, en la medida en que permitió la confianza para continuar un diálogo más distendido y direccionado hacia los objetivos del estudio. El dibujo del predio evidenció la síntesis de la valoración que cada PpR le da a la tierra y lo que esto le permite, en términos de las libertades para trabajarla y relacionarse con ella y de esta manera se logró que la investigación fuera coherente con una ética de respeto y cooperación con los ejercicios de autonomía y libertad del entrevistado, para representar su territorio y para decidir un lugar de enunciación protector de sus intereses.

Retomando a Fals Borda (1979;2001), Más allá de la capacidad enunciativa del proceso cartográfico desarrollado, interesa resaltar es el conocimiento que reflejan los entrevistados sobre su espacialidad productiva y las posibilidades de transformación que les supone, así como los elementos a los cuales ligan su permanencia en lo rural por que le valoran y le encuentran sentido.

Un mapa no es una imagen exacta de la realidad (Harley 1989; 1990). Es, por el contrario, la representación gráfica de un espacio físico y social, resultado de trayectorias subjetivas y comunitarias de quienes en su construcción participan y, por lo tanto, adquiere sentido cuando se lee en relación con el contexto sociohistórico en que fue construido.

El grado y tipo de "distorsión" (De Sousa Santos, 1991) en un mapa, está condicionado por factores técnicos y se basa, fundamentalmente, en las decisiones políticas del cartógrafo sobre el uso específico del mapa y en las decisiones metodológicas para que estos objetivos se logren, incluso a través de los sesgos y de los silencios (Harley, 1990). Lo anterior, no implica que los mapas carezcan de legitimidad por ser construcciones sociales; por el contrario, su riqueza consiste en que son el reflejo de visiones y dinámicas de una persona o comunidad en un espacio dado y, en consecuencia, es necesario comprender que los mapas no son neutros ni objetivos, y que, por esta razón, no están exentos de los secretos y de otras estrategias sociales y políticas de quienes los construyen.

Restrepo y Velasco (1998), entienden la cartografía social como un proceso participativo debido a que requiere, necesariamente, del aporte del conocimiento que la comunidad tenga de su territorio. Sin importar el nivel de escolaridad, de las aptitudes verbales, de dibujo y otras condiciones que puedan tener los participantes, la cartografía social requiere de la visualización de la experiencia y de las relaciones de identidad que éstos han generado con su territorio, para que logre ser efectiva y precisa en la información que produce. En síntesis, es una técnica de investigación social que permite la construcción "virtual" de una realidad territorial, a través de un proceso dinámico de producción de conocimiento.

Aproximarse al territorio desde la cartografía social es, por lo tanto, abordar las relaciones y los imaginarios sobre la institucionalidad, los actores comunitarios, las organizaciones y los individuos, a la luz de los referentes espaciales. Permite evidenciar el papel de cada uno de ellos en la construcción social del territorio, el ordenamiento, y la dimensión ambiental de los espacios territorializados,

abordando así problemáticas y potencialidades de estas relaciones entre los actores, así como entre estos y su contexto geográfico, reconociendo los espacios vitales como un producto social en el que la relación primaria se da entre la población y la naturaleza. (Habegger y Mancila, 2006).

El análisis documental y de textos fue otra técnica útil en la medida que el desarrollo del trabajo de campo así lo fue delimitando.

#### **iv. Sobre la interpretación y comprensión de la información**

La información obtenida en cada entrevista, que fue grabada con el consentimiento de la persona entrevistada, entró luego a una etapa de transcripción, codificación y tabulación en una plantilla de Excel, para finalmente hacer una interpretación textual, contextual e intertextual por pregunta, categoría y municipio, partiendo de las ideas fuerza en cada caso y dando a cada cual un sustento/respaldo. Los resultados se sistematizaron en el programa Excel, procediendo luego a la comprensión de cada caso (PpR), de los casos por municipio y entre ellos. El análisis de frecuencias fue usado para la selección de ideas fuerza y de testimonios significativos a integrarse a lo largo del presente documento.

La mirada analítica se extendió a los territorios y los vínculos que allí establecen los múltiples actores para movilizar activos y capacidades.

#### **A manera de memoria, algunos aprendizajes, obstáculos y preguntas surgidas durante el desarrollo de la investigación**

Planear el abordaje de una experiencia investigativa es en sí un ejercicio que mantiene su espíritu de flexibilidad en el plano de unas claridades iniciales en torno a las cuales se va y se viene de manera reflexiva, como una manera de aprender. Esto es precisamente lo que pretenden las líneas que siguen. Explicitar el *cómo* de los resultados que se presentan, los cambios surgidos entre lo inicialmente previsto y lo realmente desarrollado en relación con el tema de interés, así como las preguntas que se fueron suscitando, los obstáculos y las maneras como se abordaron y los argumentos que sirvieron de soporte para la toma constante de decisiones alrededor de un plan de trabajo contenido en el documento de proyecto de investigación como cronograma de actividades que sirvió como requisito para aprobar el seminario de tesis.

La perspectiva del desarrollo humano y específicamente el enfoque de las capacidades había estado presente en el análisis en torno a propuestas de sistemas productivos sostenibles, gestión y ordenamiento territorial y fortalecimiento de capacidades institucionales como parte de algunas experiencias laborales. No obstante, la posibilidad que se presenta hacia finales de 2011 de dar inicio de la maestría con la FLACSO -Argentina, se constituyó en una aventura muy rica en intercambios de miradas, métodos y conceptos que se mantuvo por espacio de tres años y que cerró con la aprobación del proyecto de investigación. Fueron casi dos años de ires y venires, necesarios en el proceso de aprendizaje, para por fin estructurar el proyecto de tesis aun cuando el interés por el tema de la asociatividad de los pequeños productores había estado presente y había motivado profundas reflexiones al respecto a la vez que había acompañado un trasegar laboral de varios años.

Durante la cursada del seminario de tesis y ante la dificultad para concretar los apoyos de un director y/o asesor temático para configurar una propuesta más ajustada a los postulados académicos y temáticos de interés, se optó por privilegiar el cumplimiento de los requisitos estrictamente académicos del ejercicio de investigación. En tal sentido, partir de la opción de construir un proyecto de vida en torno a un área escasa como problema asociado a la pequeña propiedad rural -PPR y en la perspectiva de comprender el "nanofundio" pero en relación con la acción colectiva que emprende un pequeño productor rural -PpR para desenvolverse en sus actividades productivas, puso inicialmente el foco en el problema de las formas como se promueve la asociatividad desde las

instituciones del estado y se pretendió inicialmente revisar si estas figuras tendrían elementos valiosos en algunas zonas, es decir, si se encontraban experiencias exitosas que explicaran testimonios de bienestar de estos pobladores rurales. Para esto se tenía inicialmente previsto un trabajo en el Dpto de Risaralda, conocido por su trayectoria organizativa muy ligada a la producción de café.

En su momento, el estudio se soportaba en imaginarios en torno al uso de la tierra rural en los modos de producción campesina y a pequeña escala (a nivel de finca) en la cual se ha planteado mayores posibilidades para el trabajo en comunidad y en la perspectiva de una mayor adopción de prácticas tecnológicas por la experiencia en la producción cafetera. También, en diálogos con instituciones educativas de la región se había estimulado la idea de un departamento con sobresalientes procesos de asociatividad y destacado a nivel del Eje Cafetero.

Se llevó a cabo entonces una visita intencionada a los 14 municipios del departamento con el fin de identificar hasta donde se mantenía vigente el objeto de análisis, cual era el de analizar las relaciones existentes entre procesos de asociación y su propiciamiento de condiciones de bienestar en que se desarrollan los pequeños productores rurales del departamento de Risaralda, desde la perspectiva de Desarrollo Humano, teniendo en cuenta los niveles de inclusión o exclusión social en el que se desenvuelven. Un reconocimiento desde estos referentes, con un primer acercamiento de carácter espontáneo con la institucionalidad local responsable de la implementación de las políticas para el sector rural/agrario a este nivel territorial, partió del supuesto de su conocimiento tanto del tema como de los actores que intervienen, para de esta manera asumirlos como “aliados” en la medida de sus orientaciones y apoyo en el establecimiento de contactos claves para el despliegue de la metodología de trabajo.

Se encontró apertura y buen trato inicial de los funcionarios en general, asociado a una desestructura conceptual muy propia de la planeación normativa: el tema rural no se concibe y en consecuencia no se presenta como una política pública sino que se aborda indiscriminadamente en instancias como las Unidades Municipales de Asistencia Técnica -UMATA, secretarías de desarrollo agropecuario, secretarías de desarrollo económico y competitividad y secretaria social y política en la cual se adscriben prácticamente todas las propuestas asistencialistas del estado (familias en acción...).

Una lectura rápida por municipio de los hallazgos más significativos de esta aproximación a campo, hizo visible el impacto del modelo socioeconómico vigente en los pequeños productores rurales en el sentido de la primacía, a nivel de referencias desde las instituciones responsables del tema agrario/rural, de una participación/asociación por incentivos y por iniciativa de las mismas instituciones. Prácticamente, el discurso para propiciar la asociatividad se apalanca en las promesas del mercado, el incremento de la productividad, las utilidades e ingresos monetarios por renglón productivo para los pequeños productores; siendo además, una condición para ser sujeto de acompañamiento en su fortalecimiento organizativo a la vez que a la institucionalidad también le posibilita un incremento en sus indicadores de asistencia técnica a los pequeños productores agropecuarios, foco de atención de los recursos públicos para el sector, de acuerdo a la ley 101 de 1993. Además, en los municipios con presencia de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC se hace referencia a ella como una asociación prestadora de servicios y de gestión de recursos para la implementación de proyectos en estrecha alianza con la Universidad Nacional Abierta y a Distancia –UNAD. Lo anterior también asociado a referencias en general de no existencia de modos de producción campesina en los diferentes municipios.

Se instalaron entonces algunas reflexiones y preguntas:

1. ¿Realmente hay un interés por estudiar el funcionamiento de asociaciones de productores, cuando está claro que en su mayoría se conforman por iniciativa de las instituciones del Estado?

2. ¿Cuál es entonces la unidad de análisis?
3. ¿Se mantiene como criterio de análisis que sean productores agropecuarios o se amplía la mirada hacia lo rural que puede incluir, como en efecto se encontró, asociaciones de jóvenes dedicados al sector servicios (turismo)?
4. ¿Si tiene Risaralda en su todo como departamento esa particularidad que se busca para el estudio? ¿es quizá un tanto ambicioso pensando en el alcance de una propuesta de investigación del nivel de maestría y con el interés de un ejercicio comparado?
5. ¿Es posible asumir el análisis de esta realidad abordando las implicaciones de las relaciones que se establecen a partir de la tipificación de los tratos con los mercados, la salvaguarda de la reproducción de la fuerza laboral, la apropiación del valor generado y la garantía de la seguridad alimentaria de pequeños productores, echando mano del instrumental analítico del denominado modo de producción de economía campesina?
6. ¿Es útil la teoría del Desarrollo Humano para comprender realidades del PpR en zonas cafeteras?

Haciendo gala del principio metodológico del aprender haciendo y luego de todo este contacto con parte de esa realidad rural, queda claro que de lo que se trataba no es de volver a mirar el fenómeno de la ruralidad asociada a la pequeña propiedad y sus causas, sino los desafíos que se le imponen al PpR para comprenderlo y enfrentarlo en su relación con otros, ya sean actores institucionales o sociales.

Así y retomando un primer contacto con el profesor Wahren de la Universidad de Buenos Aires -UBA, se focalizan las lecturas en torno a la pequeña propiedad rural y las maneras como es abordada a nivel de las políticas públicas. Esto posibilitó una mayor comprensión del escenario al cual se deseaba contribuir con el estudio, maxime cuando se estaba en un contexto avanzado de negociación con las FARC - Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en donde el tema de la ruralidad se venía perfilando como uno de los de mayor embergadura y la idea entonces era, continuando el interés manifiesto por los pequeños productores, campesinos o no, y por los imaginarios que la sociedad construye sobre ellos, ahondar en la comprensión de sus relaciones con “lo otro” y con “el otro”, aprovechando la oportunidad para estudiarlo de manera más sistemática.

Había sí un hecho que venía siendo observado con detenimiento por su relación con temas de planeación y ordenamiento territorial: la excesiva compartimentación de los predios a extremos tales de invitar a adoptar el término “nanofundio”, toda vez que las áreas finales, no se ajustan a los intervalos de clasificación de microfundios usados en diferentes estudios sobre la tenencia de la tierra. Es en éstos, en torno a los cuales se da la contrucción de un prooyecto de vida de un número indeterminado hoy de PpR e incluso la competencia por el uso de la tierra para fines turísticos, habitacionales y recreacionales.

De allí surge la opción de focalizar en la zona cafetera y en esos dos municipios con estas particularidades que fueron rastreados en un ejercicio inicial de caracterización de la zona, bajando así la escala de análisis restando importancia también a los periodos de análisis que inicialmente habían sido propuestos para el lapso 2000-2013 y con foco en asociaciones y no en PpR.

Otras razón para el cambio lo fue el hecho de que proliferaban los debates, las discusiones y las dificultades que en el proceso de implementación de las políticas públicas representaba el tema de la asociatividad de PpR.

De otro lado, aunque el proyecto ya se encontraba formulado en su totalidad, incluidos los referentes metodológicos, empezó a sufrir modificaciones, pues el diálogo con el profesor Álvarez de la Universidad Pontificia Bolivariana -UPB planteó temores por su magnitud y en particular por la financiación y el tiempo de ejecución. Todo este ejercicio de revisión y acercamientos a las

instituciones educativas para el respaldo académico de la investigación se da durante el segundo semestre de 2016 y ya hacia comienzos de 2017 se contaba con un documento de proyecto modificado y con claridades frente a los roles diferenciales de los profesores Wahren y Álvarez para su acompañamiento, aprobado también por la coordinación del programa académico de la FLACSO. Se optó por investigar el tema en dos municipios de la región más cafetera del departamento: Salgar y Venecia. Inicialmente, la elección de los municipios fue determinada por el profesor Álvarez en su calidad de director de tesis pero luego, durante el abordaje de la caracterización se logra despertar una motivación con sustento en el reconocimiento de unas características compartidas por ambos: su proceso colonizador, su vocación agrícola direccionada hacia el café, su ubicación en la subregión del suroeste y el comportamiento en la tenencia y distribución de la tierra, entre otras.

En ese proceso de construcción de la nueva versión, cumpliendo con los requerimientos de forma y fondo demandados por el director y codirector de la tesis pasamos de un título inicial “La asociatividad en pequeños productores agropecuarios como mecanismo para dinamizar el desarrollo rural desde el enfoque de desarrollo humano: un estudio de caso en el Eje Cafetero, Departamento de Risaralda, Colombia (2000 – 2013)” a uno final “Pequeña propiedad rural y asociatividad: un análisis desde el Desarrollo Humano. El caso de Salgar y Venecia, dos municipios del suroeste del departamento de Antioquia, Colombia.” que finalmente derivó también en ajustes a la metodología de trabajo en tanto ya no se trataba de grupos de productores (asociaciones) como unidad de análisis sino de PpR por lo que pasamos de grupos focales a entrevistas semiestructuradas y en profundidad como técnica principal de investigación, manteniéndose las mismas preguntas de investigación y los objetivos asociados solo con una modificación en el segundo de ellos por aquello del cambio en la unidad de análisis.

Con este aspecto resuelto, se empezó a acotar conceptualmente el alcance de la investigación y a definir, desde el marco teórico, los observables en campo. Este ejercicio invitó a considerar otra vertiente teórica, la del Buen Vivir, como referentes teóricos para alcanzar el objetivo del análisis por el bienestar, lo que disminuyó las angustias para abordar el trabajo de campo, el cual fue soportado en un instrumento de captura de información, un consentimiento informado y una etapa de validación y ajuste de los mismos, tal cual se ha detallado en el aparte metodológico.

Finalmente se tuvieron en cuenta las variables, categorías de análisis y observables, directamente relacionadas con los objetivos y con la perspectiva teórica. Cada una de ellas permitió la comprensión de los casos y en suma, la concreción del proyecto y de sus resultados.

Es así como cambió/amplió el interés hacia pequeños productores rurales -PpR, pues aunque suene prematuro, esa primera aproximación a campo no posibilitó identificar espontáneamente, asociaciones o grupos asociativos destacados para el estudio. Se decidió utilizar el término de PpR por aquello de que puede “envolver” a todas esas categorías de productores (campesino, agricultor familiar, pequeño productor), términos que la bibliografía sobre el tema utiliza indistintamente (es lo más común) y por considerar que el foco de interés eran las relaciones de asociación y lo que esto les permite en términos de calidad de vida y bienestar. Y sí, se trabajó con un criterio de selección de los participantes cual era el tamaño de los predios.

### Aprendizajes en lo metodológico

El recorrido por los 14 municipios de ese departamento y el diálogo con servidores públicos responsables del acompañamiento técnico a este segmento de productores rurales, coincidió con el acercamiento a la UBA y la UPB para la concreción de la dirección del trabajo de investigación, quienes también apalancaron el interés por desestimar ese foco de análisis y más bien ajustar los postulados metodológicos con preferencia en los diálogos a través de grupos focales (por asociación) y orientarlos hacia el diálogo directo con cada PpR que, sin la condición de pertenecer a asociaciones

de pequeños productores, vieran en el relacionamiento con otros un potencial para su desenvolvimiento como PpR. Por eso se privilegió la entrevista semiestructurada y en profundidad con cada uno de los 29 participantes del estudio.

El trabajo pretendió abordar los objetivos mediante una determinación inicial del porcentaje de pequeños productores adscritos a cualquier figura de asociatividad para la producción agropecuaria en los dos municipios de interés en el departamento de Antioquia, ligada ésta a una diferenciación también inicial de organizaciones que responden a las necesidades e intereses de quienes las integran y aquellas establecidas por agentes de desarrollo para facilitar la realización de actividades burocráticas, pensando en criterios como los fines que persiguen, su ámbito de acción y la formulación de sus planteamientos más genéricos.

Inicialmente se pensó analizar las figuras tradicionales de asociación debidamente formalizadas en cada municipio; sin embargo, en la medida en que se iba configurando el instrumento de captura de información se iba concretando también los intereses recogidos en los diferentes objetivos del estudio. En concreto, el tema de la asociatividad se decidió fuera explorado desde las relaciones que los PpR establecen con otros para facilitar su desenvolvimiento en sus actividades productivas, lo que hizo que la revisión de las asociaciones de productores de carácter formal se desplazara a un segundo plano y que perdiera importancia en la realización del trabajo de campo resaltado la importancia de las formas alternativas de asociación y/o trabajo con otros que históricamente han venido estableciendo los PpR. Y además, el diálogo con las instituciones locales develó el típico comportamiento que se conoce tienen las diferentes asociaciones de productores de cualquier renglón que solo se constituyen como requisito para formalizar el uso de recursos públicos.

Un aspecto que se consideró clave para éxito del estudio y sobre el cual también se hace hincapié en los métodos cualitativos, es el grado de acercamiento o empatía que se establezca con la población. En regiones como la zona de estudio donde hay presencia institucional histórica asociada al renglón productivo por excelencia -el café, fue fundamental generar acercamientos y lazos de confianza con la población para el acceso a información trazada por el estudio.

Se legitima, habría que revisar si es solo aplicable para el caso de productores cafeteros, la denominación de PpR ya que se verifica en campo que no se trataba de poblaciones esencialmente campesinas.

El ejercicio de caracterización abordado inicialmente fue también un momento valioso por que fue conduciendo a la definición del marco de actuación para el trabajo de campo, incluyendo un inventario de instituciones claves para el acceso a información y/o para el acercamiento a los PpR.

A continuación en la **Tabla 1**, una síntesis de aspectos obstaculizadores que potenciaron los aprendizajes.

En síntesis, lo que deja la experiencia vivida es que la realidad es siempre desbordante y en consecuencia, invita a mantener actitudes abiertas, flexibles y propositivas para acotar el interés de investigación más en la perspectiva de interpretarla que de validar teorías en ella.

**Tabla 1. Síntesis de aspectos obstaculizadores y aprendizajes**

Propósito	Aspecto Obstaculizador	Aprendizaje
Concretar director-a tesis	Desconocimiento de una ruta de contacto y dificultades para el acercamiento con instituciones/docentes en Colombia sin la mediación de la maestría (docentes no responden comunicaciones de contacto)	La identificación de un tutor o docente de alguna de las asignaturas de la maestría que tenga o pueda tener alguna relación o empatía con el tema de investigación facilita el contacto con otro docente o institución académica en el país que pueda mostrar interés para la dirección de la investigación.
Realizar trabajo de campo	Relación sociedad-Estado signada por una profunda desconfianza	El contacto inicial con la institucionalidad local es determinante para el relacionamiento con PpR como unidades de análisis, acompañado del consentimiento informado y de un profundo respeto por la decisión de cada PpR de participar o no de la investigación.
	Pago para el acceso a información secundaria en poder de instituciones del Estado	El respaldo académico de las instituciones de educación superior a las cuales están adscritos los docentes que actúan como directores de la tesis es clave para la formalización de solicitudes de información ante instituciones del Estado
	Recelo, distancia y desconfianza inicial por parte de las familias participantes	El ejercicio previo de validación y ajuste de los instrumentos desarrollado con individuos líderes de las comunidades legitima la presencia temporal de la investigadora en su cotidianidad
	En algunos casos, actitud desobligante de servidores públicos.	Las instituciones en el país, en los diferentes ámbitos territoriales, no han estado a la altura de la realidad del mundo rural, no la comprenden de manera integral y multidimensional, no se coordinan y en consecuencia, no asumen las responsabilidades diferenciales en la atención de una realidad que es altamente compleja.
	Financiación, particularmente del trabajo de campo	El establecimiento de alianzas, incluso en el plano "doméstico" y con apoyo de un plan de acción pormenorizado, aumenta las posibilidades de éxito para el acceso a recursos en una línea de tiempo determinada.
Estructuración documento tesis	Definición de contenidos	Acogerse de manera estricta al método de investigación y reconocerse en los vacíos temáticos, conceptuales y metodológicos aun con alguna claridad en los intereses de investigación, ayuda a conservar/garantizar la sistemática en el proceso de formación/aprendizaje.
		Apertura para dejarse interpelar y asumirse en un proceso constante de aprendizaje, sumado a la claridad con respecto a las motivaciones para asumir el proceso de estudio de la MSc, son sin duda aspectos que bajan el volumen de las angustias para llenar de contenido el documento final.

Fuente: elaboración propia a partir del registro sistemático durante el proceso de investigación.

El cambio en el abordaje metodológico para focalizar la comprensión de las expresiones de asociatividad no tradicionales, es decir, restar importancia al trabajo con grupos para privilegiar las entrevistas personales/individuales/familiares, partiendo de la conceptualización de *asociatividad* para dar soporte a los observables en campo, acogiendo el término de PpR para no privilegiar los modos de producción campesina y ampliar los observables en los temas de bienestar/buen vivir, son quizá los aspectos en los cuales se enmarcan los principales aprendizajes de esta experiencia investigativa.

### **Agradecimientos**

A los PpR, principalmente. Esencialmente es un trabajo dedicado a estas personas quienes, de manera individual o colectiva y a través de acciones públicas o privadas, han hecho explícito su interés por vivir el tipo de vida que han decidido vale la pena vivir.

A las instituciones de educación superior que respaldaron académicamente el estudio y muy en particular a los docentes José Roberto Álvarez Múnera y Juan Wahren, director y codirector de la investigación, respectivamente.

A todas las otras personas que a título individual o institucional posibilitaron este ejercicio investigativo, ellas saben quiénes son.

## PRIMERA PARTE.

### Capítulo I. La Pequeña Producción Rural en el contexto latinoamericano.

#### I.1. Enfoques y perspectivas para la investigación de la Pequeña Propiedad Rural.

Una revisión de diferentes bases de datos sobre los estudios del tema de la ruralidad a nivel de Colombia y Latinoamérica, tanto de corte académico como técnicos y para las últimas dos décadas, da cuenta que el debate acerca de lo que es el mundo rural se ha fortalecido a tal punto que los diferentes enfoques ayudan a desactivar esa visión que lo asocia únicamente con lo agrícola y hoy en día puede hablarse ya de avances en esa perspectiva de verlo como aquel ámbito en el cual se llevan a cabo diversas actividades económicas y sociales, de acuerdo también a la diversidad de recursos naturales y de pobladores que allí habitan y establecen relaciones diferenciales con el otro y con lo otro. Pese a este reconocimiento de avances en esa concepción del mundo rural, también son evidentes estudios que hacen referencia a éste como lo aislado, lo atrasado, lo despoblado y, en todo caso, lo antagónico a lo urbano, mostrando a éste último como el mundo desarrollado y, en consecuencia, como lo deseable por cuanto simboliza el progreso.

Por otra parte, es notorio el cambio de la categoría campesino aludiendo a la definición de clase social con una carga teórica, histórica e ideológica muy significativa; por la de agricultores familiares y/o pequeños productores, en algunos casos. Una característica de los estudios que hacen referencia a los pequeños productores rurales en este contexto es el uso indistinto de las denominaciones agricultura campesina, agricultura familiar, agricultura de subsistencia, formas y/o modos de producción campesina, agricultura minifundista e, incluso, agricultura familiar campesina, entre otras. Podría decirse que este uso indiscriminado de conceptos obedece al interés de abrigar la heterogenidad que allí confluye y al deseo de definir tipologías de pequeños productores.

Todos los términos abarcan situaciones diversas en relación a los niveles de producción, acumulación y características socio-culturales y como la tarea de sistematizar décadas de debates excede los límites de este estudio, se focaliza la atención en trabajos pioneros que han abierto líneas de investigación y que superan la descripción de casos puntuales, así como los más recientes de compilación y síntesis.

Sin embargo, la noción de pequeño productor rural debe ser delimitada para los efectos del estudio aventurando criterios/características como condiciones que no necesariamente se darán en forma simultánea pero que sí constituyen un referente dinámico para leer los hallazgos a nivel del trabajo de campo. Algunos a considerar son:

- i. Un criterio determinante en la definición de Pequeño Productor Rural es el tamaño del predio. Un parámetro utilizado para la definición en el contexto municipal y para la implementación de las políticas públicas del sector es la Unidad Agrícola Familiar –UAF<sup>8</sup> y, sin embargo, este dato por sí solo no aporta solidez al concepto de pequeño productor dados los constantes cambios en la estructura de propiedad de la tierra en el país. Además, por ser definida metodológicamente desde un enfoque empresarial, prácticamente se hace de manera incon-

---

<sup>8</sup> UAF: Unidad Agrícola Familiar, es la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal, cuya extensión permite, con su proyecto productivo y tecnología adecuada, generar como mínimo dos salarios mínimos legales mensuales vigentes. Además, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un capital que contribuya a la formación de su patrimonio. El concepto aparece en la Ley 135 de 1961 y luego en la Ley 160 de 1994, como un instrumento básico de distribución de tierras y marco legal para establecer todo lo relacionado con el tamaño de los predios, tipos de actividades y tecnología a emplear para ser económicamente viables; siendo igualmente la base para definir el tipo de estímulos y asistencia técnica por parte del Estado colombiano. Ver: Las unidades agrícolas familiares (UAF), un instrumento de política rural en Colombia, en Revista Tecnogestión pág. 33-39 Volumen 11 Número 1 año 2014

sulta con las racionalidades productivas, económicas y sociales de los pequeños productores.

- ii. Actividad productiva. El concepto engloba productores en cualquier condición de tenencia de la tierra dedicados a las actividades productivas en el ámbito agrícola, pecuario, forestal y de servicios como el turismo.
- iii. Regulación de los costos de los alimentos privilegiando el destino de la producción hacia la provisión de alimentos para el consumo familiar.
- iv. Regulación de la oferta de fuerza de trabajo asociada a una dependencia básica y compromiso absoluto de la mano de obra personal y familiar y muy ocasionalmente contratan algún asalariado o intercambian fuerza laboral con otros pequeños productores.
- v. Insuficiencia de recursos productivos (tierra, mano de obra y capital) en calidad y cantidad, asociada a un limitado acceso a la tecnología y en ocasiones, continua fragmentación del recurso tierra.
- vi. La planificación, funcionamiento y orientación de las unidades productivas son de su resorte decisorio.
- vii. Diversidad ecosistémica y biológica.
- viii. Reproducción de la familia y de la unidad de producción, como objetivo principal de la actividad productiva.

Visto así y atendiendo a la diversidad y heterogeneidad de tales unidades de producción y al hecho mismo del interés por auscultar esas racionalidades y estrategias de producción de pequeños productores que se sustraen de las lógicas empresariales, se acoge la conclusión de Murmis 1992: 80, para quien las unidades campesinas son un subconjunto dentro de la categoría de pequeños productores, “que tienden a estar “en flujo hacia” o “resistiendo el flujo hacia” otros tipos de unidades productivas que en algo se les asemejen”.

La evidencia empírica y un cierto fundamento teórico permiten sostener que existirían marcadas diferencias en los criterios que guían las respuestas que uno y otro tipo de agricultura dan a las decisiones del qué, del cuánto, del cómo y del para qué producir, que resultan de gran relevancia para el diseño de propuestas de políticas para el sector. No obstante, con el objeto de dar cuenta de la alta heterogeneidad que la caracteriza, se reconocen, desde comienzos de los 80 diversos intentos por construir tipologías de este segmento de productores, que muy al margen de su amplitud y variedad, todos distinguen, en un extremo, un estrato de subsistencia (unidades deficitarias que producen fundamentalmente para el autoconsumo) y en el otro, un segmento generador de excedentes comercializables de distinta magnitud. Colombia no es la excepción. Una mirada general a las cifras deja ver que este tipo de agricultura provee de manera significativa muchos de los alimentos básicos, cubriendo más del 30% de la producción de cultivos anuales (Schejtman, 2008).

A nivel de la región existe una demanda creciente por la adopción del enfoque territorial para el desarrollo rural y por una mirada que dé relevancia a la persona y no únicamente a la expectativa de generación de ingresos.

## **I.2. La Pequeña Propiedad Rural en Latinoamérica. Discusiones conceptuales y acuerdos académicos.**

Estudios recientes a nivel latinoamericano sobre la agricultura de pequeña propiedad, Agricultura Familiar -AF y el tema campesino dejan ver una gran inquietud sobre su medición cuantitativa en

diversos países, acompañada de una discusión conceptual sobre el particular. También, es notoria la ausencia de acuerdos académicos en torno a las definiciones respectivas y la tendencia a establecer categorías que permitan mediciones para efectos de fundamentar políticas públicas, ya sea de desarrollo rural o de acometimiento a la pobreza.

La revisión de literatura sobre el tema, realizada por Schneider y Escher (2012), identifica dos tipos de estudios para la región latinoamericana: los de carácter normativo, centrados en la identificación, caracterización y cuantificación de las agriculturas familiares, y aquellos de tipo operacional que dejan ver preocupaciones de tipo conceptual y analítico. Los autores revisan las preocupaciones por las tipologías a fin de diferenciar y recoger la heterogeneidad existente y adoptan la idea general de que el agricultor familiar es todo aquel sujeto que vive en el medio rural y trabaja en la agricultura junto con su familia, citando además que esa categoría se asimila a la de campesino como construcción política y de estratificación social.

De lo anterior, derivan una propuesta de cuatro tipos de agricultura:

- a. La agricultura familiar campesina, asociada a la producción doméstica de subsistencia;
- b. La agricultura familiar campesina mercantilizada, asociada a la pequeña producción de mercancías sin acumulación;
- c. La agricultura familiar empresarial, asociada a la producción simple de mercancías;
- d. La agricultura patronal empresarial; es decir, la producción capitalista de mercancías.

Por su parte, Berdegué y Fuentealba (2011) anotan la inexistencia de acuerdos en torno a si se incluye o no la habilidad de la familia para sostener su nivel de vida sobre la base del autoempleo en su propia granja. Ambos autores defienden la tesis de que la pequeña producción rural es aquella fundamentada en la agricultura como un sector social y económico que opera por fincas familiares usando ampliamente su propia fuerza de trabajo; de ahí que su mayor aporte a esta reflexión es la sugerencia de incluir factores de contexto en la tipificación de las agriculturas familiares y, en consecuencia, en la definición de políticas, pues afirman que el contexto próximo es el más importante y determinante del desempeño y oportunidades de los pequeños productores.

Atendiendo a lo anterior, proponen tres (3) categorías de productores de acuerdo con sus activos y el tipo de contextos:

- a. Aquellos que tienen una dotación significativa de activos y están ubicados en contextos donde la productividad es alta con integración plena a los mercados;
- b. Los que tienen algunos activos y a menudo les faltan elementos como crédito y organización y están localizados en contextos donde las condiciones biofísicas y socioeconómicas son buenas pero ubicados en regiones no competitivas o que estén moviéndose hacia desarrollos agroindustriales globalizados;
- c. Aquellos definidos como el grupo extremo de los pobres y que están localizados en sitios adversos a la actividad económica o agrícola.

Para estos autores, es claro que el éxito de la pequeña producción depende no solo de lo que sucede en las fincas, sino también en sus comunidades y organizaciones, en sus territorios donde existen múltiples actores, y de los vínculos que tienen para movilizar activos y capacidades. Afirman igualmente, que el mercado interno es el mayor y más creciente mercado para la agricultura en general y para la familiar en particular.

### **I.3. Políticas públicas para el sector rural con énfasis en la Pequeña Propiedad Rural. Algunas tendencias.**

A nivel de América Latina y en lo particular del caso colombiano, el enfoque de las políticas, planes y programas para el sector rural se caracteriza por su tendencia sectorial, no integral con predominio de lo agrario y su fuerte orientación hacia la mitigación de la pobreza. Son sesgos que han impedido la incorporación de la perspectiva territorial en la planificación del desarrollo rural considerando los diferentes ámbitos de éste (lo económico, lo productivo, lo social, lo cultural, lo ambiental) por que hacen caso omiso del alto grado de heterogeneidad que caracteriza a las sociedades rurales, al mundo de la pobreza, de la pequeña agricultura y de la pequeña empresa rural no agrícola, y por lo tanto, a la necesidad de políticas diferenciadas, que sólo recientemente y de manera muy parcial han empezado a ser adoptadas de manera explícita por algunos países de la región. (Schejtman y Berdegué, 2004).

El empleo rural no agrícola tampoco es visualizado por el enfoque utilizado en las políticas públicas al igual que tampoco se reconoce la importancia que tiene en la actualidad la incorporación de las mujeres al mercado laboral. En el mundo rural de hoy las relaciones de género se están transformando. Ahora se hace más visible la participación de las mujeres en las actividades productivas y en la toma de decisiones relacionadas con las mismas. La presencia de las mujeres en la agricultura y ganadería es mayor y mucho más visible hoy que antes. (Farah y Pérez, 2003).

Para el caso de los PpR, el enfoque no presenta suficientes alternativas para corregir las fallas del mercado, toda vez que se inclina por la promoción de proyectos de mitigación de la pobreza rural quedando la sensación de una mayor contribución a su reproducción y en muchos casos, de acuerdo a (Schejtman y Berdegué, 2004) la dimensión institucional queda reducida a aspectos relacionados con la organización y funciones del sector público y, sobre todo, de los ministerios de agricultura y de las agencias de desarrollo rural.

El tema rural y los productores rurales constituyen uno de los ejes de los acuerdos surgidos de las negociaciones Gobierno Colombiano – FARC y, por otro lado, La Misión para la Transformación del Campo Colombiano -MTdelC constituye la propuesta de políticas del gobierno nacional para el medio rural. La política de Desarrollo Agrario Integral que corresponde al Primer Acuerdo de las negociaciones referidas con las FARC propone cinco planes dirigidos a estimular las economías campesina, familiar y comunitaria; mientras La Misión Rural hace hincapié en el papel de la agricultura familiar.

A nivel de los documentos de política nacional es evidente el uso indiscriminado de los términos, el desuso del término “campesino” y su consecuente desconocimiento como actor, así como la tendencia a las denominaciones de “pequeño agricultor” y agriculturas familiares que deben ser modernizados y transformados en productores empresariales.

Según hallazgos, solamente en la Ley 160 de 1994, que crea las Zonas de Reserva Campesina – ZRC (Capítulo XIII Art. 180), en el Decreto 1777 de 1996 que las reglamenta y en el Acuerdo 24 de 1996 que establece los criterios generales para su selección, se hace referencia a las economías campesinas sin definiciones o explicaciones sobre mecanismos de funcionamiento, racionalidades y estrategias.

Algunos estudiosos del tema campesino han alertado sobre las implicaciones de las imprecisiones o de las tendencias a desconocer estas formas de producción en el diseño de políticas. Uno de ellos, León Darío Vélez –Profesor Asociado Departamento Ingeniería Agronómica Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín- sostiene que estas formas de producción campesina son claves en el conjunto de la producción agraria del país por que generan el 80% de los alimentos, dado que representan el 87% de las explotaciones, cubren el 66% de la superficie agropecuaria y contribuyen con el 41% del valor de la producción. (Vélez, 2015)

Hoy existen en Colombia varios trabajos sobre economía campesina, agricultura familiar y de pequeña propiedad que pueden ser tipificados como sigue:

- a. Aquellos que han hecho aproximaciones socioeconómicas para caracterizar su situación y cuantificación por sus aportes a la producción y el empleo;
- b. Los que buscan medir la eficiencia de la pequeña propiedad;
- c. Los que están orientados a la formulación de propuestas de políticas públicas (PP)

Todos usan metodologías diferentes y tienen en común los cálculos basados en encuestas y la base de datos del catastro rural para la clasificación de las explotaciones por tamaños. En este contexto, es de resaltar que Colombia no realizaba un Censo Nacional Agropecuario desde hace 44 años, apartándose de los parámetros internacionales que ubican la frecuencia de realización de estos eventos en períodos de entre cinco y diez años, dificultándose el planteamiento de políticas públicas sobre la base de información sistematizada y general que, en el marco de la cooptación del estado por intereses particulares, genera una fuerte asimetría en términos de su pertinencia.

El Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia rural, razones para la esperanza -INDH-2011 (PNUD, 2011) presenta a los pequeños productores, incluyendo a los indígenas y comunidades negras de las zonas rurales y a las mujeres del campo, como uno de los grupos más vulnerables de la sociedad rural colombiana. El Informe no adopta una medición propia y muy por el contrario, se basa en estudios recientes orientados a cuantificar las economías familiares, para sugerir lineamientos generales de políticas públicas para este grupo de productores rurales.

Respecto a las mediciones, Jaime Forero ha realizado estudios apoyado en estimaciones de lo que pueden ser productos eminentemente campesinos y capitalistas. Entiende los primeros como de agricultura familiar, tiende a considerar los aportes no monetarios a la producción y se fundamenta en las estimaciones sobre las áreas y la producción emanadas del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural – MADR.

Recientemente, un estudio se ha ocupado del análisis de la eficiencia de los pequeños productores frente a los grandes. Fue realizado en el 2013 por Forero y otros, y buscó medir la eficiencia económica de los grandes, medianos y pequeños productores colombianos en seis (6) productos principales y en doce (12) zonas, obteniendo resultados categóricos: “en zonas altamente propicias para la actividad agrícola los productores, indiferentemente de la escala de su actividad productiva, logran ser eficientes cuando acceden a condiciones aceptables, y que los pequeños productores, así como los agricultores familiares, muestran nitidamente no solamente su eficiencia sino también su capacidad para generar desarrollo económico y soluciones efectivas a la pobreza rural” (Forero y otros, 2013: 8)

En el ámbito de las reflexiones presentes, cobra relevancia hoy en las organizaciones campesinas y empresariales, el debate sobre individualismo y tecnología. Está en discusión si la práctica agropecuaria, asumida con criterios empresariales más que familiares, ayuda a mejorar las condiciones de los pequeños productores para insertarse y mantenerse en los mercados y mejorar el acceso a bienes y servicios en general.

De este modo, pensar la asociatividad de los pequeños productores es pensar en estrategias de acompañamiento de largo plazo, con persistencia institucional y cambios culturales que demandarán, sin lugar a dudas, inversiones considerables y el replanteamiento de las claves de relacionamiento que permitan tender los puentes necesarios para que desde el reconocimiento de saberes tácitos, se planteen caminos de acceso a la sociedad del conocimiento para todos aquellos que pretendan seguir

desarrollando sus proyectos de vida en las zonas rurales, salvaguardando modos de hacer y de vivir que son fundamentales para apuntalar la sostenibilidad de los centros urbanos.

## **Capítulo II. El desarrollo humano y enfoques afines: una perspectiva para el análisis del bienestar de pequeños productores rurales.**

### **II.1. La economía social y los intercambios económicos: la realidad de una economía plural.**

El presente trabajo de tesis se propuso identificar los principales factores críticos que inciden en el funcionamiento asociativo en organizaciones de pequeños productores rurales de los municipios de Salgar y Venecia en la subregión suroeste del departamento de Antioquia y sus efectos sobre los roles, las capacidades y los funcionamientos individuales y colectivos. Para efectuar dicho análisis, a lo largo de esta investigación se apeló al siguiente acervo conceptual, a saber:

Colombia es más rural de lo que se pensaba concluye el INDH-2011, ya que un dato puramente demográfico indica que 32% de la población es rural y no el 25% como se suele decir. Para Absalón Machado, esta sociedad rural debe ser una “donde se reconocen los derechos y se consideran a todos sus habitantes como sujetos políticos y de derechos plenos..., y donde la libertad es la norma para elegir y movilizarse en el territorio.” (Machado, 2011: 3)

El concepto de desarrollo humano promovido por las Naciones Unidas supera la expansión del PIB en el sentido de que invita a mirar a los seres humanos como agentes de cambio más que como beneficiarios. Hace énfasis en la calidad de vida, la ampliación de las oportunidades y del uso de las capacidades así como la libertad de los individuos. Importa es el aumento de las posibilidades de elección de la gente.

En este contexto, el papel del medio rural debe entenderse en relación con otras funciones como las relacionadas con temas como la conservación del medio ambiente, el equilibrio territorial, la utilización de tecnologías apropiadas, usos del suelo con funciones diferentes a la producción de materias primas (eco-turismo, recreación y habitación) y la producción de alimentos limpios y orgánicos. Para Machado (1995), “esta visión holística del desarrollo rural implica vincular lo macro con lo micro, lo productivo con lo social, lo ambiental y lo político, lo que significa una interpretación de la sociedad rural y sus procesos de articulación con el resto de la sociedad, una comprensión del mundo campesino en su perspectiva productiva, política, social y cultural” (Machado, 1995:17). Ello implica lograr niveles aceptables de producción, productividad y bienestar en la economía agraria. A este respecto, Machado indica que hay seis dimensiones a tener en cuenta con su respectivo análisis profundo: 1) la productiva y económica propiamente dicha; 2) el manejo de los recursos naturales desde una perspectiva de sostenibilidad; 3) la relación urbano-rural; 4) lo espacial; 5) la dimensión política; y 6) lo institucional.

La dimensión económica presente en el ámbito rural debe considerarse “al mismo tiempo como un modo de vivir y como un negocio, de modo que en su organización influyen consideraciones sociales, políticas y aún sentimentales” (Cohen, 1942:13). Ésto, porque el pequeño productor rural vive toda su cotidianidad y desarrolla su condición de persona alrededor del factor productivo base de esta economía: la tierra.

Una de las ramas de la economía, la agraria, “estudia la obtención y distribución de los productos agrícolas, entendiendo esta denominación en su acepción más amplia, que comprende, además de

los productos cultivados, lo que produce la tierra de un modo espontáneo y la ganadería, la cual, por depender fundamentalmente del agro, puede considerarse un producto derivado de la tierra (Martín-Sánchez y De Zulueta, 1956:2). Para los mismos autores, es una rama de la economía directamente relacionada con la sociología agraria, la cual tiene por objeto estudiar el grupo social que la sustenta formado por el pequeño productor rural. El reconocimiento de sus condiciones de vida, de sus necesidades, de sus deseos y capacidades es importante para poder comprender las particularidades de la asociatividad en el medio rural.

Así pues, la asociatividad en el mundo rural es un ejercicio cuidadoso que debe tomar en cuenta el perfil del ser humano que la integra y su relacionamiento con el entorno en el cual se desenvuelve. Y dado que la relación del pequeño productor rural con el mercado es caracterizada por su alta asimetría asociada a una relativa debilidad individual que reduce su capacidad de negociación también a nivel individual, un estudioso del tema, Armando Bartra, (1982) sostiene que el éxito de las acciones tendientes a reducir las transferencias que les afectan dependen entonces, en términos locales y a corto plazo, de la capacidad que muestran para asociarse y emprender acciones conjuntas.

Autores como Nosetto, (2005) coinciden en el interés por el acercamiento a una ciencia más comprensiva, que reconozca la realidad de una economía plural, que suele ser encubierta por análisis exclusivamente utilitaristas de los intercambios económicos. Entre otras investigaciones que integran las ciencias en el análisis de las prácticas económicas, se destacan las generadas con el estudio del “capital social” y la línea de la “economía social”, “economía solidaria” o “economía del trabajo”.

El marco de la economía social es bastante amplio e incluye “actividades cooperativas de consumo y producción, asociaciones libres, redes mutuales y comunitarias, y otras formas asociativas articuladas orgánicamente para gestionar los recursos y necesidades de sus miembros y de la comunidad, que son socialmente eficientes, ahorran, acumulan, invierten e innovan, pero no tienen fines de lucro” (Coraggio, 2004: 12), que implican formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad, la cooperación y el trabajo.

En Colombia, sucesivas crisis económicas con su consecuente desempleo y marginación, impulsaron el desarrollo de estrategias asociativas socio económicas que pueden calificarse como “de economía social”, orientadas a la satisfacción de necesidades básicas de sus integrantes. Son organizaciones con principios comunes como la libre adhesión, la democracia, el desinterés por la ganancia individual, el desarrollo de la persona natural y la independencia total frente al Estado.

Así, puede hablarse de dos grandes sistemas que funcionan dentro del sector conformado por las organizaciones solidarias. Primero, el de las organizaciones de economía solidaria, en el cual se relacionan las organizaciones definidas por la Ley 454 de agosto 4 de 1998<sup>9</sup> y segundo; las organizaciones solidarias de desarrollo, que es un sistema conformado por las Fundaciones, Corporaciones y Asociaciones, las Juntas de Acción Comunal y los grupos de voluntariado, en el que el marco legal es un poco más disperso e inicialmente no es de interés para este estudio.

El Estado y Organizaciones no Gubernamentales –ONGs han tenido un rol visible en el surgimiento de tales estrategias asociativas, a través de programas que incluyen apoyos de diverso tipo: capacitación, asistencia técnica, asistencia financiera (créditos o subsidios), gestiones para el desarrollo de redes, etc. Puede incluso afirmarse que, por lo general, y al menos en lo que está escrito, las políticas públicas estatales dirigidas a la Economía Social posteriores a la proclamación de la constitución de 1991 han girado desde el enfoque de la economía clásica, hacia el llamado “enfoque

---

<sup>9</sup> Con la expedición de la Ley 454 de 1998 por parte del Congreso de la República de Colombia, se formaliza en el marco conceptual de la “economía solidaria” tanto en sus aspectos generales como estructurales de supervisión y fomento. Este sector también es conocido como el Tercer Sector de la Economía pues construyen capital social, fortalecen a las comunidades y a las organizaciones que las generan.

de la economía plural”, buscando la integración del mercado, el Estado y la economía solidaria, con la intención de fortalecer al más débil de los actores.

No obstante, este encuadre jurídico puede ser, en algunos casos, una limitación que enfrentan las formas asociativas. Desde el marco de la economía solidaria; para autores como Defourny, Develtere, Fonteneau, la esencia del funcionamiento cooperativo es la que debe ser rescatada en el análisis: “la finalidad de servicio a los miembros o a la colectividad en lugar de beneficio, la autonomía de gestión; el proceso de decisión democrática; la preeminencia de las personas y el trabajo sobre el capital en la distribución de los ingresos” (Laville, 2004a: 201).

En consecuencia, afirman los tres autores, el análisis del funcionamiento asociativo de formas organizacionales jurídicamente constituidas, debe ir más allá de la letra de la ley ya que, si bien el estatuto jurídico les concede una entidad especial, “pueden existir numerosas empresas que no tienen de cooperativo más que el nombre” (Laville, 2004a: 203). Estas organizaciones se basan en un fuerte componente valorativo. Suponen una serie de valores como ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad y equidad. Para evitar la distancia entre la definición formal y el funcionamiento real, el análisis debe incluir: la manera en que la igualdad formal de los miembros se refleja en democracia real en la toma de decisiones, los incentivos que motivan la participación independientemente del interés por el reparto de excedentes, los resultados de la acción conjunta que no se vinculan directamente con el mercado (redistribución y voluntariado), el análisis de la dinámica institucional más que del marco organizacional y la diversidad de las formas de propiedad, entre otros aspectos (Laville, 2004a: 199-205; Laville, 2004b:218-226 ).

## **II.2. Capital social y acción colectiva en la pequeña propiedad rural.**

La relevancia de las relaciones con “lo otro” y con “el otro” ha marcado la tendencia de los análisis de los impactos de las políticas públicas en su interés por mejorar las condiciones de bienestar de las personas y en tal sentido, se habla de la existencia de un “capital social” haciendo énfasis en el potencial organizativo que presentan las personas, las comunidades y las asociaciones. E incluso, pareciera que en el imaginario colectivo está bien arraigada la idea de que en los pequeños productores rurales, así como en los indígenas y las comunidades negras la acción colectiva y el capital social son parte identitaria aunque también hayan reportes “menos idealizantes” que a partir de hallazgos desde el trabajo directo con estos grupos poblacionales, plantean que situaciones como el individualismo, los conflictos, las relaciones de poder y de clientelismo están ahí presentes y son, en ocasiones, lo suficientemente frecuentes como para ignorarlas.

Se piensa que los PpR tienden a establecer relaciones con otros, de coordinación y concertación, para un mayor/mejor desenvolvimiento de sus actividades productivas y desarrollo de otras acciones que derivarán en mecanismos que mejoren su bienestar. Pero Olson (1965), en su libro *La lógica de la acción colectiva*, plantea que el problema es mucho más complejo de lo que parece; por lo menos para el caso colombiano donde hay pocos incentivos para ello por las características de su ruralidad.

Algunos desestímulos están relacionados con la problemática de las tierras en Colombia y ésta, según Reyes Posada (2010), se puede resumir en siete cuestiones, aunque se reconozca que la sociedad rural y el campo colombiano han sido ejes indiscutibles del desarrollo del país: patrón inadecuado de ocupación y uso de la tierra, las nuevas élites propietarias refuerzan el patrón inadecuado, el campesinado en el lugar equivocado, debilidad de los derechos de propiedad de la tierra, el atraso y la debilidad institucional, el viraje de las políticas sobre la tierra y orden de la distribución de la población campesina en el territorio. Al mismo tiempo, su atraso relativo en materia social y económica muestra los sesgos urbanos que han tenido nuestro desarrollo y, por lo tanto, la inmensa deuda que

el país ha acumulado con el mundo rural. El campo ha sido, además, el escenario principal de un largo conflicto armado (Misión para la Transformación del Campo, 2015 -MTdelC-2015).<sup>10</sup>

Ahora bien, siguiendo la síntesis de Reyes Posada, en aquellos lugares en que el costo del acceso a los mercados es muy alto debido a la mala infraestructura, una tecnología inadecuada, barreras de información, se percibe que la acción colectiva puede ayudar a los PpR a ser más competitivos. Para autores como Berdegú (2001), la acción colectiva expresada en asociaciones de productores o como él les llama “empresas asociativas campesinas” permite la incorporación de los productores a mercados en los que los costos de transacción son altos y la diferenciación de productos es importante y son buenos vehículos para introducir nuevas prácticas de gestión que incrementan la rentabilidad. Por contraste, afirma, en mercados de productos no diferenciados no suelen encontrarse ventajas en la asociación a la vez que reconoce que las experiencias exitosas representan una minoría relativa de la pequeña producción y que los fracasos se derivan generalmente de la incapacidad: 1) de establecer reglas adecuadas o de asegurar su cumplimiento; 2) de establecer redes efectivas con agentes del sector público y privado y; 3) llegar a ser competitivos en los mercados en que intervienen.

La acción colectiva, sintetiza, no es un sustituto de un comportamiento competitivo (Berdegú, 2001).

En últimas, son varias las consideraciones que gobiernan el dilema de la acción colectiva en la pequeña propiedad rural. Por un lado, para un PpR el uso de buena parte de la jornada laboral en las actividades productivas en donde los ingresos están directamente relacionados con la cantidad, intensidad, y especialización de la mano de obra le limita las opciones de relacionamiento con otros sumando también, lo que aporta la dispersión geográfica para el acceso a información de contacto. Por el otro, la promoción de la participación/asociación por incentivos que realizan las instituciones vía el impulso de proyectos productivos con estrategias grupales de ejecución, ha agenciado también la idea en PpR del desinterés por los procesos colectivos en tanto es posible acceder a beneficios sin esfuerzo alguno; es decir, la dicotomía de los beneficios colectivos y homogéneos como promesa de valor para la participación en los proyectos versus los esfuerzos individuales y heterogéneos de los PpR. Y finalmente, las desmotivaciones de PpR por experiencias vividas en asociaciones poco inclusivas donde productores de mayor tamaño imponen barreras de entrada.

Así las cosas, el tema de la acción colectiva en la PPR propone varios desafíos si se tiene en cuenta, por ejemplo, que a nivel nacional las experiencias de agremiaciones en torno a experiencias de carácter agropecuario se muestran en renglones con las mayores escalas de producción y con naturaleza agroindustrial como es el caso del café, la palma y el azúcar. Además y según datos del CNA-2014, el 73,7% de los productores colombianos no están asociados y en Antioquia, este valor supera el 60%.

Poco menos del 16% de los productores nacionales declaran pertenecer a alguna asociación; siendo las organizaciones comunitarias a las que refieren mayor vinculación (5,4%) seguida de las asociaciones de productores, cooperativas y gremios con el 4,6%, el 4,5% y el 1,5%, respectivamente. Casi la totalidad son personas naturales y el 64,9% se concentra en productores con Unidades de Producción Agropecuarias -UPA de menos de 5ha.

Un artículo que analiza el capital social comunitario rural cuyos autores son Margarita Flores y Fernando Rello (2001)<sup>11</sup>, reflexiona sobre el concepto de capital social -CS. Lo esencial de éste, exponen los autores, “es que es una capacidad. Representa la capacidad de obtener beneficios a partir del aprovechamiento de redes sociales” y definido así, ayuda a resolver el problema de que

<sup>10</sup> Reyes, A. (2010). El problema de la tierra en Colombia. Consultado en: <https://alejandroreyesposada.wordpress.com/2012/10/31/el-problema-de-la-...> Recuperado 20 de enero del 2017.

<sup>11</sup> Producto de la ponencia presentada en la Conferencia Regional sobre Capital Social y Pobreza. CEPAL y Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile, 24-26 de septiembre de 2001.

abarca cosas tan distintas como la cultura, las redes solidarias o las asociaciones productivas. Éstas son las fuentes o los factores que influyen sobre él, pero no son el capital social, afirman.

Es una capacidad que no se da en el vacío, sino que surge de ciertas relaciones sociales y de una base cultural e institucional dada. La existencia de relaciones de confianza y solidaridad cristalizadas en instituciones locales como el convite o la “mano cambiada”, es una fuente de capital social. Sin ellas, los individuos no podrían apoyarse en relaciones con otras personas y realizar tareas o tener ciertos beneficios, los cuales están fuera de su alcance si actúan individualmente.

Desde la perspectiva analítica de Flores y Rello (2001), el capital social en la PPR puede ser definido como la capacidad de actuar como un colectivo en busca de metas y beneficios definidos en común, con una característica esencial cual es la acción colectiva para la toma de decisiones y el accionar conjuntamente para perseguir objetivos de beneficio común. Y la acción colectiva, es esa capacidad adicional que tienen los que pueden realizar acciones en común, sobre los que solo actúan individualmente.

En esta dirección, “una comunidad rural es una red compleja de relaciones sociales y ella misma es la fuente del CS o sea de la capacidad que tienen sus miembros por formar parte de ella. (...) es un CS endógeno o interno que debe distinguirse de otro CS exógeno que tienen las propias comunidades u organizaciones rurales y que está formado por la red de relaciones sociales externas a la comunidad —con fundaciones privadas, ONG, empresas, universidades y organismos públicos— y que le permiten alcanzar ciertas metas”. (Flores y Rello, 2001:4)

En la opinión de los autores del artículo, para los “grupos pobres” -término con el cual se asocia también lo rural-, el capital social representa una capacidad importante y pese a eso, su existencia tampoco garantiza nada. “Es una capacidad entre otras, un capital entre otros. no representa el capital más importante ni es el elemento que faltaba para dinamizar y mejorar relaciones sociales que implican privación y desigualdad. Podría llegar a desempeñar este papel, junto con otras capacidades, libertades y recursos y en ciertas condiciones económicas y sociales”.

Reconocen ambos autores que el contexto institucional y la política gubernamental desempeñan un papel fundamental en el surgimiento y consolidación de organizaciones rurales. Al respecto y basado en estudios de caso, Evans (1996), hace referencia a la complementariedad y la imbricación como dos formas de relación entre el Estado y la sociedad, para explicar las maneras en que pueden establecerse sinergias entre el Estado y los grupos sociales organizados en la perspectiva de programas de desarrollo que funcionen con más eficiencia y equidad.

En las relaciones de complementariedad, el Estado crea las condiciones necesarias para que las organizaciones sociales surjan y se desarrollen. Es decir, garantiza derechos civiles y políticos, bienes públicos y programas de desarrollo, entre otras. Dichas condiciones son fundamentales para el crecimiento de las organizaciones y cuando son inexistentes, éstas encuentran barreras difíciles de superar para su sostenibilidad, como ya lo reconoce la MTdelC-2015<sup>12</sup>, siendo igualmente el reflejo de un buen número de experiencias en ese sentido que han estado sujetas al devenir del conflicto armado a lo largo y ancho del país.

Por su parte, en la imbricación se intenta superar la brecha sector público-organizaciones sociales y se presenta cuando hay una relación de apoyo y solidaridad entre el personal de una institución pública y la organización social que intenta servir, bajo un programa gubernamental dado; lo que significa que el capital social puede incluir también a miembros de una red o una organización rural y

---

<sup>12</sup> Iniciativa del Gobierno Nacional de Colombia liderada por el Departamento Nacional de Planeación -DNP y orientada a la definición de lineamientos de política pública y diseño de instrumentos de gestión e inversión pública, para el desarrollo rural y agropecuario en los próximos 20 años. Consultar en <https://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/paginas/mision-para-la-transformacion-del-campo-colombiano.aspx>

a personas externas a ellas, pero que mantienen relaciones de solidaridad desde sus funciones públicas.

Volviendo a (Flores y Rello, 2001:8), “la infraestructura que nutre el CS no es sólo una organización rural, sino también una institución o un programa de gobierno participativo, con personal comprometido con ciertos principios y metas. Cuando esto ocurre, la sinergia entre estos dos elementos produce un incremento de la acción colectiva y de su eficacia”.

Así las cosas, el capital social es creable y reproducible. En algunos casos, por las estrategias que consideran una mayor incidencia en la cultura, se demanda de acciones más persistentes y por consiguiente de una intencionalidad política para el acompañamiento a procesos de más largo aliento, sobre todo en sociedades con una distribución desigual del poder económico y político en las cuales subyace la idea/prevención del capital social como únicamente movido/motivado por el cuestionamiento a dichas estructuras.

Hirshman (1984), citado por (Flores y Rello, 2001:8) apropió el término “energía social” para explicar que la capacidad de acción colectiva mengua y casi desaparece pero no se destruye y constituye una memoria histórica común que es la base de nuevos brotes y desarrollos del capital social.

A manera de síntesis, la concepción de capital social como capacidad de obtener beneficios a partir de redes sociales, encierra una riqueza potencial en términos de generación (o defensa) de mecanismos de participación social, adecuación de normas para reducir desigualdades en los mercados, ejercicio de derechos y acceso a oportunidades. En tal sentido y acogiendo a Gore y Figueredo (1997), una cohesión social débil limita las formas de participación social, lo que repercute negativamente en el acceso de grupos particulares de personas a recursos - y al proceso de adquisición de ingresos -, al igual que al ejercicio de sus derechos ciudadanos.

Lo anterior y para terminar, también demanda, en el caso específico de la PPR, de una distinción conceptual del término pobreza como la carencia de capacidades básicas, y no meramente como la falta de ingreso; lo que de plano descarta que se esté dejando de lado el hecho de que la escasez de ingreso sea una de las causas principales de la pobreza con todas sus expresiones en el mundo rural. (Sen, 2000)

### **II.3. El desarrollo humano y el enfoque de las capacidades: la nueva mirada a las necesidades humanas.**

Las Necesidades Humanas pueden ser definidas como sensaciones de carencias unidas al deseo de satisfacerlas. En palabras de Amartya Sen: “el desarrollo humano se ocupa de la idea básica de desarrollo: concretamente, el aumento de la riqueza de la vida humana en lugar de la riqueza de la economía en la que los seres humanos viven, que es sólo una parte de la vida misma” (Sen, 1998). Es decir, desarrollo medido tanto económicamente como desde el acceso a recursos inmateriales.

El enfoque de las capacidades da sustento al paradigma del desarrollo humano, el cual tiene como premisa básica el bienestar de las personas como fin último del desarrollo. El desarrollo debe ser “un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos” (Sen, 2000: 52).

El logro efectivo de estas libertades implica el desarrollo de dos elementos fundamentales: las capacidades y la agencia. Las capacidades son “(...) un tipo de libertad: la libertad fundamental para conseguir distintas combinaciones de funciones, o en términos menos formales, la libertad para lograr diferentes estilos de vida” (Sen, 2000: 99-100). Son el conjunto de funcionamientos que puede elegir una persona para su vida, incluyendo lo que la persona finalmente elija ser o hacer además de todas las opciones con las que se contaba para ello.

Los funcionamientos son aquellas opciones, funciones y realizaciones que las personas logran ser o hacer. Están determinados por la cantidad de capacidades que cada persona tenga, siendo menores en contextos limitados de capacidades. De modo que el abanico de capacidades no es el mismo ni tiene la misma magnitud para todas las personas. Las posibilidades objetivas y subjetivas con las que cuenta una persona están influenciadas por su contexto, las estructuras sociales y las dinámicas de inclusión y exclusión social a las que se enfrentan.

“Vivir en una sociedad que da derechos de acceso a recursos sociales –seguro de desempleo, educación, atención sanitaria, servicios sociales, etc.- hace que las personas tengan a su disposición un conjunto mayor de bienes que en aquellas sociedades cuyas estructuras no están así dispuestas. (...), tanto en el conjunto de los bienes como en el conjunto de sus modos de utilización, las personas realizan elecciones que determinan el conjunto de realizaciones que consiguen. Y, entonces, es la comparación de los conjuntos de realizaciones de las distintas personas lo que nos indican las cosas que consiguen hacer o ser en la vida, el modo en que están” (Sen, 1997:25)

De acuerdo con estos postulados, centrarse en las realizaciones de las personas permite una valoración de su bienestar en línea con la propuesta de Sen, para quien la simple posesión de bienes no es el indicador real de bienestar, por cuanto éstos son solo los medios para alcanzarlo.

#### **II.4. Calidad de vida y bienestar. Las contribuciones de A. Sen y M. Nussbaum a la comprensión de las realizaciones de pequeños productores rurales.**

Para la comunidad académica ha sido un interés histórico el tema del desarrollo de los territorios y los criterios que lo determinan. Asociado a este, los temas de calidad de vida y bienestar convocan el interés creciente de la academia que desde diversas disciplinas han aportado sus diferentes visiones sobre el particular. Dos estudiosos de estos temas, Martha Nussbaum y Amartya Sen, han promovido discusiones de carácter internacional entre economistas, sociólogos, médicos y filósofos en la perspectiva de profundizar en los conceptos, revisar y analizar enfoques alternativos y nuevos métodos de análisis, así como propuestas de abordaje.

Sen, ha sustentado la idea de que el desarrollo debe entenderse como un conjunto de oportunidades y no solamente como un proceso de acumulación de bienes, servicios o riqueza. La capacidad es el conjunto de factores humanos que hacen que una persona esté viviendo la vida que desea vivir, de ahí que no se trata de “mejorar” en cuestiones materiales, sino y además, hacerlo en otros ámbitos como el de la esperanza de vida y la cultura, teniendo presente la mayor crítica, de carácter ético, que hace Sen de la teoría económica neoclásica en el sentido de que ésta asigna ordenamientos en las preferencias o elecciones de las personas, suponiendo que reflejan sus intereses y bienestar.

Estas ideas de Sen, parecen compartidas por Leonardo Boff para quien existirían tres niveles de interpretación de la pobreza: (a) no tener alimentación, vivienda o lo que sea para la vida; (b) una segunda forma de entender la pobreza es que los pobres “tienen”: tienen inteligencia, tienen capacidad de trabajo, tienen capacidad de organización y el pobre es laborioso; (c) la tercera visión de pobre es que se da cuenta de las causas de su pobreza y que es más bien un empobrecido, lo que lo faculta para soñar junto a otros pobres en organizarse y proyectar un sueño de sociedad distinto.

Boff y G. Gutiérrez, en esa misma línea de la teología de la liberación, han afirmado y destacado la significación política de los pobres. Éstos subrayan muy especialmente la necesidad de una lectura rigurosamente política de la realidad, no solo ética, de corte dialéctico-estructural; que permita relacionar el concepto de pobre con el de clase social, traduciendo así la noción bíblica de pobres, de significación especialmente simbólica, en otra entendida en clave socio-política, con capacidad históricamente operativa. Por otro lado, introducen el concepto de “fuerza histórica” de los pobres

ligada a su capacidad de organización, su condición de “sujetos activos de su propio proceso de liberación” y no simples “carentes”, necesitados de la asistencia benevolente y extrínseca de los poderosos. (Lois: 303-304)

En el ámbito de lo metodológico Amartya Sen ha hecho posible centrar la mirada de manera más específica en la pobreza y, buscando ir más allá del típico índice para medirla, ha propuesto la idea de “brecha de pobreza” para medir la diferencia entre los ingresos reales de los pobres y la línea que se define como de pobreza o estándar mínimo para que la gente pueda sostener y reproducir sus condiciones de vida e integrarse a la sociedad. Para este autor, la pobreza no constituye exclusivamente un fenómeno económico que sea medible sólo con la variable del ingreso o renta de la gente, sino un tema mucho más complejo que tiene otras dimensiones relacionadas con equidad, políticas sociales, derechos económicos, sociales y culturales y debe abordarse en su análisis aspectos cualitativos relevantes como la capacidad de participación de las personas en las decisiones que las afectan.

Hay precisamente un artículo de Sen titulado “Capacidad y Bienestar” -segundo capítulo de la primera parte libro La Calidad de Vida del cual son compiladores Martha Nussbaum y Amartya Sen-, que aborda el análisis de los fundamentos del enfoque en doce apartes. Veamos:

Cuando alude a “Funcionamientos, capacidades y valores”, precisa que los funcionamientos corresponden a partes del estado de una persona, en especial aquello que ésta logra hacer o ser al vivir y en tal sentido, su capacidad muestra combinaciones alternativas de estos funcionamientos que puede alcanzar. Así, la calidad de vida deberá evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos. El autor ejemplifica estas ideas señalando que algunos funcionamientos son muy elementales, como estar bien nutrido, poseer buena salud, etc. a los cuales se les puede dar valores ponderados altos por razones evidentes a la hora del análisis para el estudio de condiciones sociales de pobreza extrema, en donde incluso su comprensión se facilita al considerar un número relativamente pequeño de funcionamientos, como la habilidad para estar nutrido en forma adecuada, tener buena vivienda, posibilidades de escapar de la morbilidad evitable y de la mortalidad prematura. En otros contextos, es claro que la lista de funcionamientos puede ser mucho más larga.

En “Objetos-valor y espacios evaluativos” y con respecto a un ejercicio evaluativo se pregunta Amartya Sen: (a) ¿Qué son los objetos de valor? y (b) ¿Qué tan valiosos son los objetos respectivos? Los objetos de valor, explica, son aquellos que tienen ponderaciones positivas y que generan una “jerarquía de dominio”; es decir un parámetro para poder comparar si la acción “x” es por lo menos tan alta como la acción “y”. En referencia a la segunda pregunta Sen afirma que, debido a la naturaleza del espacio evaluativo, el enfoque sobre la capacidad es diferente al de la evaluación utilitarista, porque deja lugar a una serie de actos y estados humanos como importantes en sí mismos y no sólo porque pueden producir utilidad; más aún, deja espacio para evaluar varios tipos de libertades, en términos de capacidades (Nussbaum y Sen: 57-58).

En el acápite “Capacidad y libertad”, reconoce Sen la complejidad y el carácter multidimensional del concepto de libertad. Las metas sociales, por ejemplo, al no estar relacionadas necesariamente con la propia individualidad, parecen poner un obstáculo al momento de las interpretaciones. Por otra parte, las comparaciones de la libertad provocan problemas de evaluación, si es que se considera el “rango” de elecciones que una persona común pueda tener. Pero ¿cómo podemos juzgar qué tan bueno es un rango de elección independientemente de –o antes de- considerar la naturaleza de las alternativas que constituyen ese rango? Es la pregunta que se hace Sen y al responderse, aclara que pueden hacerse algunas comparaciones en términos de la inclusión de conjuntos, e incluso afirmar que reducir un menú de opciones a elegir no aumentará necesariamente la libertad del individuo.

En la parte: “Propósitos-valor y ejercicios diferentes”, explica el autor que aun cuando la identificación

de los objetos-valor y la especificación de un espacio evaluativo requiere de normas, la naturaleza de éstas dependerá de cuál es el propósito de la evaluación a realizar. Si deseamos evaluar el bienestar, los resultados pueden ser distintos que juzgar logros en términos de metas generales de un individuo; esto es así pues según Sen, una persona puede tener objetivos totalmente distintos a los de alcanzar su propio bienestar.

Por otro lado, Sen propone en la sexta parte “Agencia y estándar de vida”, la posibilidad de que el bienestar sea evaluado en función del estado de ser de una persona, o sea su propia felicidad o bien desde el punto de vista de la contribución que ésta puede hacer al resto de la sociedad, coincidiendo de esta manera con las metas generales de la agencia. Así, el bienestar de un sujeto puede comprender incluso su “preocupación por otros”, ya que hacer el bien puede constituirse en logros importantes de funcionamiento al permitir que una persona se sienta contenta o realizada con hacerlo. Aquí, en este punto, Sen hace alusión al pensador clásico Adam Smith cuando se refiere a determinados funcionamientos relevantes para el bienestar, que varían desde los elementales de alimentación hasta más complejos como lograr autorrespeto, participar en la vida de comunidad y hablar en público sin timidez.

En “¿Por qué las capacidades y no sólo los logros?”, la séptima parte, Sen se concentra en explicar su propuesta teórica alternativa para evaluar la calidad de vida mediante la capacidad definida como un conjunto de funcionamientos constituidos a su vez por los “quehaceres” y “seres” de cada persona. Con este enfoque es posible además evaluar el caso en que la persona puede actuar libremente y ser capaz de elegir no sólo porque tiene un mayor número de opciones sino también por que puede enfrentar elecciones viables que consideren el mejor elemento disponible.

En la octava parte “Capacidad básica y pobreza”, Sen sostiene que para algunos ejercicios de evaluación de la calidad de vida puede ser útil identificar una batería o subconjunto de capacidades que pueden ser de importancia como es el caso de la definición de las necesidades básicas. Acota, en una cita de pie de página, lo copiosas que son las obras sobre este particular y que en un buen número de ellas se tiende a definir las como la necesidad de productos primarios (por ejemplo, alimentos, vivienda, vestido, cuidado de salud), aspecto que, dice, puede distraer la atención por el hecho de que estos productos no son más que medios para obtener fines reales (insumos valiosos para funcionamientos y capacidades). Al considerar el análisis de la pobreza, la identificación de la combinación mínima de capacidades básicas puede constituir una manera acertada de plantear el problema de diagnóstico y medición de la pobreza y puede llevar a resultados muy diferentes que los obtenidos al considerar sólo el ingreso como la variable seleccionada. No obstante, Sen explica que el ingreso puede ser transformado en términos de capacidades básicas, lo cual podría variar entre distintos individuos y sociedades, con lo cual alcanzar niveles mínimamente aceptables de capacidades puede estar asociado a un nivel de ingreso también mínimamente adecuado; a la vez que objeta la idea de que la pobreza es en cierto sentido sólo un asunto de ingreso inadecuado, más que una falla en las capacidades; pues para él, esta objeción omitiría los motivos que fundamentan el análisis de la pobreza como la estrecha correspondencia entre las fallas en la capacidad y un ingreso inadecuado, cuando a este último se le define tomando en cuenta el aumento o disminución de la capacidad por variación en el ingreso. Para finalizar este apartado, aclara que la caracterización de la pobreza desde el punto de vista del motivo puede hacerse también desde el formato tradicional del ingreso inadecuado ya que, aunque la diferencia de formulación no tendría importancia, las variaciones interpersonales e intersociales de la relación entre ingresos y capacidades si son de especial cuidado.

“La vía media, los funcionamientos y la capacidad” es el título de la novena parte. Aquí, busca Sen dar respuesta a algunas críticas y comentarios que G. A. Cohen, profesor de teoría social y política de la Universidad de Oxford de Inglaterra, hace de un artículo anterior de Amartya Sen titulado ¿Igualdad de qué? Para Cohen es cuestionable que Sen presente dos aspectos distintos de la

condición de una persona bajo el único nombre de “capacidad”. La siguiente cita de Sen respecto a lo escrito por Cohen aclara este punto: “Se debe observar, por ejemplo, su nivel de nutrición y no sólo, como hacen los seguidores de Rawls, su provisión de alimentos o, como hacen los partidarios del bienestar, la utilidad que se obtiene al comerlos. Pero –argumenta Cohen- esta significativa e iluminadora reorientación no equivale a concentrarse en la capacidad de una persona (...) La capacidad, y los ejercicios de ésta, forman sólo una parte del estado intermedio de la vía media. (...) la vía media, el producto de bienes que, a su vez, generan utilidad, no abarca lo mismo que la capacidad; en tal sentido, “capacidad” es una mala denominación para la vía media”. (Nussbaum y Sen:70)

Explica Sen, la referencia anterior corresponde más a una diferencia de lenguaje que a una crítica en sí. Lo que Cohen denomina “vía media” no es otra cosa que los llamados “funcionamientos” que define Sen; también en otra de sus críticas habría una confusión con respecto al uso del término “logro”. La discusión se extiende a otros conceptos como el de “libertad” y “acceso a la ventaja”, y en la que el autor reconoce que el análisis que hace Cohen ha permitido explicitar aún más algunos de los problemas que enfrenta el enfoque sobre la capacidad. (Nussbaum y Sen:71-74).

En “Los vínculos y contrastes aristotélicos”, la décima parte, Sen reconoce que existen relaciones conceptuales entre el enfoque de la capacidad y algunos argumentos utilizados por Adam Smith y Carlos Marx; a la vez que reconoce como de mayor importancia las relaciones que están vinculadas a la noción del bien humano utilizado por Aristóteles y que Martha Nussbaum habría desarrollado de manera admirable al efectuar un análisis aristotélico entre distribución política y el enfoque de capacidad. Para Sen, la explicación aristotélica del bien humano está explícitamente unida con el requerimiento de definir primero la función del hombre y enseguida explorar la vida en el sentido de actividad. De acuerdo con el análisis Aristotélico realizado por Nussbaum, éste cree que habría sólo una lista de funcionamientos que en realidad constituyen una buena vida humana; en opinión de Sen esta proposición no es inconsistente con el enfoque de capacidad que él postula. Martha Nussbaum va más allá y opina además que Sen debería ser más radical en su crítica a las explicaciones utilitaristas del bienestar, incorporando una explicación objetiva y normativa del funcionamiento (comportamiento) humano a través de una evaluación que pueda valorar la contribución de los funcionamientos a la buena vida humana. (Nussbaum y Sen:75 y 76).

Ya en la undécima parte “Lo incompleto y la sustancia”, Amartya Sen reconoce que la crítica aristotélica evidencia un problema más general cual es el de lo incompleto del enfoque sobre la capacidad, ya sea en la generación de juicios sustantivos como en el planteamiento de una teoría abarcadora de la valoración. Igualmente, pareciera que esto a Sen no le preocupa, por cuanto el enfoque propuesto es compatible con distintas teorías específicas del valor y plantea que, a pesar de estar incompleto, el enfoque sobre la capacidad tiene un gran poder reductor (sic) (de síntesis); de hecho uno de los aspectos más atrevidos en su favor es que difiere de los enfoques de utilidad al no insistir en que sólo debemos valorar la felicidad –el enfoque de las capacidades considera en cambio el estado de felicidad como uno entre varios objetos de valor-. Otra ventaja del enfoque es que, dice, no es necesario que esté fundamentado en un acuerdo previo sobre los valores relativos de los diferentes funcionamientos o capacidades, o bien en un procedimiento delimitado para decidir sobre tales valores relativos. (Nussbaum y Sen:77 y 78).

A manera de comentario final, plantea Sen que el enfoque sobre la capacidad puede ser aplicado a categorías de comparación intra e interpersonal como el logro de bienestar, la libertad de bienestar, el logro de agencia y la libertad de agencia. Así, evaluar el bienestar de una persona revisando sus capacidades implica una mirada crítica a sus habilidades reales para lograr funcionamientos valiosos como parte de su vida. “El conjunto de funcionamientos individuales constituye una parte

indispensable y central de la base de evaluación, tanto para el individuo como para la evaluación de las instituciones sociales y las políticas públicas”. (Urquijo: 10)

La propuesta que hace Sen opera en dos niveles. Uno, el de la realización del bienestar, que focaliza la mirada en los funcionamientos; y otro, el nivel de las posibilidades que se evalúa por las capacidades. Es decir, se trata de comparar los logros y las oportunidades de una persona, en donde la mirada a los bienes es una condición *sine qua non* para revisar el desarrollo y mantenimiento de las capacidades.

Interesa entonces saber que los funcionamientos son logros de las personas y que las capacidades son el conjunto de logros alcanzados con los bienes a los que se tiene acceso. La capacidad, definida entonces como ese conjunto de  $n$  funcionamientos alcanzados, refleja la libertad de la persona, una libertad para hacer esto o aquello que ha sido elegido como que vale la pena ser vivido. La ausencia de un funcionamiento es un signo claro de que una capacidad ha sido vulnerada, ya que ésta demanda ciertos funcionamientos (Nussbaum, 2002: 131).

Pensando en la métrica del bienestar y la calidad de vida (Alkire, 2008: 7-14), plantea que hay cinco procesos o métodos mediante los cuales, generalmente, se seleccionan las dimensiones de la pobreza:

- a. Datos existentes o convención: “seleccionar dimensiones (o capacidades) principalmente por conveniencia o por una convención que se considera tiene autoridad, o porque estos son los únicos datos disponibles que tienen las características requeridas”.
- b. Supuestos normativos: “seleccionar dimensiones basados en supuestos implícitos o explícitos sobre lo que la gente valora o debería valorar. Estos son generalmente los juicios informados del investigador; ellos pueden también basarse en convenciones, teorías sociales o psicológicas, filosofía, religión, etcétera”.
- c. Consenso público: “seleccionar dimensiones que se relacionan a una lista que ha alcanzado un grado de legitimidad debido al consenso público”.
- d. Procesos participativos deliberativos: “seleccionar dimensiones sobre la base de procesos participativos propositivos que periódicamente producen los valores y perspectivas de los grupos de interés”.
- e. Evidencia empírica respecto a los valores de la gente: “seleccionar dimensiones mediante análisis especializados de los valores de la gente basados en datos empíricos de los valores, o datos de las preferencias y comportamientos de los consumidores, o estudios de cuáles valores son más conducentes a la salud mental o el beneficio social”.

Nussbaum (2012a: 53-55) da un ejemplo de formulación de dimensiones basada en supuestos normativos. Ella establece diez capacidades centrales: vida; salud física; integridad física; sentidos, imaginación y pensamiento; emociones; razón práctica; afiliación; relación con otras especies; juego, y control sobre el propio entorno y plantea que siguiendo la tradición kantiana, la capacidad central “Razón práctica” es “poder formarse una concepción del bien y reflexionar críticamente acerca de la planificación de la propia vida. (Esta capacidad entraña la protección de la libertad de conciencia y de observación religiosa)” (Nussbaum, 2012a:54).

Una mirada a las diez capacidades, a manera de síntesis:

- 1) Vida: poder vivir hasta el término de una vida humana de una duración normal; no morir de forma prematura o antes de que la propia vida se vea tan reducida que no merezca la pena vivirla.
- 2) Salud física: comprende “poder mantener una buena salud, incluida la salud reproductiva; recibir una alimentación adecuada; disponer de un lugar apropiado para vivir”. La salud está

interrelacionada con la capacidad central denominada Vida: “poder vivir hasta el término de una vida humana de una duración normal; no morir de forma prematura o antes de que la propia vida se vea tan reducida que no merezca la pena vivirla” (Nussbaum, 2012a:53)

- 3) Integridad física: poder desplazarse libremente de un lugar a otro; estar protegidos de los ataques violentos, incluidas las agresiones sexuales y la violencia doméstica; disponer de oportunidades para la satisfacción sexual y para la elección en cuestiones reproductivas.
- 4) Sentidos, imaginación y pensamiento: La educación y el conocimiento están relacionados con esta capacidad, que comprende poder utilizar los sentidos, la imaginación, el pensamiento y el razonamiento, y hacerlo de un modo “verdaderamente humano”, un modo formado y cultivado por una educación adecuada que incluya (aunque ni mucho menos esté limitada a la alfabetización y la formación matemática y científica básica). Poder usar la imaginación y el pensamiento para la experimentación y la producción de obras y actos religiosos, literarios, musicales o de índole parecida, según la propia elección. Poder usar la propia mente en condiciones protegidas por las garantías de la libertad de expresión política y artística, y por la libertad de práctica religiosa. Poder disfrutar de experiencias placenteras y evitar el dolor no beneficioso”. (Nussbaum, 2012a: 53-54).
- 5) Emociones: “poder sentir apego por cosas y personas externas a nosotras y nosotros mismos; poder amar a quienes nos aman y se preocupan por nosotros, y sentir duelo por su ausencia; en general, poder amar, apenarse, sentir añoranza, gratitud e indignación justificada. que no se malogre nuestro desarrollo emocional por culpa del miedo y la ansiedad”. (Nussbaum, 2012a: 54)
- 6) Razón práctica: poder formarse una concepción del bien y reflexionar críticamente acerca de la planificación de la propia vida. Esta capacidad entraña la protección de la libertad de conciencia y de observación religiosa.
- 7) Afiliación: “a) poder vivir con y para los demás, reconocer y mostrar interés por otros seres humanos, participar en formas diversas de interacción social; ser capaces de imaginar la situación de otro u otra. (Proteger esta capacidad implica proteger instituciones que constituyen y nutren tales formas de afiliación, así como proteger la libertad de reunión y de expresión política). b) Disponer de las bases sociales necesarias para que no sintamos humillación y sí respeto por nosotros mismos; que se nos trate como seres dignos de igual valía que los demás. Esto supone introducir disposiciones que combatan la discriminación por razón de raza, sexo, orientación sexual, etnia, casta, religión, u origen nacional”. (Nussbaum, 2012a: 54)
- 8) Relación con otras especies: “poder vivir una relación próxima y respetuosa con los animales, las plantas y el mundo natural”. (Nussbaum, 2012a: 54)
- 9) Juego: “poder reír, jugar y disfrutar de actividades recreativas”. (Nussbaum, 2012a: 54)
- 10) Control sobre el propio entorno: “a) Político: poder participar de forma efectiva en las decisiones políticas que gobiernan nuestra vida; tener derecho a la participación política y a la protección de la libertad de expresión y de asociación. b) Material: poder poseer propiedades (tanto muebles como inmuebles) y ostentar derechos de propiedad en igualdad de condiciones con las demás personas; tener derecho a buscar trabajo en un plano de igualdad con los demás; estar protegidos legalmente frente a registros y detenciones que no cuenten con la debida autorización judicial. En el entorno laboral, ser capaces de trabajar como seres humanos, ejerciendo la razón práctica y manteniendo relaciones valiosas y positivas de reconocimiento mutuo con otros trabajadores y trabajadoras”. (Nussbaum, 2012a: 54-55)

El índice de desarrollo humano -IDH, por su parte, es un ejemplo de selección de dimensiones que combina los métodos de existencia de datos y supuestos normativos que expone Alkire (2008).

Son varios los estudiosos del tema que a nivel personal e institucional, recomiendan que el bienestar subjetivo considere y mida las evaluaciones de vida, las emociones o sentimientos, y la eudaimonía (Stiglitz, Sen y Fitoussi: 93; Helliwell, Layard y Sachs: 14-15).

## **II.5. El Buen Vivir y su relación con el desarrollo humano y el enfoque de las capacidades. Una perspectiva complementaria.**

La noción del Buen Vivir aparece en el escenario de las discusiones ya anotadas sobre la calidad de vida, sobre todo inscrita en una necesidad creciente de nuevas métricas del bienestar y surge de las preguntas que se suscitan hoy, en el mundo geopolítico, académico y técnico por las relaciones con “lo otro” (el entorno, la naturaleza...) que marcan una preocupación por la sostenibilidad ambiental a propósito del calentamiento global provocado por la acción humana. Son varios los autores que evidencian en sus artículos tal preocupación: (Alkire, 2002 y 2008; Alkire & Foster, 2009; Commin, Mozaffar & Alkire, 2008; CMEPSP, 2008; Domínguez, Guijarro & Trueba, 2011; Domínguez & López, 2012; Durand, 2015; Everett, 2015; Fleurbaey, 2008; McGillivray, 2007; New Economics Foundation, 2012; Porter & Stern, 2014; Radermacher, 2015; Rojas, 2011; Salas-Bourgoin, 2014; Seaford, Mahoney, Wackernagel, Larson & Ramírez, 2012; Stiglitz, Sen & Fitoussi, 2010; Tavernier, Cuneo & Plateau, 2015; Ura, Alkire, Zangmo & Wangdi, 2012; Van de Ven, 2015). (León, 2015: 6 y 7)

Un acontecimiento de importancia mundial se da a comienzos del 2008 por iniciativa del expresidente de Francia, Nicolás Sarkozy, quien sugirió la creación de una comisión para proponer nuevas métricas de la calidad de vida y el bienestar. La Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y el Progreso Social -CMPEPS, por sus siglas en francés, se creó y fue conformada por los premios Nobel de Economía, Joseph Stiglitz y Amartya Sen, al igual que el economista francés, Jean-Paul Fitoussi. En su informe del 2010 señalan que “lo que medimos afecta lo que hacemos” y que “si tenemos las métricas equivocadas nos esforzaremos por las cosas equivocadas”. En esa misma dirección Donella Meadows, (1998) citada por León, (2015), señaló que “medimos lo que nos preocupa y nos preocupa lo que medimos”.

El concepto del Buen Vivir, podría decirse, es parte de la cosmogonía del mundo andino y ha tenido sus mayores desarrollos en Ecuador y Bolivia, siendo varios los académicos involucrados en la definición del concepto y a tal punto que ha sido contemplado como un mandato constitucional en ambos países incluidos los derechos de la naturaleza y desarrollado, para el caso de Ecuador, en el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017 el cual, al evidenciar la necesidad de elaborar nuevas métricas del Buen Vivir, ha demarcado también esa como una tarea para el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), en tanto ente rector del sistema de estadísticas nacionales.

Ahora bien, reconociendo la existencia de varias corrientes de pensamiento sobre el Buen Vivir en el país vecino -Le Quang y Vercoutère, 2013; Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara (2014), su definición podría recogerse como vida plena, sintetizando sus principales componentes en tres. Uno, armonía interna o de las personas; dos, armonía con la comunidad y tres, armonía con la naturaleza. Es decir, para vivir bien de acuerdo a Coraggio (2011), se requiere que el ser humano esté en equilibrio consigo mismo, en equilibrio con otros seres humanos y en equilibrio con la naturaleza.

El carácter multidimensional del concepto hace que contenga en su definición tanto aspectos objetivos como subjetivos y en su complejidad, comprende una pluralidad de unidades de análisis (personas, comunidades y naturaleza) y de medidas (tangibles e intangibles) y a nivel de las personas, implica que éstas puedan satisfacer sus condiciones materiales u objetivas (educación, salud y vivienda, entre otras) al igual aspectos subjetivos, como el sentir que las cosas que hacen en la vida son valiosas, la satisfacción con la vida, el optimismo, la autonomía para decidir, las sensación de seguridad y emociones positivas como la felicidad.

Para autores como (Block, 2006: 36-41 y Coraggio, 2014:132) pareciera ser que la teoría del Buen Vivir defiende la idea de elaborar e impulsar políticas democráticas que protejan a la sociedad humana y la naturaleza de la tendencia autodestructiva del libre mercado. Y desde esa pregunta por el tipo de sociedad que se quiere es que logra complementar o alinearse con el enfoque de desarrollo humano que desde comienzos de los 90's viene proponiendo y pensándose una alternativa que supere el enfoque del crecimiento económico como la única manera existente para medir y hablar de calidad de vida y bienestar; una métrica que concebida en el índice de desarrollo humano -IDH busca llamar la atención sobre aspectos relevantes para la vida de la gente más allá del PIB (Sen, 2000 y Nussbaum, 2012a).

Ahora bien, para medir el Buen Vivir se necesitan tres cosas, de acuerdo con (Neuman: 172): “un constructo, una medida y la capacidad de reconocer lo que se está buscando” y el término constructo, continúa el autor, es “un pensamiento que es sistemáticamente organizado, un arreglo ordenado de ideas, hechos e impresiones” y acentúa el hecho de “tomar conceptos vagos y tornarlos en ideas sistemáticamente organizadas”. El constructo, dice, se diferencia de los vocablos idea y concepto en tanto la primera -la idea- es cualquier “imagen, creencia, plan o impresión mental” que hace referencia a “cualquier impresión, opinión o pensamiento vago” y el segundo -el concepto- en cambio, “es un pensamiento, una noción general o una idea generalizada acerca de una clase de objetos” (Neuman: 208).

Y de acuerdo a algunas aproximaciones teóricas, el Buen Vivir comprendería el logro de la armonía interna; la armonía con la comunidad y entre comunidades; y la armonía con la naturaleza (Coraggio, 2011) lo que se traduce en buscar las convenientes proporciones y correspondencias entre las personas como individuos, las comunidades y la naturaleza. La armonía interna a su vez, implicaría que las personas puedan desarrollar todo su potencial humano, todo lo que pueden ser y hacer en un marco de libertad (Nussbaum, 2012a y 2012b; Sen, 1995 y 2000). De igual manera, tendría relación con la reproducción ampliada de la vida y con los derechos humanos y requiere contar especialmente con buena salud física y mental, y educación. También tendría relación con la felicidad, la satisfacción con la vida y el bienestar subjetivo al considerar la supremacía del trabajo sobre el capital; ya que para autores como (Coraggio, 2011; Max Neef, 2006), primero están las personas, son el fin del desarrollo y, en consecuencia, la economía debe estar al servicio de ellas, en virtud de lo cual contempla el equilibrio en la asignación del tiempo entre trabajo remunerado, trabajo no remunerado y ocio (Ramírez, 2012).

Una revisión de información en torno a las tres corrientes de pensamiento ecuatoriano sobre el Buen Vivir ayuda a comprender las contribuciones de cada una al entendimiento del constructo Buen Vivir y a su medición, partiendo de la identificación de sus principales componentes o dimensiones.

Le Quang y Vercoutère consideran que el Buen Vivir es un concepto en construcción que se apoya en tres corrientes discursivas: culturalista, ecologista y ecomarxista (Le Quang & Vercoutère: 19-20). Agrupan en la corriente culturalista a los “discursos que se articulan en torno a la afirmación de la filiación del concepto de Sumak Kawsay a las culturas de los pueblos indígenas del Abya Yala en general y a las culturas de los pueblos andinos en particular”, reconociendo la dicotomía entre una matriz civilizatoria occidental cristiana centenaria y una matriz civilizatoria indígena milenaria (Ídem: 21-22) y ubican a Luis Macas y Germán Muenala de Ecuador, y David Choquehuanca, Fernando Huanacuni y Xavier Albó de Bolivia, como los autores principales de esta corriente.

Las preocupaciones ecologistas y el extractivismo como la raíz de la crisis de civilización de Occidente constituyen para los dos autores, el énfasis de la corriente ecologista. Destacan como sus principales ponentes a Alberto Acosta de Ecuador y Eduardo Gudynas de Uruguay.

Por último, la crítica a las estructuras socioeconómicas del capitalismo sería la característica básica de la corriente ecomarxista que cuenta con René Ramírez de Ecuador, Alvaro García Linera de Bolivia y Pablo Stefanoni de Argentina como sus defensores más representativos.

En consecuencia, el concepto de Buen Vivir contenido en la constitución del Ecuador ha sido influenciado, según lo afirma Norman Wray: 54-56, por René Ramírez de la corriente ecomarxista, quien lo define como sigue:

la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte dignas, el amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos, en paz y armonía con la naturaleza, para la prolongación indefinida de las culturas humanas y de la biodiversidad. El Buen Vivir o Sumak Kawsay supone tener tiempo para la contemplación, la amistad, la emancipación, la ampliación de las posibilidades de socialización, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potenciales reales de los individuos/colectivos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno -visto como un ser humano/colectivo, universal y particular a la vez- valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente, sin producir ningún tipo de dominación sobre otro ser humano). El concepto de Buen Vivir nos obliga a reconstruir lo público y lo común para reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros -y a la naturaleza-, como diversos pero iguales, a fin de que prospere la posibilidad de reciprocidad y mutuo reconocimiento, y con ello viabilizar la autorrealización y la construcción de un porvenir social compartido (Ramírez: 15-16).

Revisando, es una definición de Buen Vivir que acoge la mirada de desarrollo como expansión de libertades en la que se apoya el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, para quien “el desarrollo puede concebirse como el proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutan los individuos” (Sen, 2000:19). Y como ya ha sido expuesto en el numeral anterior, es un enfoque que considera el nivel de bienestar dependiente del nivel de buen funcionamiento, o lo que es igual, del grado en que una persona puede hacer o ser las cosas que tiene razones para valorar. El concepto capacidad hace alusión a la libertad o a las oportunidades reales de una persona para elegir entre una combinación de funcionamientos posibles y lograr un determinado nivel de calidad de vida y bienestar (Sen, 2000: 99-100).

En un intento por aventurar una propuesta de indicadores que se aproxime y capte la complejidad del concepto, el INEC ha avanzado en una preliminar a partir de la revisión de varias experiencias nacionales e internacionales de elaboración de sistemas de indicadores e índices compuestos de calidad de vida. Acogiendo la propuesta de Alkire, seleccionaron las dimensiones e indicadores de acuerdo a la disponibilidad de datos comparables internacionalmente con una gran cobertura de países; a su relación con el concepto de desarrollo humano y al supuesto de que gente de diversas culturas, regiones, edades, género, etnia, valoraban una vida larga, el ingreso y la educación básica (Alkire, 2008: 9).

Con ese propósito particular, revisaron el Reporte de la CMPEPS (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2010); el Índice de Progreso Social, la Guía de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos -OECD para la medición del bienestar subjetivo, el Reporte de Felicidad Mundial 2015 (Helliwell, Layard y Sachs, 2015), la medición del bienestar nacional del Reino Unido, la lista de bienes básicos (Skidelsky y Skidelsky, 2012), la lista de capacidades centrales de Martha Nussbaum (Nussbaum, 2012a), la propuesta de prevalencia del florecimiento (Huppert y So, 2013), el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Respecto a las dimensiones del Buen Vivir, la literatura sobre el particular reporta un cierto “acuerdo” en identificar tres: la armonía interna o individual, armonía con la comunidad y entre comunidades, y la armonía con la naturaleza. Sobre la **armonía interna de las personas**, René Ramírez -corriente ecomarxista-, establece de manera explícita las ideas de florecimiento humano y eudaimonía en su conceptualización del Buen Vivir: “la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad

de vida y muerte dignas, el amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos, en paz y armonía con la naturaleza, para la prolongación indefinida de las culturas humanas y de la biodiversidad". Utiliza en su desarrollo conceptual "vivir a plenitud, vida plena, eudaimonía, florecimiento, felicidad (en sentido aristotélico, mientras no se diga lo contrario), Sumak Kawsay" como sinónimos de Buen Vivir. (Ramírez: 15)

Su marco teórico, influenciado por el enfoque de florecimiento humano de Julio Boltvinik, Aristóteles y el enfoque de las capacidades, acoge la idea de que "el fin último de la buena vida es la eudaimonía, florecimiento o felicidad, dado que ésta siempre es un fin y nunca es un medio" (Ramírez: 24). También distingue la noción de felicidad de "la perspectiva hedónica (Bentham) con respecto a la eudemónica (Aristóteles): mientras que según el inglés, para vivir bien hay que ser feliz, para el filósofo griego solo quien vive bien puede ser feliz".

La eudaimonía, dice, está "relacionado con la vida contemplativa (ocio liberador y emancipador), así como con la producción y consumo de bienes relacionales, siendo estos el sentimiento de amar y ser amado, la amistad, el compromiso público para participar en la vida civil o política, y la relación de convivencia existente entre el ser humano y la naturaleza o Pachamama" y añade, mientras se adhiere a la perspectiva eudemónica que en "la mirada hedonista, la felicidad es el resultado de evitar el dolor y alcanzar el placer. En contraste, desde la perspectiva eudemónica la felicidad crece en función a como el individuo desarrolla sus potencialidades y como la gente interactúa dentro de la sociedad" (Ramírez: 32).

Sobre este mismo particular -la eudaimonía-, Skidelsky y Skidelsky hablan de la personalidad como uno de los bienes básicos y la definen como la "capacidad de formular y ejecutar un plan de vida que refleje el gusto, temperamento y concepto del bien propios". A esto, "los kantianos denominan autonomía y los aristotélicos razón práctica" e implica "un elemento de espontaneidad, individualidad y espíritu" y un espacio privado "en donde el individuo tenga plena libertad para desplegar y ser él mismo" (Skidelsky y Skidelsky: 181-182).

Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2010 en su informe de la CMPEPS reconocen que "la educación es importante en la provisión de destrezas y competencias que apuntalan la producción económica. Pero la educación importa para la calidad de vida independientemente de sus efectos sobre los ingresos y productividad de la gente". Además, "la educación trae un rango de retornos (monetarios y no monetarios) que benefician tanto a las personas que invierten en la educación como a la comunidad donde ellas viven" (Stiglitz, Sen y Fitoussi: 71).

Además, estos autores al hablar de bienestar subjetivo distinguen entre emociones positivas y negativas que caracterizan la experiencia personal. De las primeras mencionan felicidad, placer, orgullo, respeto y alegría y en relación con las segundas, hablan de dolor, preocupación, ira, tristeza, estrés y temor. También destacan otro aspecto del bienestar subjetivo como son las evaluaciones de vida relacionadas con la satisfacción con la vida en general o con ciertos dominios particulares como la familia y el trabajo, entre otros (Stiglitz, Sen y Fitoussi: 64-67).

Sobre la **armonía social con la comunidad y entre comunidades**, (Coraggio, 2011) expone que la armonía social entraña el equilibrio dinámico entre las personas y entre las comunidades de seres humanos. O como lo plantea más adelante en otro de sus libros, "el Buen Vivir, en tanto vida en plenitud, comprende una vida de individuos en sociedad" (Coraggio, 2014:125).

René Ramírez por su parte, relaciona el Buen Vivir de las personas y las comunidades con la amistad y el amor. Para él, "el Buen Vivir de las personas y de la comunidad está asociado a la amistad, cuyo sustento es el amor. En efecto, para Aristóteles el amor parece ser la virtud de los amigos. Sin amigos, nadie quisiera vivir, aunque tuviera todos los otros bienes; incluso los que poseen riquezas, autoridad o poder buscan tener amigos (Aristóteles, 2007: 212). Hablar de la amistad es hablar de la

gregariedad del ser humano. Como mencionamos anteriormente, nadie preferiría vivir solo, ya que el hombre es un ser social dispuesto por la naturaleza a vivir con otros y otras. Los seres humanos viven juntos no solo para la procreación, sino también para los demás fines de la vida (Aristóteles, 2007: 235)” (Ramírez: 53).

Autores como Skidelsky y Skidelsky (2012), incluyen en su lista de bienes básicos la amistad a la que definen como *philia* que “abarca todas las relaciones de afecto sólidas”, pues consideran que “la familia y otras relaciones personales (...) son claramente esenciales para cualquier versión concebible de la buena vida”. Para ellos, “...la amistad verdadera existe cuando cada parte adopta el bien de la otra como si fuese propio, dando así lugar a un nuevo bien común. se trata de una relación que solo es posible entre personas virtuosas, que se quieren por lo que son, no por lo que puedan ofrecer. La amistad es tanto personal como política. Vincula a los miembros de una familia y, por extensión, a los ciudadanos de una polis” (Skidelsky y Skidelsky: 185-186).

También defienden el respeto como bien básico, indicando que “...respetar a alguien significa, mediante una formalidad o de algún otro modo, que se considera que sus puntos de vista e intereses son dignos de consideración, que no deben ignorarse ni atropellarse. El respeto no implica una especial admiración. Pero sí conlleva un cierto reconocimiento o -toma en consideración- del punto de vista del otro, una actitud fundamentalmente distinta a la que se muestra hacia los animales. se puede sentir un gran afecto por un perro, pero no respeto hacia él” (Skidelsky y Skidelsky: 179).

Igualmente, hablan del ocio como una actividad libre y sin un propósito. Su conceptualización se basa en la idea de buscar el balance entre la vida y el trabajo: “...no es simplemente tiempo fuera del trabajo [relajación y descanso], sino una forma especial de actividad por derecho propio (...) es lo que hacemos por el propio hecho de hacerlo, no como medio para otra cosa (...) se distingue por la ausencia de coacción externa (...) lo que Marx denominaba trabajo no alienante, que definía como -manifestación libre de la vida, un disfrute de la vida- (...) Una vida sin ocio, en la que todo se hace por alguna otra cosa, es una vida vana. Es una vida consumida en una perpetua preparación, no realmente en vivir. El ocio es la fuente del pensamiento elevado y la cultura, porque solo si nos emancipamos de la presión de la necesidad podemos contemplar realmente el mundo, reflexionar sobre él y su carácter y perfil distintivos (...) Cuando el trabajo ocupa una proporción tan grande de la jornada como para dejar solo tiempo para dormir y descansar, el ocio es algo imposible (Skidelsky y Skidelsky: 187-189).

En su informe, Stiglitz, Sen y Fitoussi incluyen la voz política como una dimensión integral de la calidad de vida. Al respecto afirman que “intrínsecamente, la capacidad de participar como ciudadanos plenos (de pleno derecho), tener voz y voto en la elaboración de políticas, disentir sin temor y hablar en contra de lo que uno percibe está equivocado son libertades esenciales. Instrumentalmente, la voz política puede proveer correctivos a la política pública: puede asegurar la rendición de cuentas de funcionarios e instituciones públicas, revelar lo que la gente necesita y valorar o llamar la atención sobre privaciones significativas” (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2010).

Sobre la **armonía con la naturaleza** que según Coraggio (2011) comprende el equilibrio o balance entre los seres humanos y la naturaleza, hay ponentes como Skidelsky y Skidelsky, para quienes “la armonía con la naturaleza forma parte de la buena vida para el hombre” y aunque su postura podría asociarse con una concepción antropocéntrica, “vivir en armonía con algo significa no manipularlo para fines propios” (Skidelsky y Skidelsky: 159-160). Luego, esas relaciones con “lo otro” desde la perspectiva del Buen Vivir como vida plena trasciende la vida de los seres humanos e incluye y valora la vida de otros seres presentes en ella como los animales y las plantas.

Hidalgo, Arias y Ávila (2014), sostienen que en la visión indigenista del Buen Vivir -o Sumak Kawsay, desde esta perspectiva- para “obtener del territorio los recursos necesarios para el Sumak Kawsay

se requiere de un buen manejo de los suelos, del bosque y de las aguas y ello está relacionado con una serie de elementos materiales y simbólicos” (Hidalgo, Arias y Ávila: 36). Es así entonces como al ser la Madre Tierra o Pachamama considerada sagrada y como el espíritu de la naturaleza y en general del universo, que la espiritualidad y lo sagrado se constituyen en un aspecto importante del Buen Vivir.

En esta misma línea de análisis, Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010), citado por León (2015), detallan los límites de los indicadores monetarios de sostenibilidad débil como el PIB verde, ahorro neto ajustado, índice de bienestar económico sostenible, índice de progreso económico genuino, debido a que muchos activos ambientales no son transados en mercados y, por tanto, no tienen precio, o incluso cuando tienen precios estos no reflejan bien su valoración debido a la existencia de mercados imperfectos, miopía e incertidumbre. Además, estas valoraciones monetarias suponen que un tipo de capital puede ser sustituido por otro. Debido a estas restricciones, las valoraciones monetarias deben restringirse por ahora en la medición del desempeño económico. En consecuencia, recomiendan elaborar un conjunto de indicadores ambientales físicos como la huella de carbono (que consideran mejor indicador que la huella ecológica), calidad del aire, calidad del agua y su disponibilidad, biodiversidad, emisiones de gases, carga de nutrientes a los cuerpos de agua, abundancia de especies naturales especificadas como claves, tasas de conversión de hábitats naturales a otros usos (fragmentación), la proporción de peces capturados más allá de los límites biológicos seguros, concentraciones de partículas finas y ozono en la troposfera, desviación de la temperatura del planeta respecto de lo normal, presupuesto disponible de CO<sub>2</sub>, retroceso de los hielos permanentes, pH de los océanos, cantidad de fitoplancton, indicadores físicos de biodiversidad. Consideran también que la medición de la sostenibilidad ambiental debe ser tratada de forma separada que la del bienestar corriente y del desempeño económico, y estar basada en un enfoque de stocks que mida la cantidad y calidad de distintos tipos de activos. Debe ser un subsistema de un sistema mayor de indicadores (Stiglitz, Sen y Fitoussi: 97-136).

Mientras se continúa avanzando en una métrica del Buen Vivir, que combine componentes, dimensiones, variables e indicadores en la tarea de afinar esa definición del constructo, para los efectos de esta investigación basta con reconocer que el Buen Vivir es una concepción holística de la vida que integra al ser humano con la comunidad en que vive y con la naturaleza de la que forma parte.

Como comentario final, desde una revisión de la relación conceptual y a manera de una aproximación a las complementariedades y tensiones entre ambas teorías, es claro que las dos surgen como propuestas alternativas a la idea hegemónica de desarrollo cuestionando la premisa utilitaria que le ha servido de fundamento económico. El Desarrollo Humano, apareció a finales de los años ochenta y a partir sobre todo de la obra de Amartya Sen, muestra el desarrollo como un proceso de ampliación de las capacidades de las personas en la perspectiva de fortalecer el “capital humano”; el Buen Vivir por su parte, surge de la cosmovisión andina con una clara tendencia a la consideración y cualificación de las relaciones con “lo otro” las cuales, considera, están determinadas por las relaciones con “el otro”.

Ambas, superan la mirada de desarrollo entendida como un aumento de la utilidad y del bienestar y satisfacción económicos y cuestionan el imaginario colectivo según el cual el medio para alcanzar el desarrollo es la acumulación de capital físico. Reconocen los saberes y las prácticas sociales, culturales, ambientales, económicas, políticas que de acuerdo a la noción de desarrollo imperante son sinónimo de subdesarrollo y por tanto con necesidad de “evolucionar” hacia el estadio ideal del progreso: la modernización y la industrialización, la mercantilización de todas las esferas de la vida social y de la propia Naturaleza.” (Wahren: 7)

Tienen reflexiones complementarias sobre las métricas de “calidad de vida”, “vivir bien”, “bienestar” para demostrar, con la mirada puesta en esas otras esferas de la vida/relaciones que “la industrialización no es necesariamente el motor del progreso ni la partera del desarrollo. Por un lado, se asienta en una concepción retrógrada de la naturaleza, incapaz de ver la relación entre la degradación de ésta y la de la sociedad que sustenta. Por otro lado, para dos tercios de la humanidad no conllevó desarrollo” (Santos, 2003:28), siendo el Buen Vivir la que realza esos intangibles presentes en las otras formas de entender y relacionarse con la naturaleza y el territorio.

Podría argumentarse con base en los postulados de ambos enfoques que el desarrollo humano centra sus lecturas y análisis en el individuo, en su “vivir” y “crecer bien”. Por su parte, el Buen Vivir analiza el “convivir bien” en humanidad y armonía con la naturaleza, comprendiéndola como parte del ser humano y superando la idea de “lo otro” como un recurso a ser explotado.

La proyección ideológica y política de ambos marcos teóricos también se deja ver como un asunto complementario para llenar de contenido los modos de ser/estar/hacer/tener de las personas en y de su entramado social, ambiental y cultural tomando en consideración los saberes, prácticas y conocimientos ancestrales. Y a la vez en tensión permanente (de intercambio, negociación y conflicto) con las otras propuestas de desarrollo que no les reconocen como complementarias sino como opciones mutuamente excluyentes y antagónicas que las obliga a estar en continua revisión y sujetas a movimientos permanentes, para alcanzar niveles de aceptación y reconocimiento real y no solo como expresiones o promesas discursivas dentro de los diferentes instrumentos de planeación con enfoque normativo.

## SEGUNDA PARTE.

### Capítulo III. Estudio de caso: la pequeña propiedad rural en dos municipios (Salgar y Venecia) del Suroeste Antioqueño.

#### III.1. Características generales

La caracterización consiste en la presentación de los principales elementos contextuales de la zona de estudio, con el fin de identificar entre los dos municipios los aspectos comunes y los que los diferencian o complementan en el contexto subregional, departamental y nacional. Presenta una síntesis de las particularidades de ambos municipios, construida a través de diferentes herramientas que posibilitan una lectura integral, como lo son los datos estadísticos, los análisis socioeconómicos y culturales, los aspectos físico-espaciales, políticos y ambientales, resaltando datos de los municipios que generen mayores dinámicas o por el contrario, se sustraigan de los principales fenómenos analizados.

##### III.1.1. Geografía y población de la subregión suroeste.

Como muestra la Figura 1., Antioquia es uno de los 32 departamentos que conforman el territorio colombiano y cuenta con 125 municipios agrupados en nueve subregiones de carácter administrativo y para efectos de planificación del desarrollo. Una de ellas es la subregión Suroeste; la cual, para el mismo efecto en mayo de 2000, se dividió en cuatro zonas de acuerdo con el grado de afinidad, características o intereses similares de sus 23 municipios: **Sinifaná**: Angelópolis, Amagá, Titiribí, Venecia y Fredonia; **Penderisco**: Betulia, Concordia, Salgar y Urao; **Cartama**: Tarso, Pueblorrico, Jericó, Támesis, Valparaiso, Caramanta, La Pintada, Santa Bárbara y Montebello; **San Juan**: Ciudad Bolívar, Hispania, Betania, Andes, Jardín.

La Subregión Suroeste es un territorio ubicado en el centro occidente de la región andina, entre la vertiente oriental de la cordillera Occidental y la vertiente occidental de la cordillera Central, que conforman el cañón del río Cauca y la cuenca del río San Juan, con una superficie de 6.589km<sup>2</sup>, correspondiente al 10,2 por ciento del área departamental. Su población total es de 376.968 habitantes para el año 2015, de los cuales 186.164, el 49% aproximadamente, habita las cabeceras municipales.<sup>13</sup>

Salgar y Venecia por su parte, suman un total de 30.861 habitantes correspondiente al 8% de la población total de la subregión, con un 51% habitando las cabeceras municipales. Es de anotar que ese comportamiento de la población –el 50% habitando las cabeceras municipales- es común en 7 de los 23 municipios de la subregión; encontrándose 8 municipios “más rurales” y otro tanto “más urbanos”. Ambos municipios, se ubican en el área montañosa de las cordilleras central (Venecia) y occidental (Salgar) de los Andes, haciendo parte de las zonas Sinifaná y Penderisco respectivamente, separados por el río Cauca y reconocidos como municipios cafeteros.

Debido a su topografía, con zonas de alta montaña y áreas bastante quebradas, la subregión presenta varios de los pisos térmicos del departamento, desde caliente hasta frío (ver Figura 2. en aspectos ambientales de la subregión). Además de las vertientes medias húmedas que preponderantemente conforman el territorio, al extremo occidental y en límites con el departamento del Chocó están presentes las vertientes frías conformadas por bosques primarios y las vertientes cálidas subhúmedas que constituyen el cañón del río Cauca, principal elemento estructurante de la subregión.

La **Tabla 2**, presenta las principales generalidades de la subregión Suroeste agrupados por zonas

<sup>13</sup> Según datos del anuario estadístico de Antioquia, 2015

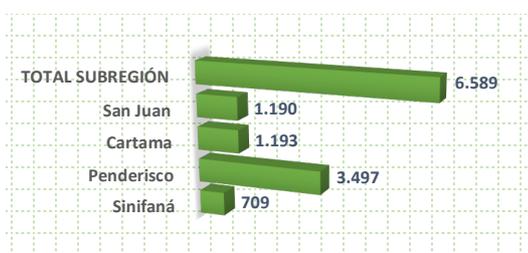
**Tabla 2.** Datos generales de la subregión Suroeste por zonas

ZONA	MUNICIPIOS	POBLACIÓN TOTAL, PROYEC 2015	EXTENSIÓN KM <sup>2</sup>	DENSIDAD Hab/KM <sup>2</sup>	N° VEREDAS	N° CORREGIMIENTOS
<b>Sinifaná</b>	5: Angelópolis, Amagá, Titiribí, <i>Venecia</i> y Fredonia.	87.708	709	124	89	14
<b>Penderisco</b>	4: Betulia, Concordia, <i>Salgar</i> y Urrao	100.451	3.497	29	200	11
<b>Cartama</b>	9: Tarso, Pueblorrico, Jericó, Támesis, Valparaiso, Caramanta, La Pintada, Santa Bárbara y Montebello	88.008	1.193	74	211	8
<b>San Juan</b>	5: Ciudad Bolívar, Hispania, Betania, Andes, Jardín	100.801	1.190	85	151	12
TOTAL SUBREGIÓN	<b>23 Municipios</b>	<b>376.968</b>	<b>6.589</b>	<b>57</b>	651	45
TOTAL, DPTO	125 Municipios	6.456.299	63.612	102	4353	261

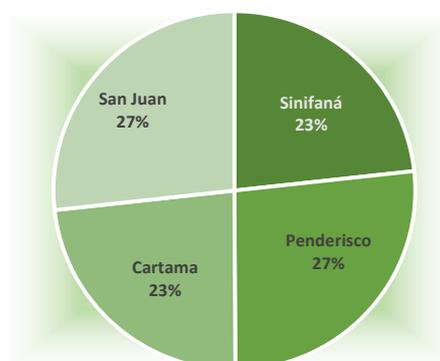
**Fuente:** Construcción propia con base en Anuario Estadístico de Antioquia 2014, Ficha Municipal Departamento Administrativo de Planeación -DAP y Atlas Veredal DAP (veredas y corregimientos) 2007

El suroeste, con el 10% de la extensión total del departamento de Antioquia, se ubica como la tercera subregión más pequeña, pese a ser la que más municipios registra y de este porcentaje, el 53% corresponde a la Zona Penderisco dada la presencia del segundo municipio más extenso del departamento (Urrao). Reúne el 5,8% de la población total del departamento, de los cuales el 54% se concentra en las zonas Penderisco y San Juan (ver Gráfica 2), situación explicable porque, aunque comprenden 9 de los 23 municipios de la subregión, en ellas converge la mayor oferta de bienes y servicios. En estas dos zonas están los municipios “mejor equipados” de la subregión: Ciudad Bolívar, Andes y Urrao, reconocidos como centros zonales.

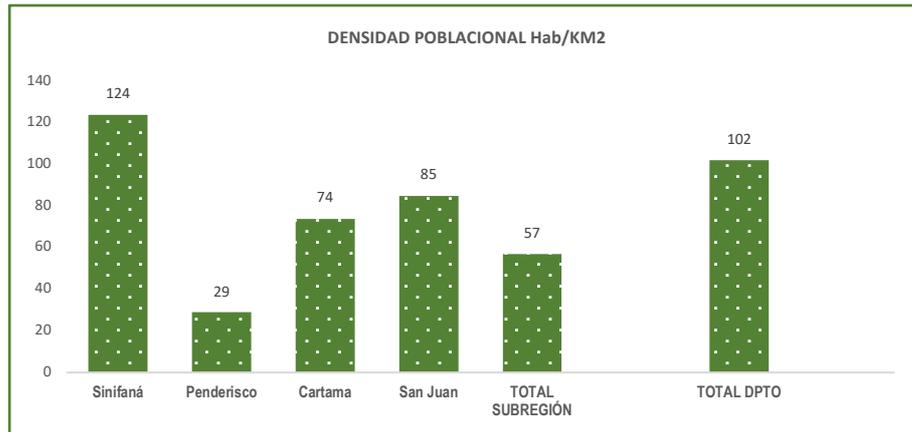
EXTENSIÓN DE LA SUBREGIÓN SUROESTE POR ZONAS (KM<sup>2</sup>)



**Gráfica 1.** Extensión de la subregión Suroeste por zonas  
**Fuente:** Construcción propia con base en Tabla 2.



**Gráfica 2.** Distribución de la población de la subregión Suroeste en las cuatro zonas.  
**Fuente:** Construcción propia con base en Tabla 2.



**Gráfica 3.** Densidad poblacional de la subregión Suroeste por zonas.  
**Fuente:** Construcción propia con base en Tabla 2.

Además de lo anterior, la menor densidad poblacional de la subregión, presente en la zona Penderisco se da fundamentalmente por la inclusión del municipio de Urao el cual es sustancialmente extenso (2.556 m<sup>2</sup>) en comparación con los demás de la zona, con un porcentaje superior al 60% de cobertura en bosque natural.<sup>14</sup>

En lo relacionado con la estructura etaria de la subregión, puede inferirse el predominio de la población joven, toda vez que el 46,3 % de los habitantes de la subregión tienen menos de 24 años. Ya, en los rangos etarios posteriores, la estructura es piramidal; es decir, la participación se reduce en la medida que aumentan los intervalos de años.

En cuanto a la población en edad de trabajar, la subregión cuenta con un 64,4 % de habitantes en el rango entre 15 y 64 años, lo que representa un porcentaje alto de población joven demandante de servicios y que establece un desafío laboral para la misma subregión en la perspectiva de retener el importante volumen de población joven que la habita. Por otro lado, es importante mencionar que el Suroeste es la tercera subregión de Antioquia con la mayor tasa de población rural (53%), superada por las subregiones Oriente y Urabá, en gran medida por el peso que ejercen municipios como Andes y Urao, al tener una cuarta parte de la población rural de la subregión.

Con una densidad poblacional de 57 habitantes por kilómetro cuadrado, el Suroeste es la tercera subregión más densa del departamento –después de Valle de Aburrá y el Oriente-, por encima de una subregión con importantes centros urbanos como el Urabá, pero por debajo del promedio del departamento (102 habitantes por kilómetro cuadrado).

Una mirada a la población total de la subregión permite concluir que aproximadamente 56% de sus habitantes (211.391) se concentra en siete de los 23 municipios de la subregión (Andes, Urao, Amagá, Ciudad Bolívar, Santa Bárbara, Fredonia y Concordia), sin que alguno de ellos llegue a superar los 50.000 habitantes. Además, ocho de sus municipios tienen población inferior a los 10.000 habitantes.

Con respecto a las tasas de urbanización, entre los municipios de la subregión se observa un panorama cambiante en términos de población que habita en la cabecera y el resto. En 11 de ellos predomina la población urbana y en los otros doce la población rural. Entre los que cuentan con mayor concentración urbana se destacan La Pintada, Jericó e Hispania, territorios con tasas de urbanización superiores al 60 %. En contraste, un municipio como Montebello, concentra en su área urbana menos de un tercio del total.

<sup>14</sup> Según información del Plan Básico de Ordenamiento Territorial.

Resaltando información de los municipios de interés para el estudio, la **Tabla 3** muestra algunos datos generales.

**Tabla 3.** Datos generales de los dos municipios de interés para el estudio.

ZONA	MUNICIPIOS	POBLACIÓN	EXTENSIÓN KM <sup>2</sup>	DENSIDAD Hab/KM <sup>2</sup>	N° VEREDAS	N° CORREGIMIENTOS
<b>Sinifaná</b>	Venecia	13.253	143	93	15	2
<b>Penderisco</b>	Salgar	17.608	423	42	32	4
<b>Subregión</b>	Suroeste	376.968	6.589	57	651	45
<b>Departamento</b>	<b>Antioquia</b>	<b>6.456.299</b>	<b>63.612</b>	<b>102</b>	<b>4353</b>	<b>261</b>

Fuente: Construcción propia con base en Ficha Municipal DAP y Atlas Veredal DAP (veredas y corregimientos) 2007

### III.1.2. Condiciones Económicas - Principales actividades

**Tabla 4.** Principales actividades económicas

MUNICIPIOS	PRINCIPALES RENGLONES DE LA ECONOMÍA
<b>Salgar</b>	Actividades agrícolas: café, caña panelera, plátano y yuca. Actividades pecuarias: ganadería bovina, porcina y equina. Otras actividades: comercio y artesanías con bejuco y fique.
<b>Venecia</b>	Actividades agrícolas: cacao, plátano, yuca, café y frutales. Actividades pecuarias: ganadería vacuna de levante y leche y ganadería porcina. Otras actividades: minería de carbón, maderas y comercio.
<b>Sub. Suroeste</b>	Actividades agrícolas: café, plátano, caña panelera, frijol, hortalizas, yuca, papa y maíz. Actividades pecuarias: ganadería bovina, porcina y aves de engorde. Otras actividades: minería de carbón, turismo y comercio.

Fuente: Construcción propia con base en Anuario Estadístico de Antioquia 2014 – DAP y del Anuario Estadístico del Sector Agropecuario de la Gobernación de Antioquia.

#### III.1.2.1. Actividad agrícola

El Suroeste, según las cifras del Anuario Estadístico del Sector Agropecuario de la Gobernación de Antioquia de la vigencia 2013, cuenta con un área total de 651.300 hectáreas, lo que la convierte en la séptima subregión de Antioquia en extensión de tierra. Y en lo que hace referencia al uso de la tierra con fines agrícolas, ocupa el primer lugar entre las nueve subregiones del departamento, con alrededor de 83.642 hectáreas cosechadas (13% de su territorio).

La gran mayoría (92%) del terreno cosechado, corresponde a cultivos permanentes, ubicándose así como la subregión de mayor extensión de tierra utilizada en este tipo de cultivos en Antioquia. Datos de la Secretaría de Agricultura de Antioquia –SADRA- para 2013 indican que el Suroeste tiene 37 cultivos diferentes y dejan en evidencia que la vocación agrícola más importante de la subregión

corresponde al café, abarcando éste el 72% de la tierra cosechada con cultivos permanentes, seguido de plátano en asocio y caña, con el 15% y 5% del área destinada a los cultivos permanentes en la subregión respectivamente.

Se convirtió en la subregión productora de café más importante de Antioquia, con una producción superior a las 105.000 toneladas durante 2013, representando el 75% de la producción departamental. Igualmente, los niveles de producción de plátano en asocio durante este mismo año, alcanzaron las 54.771 toneladas, permitiéndole al Suroeste aportar el 48% de la producción de Antioquia, ocupando así la primera posición entre las ocho subregiones productoras de plátano a nivel departamental. Por su parte, la caña, (tercer cultivo más extensivo en la subregión) con una producción de aproximadamente 12.518 toneladas en el 2009, ubica a la subregión en el quinto lugar entre las ocho subregiones antioqueñas que cultivan este producto, contribuyendo con el 9% de la producción total del departamento.

En 21 de los 37 cultivos permanentes con los que cuenta, la subregión se posicionó como primer o único productor departamental, lo que pone de manifiesto los buenos niveles de diversificación del Suroeste en su producción agrícola, sobresaliendo entre otros, cultivos como la naranja valencia, el banano y el mango.

### **III.1.2.2. Actividad pecuaria**

El perfil socioeconómico de la subregión en su página 26 señala un área total en pastos para el suroeste de 271.979 hectáreas, que siendo 3,2 veces más grande que las extensiones de tierra utilizadas para la producción agrícola, hace evidente el carácter extensivo de la explotación bovina en la zona.”

Según el mismo documento, la explotación bovina llevada a cabo en el Suroeste se encuentra en un rango intermedio en comparación con varias de las regiones de Antioquia. Con un inventario de 207.669 unidades (sexto a nivel departamental), la subregión concentra el 9% del total de cabezas de ganado del departamento, con la mayor parte del inventario (61,2%) utilizado para la producción de carne. A la producción con doble propósito se destina el 31,5% del total regional de cabezas bovinas y el 7,3% restante es usado para la obtención de leche.

El inventario porcino de la subregión, de acuerdo con información del Anuario Estadístico del Sector Agropecuario de la Gobernación de Antioquia para el año 2013 es de 297.400 cabezas aproximadamente, constituyéndose como el tercer inventario porcino de Antioquia y representando el 12,3% del stock departamental.

### **III.1.2.3. Turismo**

Jardín, Andes, Ciudad Bolívar y Támesis, concentran las opciones turísticas de la subregión, con énfasis en la tradicional producción cafetera que tiene lugar en la región y a manera de agroturismo, turismo recreativo, ecoturismo y turismo de aventura, con actividades como visitas a diferentes veredas. En ellas se ofrecen caminatas ecológicas, deportes extremos y pesca y de acuerdo al Perfil Subregional, la mayor parte de los operadores turísticos existentes en la región corresponden a empresas de tipo familiar que interactúan entre sí y ofrecen paquetes turísticos similares, con servicios comunes poco estructurados y competitivos.

Los turistas que visitan la región son provenientes del Valle de Aburrá en su mayoría (80%) y habitantes de otras zonas del departamento y de la región del Eje Cafetero, interesados en el circuito turístico propio de la subregión denominado *Una Tradición de Café, Carbón y Arriería*, que hace alusión a la ya destacada tradición y cultura cafeteras y a la importante explotación carbonífera

presente en la subregión, ofreciendo unos 244 sitios turísticos entre urbanos y rurales y 155 festividades (eventos culturales, religiosos y sociales).

En cuanto a sitios turísticos de interés, en Salgar se encuentra el río San Juan apto para la pesca, baños naturales en el caserío Peñalisco y un centro de investigaciones arqueológicas. Venecia por su parte, tiene su principal atractivo en el Cerro Tusa, el cual llama la atención por su forma piramidal; además, en el corregimiento de Bolombolo, el río Cauca y la antigua estación del ferrocarril son sus principales atractivos.

#### **III.1.2.4. Minería**

La actividad minera de la subregión se fundamenta en la producción de carbón que tiene lugar en la cuenca de la quebrada Sinifaná, ubicada sobre la cordillera Central y en la que convergen los municipios de Angelópolis, Amagá, Titiribí, Venecia y Fredonia, con una extensión subregional que abarca aproximadamente 236 kilómetros cuadrados de área carbonífera (conformando el distrito minero Amagá-Medellín), posicionándose según información de la Gobernación de Antioquia, como la quinta subregión más importante para la producción minera del departamento.

20.000 toneladas al mes, es el registro de producción de carbón en la cuenca para el año 2014. Con predominio de la pequeña minería, el Suroeste es una zona altamente destacada a nivel departamental en la producción de carbón térmico, a tal punto que un alto porcentaje de carbón generado en el distrito Amagá-Medellín, es demandado principalmente por industrias cementeras y otros sectores ubicados en la región.

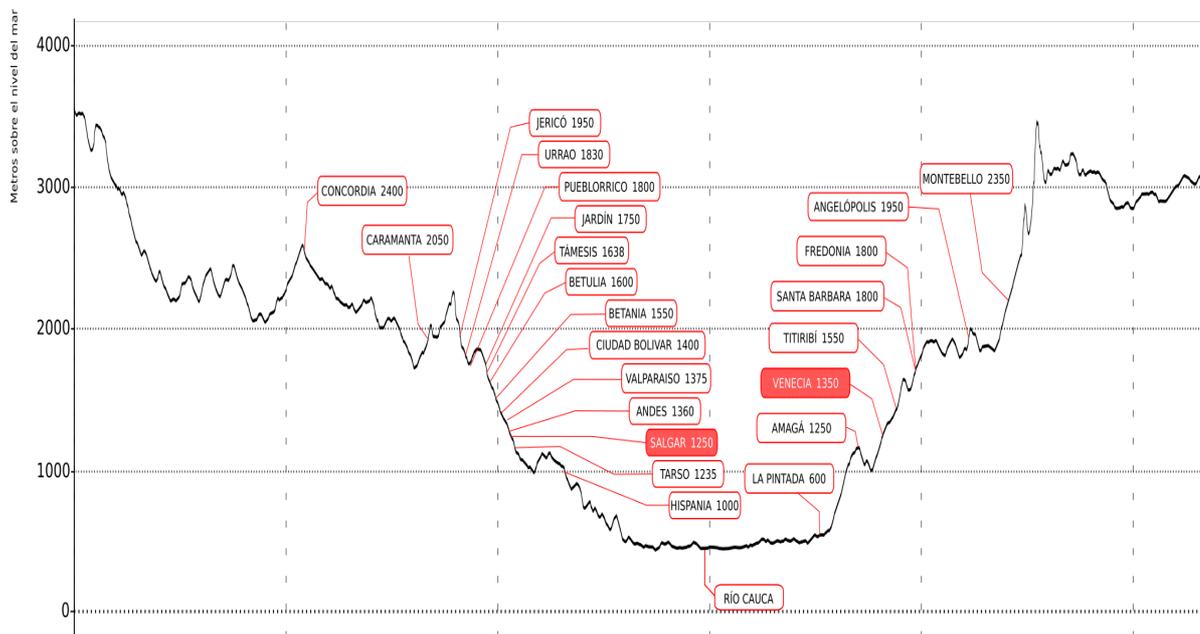
#### **III.1.3. Aspectos Ambientales y Físico - Espaciales**

Como lo muestra la Figura 2., el Suroeste -SO es un territorio eminentemente de vertientes (carácter montañoso) por abrigar valles en forma de V. Ejemplos de ello están en Jericó, Andes, Fredonia, Salgar, para mencionar algunos, donde se ha desarrollado la cultura cafetera del sistema café – caña – plátano – frutales, un patrón muy extendido en el uso de las tierras de vertientes, lo que le imprime mayor diversidad, complejidad y valoración territorial. En este sentido, sus singularidades e identidades, su ocupación y apropiación, su especialización funcional reciente y sobre todo su importancia, demandan nuevas políticas de protección y conservación ambiental tanto en zonas urbanas como en la rural.

Cuenta con variedad de pisos térmicos desde el frío hasta el cálido, siendo el más representativo el clima medio. Muy particularmente, municipios como Amagá, Fredonia, Jericó, Andes, Valparaíso, Salgar, Ciudad Bolívar, Betania, Caramanta, Santa Bárbara, Titiribí y Angelópolis, se caracterizan por una agricultura de vertientes con pendientes moderadas altamente susceptibles a procesos erosivos.

En el ámbito físico-espacial es el río Cauca, en su curso medio, el elemento estructurante, recorriendo la región desde el sur, en límites con el departamento de Caldas en la desembocadura del río Arquía, hasta la parte norte de la región en la desembocadura de la quebrada Quebradona o San Mateo en el municipio de Betulia. El principal afluente del río Cauca es el río San Juan, que atraviesa la cordillera Occidental desde el municipio de Andes hasta su desembocadura en el río Cauca a un kilómetro de Bolombolo.

Las características de territorio de montaña y en consecuencia con presencia de numerosas fuentes hídricas, hacen de la subregión un escenario propicio para la ocurrencia de eventos asociados a fenómenos naturales, como deslizamientos e inundaciones. Uno de estos casos es el desastre ambiental ocurrido en mayo de 2015 en el corregimiento La Margarita del municipio del Salgar, a causa del desbordamiento de la quebrada La Liboriana que dejó, de acuerdo con estadísticas locales, un balance de al menos 83 personas fallecidas, 120 desaparecidas y unas 542 damnificadas.



**Figura 2:** Perfil altimétrico de los municipios de la subregión suroeste. Cotas sobre el nivel del río Cauca.  
**Fuente:** José Roberto Álvarez Múnera

Actualmente y en relación con la infraestructura de vías, los principales sistemas viales para la intercomunicación de la subregión son los tramos La Pintada-Bolombolo y Bolombolo-Santa Fe de Antioquia. Ya, a nivel de intervenciones futuras se estiman: la pavimentación de las vías Jardín-Riosucio (Caldas), Jericó-Andes y Urrao-Carmen de Atrato (Chocó), la construcción del túnel en el sector de La Huesera hasta La Siria en el marco del proyecto Autopistas de la Montaña, y la construcción del desarrollo vial al Pacífico chocoano.

Con la concreción de estos proyectos es esperable que la subregión fortalezca su potencial logístico y de distribución de cargas, y se convierta en un importante referente para el flujo de carga a través del puerto del Suroeste. Estos proyectos y el sistema vial secundario y terciario son dos referentes de ordenamiento territorial, que permiten la comunicación de los dos municipios entre sí y de éstos con la Subregión, el departamento y el país.

Se destaca la terminación del anillo vial como una obra que logra la comunicación directa de los municipios con las demás jurisdicciones de la subregión y la troncal de Occidente, la cual a su vez articula con la Costa Atlántica. Sin embargo, la integración es parcial en torno a los dos mayores centros poblados de la Subregión. En general, son localidades muy dispersas y desconectadas entre sí, con pocas funciones diversificadas; sus áreas de influencia son reducidas y comprenden solo las respectivas cabeceras municipales, llevando esto a una gran dependencia funcional con el área metropolitana del Valle de Aburrá.

Y precisamente para mejorar la transitabilidad por las vías de esta subregión, algunos alcaldes con el apoyo de líderes de la región, han venido gestionando con el actual gobierno nacional la propuesta de los circuitos productivos rurales, que para el caso específico de la subregión involucra 12 corredores viales para comunicar las cabeceras municipales con zonas rurales, buscando integrar los componentes de movilidad, competitividad, productividad y asociatividad. La Figura 3., muestra la propuesta para el caso del suroeste.

La ampliación de la infraestructura vial enfatizada durante las últimas dos décadas, además de servir como importante apoyo a la producción económica y a las múltiples actividades de la población, generó procesos urbanísticos sobre el área rural por la reubicación de un importante número de habitantes sobre las carreteras, lo que también ha generado una mayor presión sobre los recursos y demanda de bienes y servicios ambientales.

#### **III.1.4. Situaciones de Gran Impacto<sup>15</sup>**

El fenómeno socio-económico que mayor incidencia sigue teniendo en la zona de estudio, lo constituye la producción de café y el impulso a los proyectos turísticos. Desde las Imágenes Objetivo, plasmadas en los Esquemas de Ordenamiento Territorial, los dos municipios promueven el desarrollo articulado de infraestructura para el ecoturismo integrada a las obras viales.

En Salgar, lo acontecido a causa del desbordamiento de la quebrada La Liboriana, derivó en la revisión del Esquema de Ordenamiento territorial –EOT y en concreto de los temas ambientales. Pese a esto, para la implementación de un proceso de planificación en torno a los proyectos macro de incidencia regional, para evaluar los diferentes impactos y desarrollar las correspondientes estrategias de mitigación, el conocimiento detallado sobre cada una de las obras a ejecutarse en el corto, mediano y largo plazo se convierte en la primera necesidad.

#### **III.1.5. Referentes históricos de la subregión.**

Pensar en el suroeste antioqueño, en su configuración como región y sus procesos de integración económica y social y en su identidad cultural cafetera, invita a un recorrido por su historia a fin de ubicar algunos acontecimientos que ayuden a explicar hallazgos del presente y a mirar en perspectiva ese espacio territorial. Autores como James Parsons, Jorge Orlando Melo, Alejandro López, Juan Carlos Vélez y Alfredo Molano Bravo, fueron tomados como referentes para ubicar sucesos históricos de la subregión, especialmente asociados a su fundación, formas y dinámicas de colonización y al desarrollo económico en torno a actividades de la agroindustria.

En palabras de Molano (2017), el suroeste “es una región cafetera, conservadora y fervientemente católica” con ausencia de reportes sobre las consecuencias de las violencias y confrontaciones que se leen en otras regiones del departamento y del país. Es también, una región montañosa producto de la colonización del sur que avanzó tanto por la cordillera Central como por la Occidental.

Así las cosas, una de las vertientes colonizadoras, la de la cordillera central, partió de Rionegro y Abejorral –dos municipios del Oriente del departamento- a finales del siglo XVIII y enfrentando a las grandes concesiones territoriales de Villegas y Aranzazu fundó una región extensa comprendida entre la desembocadura del río Buey en el Cauca hasta el río Chinchiná en el departamento de Caldas, incluyendo así la fundación de Sonsón, Aguadas, Salamina, Pácora, Neira y Manizales. Y la otra, la vertiente occidental, tiene su origen en colonos oriundos de Envigado e Itagüí, que atravesando montañas, fundaron Titiribí, Amagá y Fredonia sobre territorios amparados por las medidas agrarias de Mon y Velarde en 1778.

Las actividades desarrolladas por los colonos para establecerse en los territorios, se enmarcan principalmente en la agricultura (rozas, siembra de maíz y engorde de cerdos) y a diferencia de las enormes concesiones territoriales en la cordillera central que enfrentaron a los colonos campesinos,

---

<sup>15</sup> Son aquellas situaciones tanto positivas como negativas, que están influyendo de manera determinante en la dinámica de la zona y que pueden concretarse en problemas, conflictos, potencialidades o proyectos.

los concesionarios de la vertiente occidental -Paniagua y la Echeverri- terminaron negociando sus tierras con colonos y con hacendados en hechos que se remontan al año 1835.

Si se entiende la colonización como los procesos de transformación de territorios por asentamientos con nuevos sistemas de poblamiento (Fajardo, Mondragón y Moreno, 1997:22), la dinámica de distribución de tierras y el interés por incentivar su explotación agrícola, comercial y minera facilitaron el poblamiento del suroeste antioqueño.

Entre 1830 y 1880 tuvo lugar el fenómeno fundacional y poblacional de la subregión, a tal punto que 15 de los 23 municipios que hoy la conforman se fundaron en este período y fueron antecidos por Caramanta, Amagá y Fredonia, los dos primeros fundados en el siglo XVIII y más dedicados a la actividad minera, quien fuera la actividad próspera de este siglo y los comienzos del siglo XIX. Salgar y Venecia se fundaron en 1880 y 1898 respectivamente, mediante la escisión en su orden, de los poblados de Concordia-Ciudad Bolívar (1830 y 1839) y Fredonia (1790).

Esos poblados ubicados en la ribera occidental del río, dinamizaron el departamento al abrir la frontera minera, agrícola, ganadera y comercial. A la ganadería fueron destinadas las vegas del río Cauca y como lo demás era loma y montaña espesa, fue entonces el lugar donde se establecieron colonos de todas las clases o que llegaron a la zona en "calidad de refugiados del gobierno revolucionario del General Mosquera"; otros, en busca de oro y sepulturas indígenas; también llegaron vagos, ladrones, fugitivos y otros, con la esperanza de un pedazo de tierra para su familia (Parsons, 1950: 88-89), a tal punto que por iniciativa de la Asamblea de Antioquia y hacia mediados de la década del 30 del siglo XIX, fueron repartidas 12.000 hectáreas entre los pobladores.

En la misma época fueron concedidas 165.000 hectáreas a tres ricos de Medellín: Juan Uribe, Gabriel Echeverri y Juan Santamaría -conocida luego como la concesión Echeverri, ubicada entre los ríos San Juan y Arquía. Ellos colonizaron sus tierras con mestizos, mulatos, indios y blancos pobres, y crearon, a decir del historiador Jorge Orlando Melo citado por Molano, una "sociedad de pequeños agricultores independientes y casi igualitaria". Se dedicaron al comercio entre Jamaica y Popayán y buscando apoderarse de las rutas del comercio tanto de la zona aurífera como de la del Cauca, vendían tierra barata a cambio de trabajar en el camino entre Fredonia, Santa Bárbara, Caramanta y Marmato.

El establecimiento de parroquias aportó firmeza al proceso de colonización de la subregión y hacia 1865 ya estaban fundadas las de Valparaíso, Támesis, Andes, Bolívar, Jericó y Jardín, y si bien esta característica no confiere por sí sola la fama de "conservadora y fervientemente católica" al suroeste, sí es cierto que "... las guerras civiles obligaron a Antioquia a replegarse sobre sí misma y a fortalecer su identidad regional contra su rival histórico, Gran Cauca -liberal y guerrillero-, apoyándose en el conservatismo y en la Iglesia. Sello de esta alianza fue Mariano Ospina Rodríguez, hacendado, presidente de la República y defensor de Roma." (Molano, 2017)

Entre unas y otras, Antioquia mantuvo su línea de negociante y en veinte años, el suroeste se constituyó en una frontera agropecuaria que además de abastecer los mercados de los centros mineros de Marmato y Supía, demostró que la base de la economía superaba la actividad minera, dando con esto una nueva dinámica económica a la subregión (Vélez: 95). Es más, en el suroeste de la época, la minería es considerada una actividad marginal en tanto solo se hacen alusiones a la presencia de vetas de oro y plata en las montañas de Caramanta, como prolongaciones de los yacimientos de Supía y Marmato.

La actividad cafetera y la difusión de sus cultivos se da gracias al asentamiento migracional y demográfico interno en el suroeste antioqueño, que va a crear pequeñas y medianas propiedades; y también, por el papel que jugó la apertura del ferrocarril de Amagá y la densa población apoyada en el núcleo familiar campesino. Los principales municipios productores de café en el departamento eran

de esta subregión, destacándose muy especialmente, y en orden de importancia según su producción, Pueblorrico, Támesis, Andes, Titiribí, Nueva Caramanta, Bolívar, Valparaíso, Jardín, Concordia, Jericó y Salgar (Hurtado, 1976).

El sociólogo y escritor colombiano Alfredo Molano Bravo hace una breve, pero sustanciosa síntesis de la significancia del cultivo de café en la Antioquia del siglo XIX:

*El cultivo comercial del café se inició en Rionegro hacia 1861 en la finca El Tablazo, de José María Jaramillo, con 2.000 matas, pero sólo tomó impulso a partir de la construcción del Ferrocarril de Antioquia. En 1877, había en Antioquia 328.500 cafetos, plantados en su gran mayoría en grandes haciendas. Fueron renombradas las de La Amparo, de los hijos de don Mariano, Tulio y Pedro Nel –futuro presidente–; Gualanday, de Rafael Uribe U.; Claraboya, de Manuel Mazuera; La Amalia, del expresidente Ignacio de Márquez. En 1888 la producción en Fredonia alcanzó 2.600 sacos de café pergamino, la mitad de los producidos en toda Antioquia. De Fredonia el cultivo del café se derramó loma abajo hacia el río Cauca y trepó por el flanco oriental de la cordillera Occidental: Támesis, Jericó, Valparaíso, Jardín, Andes, Bolívar. A fines del siglo XIX había plantados 270.000 árboles en Támesis y un millón de palos en Jericó.*

*En 1892, Antioquia tenía 1,5 millones de árboles de café en producción; en 1922 tenía cinco millones y en 1931, 850 millones. Los pequeños cultivos han predominado en la economía cafetera de Antioquia, pero los medianos han ido ganando terreno al debilitar tanto la pequeña como la gran caficultura. La productividad y la rentabilidad de la pequeña propiedad parcelaria tienden a ser mayores por el hecho simple de que la mano de obra familiar amortigua los costos de producción. De ahí que el tamaño de la familia esté muy asociado a la estabilidad de la economía cafetera. De ahí también el arraigo de los lazos familiares en Antioquia y por tanto la capital importancia que para sostenerlos tuvo y tiene la prédica religiosa. La economía cafetera con este abrigo se volvió también una cultura del café. (Molano, 2017)*

El café se expandía sistemáticamente en plantaciones que oscilaban entre veinte y cien mil árboles; las pequeñas y medianas propiedades contaban con un alto potencial de fuerza laboral familiar, lo cual les permitía hacer buenas podas y desyerbes; sin embargo, la preocupación era la carencia de maquinaria para beneficiar el café. Los altos costos de los jornales, consecuencia de la misma carencia de la mano de obra en las haciendas, llevarían a un fenómeno contradictorio; al ser costosa la mano de obra necesaria en la industria cafetera, se fortaleció la posibilidad de su expansión a través del minifundio.

La siembra de maíz y frijol al igual que el engorde de cerdos se constituyeron en los principales renglones productivos de la pequeña propiedad rural, en asocio con la producción de café y pese a ésto, la subregión no fue exclusivamente cafetera porque también y en especial en las vegas del río Cauca, las haciendas dieron prioridad a la actividad ganadera.

La estabilidad de la economía cafetera afincó la estrecha relación con la iglesia, a tal punto que esa cultura cafetera pierde identidad sin ese abrigo, como lo afirma Molano; y es en esa estrecha relación como algunos explican los orígenes de un modelo de producción asociativo que, en algún momento, también como en el Eje Cafetero, llegó a ser referente para la región y el país. Sin embargo, el historiador Juan Carlos Vélez, en su libro *Los pueblos allende del río Cauca...2002*, le formula interrogantes a la historiografía antioqueña, cuando documenta cómo la configuración del Suroeste antioqueño y la cohesión de su espacio territorial, ocurrió mucho antes de la introducción y generalización de la producción cafetera en estos lugares, desvirtuando así la versión más difundida que le atribuye al café la virtud de haber generado procesos de integración económica, desarrollo social y cohesión e identidad cultural en la subregión.

En síntesis, son tres los aspectos que para los efectos del presente estudio son identificados como relevantes en lo que respecta a la historia de la subregión en cuestión. Uno, se trata de un territorio que hasta la primera mitad del siglo XIX no había sido colonizado en parte por su agreste geografía caracterizada por altas montañas, pendientes pronunciadas y valles profundos con presencia de ríos, quebradas y cascadas con sonidos intimidantes.

Un segundo aspecto tiene que ver con el desarrollo económico. De acuerdo con Alejandro López, las condiciones de fertilidad de los suelos que permitieron la adaptación del pasto de pará, para el engorde de ganado en la explotación de esas tierras selváticas<sup>16</sup>, permitió el inicio de la agricultura en la región como la principal actividad económica que acompañó las diferentes corrientes de colonización.

En tercer lugar, cabe mencionar la influencia de la iglesia católica en el proceso colonizador. Fue a ella a quien se le encargó la tarea de garantizar el comportamiento moral de la población y la orientación de su vida social con la idea subyacente de un trabajo sumiso al servicio de los patronos.

## **III.2. La pequeña propiedad rural en los municipios de Salgar y Venecia del Suroeste de Antioquia**

### **III.2.1. Usos del suelo rural**

El tercer censo nacional agropecuario –CNA fue realizado en 2014. De su revisión y análisis, se desprende que el departamento de Antioquia, con el 5,4% de participación en el total nacional del Área Rural Dispersa Censada -ARDC (110 millones de hectáreas), presenta una participación agropecuaria en el uso del suelo del 55% e integra con Meta, Casanare, Vichada, Santander y Arauca la zona con casi la mitad (46,5%) del área rural dispersa censada con uso agropecuario en el país. Los cultivos representan el 6,3% del total del ARDC y Antioquia, junto con el departamento del Cauca, tiene la mayor área de cultivos dentro del total nacional.

Las Unidades de Producción Agropecuaria -UPA representan el 77,3% de las Unidades de Producción –UP y corresponden al 97,8% del total del área censada en el país y las UPA de menos de 5ha representan el 70,9% del total y ocupan el 2,4% del ARDC, mientras que las de más de 500ha representaron el 0,4% y ocupan el 65,1%, respectivamente; destinando las primeras la mayor proporción del área al uso agropecuario con énfasis en la producción agrícola.

Con Boyacá, Cundinamarca, Nariño y Cauca, Antioquia posee el 53,8% de las UPA del país, correspondientes al 16,1% del área rural dispersa censada.

La forma de tenencia de la tierra predominante, tanto a nivel nacional como en el departamento de Antioquia es la propia sin dependencia del tamaño de la UPA, seguida por la condición de arrendamiento, la cual presenta incrementos en UPA de menos de 50ha con respecto a los demás tamaños.

El CNA 2014 define al Productor Agropecuario como aquella persona natural o jurídica que dirige la UPA y toma las principales decisiones sobre el cultivo de plantas, la cría de animales, las prácticas agropecuarias, el uso sobre los medios de producción y la venta de los productos agropecuarios. En Colombia hay 2,7 millones de productores en el campo y de ellos, 724 mil son Productores Residentes -PR, lo que equivale a un 26,9 % del total. De ellos, 459 mil son hombres y 265 mil son mujeres.

El 65% de los PR tiene UPA de menos de 5ha y ocupan menos del 5% del área total censada y más del 92% de ellos tienen solo una UPA. El 75,3% de los no residentes tienen UPA de menos de 5ha y ocupan el 2,3% del área total censada.

En Antioquia, Cauca, Nariño y Santander se encuentra cerca de la tercera parte (36,1%) de los Productores Rurales -PR con la característica de ser mujeres más de la tercera parte de ellos, estar la

---

<sup>16</sup> Alejandro López, Problemas colombianos (París: Editorial París América, 1927) 50-55.

mayor proporción en un rango de edad entre 40 y 54 años. En su mayoría con nivel educativo alcanzado de básica primaria, el 17% no saben leer ni escribir y cuentan con una afiliación al sistema de salud por encima del 95%.

El 15% de los PR recibieron asistencia técnica (el 61,5% de ésta lo recibieron productores con UPA de menos de 5ha), 16% solicitó crédito (el 90,5% de las solicitudes fueron aprobadas para compra de insumos 36,8%, compra de animales 16,1% y pago de mano de obra 14,8%), cerca del 30% declaró tener maquinaria e infraestructura para el desarrollo de sus actividades productivas (el 48,7% y el 56,9% respectivamente y concentrado en productores con UPA de menos de 5ha) y el 64% declaró tener al menos un lote para el autoconsumo (59% concentrado en productores con UPA de menos de 5ha).

Las grandes UPA del país se caracterizan, según información del CNA-2014, por tener uso del suelo mayoritariamente en bosques naturales y seguidas por el uso agropecuario. De igual manera, el censo reporta UPA pequeñas con poca área destinada al uso agropecuario.

En cuanto a las UPA por uso del suelo y tamaño, las mayores de 1000ha destinan más de las tres cuartas partes del área a bosques, mientras que las UPA mayores 500ha destinan más de las tres cuartas partes del área a pastos y las UPA de menos de 5ha destinan una tercera parte del área al uso agrícola. Todas, usan el suelo en mayor proporción para cultivos.

La **Tabla 5** muestra con detalle el total de predios y área construida (m<sup>2</sup>) en la zona rural hasta el nivel departamental, según destino económico. Allí, es posible constatar que el agropecuario es el uso más dado al suelo rural en Salgar, Venecia, la subregión y el departamento con porcentajes sustancialmente altos con respecto a los demás usos relacionados, destacándose Salgar con el 87,54% y la subregión con el 69,22% de los predios con este uso. Antioquia reporta un porcentaje de uso agropecuario igual a 57,2% de los predios, valor similar al referido por el CNA-2014.

El habitacional es en su orden, el segundo uso acogido en la zona rural en todos los niveles territoriales revisados, siendo Venecia el municipio con un mayor porcentaje de predios con este uso equivalente al 28,85% y continuando con la línea de análisis del uso específico, el recreacional y en Venecia, también con el mayor porcentaje de uso (10,84% de los predios), se constituye en el tercer destino económico de los predios rurales en los municipios, la subregión y el departamento.

Con este hallazgo, Salgar sigue entonces manteniendo sus características de municipio menos urbano y más rural que Venecia.

Son numerosos los debates en torno a los rangos empleados para el análisis de los tipos y tamaños de la propiedad rural y en especial, son dos elementos los que transversalizan las discusiones: la extensión y la calidad de la tierra. En relación con la primera, Rincón, 1997 plantea como pequeña propiedad aquellas fincas ubicadas en un rango de 0-100 Hectáreas –Has–, mediana entre 100-500 Has, y grandes más de 500 Has. Por otro lado, Pérez (1996) y Bisswanger et al (1995) parten de la clasificación de la tierra según su calidad, con la Unidad Agrícola Familiar -UAF como el referente de medida.

La UAF es definida por (Machado y Suárez, 1999: 54) como la “extensión de tierra típica de cada calidad que, en condiciones medias de ubicación y tecnología, permitiría obtener un ingreso neto anual equivalente a dos salarios mínimos”, la cual da cuenta de los tamaños de los predios, la rentabilidad y calidad de la tierra.

Desde esta perspectiva los defensores de la idea; identifican entonces como pequeños propietarios a aquellos que poseen hasta dos UAF, medianos entre 2 y 10 UAF y los grandes más de 10 UAF; y en hectáreas los rangos pequeños van de 0-20 Has, los medianos de 20-200 Has y los grandes

aquellos que comprenden más de 200 Has.

**Tabla 5.** Uso de los predios en la zona rural. Año 2014

Municipios		Salgar		Venecia		Sub. Suroeste		Dpto. Antioquia	
Destino		N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
<b>Total</b>	Predios	3.772	100%	2.832	100%	76.316	100%	493.687	100%
	Área (m <sup>2</sup> )	343.016	100%	389.065	100%	7.081.475	100%	45.102.640	100%
<b>Habitacional</b>	Predios	355	9,41%	817	28,85%	13.458	17,63%	99.308	20,12%
	Área (m <sup>2</sup> )	19.958	5,82%	73.348	18,85%	841.344	11,88%	7.630.486	16,92%
<b>Industrial</b>	Predios	4	0,11%	8	0,28%	80	0,10%	2.063	0,42%
	Área (m <sup>2</sup> )	59	0,02%	4.231	1,09%	109.098	1,54%	1.955.339	4,34%
<b>Comercial</b>	Predios	8	0,21%	14	0,49%	211	0,28%	3.773	0,76%
	Área (m <sup>2</sup> )	2.348	0,68%	2.531	0,65%	39.670	0,56%	769.856	1,71%
<b>Agropecuario</b>	Predios	3.302	87,54%	1.122	39,62%	52.827	69,22%	281.514	57,02%
	Área (m <sup>2</sup> )	298.663	87,07%	214.386	55,10%	5.047.761	71,28%	23.798.348	52,76%
<b>Cultural</b>	Predios	38	1,01%	0	0,00%	461	0,60%	2.509	0,51%
	Área (m <sup>2</sup> )	11.011	3,21%	0	0,00%	128.630	1,82%	710.050	1,57%
<b>Recreacional</b>	Predios	44	1,17%	307	10,84%	1.741	2,28%	7.342	1,49%
	Área (m <sup>2</sup> )	10.712	3,12%	78.541	20,19%	383.049	5,41%	1.773.400	3,93%
<b>Salubridad</b>	Predios	1	0,03%	1	0,04%	24	0,03%	219	0,04%
	Área (m <sup>2</sup> )	81	0,02%	128	0,03%	4.298	0,06%	43.023	0,10%
<b>Institucional</b>	Predios	0	0,00%	0	0,00%	32	0,04%	635	0,13%
	Área (m <sup>2</sup> )	0	0,00%	0	0,00%	10.229	0,14%	252.440	0,56%
<b>Otros</b>	Predios	20	0,53%	563	19,88%	7.482	9,80%	96.324	19,51%
	Área (m <sup>2</sup> )	186	0,05%	15.901	4,09%	517.396	7,31%	8.169.699	18,11%

Fuente: Construcción propia con base en Anuario Estadístico de Antioquia 2014

De acuerdo a lo anterior y a lo ya dicho con respecto a la UAF en la página 25, para efectos de este trabajo son acogidos los tipos y rangos de distribución de la propiedad que muestra la **Tabla 6**, los cuales se ajustan a la propuesta del estudio realizado por la Gobernación de Antioquia en el año 2011 con el apoyo de la Universidad Eafit y titulado Estructura de la propiedad de la tierra rural en Antioquia, período 2006-2011.

Se trata de facilitar el manejo de los datos para su presentación y posterior lectura e interpretación al aproximar características de la pequeña propiedad rural como puerta de entrada al logro de los propósitos de la presente investigación y a la vez, apreciar el grado de concentración de la gran propiedad y la segmentación de la pequeña.

Así, con este referente, es claro que el 89,95% de los propietarios de predios rurales en la subregión del Suroeste, concentran el 91,22% de los predios con área máxima de 20 hectáreas, siendo el microfundio el que totaliza el mayor porcentaje de predios (68,17%) en manos del 64,31% de los propietarios, significando un área promedio por propietario cercana a una (1) hectárea.

**Tabla 6.** Propietarios por tipos y tamaños de propiedad en los municipios de Salgar y Venecia.

Municipio	Total Propietarios	Total Predios	Tipos y Tamaños de propiedad									
			Microfundio		Minifundio		Pequeña Prop.		Mediana Prop.		Gran Prop.	
			hasta 3 ha		de 3 a 10 ha		de 10 a 20 ha		de 20 a 200 ha		mayor a 200 ha	
			Prop.	Pred.	Prop.	Pred.	Prop.	Pred.	Prop.	Pred.	Prop.	Pred.
Salgar	5.810	3.772	2.836	2.034	1.604	948	747	413	553	337	70	52
Venecia	4.490	2.832	3.231	2.076	523	336	367	211	345	195	24	14
Subre.	116.526	76.316	74.935	52.024	21.869	13.051	8.009	4.544	10.395	5.989	1.303	704
Dpto.	679.686	497.199	387.008	290.669	122.205	86.565	55.296	38.746	101.036	71.813	13.998	9.214
En porcentaje												
Salgar	5.810	3.772	48,81%	53,92%	27,61%	25,13%	12,86%	10,95%	9,52%	8,93%	1,20%	1,38%
Venecia	4.490	2.832	71,96%	73,31%	11,65%	11,86%	8,17%	7,45%	7,68%	6,89%	0,53%	0,49%
Subre.	116.526	76.316	64,31%	68,17%	18,77%	17,10%	6,87%	5,95%	8,92%	7,85%	1,12%	0,92%
Dpto.	679.686	497.199	56,94%	58,46%	17,98%	17,41%	8,14%	7,79%	14,87%	14,44%	2,06%	1,85%

Fuente: construcción propia con base en Anuario Estadístico de Antioquia 2014 e información suministrada por la Dirección de Sistemas de Información y Catastro de la Gobernación de Antioquia, 2017.

Aunque el microfundio tiene predominio igualmente en Salgar, Venecia y el departamento, es Salgar el municipio con presencia significativa de predios tipo minifundio con el 25,13% de éstos en manos del 27,61% de los propietarios. La mediana y la gran propiedad tienen también mayor protagonismo en Salgar, con el 10,31% de los predios concentrado en el 10,72% de propietarios, siendo valores similares a los subregionales y ubicados por debajo de la mediana y gran propiedad a nivel del departamento.

**Tabla 7.** Distribución de la propiedad rural por predios y entre propietarios, a nivel del departamento de Antioquia en el periodo 2006-2011.

Rangos de propiedad según tamaño	Hectáreas				Hectáreas Propietarios				Propietarios			
	2006		2011		2006		2011		2006		2011	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Microfundio (hasta 3 ha)	163.577,5	3,4%	171.490,1	3,5%	148.556,4	3,1%	153.460,3	3,1%	168.563,0	57,7%	171.374,0	57,4%
Minifundio (entre 3 y 10 ha)	345.760,8	7,3%	361.576,8	7,4%	317.910,3	6,7%	329.060,2	6,7%	56.177,0	19,2%	58.186,0	19,5%
Pequeña Propiedad (entre 10 y 20 ha)	367.103,9	7,7%	387.373,2	7,9%	343.779,4	7,2%	357.347,2	7,3%	24.192,0	8,3%	25.170,0	8,4%
Mediana Propiedad (entre 20 y 200 ha)	2.525.536,9	53,2%	2.587.873,5	52,9%	2.291.130,3	48,2%	2.290.135,9	46,8%	39.759,0	13,6%	40.048,0	13,4%
Gran Propiedad (más de 200 ha)	1.349.368,2	28,4%	1.382.224,1	28,3%	1.650.092,9	34,7%	1.760.533,9	36,0%	3.593,0	1,2%	3.671,0	1,2%

Fuente: construcción propia con base en resultados del estudio Estructura de la propiedad de la tierra rural en Antioquia, periodo 2006-2011

Apoyados en el estudio adelantado por La Gobernación de Antioquia y la información presentada en la **Tabla 7.**, la conclusión es evidente: para el caso del departamento los cambios son irrelevantes en el período analizado, manteniéndose un predominio de la Mediana y Gran Propiedad de acuerdo con el tamaño (81,2%), como del área por propietario (82,8%). Discriminando los rangos, el 46,8% y el 36% de la propiedad rural en el departamento está distribuida entre el 13,4% y el 1,2% de los propietarios, aunque el 57,4% y el 19,5% son micro y minifundistas respectivamente.

La subregión, como lo muestra la **Tabla 8.**, conserva igual patrón de comportamiento; es decir, un predominio de la Mediana y Gran Propiedad con el 45,7% del área y el 26,3% respectivamente, éste último concentrado en el 0,7% de los propietarios. Desde el punto de vista de las hectáreas por propietario, el 6,9% concentra el 41,9% del área en propiedades comprendidas entre 20 y 200 ha y el 0,7% de propietarios con más de 200 ha. cada uno, concentran el 32,7% de la tierra.

El microfundio y el minifundio por su parte totalizan el 7,1% y el 11,4% de la tierra rural, así como el 69,5% y el 17,22% de los propietarios, respectivamente.

**Tabla 8.** Distribución de la propiedad rural por predios y entre propietarios, a nivel de la subregión suroeste en el periodo 2006-2011.

Rangos de propiedad según tamaño	Hectáreas				Hectáreas Propietarios				Propietarios			
	2006		2011		2006		2011		2006		2011	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Microfundio (hasta 3 ha)	33.016,7	7,2%	34.513,6	7,1%	30.652,8	6,7%	31.342,9	6,4%	38.890,0	70,9%	36.966,0	69,5%
Minifundio (entre 3 y 10 ha)	52.601,3	11,5%	55.392,6	11,4%	48.864,9	10,7%	50.126,2	10,3%	8.919,0	16,3%	9.168,0	17,2%
Pequeña Propiedad (entre 10 y 20 ha)	45.062,2	9,8%	46.886,6	9,6%	42.305,3	9,2%	45.516,2	8,7%	3.011,0	5,5%	3.030,0	5,7%
Mediana Propiedad (entre 20 y 200 ha)	217.677,0	47,4%	222.703,2	45,7%	206.843,6	45,1%	204.378,6	41,9%	3.738,0	6,8%	3.690,0	6,9%
Gran Propiedad (más de 200 ha)	110.537,9	24,1%	128.142,2	26,3%	130.228,4	28,4%	159.254,4	32,7%	303,0	0,6%	351,0	0,7%

Fuente: construcción propia con base en resultados del estudio Estructura de la propiedad de la tierra rural en Antioquia, periodo 2006-2011.

### III.2.2. Coeficiente de Gini<sup>17</sup>

La mayor concentración de la propiedad rural y de los ingresos está en los municipios con los mayores valores del Gini registrados (superiores a 0,5).

Según INDH-2011, para el año 2009 el Gini de tierras fue de 0,86. Esto indica que, al compararse con el de otros países, Colombia registra una de las más altas desigualdades en la propiedad rural en América Latina y el mundo. Y ello es consecuencia de un proceso histórico, de las políticas públicas, de la operación de las fuerzas del mercado, del narcotráfico y la actuación de grupos armados por fuera de la ley. Tal como lo explica Reyes Posada (1987), es evidente que los procesos de despojo de tierras por parte de los grupos armados y el acaparamiento por parte de los narcotraficantes, han ayudado a intensificar este fenómeno. Cada grupo ilegal de acuerdo con sus objetivos ha llevado a cabo una ocupación específica del territorio y unas formas específicas de ejercer territorialidad, lo que ha ocasionado una reconfiguración del territorio, los paisajes y la economía del país.

Existen áreas de altísima concentración y son zonas que corresponden a tierras consideradas de alta productividad como lo son las de los departamentos del Cauca, Nariño, Boyacá, Santander, Valle del Cauca, norte del Huila y el occidente antioqueño, lo que mantiene la hipótesis de que la concentración de la tierra está correlacionada con la expulsión de población y con los proyectos de infraestructura.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Mide la desigualdad en la distribución de los ingresos de la población. Si los ingresos se distribuyeran en forma completamente igualitaria, a cada persona le correspondería la misma porción de ingreso. Su valor oscila entre 0 y 1; a mayor valor, mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

<sup>18</sup> Geografía de las moviidades poblacionales en el departamento de Antioquia. Estudio realizado por el Instituto de Estudios Regionales – INER, para el Departamento Administrativo de Planeación – DAP. 2006

**Tabla 9.** Coeficiente de GINI -de tierras, propietarios y hogares- ajustados por calidad de la tierra.

MUNICIPIO	Coeficiente de GINI - Tierras, Propietarios y Hogares													
	2006						2.009	2.010	2.011					
	GT	GTc	GP	GPc	GH	GHc	GT	GT	GT	GTc	GP	GPc	GH	GHc
Salgar							0,77	0,768	0,768	0,74-0,77		0,8-0,82		0,76-0,81
Venecia							0,85	0,839	0,84	0,84-0,86		0,8-0,82		0,88-0,92
Sub. Suroeste	0,823	0,802	0,754	0,765	0,88	0,885	0,91	0,832	0,817	0,811	0,765	0,777	0,88	0,886
Dpto. Antioquia	0,813	0,782	0,839	0,812	0,852	0,817	0,86		0,808	0,776	0,840	0,812	0,850	0,827

**Fuente:** Construcción propia con base en Atlas de la distribución de la Propiedad Rural en Colombia. CEDE (UNIANDÉS)-IGAC-Universidad de Antioquia. 2012. Procesados por la Universidad de Antioquia, y el estudio Estructura de la Propiedad Rural en Antioquia, 2013

El comportamiento del GINI aparentemente estable en la línea de tiempo revisada y de acuerdo a la Tabla 9., muestra una clara desigualdad. Sin embargo, la estabilidad aparente es relativa ya que la composición del indicador hace que pequeños cambios representen una importante modificación en la estructura de concentración de la propiedad, a tal punto que la prevalencia de valores alrededor de 0,82 para GINI de tierras, indica la existencia de un problema persistente.

De esta manera, y en palabras de Machado, A, 1998, la concentración de la propiedad rural representa un obstáculo para que una economía mejore sus niveles de crecimiento, pues ha sido demostrado que una distribución equitativa de la tierra y su uso eficiente son indispensables para alcanzar el desarrollo rural, movilizar recursos humanos, incrementar la producción y atenuar la pobreza.

Es una lógica de la concentración de la propiedad de la tierra que instala reflexiones frente a su destinación para la producción agropecuaria y más, cuando muchas de estas tierras aptas para la producción agrícola han sido colonizadas o apropiadas por comerciantes y sectores latifundistas que le han dado otros destinos, entre ellos el de las parcelaciones y el turismo.

Para el período 2006-2011 el GINI de tierras –GT del suroeste es el más alto del departamento y el tercero luego de ajustar por calidad –GTc. Es el cuarto mayor GINI de propietarios –GP y ocupa el tercero en la lista de GINI de hogares –GH más altos. Además, el hecho de que la corrección por calidad del GINI de propietarios –GPc arroje valores más altos en ambos años, es una señal de que los propietarios que más tierra concentran se han apropiado precisamente de las de mejor calidad en términos de UAF. (Gobernación de Antioquia, 2013: 62)

Otro estudio realizado por Mora y Muñoz en el año 2008 y que analiza la concentración de la propiedad de la tierra en Antioquia en el período 1995 – 2004<sup>19</sup> concluye, respecto a la evolución en la tenencia de la tierra en la subregión, una disminución de los pequeños propietarios (de 92,2% a 91,3%) que no compensa en proporción la variación en la cantidad de tierra, pues pasó de 31% al 24,8% de la superficie; en cuanto a los medianos propietarios pasaron de 7,3% a 8% y la cantidad de tierra pasó de 44,7% a 41,3% (más con menos superficie), lo anterior a favor del aumento en el latifundio (el número de grandes propietarios pasa de 0,5% a 0,7%, mientras que la superficie pasa del 24,3% al 33,9%, siendo esta subregión la segunda en orden de concentración de la propiedad, de las

<sup>19</sup> Concentración de la propiedad de la tierra y producto agrícola en Antioquia. 1995 -2004 en revista Ecos de Economía N° 26, Medellín abril de 2008.

nueve que conforman el departamento. El coeficiente de GINI pasó de 0,76 en 1995 a 0,82 en el año 2004.

En Antioquia y en igual período, se advierte un proceso de concentración de la propiedad de la tierra y una atomización de los minifundios; es decir, un aumento del número de propietarios para la distribución de un número determinado de has que permanecen prácticamente constantes en el tiempo (menos tierra y más propietarios).

Para 1995, el 85,5% de los propietarios poseían predios de menos de 20 has y ocupaban el 14,7% del área total, indicando que el 85,3% del territorio antioqueño se encontraba, para la época, en manos del 14,5% propietarios (grandes y medianos). En el período de 1995 a 2004, los autores refieren un incremento del número de propietarios en un 158% sin cambios significativos en las proporciones, si se tiene en cuenta que el 85,8% de los propietarios poseían solo el 15,3%.

En síntesis, se confirma entonces un comportamiento común en todas las subregiones del departamento, cual es el avance de la mediana y gran propiedad, al igual que la fragmentación de la pequeña.

## **Capítulo IV. La asociatividad de pequeños productores rurales de Salgar y Venecia. Un análisis de sus condiciones de bienestar.**

### **IV.1. La zona de estudio -Salgar y Venecia- en la subregión del Suroeste.**

#### **IV.1.1. Sus condiciones sociales.**

La idea con cada uno de los indicadores a revisar a continuación es analizarlos a la luz de cómo tales referentes se constituyen en elementos dinamizadores u obstaculizadores de las capacidades y oportunidades –el énfasis del desarrollo humano- de las personas que habitan los territorios rurales, foco de análisis del proyecto de investigación.

Para iniciar, vale advertir que lo más común en las metodologías aplicadas para respaldar las estadísticas a utilizar en el presente análisis identifican a lo urbano con las cabeceras municipales y a lo rural con el “resto” y con el único criterio de lo demográfico. El Informe Nacional de Desarrollo Humano –INDH 2011 Colombia Rural Razones para la Esperanza, propone el Índice de Ruralidad –IR como una iniciativa que aporta a la comprensión de lo rural en su relación con lo urbano desde una perspectiva multidimensional y superando el análisis único desde el tamaño de las aglomeraciones.

Según el mismo informe, desde la perspectiva de la geografía económica, es posible la comprensión de la dinámica de las aglomeraciones y su relación con el espacio circundante, si se consideran tres variables: densidad poblacional, costo del transporte y diferencial de ingresos; en tal sentido acogió la propuesta de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE, y estima un índice de ruralidad involucrando las variables densidad poblacional y distancia a centros urbanos. Los resultados fueron estimados para todos los municipios del país y así, a mayor puntaje mayor ruralidad. Tomando en cuenta estas consideraciones, es posible hablar de grados de ruralidad y no de una “ruralidad única” aspecto que se espera, apoye el análisis de las estadísticas propuestas.

#### IV.1.1.1. Población

##### IV.1.1.1.1. Población Total, Urbana y Rural<sup>20</sup>

De acuerdo con el censo de población del año 2005 y proyecciones 2015 la población total de las zonas Sinifaná y Penderisco es, respectivamente, de 87.708 y 100.451 habitantes. Salgar y Venecia tienen una representación del 18 y 15 por ciento respectivamente, de la población de sus zonas correspondientes. Ver Gráfica 4



**Gráfica 4.** Población Salgar y Venecia en número de habitantes y su participación porcentual en las zonas Penderisco y Sinifaná.  
**Fuente:** Construcción propia con base en Tabla 3.

Identificadas las limitaciones y registrado el hecho de que las estadísticas nacionales parten de tres grandes categorías para reflejar los tamaños de las aglomeraciones poblacionales a saber: “cabecera”, “centro poblado” y “rural disperso”, siendo los dos últimos equiparables “el resto” o lo que tradicionalmente se homologa a “lo rural”, es posible hacer algunas observaciones en torno a la distribución de la población analizando los datos de los últimos cinco censos.

La población total, urbana y rural de ambos municipios en cada período censal, presenta un comportamiento similar al de la subregión: mayor población rural en cada período con tendencia a igualarse la población urbana y rural en la proyección 2015. Venecia mantuvo la relación de población urbana/rural casi constante hasta el censo de 1993, presentándose un aumento equivalente a 10 puntos porcentuales en el censo de 2005 y para la población urbana, coincidente con igual tasa de disminución de la población rural en ambos municipios y para el mismo período.

La población total de la subregión se ha mantenido prácticamente constante en los últimos 10 años, después de un decrecimiento del 5,5% durante el período intercensal 1993-2005. En contraste, la población total del departamento mantiene una tendencia creciente, con incrementos del 15% promedio en los últimos 10 años y para el mismo.

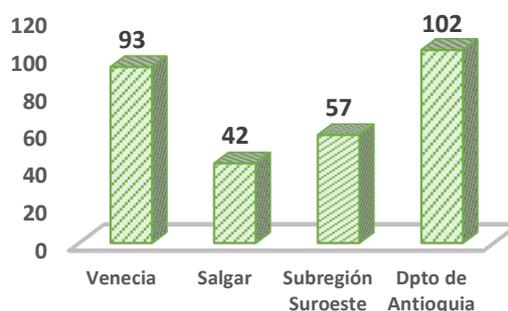
La población “rural” de ambos municipios presenta tendencia decreciente en todos los períodos censales en iguales proporciones que incrementa la población urbana, lo que podría explicar de manera espontánea el desplazamiento de esos habitantes rurales hacia las cabeceras municipales. No son evidentes alertas frente a movilidad de la población por fuera de los municipios, derivadas de los decrecimientos de la población de las cabeceras municipales y del resto del municipio.

La crisis del café y los procesos de violencia explican los cambios más significativos dados entre los censos de 1993 y 2005, toda vez que la caficultura no ha encontrado un reemplazo de igual magnitud.

<sup>20</sup> Indicador definido como el número de personas que habitan un espacio en un tiempo determinado. se expresa en porcentaje y número de habitantes de cada municipio, con respecto a la población total de la zona. La población de las cabeceras municipales y del resto es homologable a la Urbana y Rural respectivamente, según el Anuario Estadístico de Antioquia 2014.

#### IV.1.1.1.2. Densidad poblacional<sup>21</sup>

La Gráfica 5 muestra los datos para la población - proyecciones 2015 reportada en el Anuario Estadístico de Antioquia. Datos de la extensión total de los municipios, al mantenerse constantes en el tiempo, revelan que se trata de una zona sin cambios históricos en la apropiación territorial, a pesar de contar con varios municipios ubicados en zona de frontera interdepartamental. Así las cosas, el análisis del comportamiento intercensal de la densidad poblacional, establece una relación directa con el análisis del anterior indicador: crecimiento o decrecimiento progresivo de la población implica aumento o disminución en la densidad poblacional.



**Gráfica 5.** Densidad poblacional municipios de Salgar y Venecia.

**Fuente:** Construcción propia con base en Tabla 3.

Desde la perspectiva del Desarrollo Humano y según lo indica el INDH 2011, una mayor densidad poblacional facilita la consolidación de la demanda y del mercado interno con el consecuente efecto posibilitador de la convergencia entre los diferentes ámbitos territoriales. La cercanía reduce los costos de transporte de los factores productivos y la “magia” de las vecindades<sup>22</sup> crea economías de escala que permiten pagar salarios más altos y generar procesos endógenos que aumentan el ingreso y las oportunidades para las personas.

#### IV.1.1.1.3. Tasa de urbanización municipal<sup>23</sup>

Según datos promedios (ver Tabla 10.), los dos municipios de interés han mantenido su carácter de “rurales” con tendencia a equiparar las cifras de población en las cabeceras municipales al 50-50 si tomamos en consideración las proyecciones de población para el año 2015. Hasta el censo de 1993, aproximadamente la tercera parte de la población habitaba las cabeceras municipales lo que mantenía su condición de municipios rurales desde la perspectiva demográfica, con tasas de urbanización alrededor del 30-35% durante los primeros cuatro censos. En los siguientes 12 años, hubo un incremento de 10 y 11 puntos porcentuales respectivamente para Salgar y Venecia, manteniendo un comportamiento incremental del grado de concentración de la población en los centros urbanos muy en línea con las tendencias subregional y departamental.

A diferencia de Salgar, Venecia es considerado un municipio “más urbano”, con diferencias de alrededor de 10 puntos porcentuales en cada medida censal de la tasa de urbanización.

Son varias las razones de orden social y político que podían explicar el aumento progresivo de la tasa de urbanización. La violencia y la pobreza son dos de ellas. Sin embargo, de acuerdo con diálogos con algunos pobladores, este aumento es explicable en mayor medida, porque es en las zonas urbanas donde la dimensión económica tiene influencia, determinada por la actividad productiva y la oportunidad de empleo que se genera (producción agrícola, minería, comercio) y no tanto por la necesidad de mejorar la calidad de vida en cuanto a cubrimiento de servicios básicos.

<sup>21</sup> Indicador definido como la relación entre el número de habitantes en un espacio y tiempo determinados y la superficie total que habitan. se expresa en Número de habitantes/km<sup>2</sup>.

<sup>22</sup> (Marshall, 1920 citado por INDH, 2011)

<sup>23</sup> Definida como la relación entre la población que habita en la cabecera municipal (equiparable a las zonas urbanas) y la población total del municipio. se expresa en porcentaje de personas que habita en la zona urbana, con el propósito de establecer el grado de concentración de la población en los centros urbanos y determinar la configuración del espacio urbano-regional.

**Tabla 10.** Tasa de urbanización ínter censal para los municipios de Salgar y Venecia.

MUNICIPIOS	TASA DE URBANIZACIÓN					
	1964	1973	1985	1993	2005	2015
Salgar	26%	24%	28%	33%	43%	50%
Venecia	31%	38%	37%	35%	46%	52%
Sub Suroeste	30%	34%	37%	37%	46%	49%
Dpto. Antioquia	55%	63%	67%	70%	76%	78%

Fuente: Ficha Municipal DAP y Anuario Estadístico de Antioquia 2014

Ahora bien, tomando como referente de análisis el Índice de Ruralidad -IR estimado por el Informe Nacional de Desarrollo Humano -INDH 2011, los dos municipios se ubican en la categoría de ruralidad con índices comprendidos en intervalo de 25,1 y 50, indicando esto que son municipios menos rurales en tanto se toma como punto de separación el valor de 40 para significar que los municipios son más urbanos con valores por debajo de este límite.

En síntesis, Salgar y Venecia, así como la subregión, el departamento y el país se han urbanizado. Y los habitantes del campo van hacia las ciudades por razones heterogéneas: (a) la falta de oportunidades en el campo, relacionada con la poca diversidad de actividades en el sector rural y los bajos ingresos; (b) los escasos logros de la política pública y la falta de institucionalidad; (c) la violencia, y (d) las pésimas condiciones de vida en el campo. (INDH, 2011: 54)

#### IV.1.1.2. Servicios Públicos - Cobertura Acueducto, Agua Potable, Alcantarillado, Energía, Teléfono y Aseo (Recolección).<sup>24</sup>

El acceso de la población al agua potable y al saneamiento básico ha sido tema de varios encuentros de talla internacional.

En Antioquia, el acceso al agua en calidad y cantidad adecuada para vivir con dignidad, es limitado en los contextos rurales. A pesar de ser catalogada como una de las zonas más potenciales para ofertar agua según el Anuario Estadístico de Antioquia 2014, con un índice de escasez medio alto (relación entre la demanda y la oferta disponible), el departamento vive una paradoja dramática, ya que en medio de la abundancia y la riqueza hídrica, un 41% de la población rural y un 12% de la población total están sin acceso a la cantidad vital de agua para vivir con dignidad.

La subregión del Suroeste presenta una situación favorable, tanto desde la perspectiva económica como de calidad de vida, para acceso a servicios públicos: cuenta con coberturas superiores al 95 % en los servicios de acueducto, alcantarillado y energía eléctrica en las cabeceras municipales y de alrededor del 85 % en agua potable para la misma zona urbana. Sin embargo, el panorama en las zonas rurales es menos alentador: más del 40 % de la población está aún sin servicios de acueducto, alcantarillado o agua potable.

Los datos para la zona de interés, en cuanto a la cobertura en los servicios de acueducto y agua potable, conservan la línea de análisis anterior: las coberturas del servicio de acueducto son mayores en las zonas urbanas con valores del 94% y superiores. Salgar es el municipio con las menores

<sup>24</sup> Es la relación porcentual entre el número de viviendas que disponen de dichos servicios frente al número total de viviendas. se expresa como porcentaje de cobertura en el respectivo servicio público, con la finalidad de estimar el número de viviendas que tienen acceso a servicios públicos básicos.

coberturas tanto en el servicio de acueducto como en el de agua potable. En contraste, Venecia presenta las mayores coberturas, con coberturas del 100% para la zona urbana en acueducto y agua potable y con una tasa para el acceso a agua potable en lo rural de casi 30% puntos porcentuales por encima de Salgar.

Aún con las tasas de cobertura en el servicio de acueducto, el acceso a agua probadamente potable es sustancialmente bajo, siendo más notorio el contraste en el caso de Salgar y para su población rural.

Las coberturas de alcantarillado, siendo más bajas que las de acueducto, presentan un comportamiento similar: tasas mayores en las cabeceras municipales (superiores al 84%) y con un papel más destacado igualmente del municipio de Venecia, con tasas de 70,6%, 94,3% y 53,4% para la población total, urbana y rural respectivamente.

El servicio de energía presenta un comportamiento muy regular en los índices de cobertura para la población total, urbana y rural, con valores levemente superiores a los promedios subregionales y departamentales, todos por encima del 98%. Solo la mitad de los municipios de la subregión tienen acceso al servicio de gas por red.

La cobertura en el servicio público de teléfono para las dos zonas también es mayor en las cabeceras urbanas y llama la atención el contraste de ambas zonas para el servicio de teléfono, pues mientras la Zona Sinifaná (incluye al municipio de Venecia) registra valores muy superiores a los registrados por la Subregión, la zona Penderisco que incluye al municipio de Salgar reporta promedios muy por debajo de los registros subregionales.

La tasa de penetración de Internet en la subregión del Suroeste, medida como el número de suscriptores sobre el total de la población es del 4,6 %, considerada muy baja en comparación con el promedio departamental del 13,8 %.

Los estándares internacionales establecen que, en un país como Colombia, por cada suscriptor a internet, en promedio 5 personas tienen acceso al servicio. En consecuencia, en la subregión del Suroeste alrededor del 23% de las personas logran acceder a la Red, cifra aún muy lejana de la mejor cobertura en Antioquia, la de Medellín, con un porcentaje del 80 %.

Para el servicio de aseo las coberturas en la zona Sinifaná para la población rural, urbana y total están por encima de las estadísticas de la subregión y del departamento, con valores de 52%, 99,3% y 70,9%, respectivamente. La zona Penderisco prácticamente está sin cobertura en servicios de aseo para la zona urbana y cobertura total en las zonas rurales de los municipios que la conforman, al registrar tasas de cobertura del 0,7% y 99,5%, respectivamente.

#### **IV.1.1.3. Educación - Tasa Bruta de Escolaridad (total, urbana y rural)<sup>25</sup>; Tasa Bruta de Analfabetismo (total, urbana y rural)<sup>26</sup> y Tasa Bruta de Deserción (total, urbana y rural)<sup>27</sup>**

El municipio de Venecia presenta las mayores tasas de escolaridad en todos los niveles educativos para la población total del municipio, solo superado por Salgar en ocho puntos porcentuales para el nivel de Básica Primaria.

---

<sup>25</sup> Expresada como el porcentaje de personas que son atendidas por el sistema educativo; es decir, que asisten a instituciones en las cuales se imparte educación preescolar, básica primaria, secundaria y media.

<sup>26</sup> Expresada como el porcentaje de personas mayores de 15 años que no saben leer ni escribir en relación con la población total del mismo grupo de edad.

<sup>27</sup> Expresada como el porcentaje de personas en edad escolar que dejan de asistir a las aulas escolares; es decir, los alumnos que abandonan el curso o grado en el año lectivo o en el ciclo escolar.

En cuanto a la población de las cabeceras municipales, Venecia presenta las mayores coberturas en todos los niveles educativos incluso con valores superiores a los registros para la subregión.

En la población rural, es Salgar el municipio con las mayores coberturas para los niveles educativos de Preescolar y Básica Primaria con coberturas del 91% y 100%, respectivamente. Para los niveles de Básica Secundaria y Media, es Venecia quien reporta las mayores coberturas con valores del 100% y el 87%, respectivamente. Aunque la cobertura de la población total de la zona rural es mayor para el municipio de Venecia con un valor del 129%, ambos municipios reportan coberturas superiores al 100%, explicable por razones de subregistros en el cálculo de población en edad escolar, la extra edad o el desplazamiento de la población estudiantil de una zona a otra.

La zona Penderisco que incluye al municipio de Salgar, reporta los mayores índices de analfabetismo con tasas del 14,3%, 10,3% y 17% para la población total, urbana y rural respectivamente, valores que prácticamente duplican las estadísticas departamentales y superan las subregionales. La zona Sinifaná prácticamente iguala sus valores a los subregionales: 9,2%, 7,3% y 11,1% para la población total, urbana y rural respectivamente.

Tanto en las dos zonas como en la subregión y el departamento, la tasa de analfabetismo es mayor en la zona rural.

El embarazo de jóvenes adolescentes que obliga a asumir responsabilidades económicas a temprana edad, así como la asunción de responsabilidades en las actividades productivas por parte de algunos estudiantes, especialmente en épocas de cosecha; han sido identificadas por el sector educativo como las principales causas asociadas a la deserción escolar.

Con relación a la subregión, en términos educativos la zona de estudio no presenta datos muy contrastantes. En cuanto a la tasa de escolaridad, las mayores diferencias se dan en los niveles de Básica Primaria y Básica Secundaria y Media, lo que remite a un análisis de la población por grupos étnicos para explicar ese fenómeno.

#### **IV.1.1.4. Salud - Afiliados a la Seguridad Social (Régimen Subsidiado y Régimen Contributivo)<sup>28</sup>**

El 100% de la población total de Salgar y el 60% de Venecia tiene atención en salud, siendo el régimen subsidiado el que representa el mayor porcentaje de cobertura, comportamiento que se replica en las zonas y en la subregión. A nivel departamental el mayor cubrimiento en salud se da a través del régimen contributivo.

Según las estadísticas, puede hablarse de un alto porcentaje de cobertura en salud para todos los municipios de las dos zonas, siendo Venecia el municipio con menores índices de afiliación al Sistema General de Seguridad Social en Salud – SGSSS: 35,2% al régimen subsidiado y 20,7% al régimen contributivo, para un 55,9% de la población total del municipio afiliada al sistema. (ver Tabla 11)

Atendiendo a los reportes de diagnósticos precisos y según reportes del Anuario Estadístico de Antioquia, las enfermedades de los sistemas circulatorio y digestivo son las que más motivan las consultas de los usuarios del sistema de salud en los municipios de Salgar y Venecia, comportamiento

---

<sup>28</sup> Indicador definido como el número de personas que tienen acceso a los servicios de salud, bien porque tienen una relación laboral y se les deduce parte de su salario para financiar la prestación del servicio de salud o porque ellos mismos lo auto costean (régimen contributivo), o porque el Estado (municipio, departamento o nación) los tiene inscritos en una EPS-S (administradora del régimen subsidiado) y paga para que se les preste el servicio de salud. Se expresa en términos del porcentaje de personas afiliadas en uno u otro régimen con la finalidad de estimar la cobertura de personas que tienen atención en salud.

observable igualmente en la subregión y el departamento; coincidente también con la principal causa de mortalidad en los cuatro niveles territoriales.

**Tabla 11.** Cobertura de afiliación a la seguridad social en salud. Población año 2014

MUNICIPIOS	POBLACIÓN PROYECCIÓN 2014	COBERTURAS DE AFILIACIÓN (%)			Población por afiliar (%)
		Total	Régimen		
			Subsidiado	Contributivo	
Salgar	17.675	115,3	80,4	34,9	-15,2
Venecia	13.275	55,9	35,2	20,7	44,1
Sinifaná	87.403	88,6	47,2	41,4	11,4
Penderisco	99.944	90,5	75,3	15,2	9,5
Sub.Suroeste	376.697	82,4	60,7	21,7	18
Dpto. Antioquia	6.378.132	90,3	37,6	52,7	9,7

**Fuente:** Construcción propia con base en Anuario Estadístico de Antioquia 2014. Las coberturas por encima del 100% pueden explicarse por: el municipio tiene una población afiliada al Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS) mayor que la proyectada por el DANE; posiblemente por sus características industriales o económicas, por lo que el régimen contributivo los reporta como afiliados en dicho municipio. También, por que puede ser un municipio que recibe continuamente traslados del régimen subsidiado de otros municipios o población desplazada de otros municipios.

#### IV.1.1.5. Condiciones de vida y de bienestar de la población

A continuación, una lectura de la situación social a partir de las líneas de análisis más usadas en el país y en el departamento:

##### IV.1.1.5.1. Población Pobre y en Miseria por Necesidades básicas insatisfechas (NBI)<sup>29</sup>

En todos los aspectos reportados en la Tabla 12, los valores promedios para los municipios Salgar-Venecia presentan un comportamiento similar a la dupla Subregión-Departamento, mostrando diferencias porcentuales de hasta 15 puntos por encima y para la población total y urbana. Para la población rural, las consideraciones se invierten y así la subregión queda por debajo del departamento en hasta casi 20 puntos porcentuales.

El caso más contrastante es el municipio de Salgar, que presenta los mayores índices de Necesidades Básicas Insatisfechas -NBI en los tres ámbitos territoriales y con valores por encima de los promedios departamentales. Puede concluirse además, que sus valores, a diferencia de Venecia, aportan a los altos valores de la subregión en tanto hace parte de la zona Penderisco, la que de acuerdo con la Encuesta de Calidad de Vida 2013, es la zona con mayor NBI de la Subregión.

Es evidente que en la población rural se presentan las mayores condiciones de pobreza y miseria, leídas desde el indicador NBI y pese a esto, al analizar este indicador con respecto a la tasa de urbanización, el aumento progresivo de ésta también deja ver, por los porcentajes totales de pobreza

<sup>29</sup> El índice de necesidades básicas insatisfechas identifica la proporción de personas que tienen insatisfecha alguna (una o más) de las necesidades definidas como básicas para subsistir. Capta condiciones sociales y características de la vivienda y se complementa con indicadores de dependencia económica y de asistencia escolar, tales como:

Viviendas inadecuadas: Expresa las carencias habitacionales en cuanto a las condiciones físicas de las viviendas.

Servicios inadecuados: Identifica el no acceso a condiciones sanitarias mínimas; hace referencia a servicios públicos.

Hacinamiento crítico: Cuando hay tres o más personas por cuarto, incluyendo sala, comedor y dormitorios y excluyendo cocina, baño y garaje.

Alta dependencia económica: Tres personas o más dependientes de cada persona ocupada y que el jefe del hogar tenga una escolaridad inferior a tres años.

Ausentismo escolar: Con al menos un niño entre los 7 y 11 años, pariente del jefe del hogar, que no asiste a un centro educativo.

Se consideran en Miseria: Aquellas personas u hogares que tienen insatisfechas más de dos necesidades definidas como básicas.

Se expresa como el % de personas con NBI, con la finalidad de estimar el nivel e intensidad de la pobreza, de acuerdo con unas necesidades consideradas como básicas.

y miseria en el área urbana de los dos municipios de interés, que la pobreza no es estrictamente un asunto rural aunque se presenten allí los mayores índices.

**Tabla 12.** Condiciones de vida y de bienestar de la población- Población Pobre y en Miseria por Necesidades básicas insatisfechas (NBI)

MUNICIPIOS	% DE POBLACIÓN AÑO 2014									Personas en NBI (%)		
	TOTAL			URBANO			RURAL			Total	Cabecera	Rural
	Miseria	Pobre	Total Miseria y Pobreza	Miseria	Pobre	Total Miseria y Pobreza	Miseria	Pobre	Total Miseria y Pobreza			
Salgar	11,4	38,6	50	9,5	32,6	42,1	13	43,2	56,2	38,6	32,3	43,2
Venecia	5,4	26	31,4	4,5	26,8	31,3	6,2	25,3	31,5	26	26,8	25,3
Sub. Suroeste	8,5	31,8	40,3	5,4	24,2	29,6	11,5	39	50,5			
Dpto. Antioquia	8,2	23	31,2	4,2	15,9	20,1	21,7	47,5	69,2	23	15,9	47,5

Fuente: Construcción propia con base en Ficha Municipal DAP y Anuario Estadístico de Antioquia 2014

Como lo muestra la tabla, las áreas urbanas también concentran porcentajes importantes de miseria y pobreza (ambos, superiores al 30%), siendo Salgar el municipio con un mayor índice de NBI en la zona urbana con 11 puntos por encima de Venecia, quien conserva igual índice que en la zona rural. Una situación comprensible, por la tendencia de Venecia a “urbanizarse”.

La tendencia a un incremento en las tasas de urbanización, en parte por la búsqueda de mayores y/o mejores oportunidades de empleo, no se traduce necesariamente en mejores condiciones de vida para la población registrada en las cabeceras municipales. Es casi imposible desconocer la cualificación de estos espacios, puesto que en las zonas urbanas las condiciones de precariedad con respecto a los soportes materiales de subsistencia y del acceso a las mínimas oportunidades para mejorar las condiciones de vida, son más duras e implacables con la población que allí se asienta; mientras que la economía campesina permite, por lo menos, el sustento alimentario de la población en condiciones de pobreza y miseria.<sup>30</sup>

Si el desarrollo humano es entendido como libertad (Sen, 2000), es fácil concluir del indicador NBI que un porcentaje alto de personas a nivel municipal, subregional y departamental, carece de posibilidades para ejercer esa libertad, pues gran parte de sus esfuerzos deberán orientarse a la resolución de sus necesidades más inmediatas y tales carencias son el principal obstáculo para definir el tipo de vida que desean. El que casi un 50% de las personas que habitan el campo en Salgar y en Antioquia (entre 1,5 y 3 veces mayor que en las cabeceras) vivan en condiciones de pobreza y miseria, es una situación incompatible con el desarrollo como libertad.

En general, los estudios sobre el bienestar asocian la pobreza a la presencia o ausencia de indicadores elaborados para las ciudades, una medida abstracta confeccionada técnicamente que no forzosamente coincide con los umbrales de satisfacción definidos por la población rural. Esto se debe a que dichos umbrales conllevan una dimensión cultural, además de material, en la que es preciso ahondar para enriquecer los análisis, permitiendo la premisa de que las condiciones de vida en el espacio rural resultan inasimilables a las del medio urbano. Y una muestra de esto es lo detallado en el documento con relación a los hallazgos.

<sup>30</sup> Geografía de las moviidades poblacionales en el departamento de Antioquia. Estudio realizado por el Instituto de Estudios Regionales – INER, para el Departamento Administrativo de Planeación – DAP. 2006

Es necesario también, eludir la tendencia a equiparar el bienestar con las políticas sociales, puesto que existen políticas públicas no estrictamente sociales, que contribuyen de manera considerable a la mejora en las condiciones de existencia. Por ejemplo, la electrificación genera sinergias positivas en la calidad de vida de los hogares rurales y suele ser subestimada por las miradas urbano-céntricas. Asimismo, el buen estado de los medios de comunicación, como carreteras y caminos, es determinante en el desenvolvimiento rural: garantiza una mejor accesibilidad a los mercados, escuelas y servicios de salud; mejora los ingresos y las oportunidades de empleo; y promueve la sociabilidad. Estas cuestiones complejizan necesariamente el abordaje del desarrollo rural, de sus realidades, posibilidades y restricciones.

#### IV.1.1.5.2. Índice de Desarrollo Humano-IDH<sup>31</sup>

En un análisis hecho en 1992 en Colombia, citado por Ramírez y otros 2015, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) mostraba un progreso constante al pasar de 0,07 en 1951 a 0,45 en 1973; en 1985 llegó a 0.64 y en 1992 a 0.72; una tendencia que habla de la evolución de los indicadores en los que se basaba.

Según el estudio en mención, la esperanza de vida al nacer por ejemplo, se había incrementado como resultado de mejoras en la nutrición, en las prácticas curativas y en los sistemas de prevención de enfermedades. Además, indicadores como la tasa de analfabetismo adulto y del promedio de años formales de educación de las personas de 24 y más años, también presentaban cambios positivos para la época: “La tasa de analfabetismo (cerca del 11%) era inferior, en más de tres veces, a la que existía a mitad del siglo y el promedio de años de educación se había triplicado, pasando a seis grados aprobados. El componente relativo a los recursos disponibles aumentó 2.2 veces.”

Vale la pena hacer la triangulación con información que dé cuenta del estado y evolución de las capacidades para adquirir conocimientos, comunicarse y participar en la vida comunitaria que, siendo captadas por el IDH a través de esos indicadores, revela un incremento cualitativo de estas dimensiones al considerar que este índice ha venido en crecimiento a través del tiempo.

La formalidad laboral y la universalización de la educación media y superior como bien público, son dos aspectos identificados por Ramírez y otros, en su estudio realizado en el año 2015 “Estimación del Índice de Desarrollo Humano ajustado para los departamentos colombianos”, como dinamizadores de bienestar social. Para ellos “Lograr los nexos empíricos (interconexiones y complementariedades) entre las libertades reales, permitirá avanzar en materia de desarrollo humano tanto en el país como en sus regiones”.

El comportamiento del IDH reflejado en la Tabla 13 muestra que el país ha mejorado al mostrar incrementos en la línea de tiempo. Asomando un análisis de este indicador, a la luz de las estadísticas de educación y salud ya revisadas, se sostiene la tesis de Ramírez y otros, en el sentido de que los mayores cambios son explicados desde las coberturas en educación, que tanto en los municipios como en las zonas y la subregión, han crecido en forma sostenida.

Sin embargo, al observar el mismo IDH ajustado por la inequidad resultante de la elevada concentración de la tierra y la violencia, aunque se mantiene la mejoría, los índices no reflejan una situación igual de optimista. El Coeficiente de GINI como medida de la concentración de la tierra y la tasa de homicidios y el desplazamiento como indicadores de la violencia, fueron los aspectos considerados en el ajuste del indicador, dejando clara la afectación directa que tienen ambos fenómenos en las condiciones de vida y las oportunidades de realización de la población rural. Para el caso específico

---

<sup>31</sup> El IDH es un indicador del desarrollo humano que elabora cada año Naciones Unidas y que no focaliza la medición en el desarrollo económico de un país, si no que analiza la salud, la educación y los ingresos; al tener en cuenta tres variables: vida larga y saludable, conocimientos y nivel de vida digno. El IDH se creó para hacer hincapié en que las personas y sus capacidades —y no el crecimiento económico por sí solo— deben ser el criterio más importante para evaluar el desarrollo de un país.

de Salgar y Venecia, se logra evidenciar la incidencia negativa de ambos fenómenos en el IDH.

**Tabla 13.** Índice de Desarrollo Humano

	Años									
	1990	1995	2000		2005		2010		2015	
	IDH	IDH	IDH	IDHa	IDH	IDHa	IDH	IDHa	IDH	IDHa
Colombia	0,596	0,629	0,654	0,730	0,679	0,75	0,706	0,78	0,727	0,841
Antioquia			0,780		0,804		0,840			
Venecia			0,781		0,807	0,75	0,849			
Salgar					0,62- 0,63	0,61- 0,63				
					0,58- 0,59	menor a 0,61				

**Fuente:** Construcción propia con base en Informes de Desarrollo Humano PNUD y página PNUD [hdr.undp.org/es/data](http://hdr.undp.org/es/data) consultado mayo 20 de 2017.

Comparando el IDH y el IR, ambos presentan bajos índices de ruralidad y bajos IDH (menores de 0,7), rompiendo de entrada con el imaginario convencional que dicta que cuando menos rural es un municipio, mejores son sus condiciones de vida.

El INDH 2011, en su análisis de la ruralidad del país, encontró municipios que siendo rurales tienen IDH altos, evidenciando que no existe relación necesaria entre ruralidad y condiciones de vida, siendo posible la definición de políticas y acciones a nivel local y regional, que posibiliten romper con el círculo vicioso; toda vez que el valor del IDH indica lo que debe avanzar un territorio para lograr ciertos objetivos definidos, tales como la duración media de la vida hasta edades avanzadas, el acceso de todas las personas a la enseñanza y el tener nivel de vida aceptable y decoroso.

#### IV.1.1.5.3. Índice Multidimensional de Condiciones de Vida –IMCV

Desde el año 2011 y con una periodicidad bienal, Antioquia ha medido la calidad de vida del departamento a partir del Índice Multidimensional de Condiciones de Vida –IMCV- a un nivel territorial de subregiones y zonas y en los ámbitos urbanos y rurales. Al igual que el IDH toma valores entre 0 y 100, donde los valores cercanos a 100 representan los hogares que poseen mejor calidad de vida y los cercanos a 0 representan los hogares con una calidad de vida menos favorable.

La calidad de vida en el departamento de Antioquia medida a través del IMCV mejoró al pasar de 40.30 en el año 2011 a 41.54 en el año 2013, con un incremento de 1.24 puntos en términos absolutos. Dicha evolución coincide con la presentada para el mismo período por otros indicadores, a saber:

- La línea de pobreza medida por los ingresos de los hogares y publicada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE en el año 2011 y 2013, que tuvo una disminución en la pobreza de 5.1 puntos.
- El indicador de NBI según la Encuesta de Calidad de Vida -ECV 2011 y 2013 también presentó disminución de 2.2 puntos.
- El Índice de Pobreza Multidimensional –IPM- desarrollado por la Universidad de Oxford y adaptado para Colombia por el DANE, mostró un mejoramiento de 4.56 puntos indicando con esto una disminución de la población pobre.

La mayor oferta y facilidad de bienes y servicios –mejores condiciones de acceso a servicios públicos, atención en la salud, mejor alimentación de los niños y adultos, menor número de niños y adultos por hogar, mejor entorno y calidad de la vivienda, movilidad, escolaridad del cónyuge y mayores ingresos, entre otros- son las razones por las cuales la calidad de vida en el área urbana (45.14 puntos) supera la calidad de vida rural (31.76 puntos).

Para el área rural de Antioquia, la diferencia entre el IMCV Total rural y el IMCV sin Medellín y el Área

Metropolitana es menos pronunciada, dado que el ICV-MD rural presenta valores similares, tanto para el total (31.76) como para éste sin Medellín (30.46) y sin el Área Metropolitana (29.39), reflejando que existen mejores resultados de las acciones e inversiones en las áreas urbanas del Departamento.

Después del Valle de Aburrá y el Oriente, el Suroeste es la subregión que presenta mejor calidad de vida con 34.57 puntos. En cuanto al área urbana, la mejor calidad de vida sigue encontrándose en el Valle de Aburrá, seguida por el Oriente y el Norte con 47.87, 44.95 y 39.73 puntos respectivamente, ubicándose el suroeste en un cuarto lugar con un valor de 38,54.

Ahora bien, ¿cuáles son las posibilidades de autogestión que tienen los municipios en estudio, dadas las características en lo social? A continuación una revisión a algunas estadísticas

#### **IV.1.1.6. Perfil de la Gestión Pública**

##### IV.1.1.6.1. Categorización de Municipios<sup>32</sup>

Salgar y Venecia son dos municipios de SEXTA CATEGORÍA. Esta categorización define a municipios con poca población (igual o inferior a 10 mil habitantes) y bajos ingresos corrientes municipales (no superiores a 15 mil Salarios Mínimos Legales Mensuales Vigentes -SMLMV para destinación anual), en parte debido a la poca capacidad de generar recursos propios, lo que los hace dependientes en gran medida de las transferencias del Sistema General de Participaciones – SGP<sup>33</sup>. Si bien ambos municipios tienen poblaciones superiores a los 10 mil habitantes, prevalece el criterio de los ingresos corrientes de libre destinación anuales para su categorización. En conclusión, Salgar y Venecia son municipios con baja capacidad administrativa y fiscal, al igual que el resto de los municipios de la subregión y que cerca del 90% de los municipios del país.

##### IV.1.1.6.2. Desempeño Fiscal<sup>34</sup>

El indicador sintético mide globalmente el resultado fiscal alcanzado en cada año y se encuentra en una escala de cero a 100, donde valores cercanos a cero reflejan bajo desempeño fiscal de las entidades. Por el contrario, valores cercanos a 100 significan que la entidad territorial tiene en conjunto buenos resultados en su desempeño fiscal, logró suficientes recursos para sostener su funcionamiento y cumplió los límites de gasto de funcionamiento según la Ley 617 de 2000. Además, genera un importante nivel de recursos propios (solventía tributaria) como contrapartida a los recursos del SGP, tiene altos niveles de inversión, un adecuado respaldo del servicio de su deuda y generación de ahorro corriente necesario para garantizar su solventía financiera.

De los dos municipios en cuestión, Venecia es el que presenta los mejores indicadores de desempeño con un incremento progresivo en el valor del indicador, que le ha permitido mantenerse entre los 60 mejores municipios del departamento, con posiciones variables durante los seis años pero siempre entre la posición 51 -de 125 (año 2010) a la 40 -de 125 (año 2015), mostrando además un ascenso significativo en el ranking departamental, al ganar 18 posiciones en el último año de gestión,

---

<sup>32</sup> Es el nivel (categoría o grupo) en el que se encuentra el municipio, según clasificación que efectúa el DNP, de acuerdo a criterios de población certificada por el DANE y a los ingresos corrientes municipales certificados por la Contraloría Municipal o Departamental. De acuerdo con la Ley 617 de 2000, los municipios pueden ser de 1ª a 6ª categoría.

<sup>33</sup> El SGP está constituido por los recursos que la Nación transfiere por mandato de los artículos 356 y 357 de la Constitución Política de Colombia a las entidades territoriales (departamentos, distritos y municipios) para la financiación de los servicios a su cargo como salud, educación y en general, los definidos en el Artículo 76 de la Ley 715 de 2001. Para educación y salud, los recursos se transfieren con destinación específica y ascienden al 58,5% y 24,5%, respectivamente.

<sup>34</sup> Indicador que resume 6 componentes (variables) en una sola medida: Autofinanciación del funcionamiento, magnitud de la deuda, dependencia de las transferencias, dependencia de recursos propios, magnitud de la inversión y capacidad del ahorro. se estima en una escala de 0 a 100; a mayor valor, mejor desempeño fiscal. Su finalidad es determinar el grado de eficiencia fiscal del municipio.

significándole además un ascenso de 80 posiciones en el ranking nacional, al ubicarse en la posición 355 entre 1103 municipios del país. Ver Tabla 14.

En contraste, Salgar muestra un comportamiento algo similar al departamental, reflejado en la pérdida sistemática de posiciones, aunque se destaque una ganancia de 48 posiciones en el ranking nacional durante el último año de gestión y de 13 a nivel departamental en el mismo período.

Para el año 2016, los indicadores mantienen igual comportamiento en los municipios de Salgar y Venecia, con valores de 62,5 y 70,8 en el desempeño fiscal, respectivamente.

El gravamen del impuesto predial es de carácter municipal y una oportunidad por tanto, de generar recursos propios. A las administraciones locales le corresponde presentar ante el Concejo el proyecto de acuerdo para la fijación de las tarifas de cobro y aún así, hay razones de tipo histórico, institucional y político que derivan en que ambos municipios se mantengan en la más baja categoría administrativa y fiscal; aspectos que bien vale la pena revisar, para también comprender su relación causal con los procesos de actualización catastral.

**Tabla 14.** Desempeño fiscal de los municipios de Salgar y Venecia en los últimos seis años – Período 2010-2015.

MUNICIPIOS	DESEMPEÑO FISCAL								
	2010			2011			2012		
	Indicador	Posición a Nivel Nacional	Posición en el Dpto	Indicador	Posición a Nivel Nacional	Posición en el Depto	Indicador	Posición a Nivel Nacional	Posición en el Depto
Salgar	67,9	445	64	70,2	346	45	65,9	529	67
Venecia	70,4	354	51	70,8	326	43	68,4	386	48
Dpto. Antioquia	78,7	2		72,6	12		71,7	16	

Cont. Tabla 14.

MUNICIPIOS	DESEMPEÑO FISCAL								
	2013			2014			2015		
	Indicador	Posición a Nivel Nacional	Posición en el Depto	Indicador	Posición a Nivel Nacional	Posición en el Depto	Indicador	Posición a Nivel Nacional	Posición en el Depto
Salgar	64	720	84	63,2	899	109	66	851	96
Venecia	68,6	433	50	70,3	434	58	74	355	40
Dpto. Antioquia	71,4	14		72,4	18		71,3	19	

Fuente: Construcción propia con base en reportes anuales del Departamento Nacional de Planeación –DNP.

#### IV.1.1.6.3. Abstención electoral<sup>35</sup>

Ahora bien, hasta este momento ha sido revisado el tema de la gestión pública desde el papel de la institucionalidad, la cual se asume amparada en los resultados electorales que se espera, le aporten legitimidad a su gestión. Para aproximar otra ventana de análisis, la Tabla 15 muestra los niveles de abstencionismo electoral, buscando instalar la pregunta por la gobernabilidad de una gestión pública en un escenario de alto abstencionismo (valores superiores al 60% en todos los niveles territoriales de interés) y por las garantías y libertades que han tenido los respectivos censos electorales para ejercer su derecho a conformar el poder político local.

La tabla solo da cuenta de la información para las elecciones que tuvieron lugar en el año 2014. Pero un estudio llevado a cabo en el 2013 por la Registraduría Nacional de Estado Civil<sup>36</sup>, concluyó que "... Al revisar los datos electorales desde 1978, se puede identificar que la abstención electoral tanto

<sup>35</sup> Se define como la no participación en el acto de votar de quienes tiene derecho a ello. Es un indicador de la participación que muestra el porcentaje de los no votantes sobre el total de los que tienen derecho de voto

<sup>36</sup> Abstencionismo electoral en Colombia: una aproximación a sus causas

en el nivel nacional como en el subnacional, fluctúa entre el 40% y el 60%. Estas tasas tienden a ser altas en particular en elecciones de cuerpos colegiados...”

**Tabla 15.** Abstención electoral. Año 2014

Municipio	Potencial electoral (N° Ciudadanos)	Abstención electoral Senado (%)	Abstención electoral Cámara (%)	Abstención elecciones Presidenciales (%)
Salgar	13.000	65,58	65,33	75,95
Venecia	10.635	62,43	62,76	69,43
Sub. Suroeste	288.178	61,83	61,83	65,84
Dpto. Antioquia	4'269.005	60,32	60,49	57,34

Fuente: Construcción propia con base en el Anuario Estadístico de Antioquia 2014

Por otro lado, un estudio del Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes citado por García (2016), concluyó que el abstencionista colombiano es generalmente una persona en la que confluyen: desinterés por la política, un déficit de recursos individuales y una baja identidad partidista. El primer factor opera como una barrera entre el ciudadano y los procesos electorales; la falta de recursos (bajo consumo de medios y baja escolaridad), impiden que el ciudadano articule los pasos que se requieren para tomar una decisión electoral (recopilación de información, identificación de alternativas y selección de candidato); finalmente, la distancia entre los ciudadanos y los partidos los hacen inmunes a las invitaciones a votar que hacen estas organizaciones. Así, de cada diez colombianos con un bajo nivel de escolaridad, alejados de los medios de comunicación, desinteresados en política y sin identidad partidista, ocho se abstienen de votar.

#### IV.1.1.6.4. Seguridad y Gobierno – Violencia (homicidios y desplazamiento)

El componente, visto en negativo, evidencia la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida, como consecuencia del impacto provocado por algún tipo de actividades de grupos armados ilegales, así como la capacidad institucional para responder a estas amenazas. Enfatiza en la seguridad ciudadana que protege a las personas contra las amenazas que pongan en riesgo su vida, su integridad y su patrimonio. La seguridad ciudadana hace referencia a amenazas, refiriéndose únicamente a aquellas que derivan de las acciones violentas de los grupos delictivos comunes u organizados. Por ello mismo, puede concebirse como la protección de determinadas opciones u oportunidades de las personas respecto del delito (PNUD, 1994: 31).

De acuerdo con el Registro Único de Víctimas-RUV<sup>37</sup>, Colombia registra un total de 8'405.265<sup>38</sup> víctimas, de las cuales el 96% corresponden a víctimas del conflicto armado. En contraste, para el departamento de Antioquia, el total de víctimas es de 1'386.094 con igual porcentaje de víctimas del conflicto armado que el nivel nacional y equivalente a 1'336.153 víctimas.

En lo específico, para los casos de Salgar y Venecia, se reportan 3.087 y 927 víctimas registradas respectivamente y con 3.007 y 906 víctimas por conflicto armado respectivamente; lo que representa casi el total (97% y 98%, respectivamente) de los registros en ambos municipios.

Revisando información sobre desplazamiento, el municipio de Salgar ocupa el cuarto lugar a nivel de la subregión en recepción de personas después de, en su orden, Urrao, Andes y Amagá y es el segundo en expulsión, después de Urrao y seguido por Andes y Amagá.

<sup>37</sup> El Registro Único de Víctimas (RUV) es el registro en donde se incluye las declaraciones de víctimas, que se maneja a través del Formato Único de Declaración (FUD), para luego responder a esta población con la asistencia a que tienen derecho según la Ley 1448 de 2011, más conocida como la Ley de víctimas y restitución de tierras.

<sup>38</sup> Cifras tomadas del RUV en consulta realizada el 10 de mayo de 2017

La subregión se ubica en el sexto lugar dentro de las nueve del departamento en su doble condición de receptora y expulsora.

**Tabla 16.** Síntesis Tipologías Municipales versus Diagnóstico Social/Gestión Pública

Municipios	CONSOLIDADO DE DIMENSIONES						Tipología	Entorno de desarrollo
	Dimen. Urbana <sup>39</sup>	Dimen. Económica <sup>40</sup>	Dimen. Calidad de Vida <sup>41</sup>	Dimen. Ambiental <sup>42</sup>	Dimen. Seguridad <sup>43</sup>	Dimen. Institucional <sup>44</sup>		
Salgar	0,064	0,483	0,438	0,498	0,734	0,335	E	intermedio
Venecia	0,068	0,471	0,600	0,430	0,690	0,651	D	intermedio
Conclusión	Mayor dinámica urbana: Venecia	Mayor capacidad económica: Salgar	“Mejores” condiciones de calidad de vida: Venecia	Mayor afinidad en temas ambientales: Salgar	Municipio más inseguro: Salgar	Mayor eficiencia en el desempeño institucional: Venecia		

**Fuente:** Elaboración propia con base en la caracterización realizada por el DNP. Archivo consultado en <https://www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-territorial/Estudios-Territoriales/Estudios-y-Ejercicios/Paginas/Tipologias.aspx>, el 14 de mayo de 2018.

Finalmente, para responder a la pregunta que introduce el análisis de la Gestión Pública Municipal y trascendiendo los parámetros de la Ley 617 de 2002, que al establecer las diferencias de los entes territoriales según el tamaño de la población y los ingresos corrientes anuales, deja de lado otras características relacionadas con la Funcionalidad Urbana, las Condiciones de Vida, lo Económico, lo Ambiental, lo Institucional y la Seguridad, que pueden ayudar a identificar grupos más homogéneos y reflejar sus condiciones de desarrollo, el Departamento Nacional de Planeación -DNP, en apego al Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014: “Prosperidad para todos” Capítulo 2: convergencia y desarrollo regional y atendiendo a las seis dimensiones enunciadas, ha puesto en marcha la iniciativa *Tipologías Departamentales y Municipales: una propuesta para comprender las entidades territoriales colombianas*.<sup>45</sup>

La Tabla 16 muestra, para la zona de estudio, el detalle de la síntesis y algunas conclusiones por dimensión correspondiente.

La idea, dice la propuesta, es focalizar y diferenciar las políticas públicas nacionales que respondan a las características diferenciales de los territorios, permitiendo emprender acciones en desarrollos regionales, desde la consideración de los entornos de desarrollo más locales. De esta manera y de acuerdo a las variables que involucra la propuesta, algunas de las cuales fueron revisadas en el diagnóstico social de la zona de estudio, es posible concluir:

<sup>39</sup> DIMENSION URBANA: Indicador de 0 a 1 donde 0 representa al municipio con la menor dinámica urbana y 1 al municipio con la mayor  
<sup>40</sup> DIMENSIÓN ECONOMICA: Indicador de 0 a 1 donde 0 representa al municipio con menores capacidades económicas y 1 al municipio con mayores  
<sup>41</sup> DIMENSIÓN CALIDAD DE VIDA: Indicador de 0 a 1 donde 0 representa al municipio con las peores condiciones de calidad de vida en el promedio de sus habitantes y 1 al municipio con las mejores  
<sup>42</sup> DIMENSIÓN AMBIENTAL: Indicador de 0 a 1 donde 0 representa al municipio con menor afinidad en temas ambientales y 1 al municipio con mayor  
<sup>43</sup> DIMENSIÓN SEGURIDAD: Indicador de 0 a 1 donde 0 representa al municipio más inseguro y 1 al más seguro  
<sup>44</sup> DIMENSIÓN INSTITUCIONAL: Indicador de 0 a 1 donde 0 representa al municipio con mayores limitaciones en el desempeño de la institucionalidad pública y 1 al que es más eficiente en dicho desempeño  
<sup>45</sup> Ver propuesta en <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/2015may28%20Tipologias.pdf>. Consultada el 14 de mayo de 2018.

- i. Venecia es un municipio de tipología D y Salgar es tipología E, de siete tipologías posibles (de la A a la G), percibiéndose mayor favorabilidad en el entorno de desarrollo en los municipios que tienen una tipología calificada con una letra más cercana a la A en el orden del alfabeto.
- ii. Ambos con entorno de desarrollo intermedio, como el 65% de los municipios del país. Es decir, con baja capacidad de creación de valor agregado, baja capacidad de recaudo de recursos propios y bajos ingresos SGR<sup>46</sup> y SGP, con débil acceso a la información de interés público por la baja cobertura de internet.
- iii. Salgar, con cifras de Desempeño Fiscal oscilando en valores cercanos al límite inferior del intervalo promedio a nivel nacional (66,2-75,4), se encuentra en un rango de desempeño vulnerable y Venecia, por el contrario, se ubica en un rango de desempeño sostenible.

#### **IV.1.2. Los pequeños productores rurales de Salgar y Venecia y sus modos de producción.**

En los Andes Colombianos y en su ramal central se encuentra el departamento de Antioquia, en donde se cultiva el café desde hace más de ciento cincuenta años. En el suroeste del departamento y a su costado occidental, están los municipios de Salgar y Venecia, separados por el río Cauca. Allí el entramado de significados de uso y manejo de los predios, dan cuenta de la tradición cafetera de la zona.

Los dos municipios tienen una historia común de cultura, poblamiento y desarrollo económico alrededor del café, con el predominio de la pequeña finca familiar como unidad básica de explotación, en donde se combina el cultivo comercial del café con los cultivos de subsistencia, como el frijol, el plátano, el maíz, la yuca y algunos frutales, y también y en algunos casos, con la pequeña producción pecuaria (gallinas ponedoras, pollos y peces) que además, son expresión de su seguridad alimentaria.

Esta forma de tenencia, muy a pesar de que el mundo cafetero desestima la perspectiva campesina, es una manifestación del uso de esta racionalidad, toda vez que utiliza estrategias económicas como el aprovechamiento al máximo de la fuerza del trabajo familiar y el uso intensivo del suelo, combinando las prácticas culturales de cultivo y la aplicación; de acuerdo con las disponibilidades de recursos, de las recomendaciones proporcionadas por el servicio de extensión local. En la medida del aumento en los tamaños del predio y/o la destinación al cultivo del café, se alude a la presencia de agricultores itinerantes o cosecheros, en tanto la mano de obra familiar se queda corta, en especial para la recolección, fase de producción que representa, según información de los servicios de extensión local, el 73% de la mano de obra demandada por la producción cafetera y la cual se concentra en la segunda mitad de septiembre, octubre y noviembre (70%) y en marzo y abril (30%).

Para abordar los intereses analíticos del estudio en mención, fue preciso la aplicación de un instrumento de captura de información a manera de entrevista semiestructurada a 15 PpR en Venecia y 14 en Salgar. 29 PpR que prácticamente revelaron, como constantes a lo largo de la interacción, afirmaciones de profundo arraigo con su territorio, una necesidad irrenunciable de tener la libertad para tomar sus propias decisiones, satisfacción con lo que hacen, valoración positiva de su quehacer por parte de las personas que les importan, reclamo de reconocimiento de lo valioso que es su aporte para la sociedad en su conjunto, claridad frente a la viabilidad del cultivo del café como fuente segura de provisión de recursos, incertidumbre frente a la oferta de otros productos como plátano, banano, yuca, frutales y hortalizas sin acuerdos previos en mercados abiertos, convencimiento acerca de la necesidad de sembrar siempre comida para los de la casa, permanencia a futuro en la actividad que

---

<sup>46</sup> SGR: Sistema General de Regalías. Conformado por el conjunto de ingresos provenientes de la explotación de recursos naturales no renovables. Sus asignaciones, órganos, procedimientos y regulaciones

desempeñan al considerar que ésta los hace felices y les brinda satisfacciones no mesurables en dinero, como son el disfrute de un ambiente sano, el tejido de relaciones de vecindad provechosas y la oportunidad de disfrutar de un entorno apto para el crecimiento y desarrollo de sus familias.

En tanto cafeteros, apicultores y fruticultores, los PpR participantes del estudio dan cuenta desde su experiencia, de la importancia de la tierra y de lo que ésta les permite en términos de trabajo y libertad para desempeñarlo, como un elemento identitario muy ligado a su ethos cultural y al del antioqueño en general. Destaca en todas las conversaciones sostenidas, la significación que todos sin excepción, le atribuyen a la posibilidad del ejercicio de la autonomía en sus procesos de toma de decisiones que se reflejan en el qué hacer y cómo hacer cotidianos.

Esta visión tradicional ligada a los afectos y al sentido de la dignidad asociada al trabajo, ha tenido en la familia su fundamento. En efecto para todos, la familia ha sido el escenario de aprendizajes por excelencia, no solo en el ámbito de lo productivo, sino en general en las labores relacionadas con el campo y con el hogar.

Aluden permanentemente al padre y la familia como origen/gestor de sus conocimientos y disciplina con el trabajo, y defienden la fuerza del conocimiento que tienen acerca de lo que hacen como garante/soporte del poder y la autoridad como productores cafeteros, sin importar el tamaño de sus predios. En todos los casos son evidentes otros rasgos característicos de ese “modo de ser antioqueño”: tradicionalista y conservador en la defensa de su renglón productivo y en ese mismo contexto, algo innovador y arriesgado para incursionar en el mercado con nuevas presentaciones del producto, más allá de la venta como café pergamino seco. Es así como se encuentran presentaciones de café tostado y/o molido bajo la modalidad de cafés especiales, o la venta de frutas-cítricos con algún valor agregado (jugos) o la incursión en el mercado de musáceas (plátano y banano) con criterios que superan la venta por racimos.

En todos los casos, son PpR con una particularidad: hoy ya hablan, sin excepción, del café como alimento y de su predio como empresa. Son PpR haciendo tránsito a empresarios, dicen, y con un sentido especial de empresa, cual es el sentido de independencia.

De acuerdo a lo observado en campo, pareciera que se trata más de asuntos discursivos instalados por los servicios de extensión, que de una realidad presente en la PPR, aunque sí se observan algunos cambios en sus comportamientos productivos, específicamente en lo atinente a actividades poscosecha para mejorar calidad del café como alimento y procurar su consumo.

Todos son oriundos de la región o tienen en promedio 27 y 35 años, Salgar y Venecia respectivamente, de permanencia en la vereda y habitabilidad en los predios, aunque la mayor frecuencia se da en aquellos que tienen más de 40 años de permanencia. Veinte de ellos son hombres y nueve mujeres que conviven con la pareja sola (8) y con hijos (7) y en once (11) de los casos se hace referencia a familias extensas; es decir, a que habitan con hijos, yernos, nueras, suegras y/o nietos y que en su mayoría trabajan en sus predios en las labores propias de la agricultura.

Los resultados de la aplicación del instrumento arrojan para Venecia, un perfil de productor de edad media – alta (57 años promedio en un rango de 43 mínimo y 85 máximo y una mayor frecuencia en edades superiores a los 60 años y en el rango de 40 -50 años), bajo nivel de educación formal (primaria y/o secundaria incompleta), habitantes rurales en predios ubicados en su mayoría (11 de 15) a bordo de carretera y con facilidades de conexión con los cascos urbanos de Venecia y/o Fredonia. Se confirma la tendencia a la propiedad (con registro en catastro) o tenencia (sin documentos) de los PpR de los predios con tamaño promedio de 2 hectáreas en su mayoría destinados a la producción de café. Todos, sin excepción con autoadscripción identitaria asociada a pequeño agricultor/productor y caficultor, siendo las mujeres (7 de 15) las que refieren otro tipo de adscripciones asociadas al tema de oficios varios “*porque a mí me toca mitad de tiempo aquí en la*

*casa y mitad de tiempo en la finca y cuando en la finca siempre hay que hacer, pero cuando necesita uno que no está produciendo, no tengo ningún producto, me toca ir a jornalear para conseguirme la papita, entonces yo distribuyo el día en todas partes.” (E<sub>12v</sub>).*

Es en el municipio de Salgar donde algunos de los entrevistados asomaron la condición de campesino como sinónimo de trabajador rural y ligado a su descripción identitaria, y uno de los casos llama la atención cuando se identifica como “campesino sin tierra, agricultor y pequeño productor...” (E<sub>6s</sub>) que “vive en la finca en condición de agregado y de asalariado solamente con acceso a vivienda y trabajo y arrendamiento de las colmenas”. También, es de resaltar la auto percepción del entrevistado que se califica simple y llanamente como administrador de los tres predios familiares a su cargo, a la luz de su experiencia laboral previa en zonas de producción cocalera en otras zonas del país. (E<sub>10s</sub>)

En Salgar, el promedio de edad de los productores entrevistados es de 49 años, con extremos de 26 y 68, y la mayor frecuencia en el rango de los mayores de 60 años; bastante alta, si consideramos que un adulto hombre se jubila a los 62 años, según legislación colombiana. Su nivel educativo puede considerarse bajo al igual que en Venecia, con primaria y/o secundaria incompleta, destacándose en aquel, dos casos con estudios a nivel técnico relacionados con temas del sector rural no en el ámbito de la producción agropecuaria. Es pertinente resaltar aprendizajes atesorados como producto de incursiones en la vida laboral en las ciudades, donde varios han aprendido lo relacionado con la construcción, la conducción de vehículos y se han desempeñado en la seguridad privada.

También, se refiere en Salgar una mayor condición de propietarios y tenedores de los predios con área promedio de tres hectáreas y con igual mayor frecuencia en la extensión total de los mismos. En su mayoría (11 de 14), son predios con facilidades de acceso por carretera y conectados con la cabecera municipal de Salgar y/o Ciudad Bolívar.

En cuanto a los servicios públicos, todos refieren acceso a acueducto, energía, pozo séptico y telefonía móvil. Mencionan uso de leña para la cocción de los alimentos, aunque también el acceso a gas (cilindros). Hacen separación de los residuos destinando los orgánicos como abono directo o manejado con compostera o procesadora y para los demás residuos, cuentan con el servicio de recolección prestado la alcaldía respectiva.

Visiblemente, son PpR que construyen alrededor de un área escasa su proyecto de vida. Y además, está la característica de zonas de ladera y con pendientes muy pronunciadas para el caso particular de Salgar.

Ahora bien, más allá de las características comunes de los territorios de montaña como un relieve elevado o topografías agrestes con fuertes pendientes, lo que pretende revelarse a partir de la experiencia de campo es la diversidad de referencias que entre los PpR se dan en torno a las posibilidades de construir con otros en la montaña como amiga y no como limitante de sus proyectos de vida.

Son tres las posibilidades de lectura de la montaña. Una, como obstáculo o limitante de oportunidades; dos, como peligro o potencializadora de tragedias por las erosiones o deslizamientos de suelos y tres, como posibilitadora de la vida. Siendo varios los elementos observados en los predios de los PpR participantes en el presente estudio, que destacan la trascendencia de la gestión productiva de los mismos en el marco de la denominada agricultura de montaña. Se puntualizan tres aspectos que desde sus prácticas, los PpR refuerzan la última perspectiva: el manejo y conservación de suelos de ladera, el uso y conservación de fuentes de agua y los procesos de seguridad alimentaria; que por su interconexión y manejo con criterios de sostenibilidad, reducen la vulnerabilidad de recursos naturales como suelo, agua y bosques, mejorando así, con la adopción de estrategias adecuadas, la matriz ambiental que les circunda y les pertenece.

La producción agrícola del suroeste antioqueño sin duda alguna está ligada al café, por la calidad de sus suelos y la dedicación de los productores que teniéndolo como cultivo permanente y en zonas de ladera, mantienen ese imaginario del crecimiento en la producción del grano en cantidad y calidad a la vez que conservan el suelo, con la práctica de la renovación por zoca y/o siembra y apoyados con el manejo selectivo de arvenses. Así evitan la remoción y el lavado, protegiéndolo también o desacelerando los procesos erosivos y aumentando la resiliencia de los agroecosistemas, incluyendo en éstos a los mismos PpR, quienes han aprendido a valérselas con la variación del clima y a adaptarse a las “inclemencias” del ambiente.

También, la práctica del establecimiento de policultivos cíclicos dependiendo de la dinámica productiva del café como cultivo principal, ayuda en la conservación de los suelos de ladera, a la vez que favorece la seguridad alimentaria por la producción simultánea de varios cultivos.

De igual manera, el cuidado permanente, exteriorizado por varios PpR, de las fuentes de agua a través de la revegetalización de las micro cuencas, da cuenta de la adaptabilidad de éstos agroecosistemas complejos. La valoración y el cuidado del agua surge en sus relatos de manera espontánea y en la mayoría de los MF fue explícitamente dibujado, dejando testimonio de su importancia como elemento estructurante de su cotidianidad, de su día a día en sus espacios rurales.

*“... que había que dejar 2 metros más arriba y yo les dejé 10 metros y yo mismo le sembré los árboles. Tengo más de 30 calidad de árboles por allá, porque yo siempre digo uno sin luz vive pero sin agua no...” (E13v) ... la quebrada, desde que yo compre esto yo la he tenido así quieta porque uno no puede como tratar de cortar los arbolitos hay que tratar de que se forme las aguas... esta es la quebrada...” (E4v)*

*“...El agua para consumo la tomamos del acueducto que es de un nacimiento por fuera de...que alimenta otra gente de por allí, a nosotros... pero igual nosotros tenemos protección porque uno nunca sabe cuándo lo vaya a necesitar, ...pues no es tan abundante como para que nos de esa protección a nosotros, pa’ que nos suba aquí...por aquí también va otra que sale de otro terreno y pasa un poquitico por lo de nosotros...eso es lo que tenemos en nacimientos y ...bueno, esto es lo que él tiene reforestado... se le ha metido porque hay veces con los veranos el agua se profundiza y se seca, entonces uno vuelve y le siembra anisillo, matas hacederas de agua, guineo... el guineo genera, produce agua... entonces...quebrabarrigo... anisillo, cordoncillo, pringamoza, aguacatillo... claro que el aguacatillo no es bueno, pero ya está establecido y ya no se puede hacer nada, ya no se puede mochar.... mire que hay gente que despulpa con agua y esa pulpa va a las quebradas...yo aquí utilizo el agua solamente para lavar... yo aquí para despulpar no utilizo nada de agua” (E1v)*

La naturaleza y el espacio son constitutivos de las relaciones sociales, los cambios históricos y los conflictos políticos, no ocurren en espacios abstractos o vacíos sino en paisajes, medio ambientes y configuraciones espaciales concretas<sup>47</sup>. Por lo mismo, los sistemas productivos de montaña que fueron observados durante el recorrido de campo, son el producto de un proceso de co-evolución de estos PpR en su continua interacción con la naturaleza y por tanto, la resiliencia de los ecosistemas tiene su correlato en la resiliencia social; es decir, en la habilidad de las comunidades rurales de construir su infraestructura social como soporte a impactos externos de todo orden. (Nicholls, Clara y otros, 2013)

En ambos municipios, la actividad productiva principal de estas personas es el cultivo del café que determina de manera característica la distribución de tiempos durante el año, permitiendo alternar este cultivo con otros dedicados también al mercado como son el plátano, el banano, frutales, yuca y hortalizas y (plantas medicinales) fundamentalmente, además de permitir la venta de mano de obra y el ejercicio de actividades de venta de servicios especializados como mantenimiento de maquinaria ligada al proceso de beneficio del café, actividades de construcción, mantenimiento de redes de acueducto (fontanería), reparación y mantenimiento de electrodomésticos y labores de campo como

<sup>47</sup> En <https://sextante.uniandes.edu.co/index.php/ejemplares/sextante-4/horizontes/naturaleza-espacio-y-sociedad>. Consultada el 18 de mayo de 2018.

guadañar o administrar otros predios.

En todos los casos, el origen en la actividad productiva es la tradición o por herencia de los padres y complementado, a nivel de nuevas tecnologías, con los servicios de extensión localmente prestados por del Comité Departamental de Cafeteros

*“de nuestros padres que fueron cafeteros y la Federación nos ayuda mucho con los extensionistas cuando detectamos algún problema (E1v) “...eso viene muy hereditario desde mi esposo que él era agricultor y de familias cafeteras y también por la federación de cafeteros que yo he recibido muchas capacitaciones.” (E11v)*

*“ah sí papá fue el que nos enseñó, él fue el que nos inculcó todo eso, a todas les inculcó y nadie le aprendió nadie le quiso seguir .....a mi papá, porque yo desde pequeña yo venía del colegio y en vez de hacer las tareas yo me volaba a ayudar ... ah, voy a encontrar a papá y papá se quedaba por allá, cogiendo café y en el bolsillo tenía maíz y tenía frijol, entonces largaba un palito de café y había mucho espacio de un lado a otro de un árbol al otro entonces el sacaba una sembraba una semillita y la metía en ese centro de la tierra y metía el maíz, se iba más allá y veía un palo de café que ya estaba muy acabado muy chamizado pero ahí metía la mática de frijol, se iba más para allacito dejaba de coger y se ponía a limpiar una caña, se iba más para allá a coger dizque café y decía vea hija présteme ese garabato, vea un tomatico de árbol que hay que coger . Entonces mi papá llegaba aquí que supuestamente se iba a coger café y papá en el café traía tomate de árbol, traía lulos, traía encima del cafecito una carnita para echarles a las gallinas, entonces uno va aprendiendo todo eso, que no necesita tener mucha tierra sino entre espacio y lado mantenía de todo un poquito en la finca.”(E12v)*

En relación con los procesos productivos la tendencia, según testimonios, es a la muy baja utilización de agroquímicos para el combate de plagas, enfermedades y arvenses, reduciéndose el uso de químicos de síntesis, a las recomendaciones de los técnicos cafeteros, para lograr un producto competitivo en el mercado del café. Lo que utilicen, afirman todos, lo compran en los almacenes del café o las cooperativas.

*“yo aquí no riego venenos pa'nada. Si yo siembro una fruta me la como sin veneno, o por lo menos con poquito veneno porque lo vecinos riegan y de todas maneras le cae a uno, pero así que yo lo vaya a regar, no. Yo traigo abono del pueblo, sí, pero veneno no.” (E1v)*

*“...vea, por ejemplo, en un año de pronto se echa un control de maleza, uno solo, cuando uno está siempre acosado, que ya no tiene como los trabajadores entonces compra un químico de ese randa (Roound Up) y fumiga, pero no nos gusta, casi no nos gusta fumigar en las propiedades de nosotros, siempre bregamos a rozar, más que todo rozar...” (E7v)*

*“Utilizo abonos químicos y los compro en el almacén -en el pueblo. Solamente pesa la fertilización por que todo lo de plagas, roya... no tengo variedades que les de eso y para la broca, me defiendo con el ReRe y no uso matamalezas; solo una vez este año y eso por que estaba convalesciente usé un matamalezas recomendado por el extensionista. Es que para uno poder estar certificado necesita uno tener todo en regla, no usar agroquímicos o si los usa, con todas la precauciones, tener un equipo de protección y los productos que se utilicen deben de ser certificados, no pueden ser prohibidos, pero ya a uno aquí en salgar en el almacén no le venden a uno productos prohibidos y también consultado por medio del extensionista, pero como le digo yo aquí de veneno no utilizo, sino que al fin y al cabo como todo es pequeño entonces no utilizo ninguno de esos agroquímicos” (E4s)*

En Salgar, a propósito del acercamiento a dos PpR apicultores, hay instaladas reflexiones en torno al uso de agroquímicos y sus efectos de la producción de miel y en la salud de los consumidores, asunto llamativo por cuanto es en este municipio en donde los PpR dan testimonio de un mayor uso de insumos de síntesis química, explicable por la presencia de otros renglones productivos diferentes al café que ocupan áreas considerables de sus predios.

*“abonos y químicos... el tomate es muy exigente en esto... sí demasiado, incluso por eso estoy pensando,... o sea tengo un cultivo en este momento, y el pensado es por ejemplo que sea el último que saque con agroquímicos, voy a intentar con insumos orgánicos... ya cansado de tanta intoxicación, porque es que de todas maneras nos estamos matando nosotros mismos, matando a quien compra el producto, el ambiente, las aguas o sea todo... Pero pues igual sería bueno, no solo un mero cultivo sino la variedad, algo que también es*

preocupante para nosotros los campesinos y es algo que yo creo que no es una casualidad...yo creo que eso está más que planeado por los grandes que están allá detrás de todo y es que por ejemplo llegan programas de la administración, del departamento, nos traen buenos cultivos, digamos, traemos una variedad de semillas muy buenas, y nos dan a veces la semilla, sembramos la semilla si... no es que es muy productiva, produce el doble pero necesita tantos venenos, necesita más químicos, o sea como se duplica la producción duplica la contaminación y los gastos y fuera de eso perdemos como que el poder como campesinos, porque es que un campesino sin semillas no es nada.....Entonces eso esta pasando en estos momentos, nosotros, o sea yo hace por hay 10 años de pelao que veía a mi papá cultivando tomate, él llegaba y digamos la tomatera tenía los mejores frutos, se cogían y se seleccionaban para semilla, sacaba la semilla y se volvía a hacer el semillero y normal el cultivo siempre era bueno, ya luego llegaron los invernaderos y con ellos llegaron las nuevas semillas, esas variedades y ya ahora los comerciantes decían que si ese tomate no es de invernadero, si no es tal semilla no, eso no sirve ...que tal, pusieron ahí como una barrera, entonces claro, casi que nos obligaron a lanzarnos allá o nosotros mismos copiamos de esa idea. Y ya ahora siempre... nos manden las plántulas ya listas, pero son variedades que llegaron con pestes nuevas, enfermedades nuevas, ya por ejemplo si nosotros antes utilizábamos dos o tres venenos, un insecticida y un fungicida, ya hoy necesitamos como 10 venenos o más acaricidas, fungicidas, de todo necesitamos ya, entonces es una cosa muy verraca....lo mismo ha pasado con el maíz, no sé porque siempre las umatas casi siempre que sacan un programa, ...la siembra de cultivo de maíz o de frijoles ellos traen sus semillas... y son unas variedades que casi siempre son híbridos, da una cosecha y luego no da y así es el tomate que nosotros compramos, es una variedad que usted lo siembra, son híbridos. ...con las abejas esta pasado algo bien parecido. Por ejemplo yo me pongo a ver esta semana nada más que amarraba un cultivo de tomate y estuve por ahí dos horas dentro del cultivo y no vi una sola abeja, o sea al tomate casi siempre va y lo poliniza un abejorro grande que es solitario, y en ese rato y está en florecencia y no había ni uno solo, pero claro si hacia dos días había fumigado, entonces con razón, entonces imagínese con las abejas puede estar... es como una cadena, nosotros echamos el veneno, estamos acabando las abejas.”

**(E14s)**

“...No se utiliza químicos, antes nosotros somos los perjudicados en las fumigaciones para cultivos extensos, por ejemplo con el café siempre utilizan mucho para las fumigaciones para la broca y eso es lo que a nosotros nos afecta demasiado y nos acaba las colmenas, entonces ahora estamos en una concientización en unas campañas para concientizar los agricultores y principalmente de los que viven de las labores del café para que tomen conciencia y cambien esos métodos de fumigación que tienen y usen otras marcas menos letales para las abejas...hay alternativas pero las campañas apenas están empezando... hemos tratado, hemos tenido unas conversaciones y hemos enviando unas cartas al comité de cafeteros y a las cooperativas, para que ellos comiesen a tomar conciencia de ciertos insecticidas que son altamente tóxicos para las abejas y todo lo que se corresponda al entorno de la polinización.”

**(E6s)**

El café como cultivo principal se asocia a otros cultivos tradicionales destinados para el consumo y la comercialización de excedentes, siendo los de mayor importancia el plátano, banano, maíz, frijol, yuca cítricos, hortalizas y plantas medicinales. La siembra es en zonas de ladera y de manera intensiva en los diferentes predios, con el soporte tanto técnico como de infraestructura productiva y comercial, ofrecido por el comité departamental de cafeteros y las cooperativas de caficultores; destacándose Salgar con las pendientes más agrestes que en ocasiones, y en particular para los predios que no disponen de carretera, demandan de transporte animal para conectar con los puntos de venta de todo cuanto producen.

En el modelo de producción cafetero subyace la idea de planear las siembras para garantizar que siempre haya que comer en la finca. Así lo dejan ver las personas entrevistadas.

“Si. El café se renueva por lotes y ahí se aprovecha para producir lo demás. **(E1v)**..... “si vea cuando nosotros hacemos, nosotros el cultivo no lo hacemos por parejo, el cultivo va maíz, yuca, plátano entonces es por lotes, a medida que el café va avanzando en edad usted va aprovechando eso espacios para producir otras cosas...plátano, cítricos cosas para comer”

**(E9v)**

“si, siempre hemos mantenido plátano, siembran lotecitos de yuca, siembran arracacha, siembran legumbritas por ejemplo frijol, maíz, en los medicitos que hay así, a nosotros nos interesa es la comida.... el plátano si vendemos, si el plátano nos da para comer y vender, no mucho, pero lo vendemos, uf y más ahora que nosotros hemos tenido unas capacitaciones sobre plátano entonces uno ya sabe más o menos como lo siembra, como lo administra y vende.”

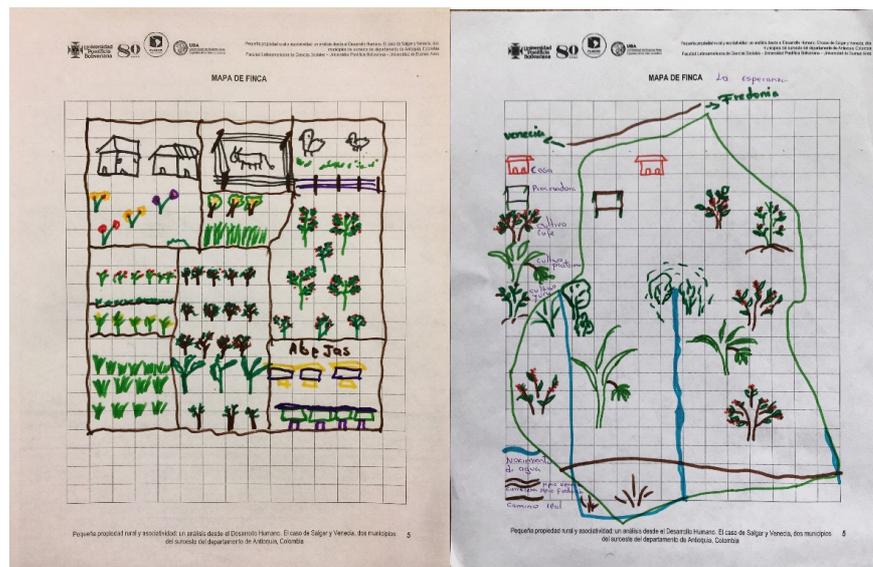
**(E7v)** ....“si uff claro debe haber tanta comida que mire, yo no sé ustedes han visitado, pero si yo les mostrara la pequeña parcela, nosotros somos personas que cuando hay cosecha de guayabas

todo nos lo consumimos, nosotros la panela no la consumimos sino para el desayuno, tenemos guayabo tenemos matas de piña, tenemos borojó, mandarina, naranja, limón en fin mucha cosita nosotros todo eso no lo aprovechamos...” (E<sub>13v</sub>)

Sin embargo, hay también casos donde se da prioridad a la producción de café y de productos con preferencia para el comercio, con el argumento de que las siembras en asocio debilitan el cultivo principal.

“pues cuando siembro lote nuevo. no pues a mí no me ha gustado eso porque eso le quita mucha fuerza al café y también hay que echarle abono por de aparte y uno si acaso alcanza echarle al arbolito de abono... no pues lo que es frijol o maíz eso no lo que si sembramos es plátano... sí, plátano y yuca lo que es salteada la yuca porque la yuca también necesita abono por de aparte del café y no más, mucha gente cuando tiene un tajo pues para renovar a la hora de sacarle unas dos cosechas ahí son frijoles pero a veces el clima tampoco se presta para eso hay veces que riega usted eso y no le nace a uno o será que la semilla es muy mala no sé qué o el vecino riega mucho herbicida y se sabe que eso es muy delicado para el frijol y para y el maíz eso se entuesta todo.” (E<sub>10v</sub>)

Se confirma allí, en los dos municipios, que el mundo rural cafetero es uno de los escenarios donde tradición y modernidad se convierten en un continuum dinámico donde la PPR adopta la forma de una “organización productiva, con racionalidad tecnológica propia y unos objetivos en que se combinan la satisfacción de necesidades alimentarias, el uso intensivo del suelo, un mayor aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar y la obtención de excedentes comercializables” (Siábito: 272). Los mapas de finca de la Figura 3, así lo develan.



**Figura 3:** Mapas de Finca -MF14S -izquierda y MF1V -derecha. Nótese la referencia al uso intensivo del suelo con cultivos en asocio. **Fuente:** Mapa de Finca dibujado por cada PpR durante la entrevista. Foto tomada al original

En todos los MF, más evidente en Salgar, es posible ubicarse espacialmente en la distribución y uso de los lotes así como reconocer los límites, muy a pesar de la monovisión predominante del territorio, asociada a la producción cafetera, con cultivos en asocio y con predominio para el consumo, restando presencia al monocultivo en la PPR y por ende a la monotonía del paisaje cotidiano.

La actividad cafetera en Venecia pervive con agricultura tradicional y tecnificada en razón, expresaron algunos, a que la falta de alternativas de subsistencia, las bajas posibilidades de acceso a créditos, asistencia técnica y apoyo institucional, motivaron a PpR a vender sus tierras para trasladarse a los centros poblados y buscar empleo asalariado u otra forma de subsistencia.

En consecuencia, el aumento en la compra de las tierras por inversionistas, el cambio de su uso tradicional hacia la ganadería y/o citricultura, la falta de legalización de los terrenos de los pequeños

propietarios que aún persisten, el alto número de familias que van quedando sin tierras, son características que podrían evidenciar en Venecia el concepto de “nueva ruralidad” en términos de lo que significa para los PpR como habitantes tradicionales rurales, por su alta vulnerabilidad frente a los cambios que afronta el campo y en general el contexto rural actualmente.

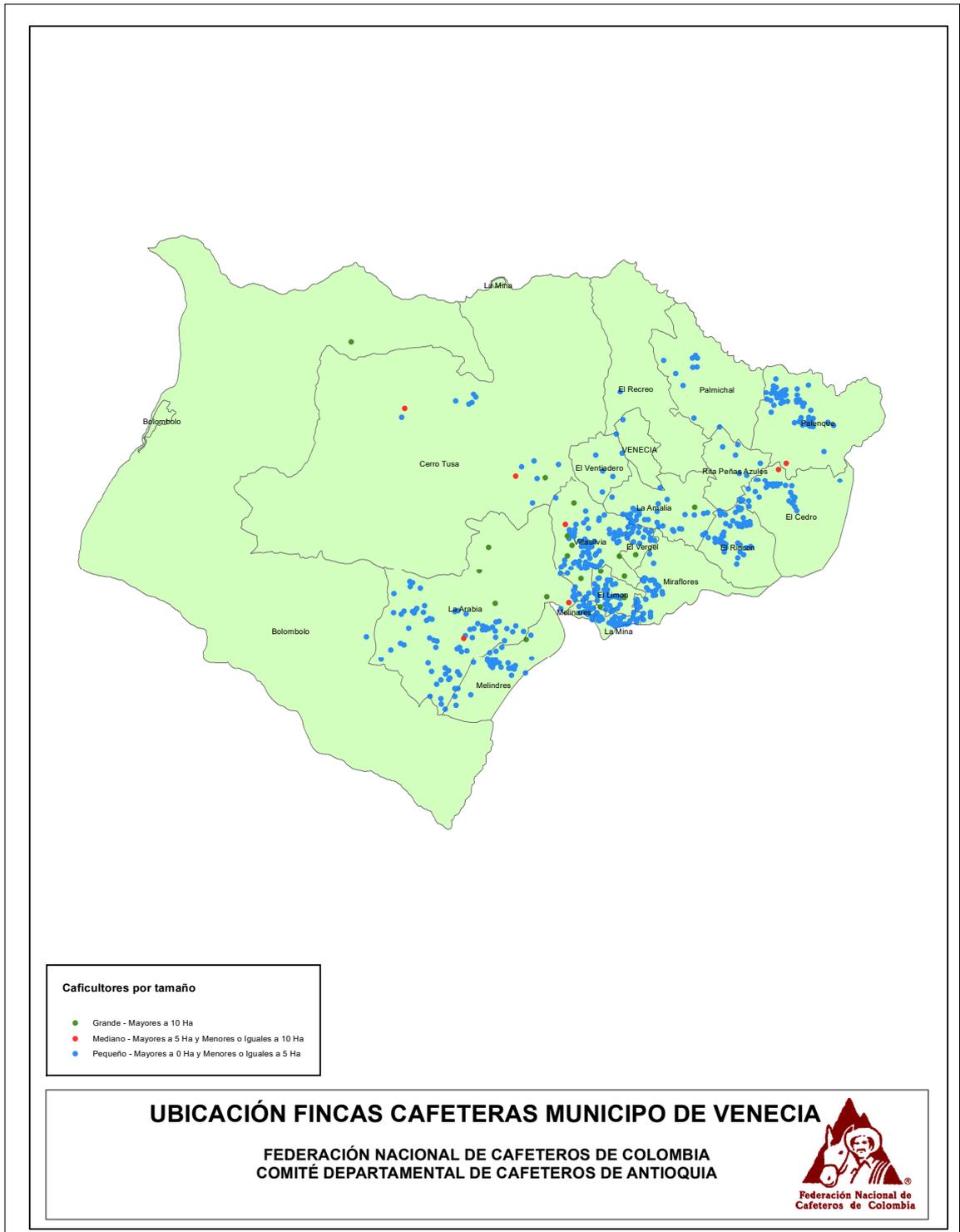
Los PpR cafeteros contribuyen a ese equilibrio dinámico de la caficultura en general, al aportar la mano de obra para la recolección y/o labores culturales en los predios de los medianos y grandes productores, cuya presencia es mayor en el municipio de Salgar y en comparación con Venecia. Se entiende en parte lo mencionado por Machado (2002), sobre el hecho de que la economía campesina es quien sustenta la acumulación de la empresa agrícola, no sólo con productos sino también con mano de obra y mientras tanto, los campesinos no logran acumular o generar excedentes. Sin embargo, la idea del PpR expulsado, proletarizado o insatisfecho con su condición, que es como normalmente se presenta al PpR, brilló por su ausencia durante el intercambio con las personas entrevistadas.

De acuerdo con información del Comité de Cafeteros, Venecia y Salgar son municipios con presencia de una caficultura predominantemente de pequeños productores. En el primero, de un total de 555 productores 533 (el 96%) tienen predios con áreas máximas en café de hasta 5 hectáreas. Salgar, en contraste y con el mismo criterio de áreas máximas en café de 5 hectáreas, cuenta con una presencia de pequeños productores cafeteros equivalente al 90%; es decir, 2879 predios de un total de 3178, corresponde a PpR. Ver Figuras 4 y 5.

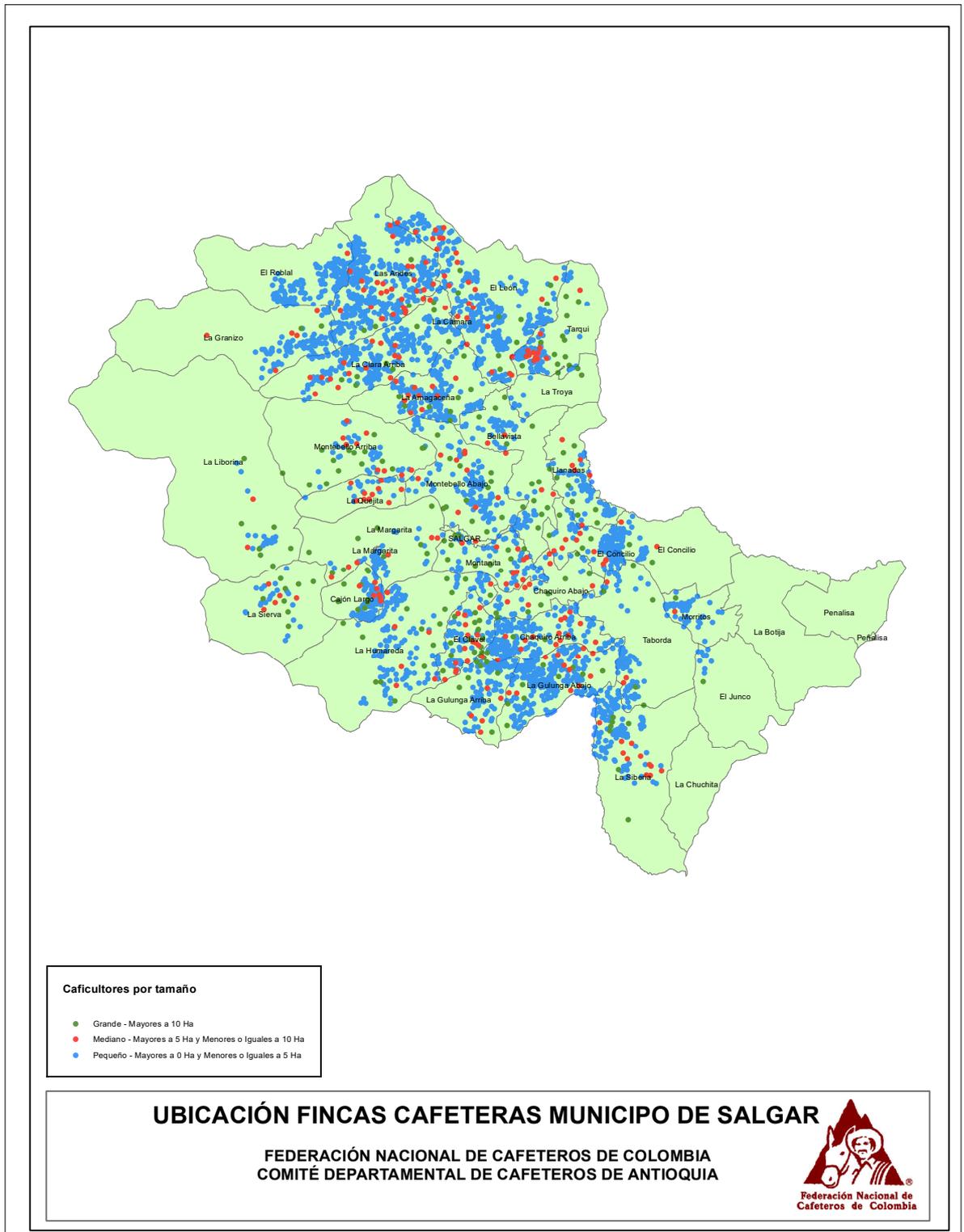
En Salgar, las formas de tenencia son variadas. Como ya se indicó, además de propietarios y tenedores, también hay presencia de PpR con predios en arriendo destinados a la apicultura y la producción de hortalizas preferentemente.

Es en Salgar el municipio donde se hace más evidente el clásico concepto de ruralidad, toda vez que se conserva como principal vocación del territorio la actividad agropecuaria, asociada al café como eje del desarrollo regional y con importancia alta a la siembra de otros productos para el consumo familiar. Bejarano (1988), citado por Machado (2002), anota que la típica visión de lo rural se desdibuja con la presencia de procesos como la tercerización de lo rural, el debilitamiento de las solidaridades colectivas y la pérdida de importancia de las relaciones de propiedad en las tensiones y conflictos rurales que dinamizan el cambio.

Así las cosas, se hace imperativo entonces reconocer la necesidad de reflexionar en torno a los conceptos sobre ruralidad, el tradicional y la nueva ruralidad, con el objeto de ampliar la comprensión sobre lo que ocurre en el campo colombiano en la perspectiva de poder intervenir con políticas públicas. En el caso de estudio, existen situaciones muy similares en ambos municipios, explicables en parte por los orígenes socioculturales de sus habitantes y a las influencias económicas y políticas que han recibido desde su llegada a la región y las cuales han sido fundamentales en la redefinición de sus modos de vida como PpR.



**Figura 4:** Ubicación fincas cafeteras municipio de Venecia  
**Fuente:** Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia



**Figura 5:** Ubicación fincas cafeteras municipio de Salgar  
**Fuente:** Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia

Del análisis sobre la importancia del papel de la propiedad de la tierra, aceptando como elementos definitorios de PpR el hecho de que todos son pequeños productores familiares de alimentos y materias primas agrícolas, destinadas en proporciones variables al autoconsumo y a la comercialización y que, según la extensión de tierra y los recursos con los que cuentan, utilizan en proporciones variables su mano de obra dentro o fuera de sus unidades de producción, se presentan entonces las siguientes consideraciones para los PpR y sus familias participantes en el estudio: pareciera que la mayoría mantiene la idea y anhela conservar su condición identitaria.

En ambos municipios, los PpR han ideado formas alternativas para permanecer basadas en el trabajo agrícola con cultivos propios, en terrenos prestados/alquilados (los sin tierra) y con la venta de su mano de obra. Todo, en apego a la tradición y, en general, a lo relacionado con valores como la independencia, el amor al trabajo, la responsabilidad, la honestidad, la disciplina, el espíritu de servicio, el respeto, la solidaridad, el arraigo a la tierra, la tenacidad, la libertad y perseverancia, además de otros rasgos y valores en los que sus familias han cumplido un rol de importancia.

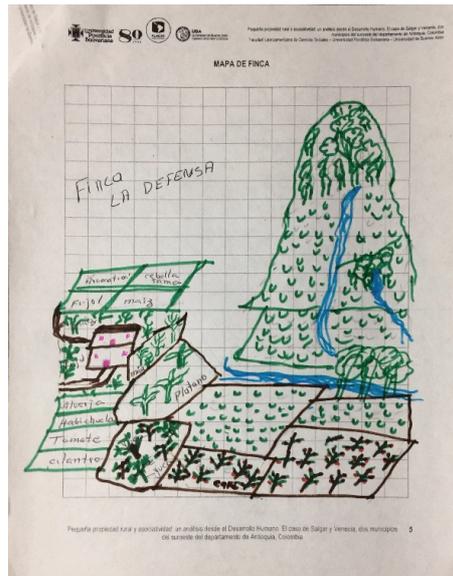
Producen, afirman:

*“pues porque uno al tener la tierra lo que le debe sacar es comida porque eso asegura la alimentación de la familia, es como por asegurar la alimentación porque la plata es muy escasa y si uno va todo a compararlo a la plaza no le alcanza.” (E2v)*

*“ay no no no, es que ese es mi..., si por mi fuera yo no hacía de comer, si esa yerba se comía yo me comía la yerba y yo no hacía de comer, a mí me fascina estar metida en el cafetal, me gusta, yo soy desesperada por hacer las cosas aquí, muchas veces digo ah yo voy a dejar esto así, no voy a barrer, no voy a trapear, me voy para el cafetal, a mí me fascina estar por allá.....vea, el café me fascina pero no tengo los recursos económicos para yo tenerlo bien bien tenidito, entonces para que yo una multitud si no puedo y además para el tiempo de la recolección no encuentra uno trabajador porque el café mismo bien mantenido se sostiene pero los trabajadores se van a otras partes donde les pagan casi el doble y uno no puede pagar eso entonces el café se pierde, entonces para que me voy a meter yo con lo que no soy capaz, esos palitos los que tengo me quedan a veces grandes porque tengo que llamar quien me ayude...” (E12v)*

Prácticamente todos siguen la línea técnica del Comité de Cafeteros: siembras por lotes de tal manera que cada año tiene producción de café y espacio para siembra de otros renglones productivos, los cuales siembran entre calles (maíz, frijol) o en barreras (plátano, banano) o “así saltoncito entre el mismo café” (E6v). Sin embargo, cuando el plátano cobra importancia como cultivo comercial y el número de matas de plátano tiende a aumentar, siembran en lotes separados para garantizar la calidad en el manejo poscosecha.

Los cultivos con prelación para el consumo están ubicados en cercanías a la casa, como lo deja ver la Figura 6 y los siguientes testimonios significativos.



**Figura 6:** Mapa de Finca -MF12V. Nótese la descripción de las siembras en cercanías a la casa.

**Fuente:** Mapa de Finca dibujado por PPR durante la entrevista. Foto tomada al original

*“se divide por lotes porque en la federación nos exige tener lotes para uno saber cuántos arboles va teniendo en cada lote y para la renovación. Uno no puede renovar todo porque entonces se queda sin nada... este lote ya está de renovar y el otro me está produciendo, al otro año renuevo el otro y ya por ejemplo este año renovamos aquel... ese que está pequeño, ya para el próximo año tenemos que renovar este que ya está alto así... y en la parte de arriba también está renovado... el lote que se renueva lo único es que no hay que cogerle café pero es más las labores la limpieza... son más todavía cuando el café está pequeño que cuando está grande entonces no, nosotros contratamos por ahí no continuamente, entre semana dos o tres días una semana mientras hace la limpieza (E3v) “si todo el café produce al mismo tiempo, habrá periodos de cero producción y periodos de alta demanda de mano de obra” (E1v)*

*“...en café tengo lote 1, lote 2, lote 3 y lote 4 y en todos los lotes tengo plátano barrerado. Si, en barreras tengo 493 matas de plátano. Los lotes es para que no le falte a uno la producción porque si no ahí si me toca ir a jornalear a las otras fincas, yo primero jornaleaba, pero de un tiempo para acá no ... todas las divisiones de los lotes están en plátano. Y la yuca? ah pero esa la siembro así en palitos en espaciositos es poquitica para nosotros...” (E13v)*

Las decisiones sobre los renglones productivos a establecer en los predios, son tomadas por los PpR en relación directa con los vínculos que establecen, ya sea con el mercado, con la familia, con los vecinos y con los mismos recursos productivos.

*“en función de lo que la gente también le intercambia y necesita...uno más o menos...necesito esto, entonces vamos produciendo como a la par.” (E12v)*

*“Sembramos café porque es el cultivo nativo de la zona pienso yo y por qué nosotros por la cuestión del mercado, nosotros vemos que otros productos no tiene la comercialización que tiene el café porque es café dígame que este barato o este caro usted siempre tiene donde comercializarlo mientras uno ve gente por aquí que produce tomate o algo en la hora de salir o sacarlo al mercado está a precio de huevo como se dice, yo también mantengo las gallinitas para los huevos los pollitos de engorde o sea es como cuestión que la comida no falte...” (E3v)*

*“yo voy ensayando, voy rotando plantaciones para ver cual me da más resultado y la idea es que no me gaste muchos insumos ni mucho tiempo, que me produzca ligero” (E5v)*

*“...un criterio para sembrar es que se pueda vender y lo podamos consumir...” el café no, el café si es todo para vender...” (E11v)*

El modelo de producción cafetero, único en el sector que conecta la producción con el mercado, sin importar las cantidades y los tamaños de los predios, garantiza el acuerdo de compra a todos los

productores y para toda la producción, ya sea a través de las cooperativas de productores o de intermediarios -agencistas. No sucede igual con los demás productos. Para unos PpR, las bajas cantidades producidas con prioridad para el consumo, desestima gestionar acuerdos de compra y para otros, el acceso a mercados abiertos requiere de acompañamiento institucional, y en consecuencia, optan por seguir produciendo lo que ya tiene mercado asegurado, así estén en desacuerdo con los bajos estímulos en precio por la garantía de mayor calidad del producto. Todos, sin excepción, refieren que su condición de PpR le permite una mayor atención a la calidad del producto, sin verse esto reflejado en incentivos con el precio.

*“...En cuanto al café, todo lo que se lleve a la cooperativa es comprado y con pago inmediato. preferimos vender a la cooperativa por que los agencistas no nos pagan como lo hace la cooperativa y no podemos dejar que ésta se acabe.....Plátano, tengo acuerdo con comprador en Venecia que no paga contra entrega.....yuca, venta directa en el predio.....frutales, para el autoconsumo” (E1v)*

*“...no es que nosotros también tenemos un problema desafortunadamente, por decir algo 15 o 20 cargas de café yo no las puedo recoger porque yo cada 8 días lo tengo que vender si me cojo un bultico lo tengo que vender porque tengo que pagar al que me ayude y tengo que traer el alimento, yo no tengo y ninguno de los del grupo tenemos una ventajita, entonces uno no se puede dar ese lujo hay gente que si se puede dar esos lujos y hay algo yo llevo mi café a una agencia suponer que lleve dos cargas como nosotros lo trabajamos, pero usted lleva 10 cargas lo lleva cochino o como sea, entonces a usted le pagan más bien pago el café que a mi acá no les interesa calidad sino cantidad” (E13v)*

Con los renglones productivos diferentes al café dicen “...está como cuando usted coge un camino y no sabe usted para donde va, sino que está a la deriva, mientras que si usted tuviera un mercado estable, usted dice yo voy a producir el plátano porque con el plátano yo voy hacer eso, porque ya tengo una plata, un dinero extra” (E9v) y en consecuencia, es común la idea de que “...nosotros no, aquí nosotros le vendemos al que llegue a la casa, yo no saco productos de comer fuera del café, no lo saco para ninguna parte” (E8v) y cuando se gestiona la venta, se decide por el mejor postor.

*“es que prácticamente eso es lo único rentable que hay, por ejemplo el plátano, yo tengo 493 matas de plátano pero que nos ocurre con el plátano, yo porque soy muy amante pero fijese que usted en casi en ninguna parte ve plátano, porque es que uno lo lleva al pueblo por un racimo, y si quiere le muestro unos que tengo allí abajo con el muchacho que viene y me los lleva y le dan a uno 4 o 5 mil pesos por un racimo y a un mero plátano de esos lo vende en 800 pesos, entonces yo porque siempre cada 8 días corto 8 racimitos y eso a mí me sirve para ayudarme cierto, por eso yo no jornalero, porque si no a mí me tocaría jornalero, yo con eso compro la carnita y algo mas y me da para pagar los servicios de luz, entonces pero no es rentable, porque a nosotros nos han dado muchas capacitaciones inclusive aquí un proyecto muy bueno y más de 100 familias nos metimos a eso y estuvimos haciendo todo lo que nos dijeron hasta embolsándolo, pero para que, no tuvimos mercadeo, eso está ocurriendo en el país con el famoso Colombia siembra, todo el mundo sembramos y haber el mercadeo, yo siempre he dicho esos recursos que da el estado se pierden porque que gana usted trabajando bien hecho y un sacrificio bien verraco para que enseguida no tenga quien se lo compre...” (E13v)*

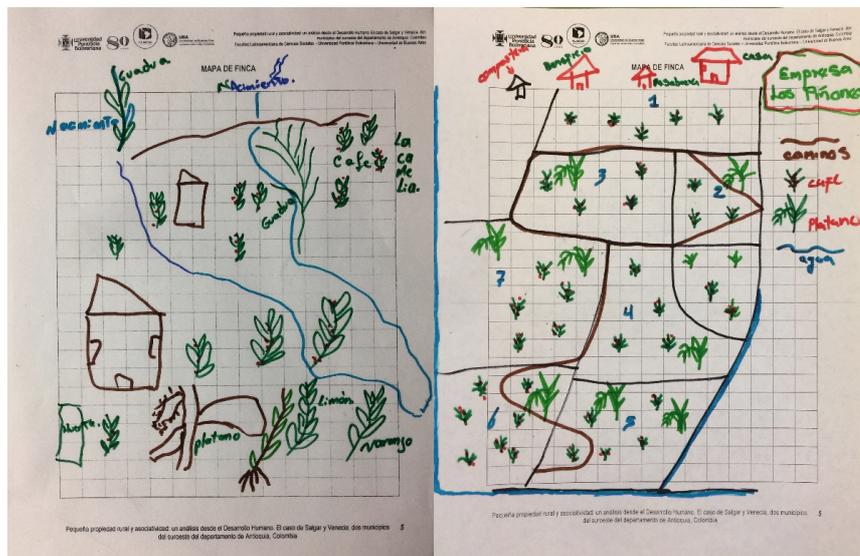
La opción del intercambio es otra característica del PpR. Producen también para fortalecer la relación con los vecinos, la amistad.

*“...yo no salgo de aquí, la gente viene y busca acá... si si... por ejemplo, vienen las vecinas véndeme alverjita, muchas veces ni la vendo ¿Por qué? porque yo soy una persona que estoy sola acá con mi mamá, entonces ...viene la gente y me trae por decir algo la vecina tiene leche, entonces ella viene y me trae 2 litros de leche ¿cómo le voy a vender yo la alverja?, entonces hacemos trueque, la vecina me trae los huevos yo le doy la yuca, el otro viene y me trae un producto entonces vamos haciendo el intercambio de productos. Entonces muchas veces yo tengo por ejemplo vea esas 3 eritas que tengo ahí de alverja, yo donde quisiera pudiera vender 4 o 5 kilos, pero como le voy a vender a la vecina sabiendo que ella me trae panela, entonces hacemos el trueque...el plátano si se intercambia mucho porque hay poco plátano por acá, y ahora está escaso debido a la plaga...” (E12v)*

El tema de las posibilidades de mercado, pero también sus afectos al terruño, son elementos que suman en estos PpR a la hora de decidir permanecer como productores de café, algo que desde la

perspectiva economicista del desarrollo puede sonar como irracional pero que ellos defienden desde la idea de una economía plural, que supera la premisa de un mero interés económico. Y aunque pocos, son visibles los casos en donde tradición, amor por la tierra y algo de modernidad se mezclan para sustentar la idea de mantenerse como caficultores, confiando en que las cosas cambiarán y los precios serán mas alentadores.

La condición de ser hombre o ser mujer pareciera irrelevante en la manera de asumirse como PpR. Los MF como una herramienta posibilitadora de la explicación/presentación de su historia diaria/cotidiana con la actividad productiva, a la vez que posibilitadora de un ejercicio de dimensión del espacio y del reflejo de las construcciones sociales que allí se dan, develan, con toda la carga de subjetividad, que las mujeres se acercan a esas "lógicas masculinas" en la asunción de las faenas del campo, tal como se muestra en los siguientes mapas de finca -MF (Figura 7).



**Figura 7:** Mapas de Finca -MF6V-izquierda y MF5S -derecha. Uno de ellos fue dibujado por una mujer y no es posible identificar diferencias en la asunción de su rol como PpR a la hora de dibujar su predio.

**Fuente:** Mapa de Finca dibujado por cada PpR durante la entrevista. Fotos tomadas a los originales

Vale aclarar que esa "no diferencia" entre ser hombre o mujer PpR ha sido establecida para quienes se asumen como conductores de las decisiones en sus respectivos predios. Dicho de otra manera, el estudio no estuvo orientado al análisis del género y lo que esto significa en los términos del reforzamiento de la subordinación de la mujer, dada como consecuencia del trabajo reproductivo asignado al colectivo femenino en las formas de producción de tipo familiar. Tampoco auscultó para estos casos de mujeres PpR, la frontera entre los ámbitos de la "producción" y de la "reproducción".

Esos referentes básicos para diferenciar los roles sociales de hombres y mujeres, tampoco surgieron espontáneamente para acotar algún asomo de distinción, ya que el trabajo femenino como PpR recibe, de parte de las mismas mujeres y de otros PpR hombres, el mismo reconocimiento social que el masculino. Todas las mujeres PpR participantes de este estudio se identificaron como tal, se relacionan igualmente como PpR con otros PpR, participan de espacios de toma de decisiones como PpR -caso Comité Municipal de Cafeteros, tienen acceso por igual a formación y a los servicios de extensión tratadas como productoras y no como amas de casa. Sí fue evidente en ellas la combinación de roles como PpR autodeterminadas y con reconocimiento, y su papel diferencialmente mayor en la reproducción y en el mejoramiento de condiciones de bienestar familiar, como eje de la estructura social rural.

### IV.1.3. Su realización personal y familiar/colectiva

El bienestar es una construcción de orden individual altamente influenciado por el contexto familiar y por lo que en esta unidad básica de socialización se construye en la relación con el contexto. Esas ideas con respecto a la calidad de vida, felicidad, comodidad, placer expresadas por los entrevistados, son una síntesis de esa correlación de perspectivas que confluyen en la vida familiar.

La familia es determinante en las formas de construcción de la idea de bienestar/buen vivir y la más influyente en la regulación de la vida y de muchos otros procesos que, en sí misma, ayuda a explicar gran parte de la relación del individuo con la sociedad.

El bienestar familiar influye y se realimenta del bienestar personal y en consideración al papel determinante que ha tenido la familia en las realizaciones de los PpR, se detallan a continuación algunas de las dimensiones que estos PpR valoran como de importancia para definir su bienestar personal y familiar.

- i. Interacción familiar. Se trata de propiciar los encuentros familiares con todos los miembros y hablar de manera abierta con cada integrante de la familia.

*“Como familia, en el campo, hemos podido transmitir a los hijos valores como la unión familiar y el arraigo que muy posiblemente en la ciudad no hubiera sido posible, aunque se les inculque también la importancia de estudiar” (E<sub>1v</sub>)*

- ii. Una tendencia a acompañar a los hijos en el proceso de toma de decisiones de manera libre y autónoma partiendo de una premisa: el involucramiento desde niños y de manera gradual en las actividades y decisiones familiares en relación con el predio, a la vez que se incentiva y acompaña la decisión y el acceso a la educación formal, en todos los casos también con la motivación de la permanencia por convicción.

*“...ella -la niña con la que viven que está en séptimo grado- es muy en el cuento con nosotros, con la cuestión de la finca a ella le gusta eso, la matica de guadua... si ella sube con nosotros hasta el morro ella mantiene muy metida en el cuento de la finca.” (E<sub>2v</sub>)*. *“Siempre esperan, expresan “...que haya como algo que los impulse... y que los muchachos no se vayan..., por ejemplo nosotros le decimos..., él es un técnico en construcción ... y le gusta eso, le gusta y es respetable y él sale trabaja y en fin, pero mire nosotros le decimos mire... usted no sabe el tesoro que es uno estar en una finca, pero experimentelo porque al igual nosotros respetamos la idea, ... y ya va cogiendo todo lo del papá y es lo que él dice, pero mire que el joven como joven le gusta es lo nuevo, lo técnico, lo que esta ahorita.” (E<sub>7s</sub>)*

- iii. Hay evidencia de un autorreconocimiento de su utilidad como PpR en un mundo rural y asociado a la demanda creciente por que se les valore su papel en diversos ámbitos: en lo productivo, en la valoración y cuidado de los recursos naturales y en su significado amplio como posibilitadores de la vida en las ciudades.

*“...nosotros quisiéramos que ustedes los de las universidades y todas las gentes así, vinieran y nos dijeran, vea ustedes son la base de nosotros en la ciudad, ustedes son algo que vale mucho, cierto, porque los campesinos... nosotros somos la base. Entonces mire..., como que le valoren a uno lo que hace, lo que tiene y lo que ve; entonces como que llegara alguien y dijera ... esto es lo máximo...” (E<sub>7s</sub>)*

- iv. Una amplia diversidad de productos para el autoconsumo y uso de otros materiales para la producción, ganando autonomía en los insumos. Sus prácticas productivas las sustentan en gran medida en sus conocimientos tradicionales, heredados por generaciones y que van combinando con nuevas tecnologías de manera gradual, basados en una relación de cuidado y respeto con la tierra.
- v. Sus predios y las actividades productivas que allí desarrollan les generan/permiten condiciones de habitabilidad y abastecimiento, no sólo de alimentos sanos, sino también de servicios

ambientales que asocian con sus condiciones de bienestar, pues al establecer sus cultivos en arreglos diversificados y dedicar áreas a protección natural, están promoviendo también la biodiversidad. Sus predios representan una fuente de empleo propio que gestionan con autonomía fortaleciendo la unión familiar.

- vi. "... a mí que no me pinten otra cosa porque yo no sé vivir en otra parte, yo soy feliz aquí..." (E6V). Es un testimonio que refleja la profunda satisfacción con la actividad como PpR y en el relacionamiento con la familia y vecinos como principal vía de asociatividad referida por los participantes en el estudio. El tema de la asociatividad tiene para algunos, ese ingrediente que no hace relación a lo meramente económico, como lo muestra este testimonio de una PpR cuando alude a sus perspectivas:

*"si yo de ahí no me salgo. pues desde que pueda si... me satisface es que como les digo es como salir de la rutina del hogar que ya levanté a mis hijos, que me sobra tiempo, me saco mi tiempo y quiero estar ahí con ellas, inclusive que yo soy la de más edad, y ellas conmigo confían en mí y yo confié en ellas, nos llevamos bien entonces hasta que ellas quieran y Dios me ayude yo continuo."* (E3s)

La autoadscripción identitaria como PpR tiene su origen en la familia y se realimenta de ella, es así como el reconocimiento familiar a la actividad como PpR, es valorada como positiva por la mayoría de los entrevistados en Venecia y Salgar y se evidencia una valoración mayor en aquellos que son propietarios de sus predios. Es decir, en predios familiares con la característica de varios herederos, la familia cercana de quienes ejercen como PpR en el predio, temen motivar la permanencia allí para evitar dificultades también posteriores asociadas al mayor reconocimiento por las inversiones realizadas. En línea con lo anterior, en los predios que congregan núcleos familiares no extensos, los PpR aluden al reconocimiento mutuo y a un interés colectivo/común y creciente por trabajar la tierra y permanecer allí.

*"si, vea la juventud tiene otras metas en la mente... ellos son engrupidos que vendamos esto y que nos vamos pa'otra parte, les digo yo: con lo que nosotros vendamos aquí no nos acomodamos en otra parte, y ya vamos a conocer otras tierras, otros modos de ser y aquí vivimos muy tranquilos...porque ellos son felices con la idea de estar en la ciudad... La ciudad es lo más estragador que hay, usted está intranquilo a toda hora...en cambio uno en el campo vea, si usted quiere acostarse en el día, duerme; si quiere acostarse temprano, duerma y nadie le perturba, y uno por donde salga va libre, entonces yo no le veo sentido a la ciudad... hay gente que se adapta a ella. Yo en la ciudad me enloquecería, uno dígame...enseñado al campo,... no me serviría..."* (E2s)

*"...mis hijos hay unos que no mantiene muy de acuerdo, porque dicen a mamá usted que mantiene voltee para allí voltee para allá y usted lo que coge se lo gasta y yo ah mijo que más voy hacer me voy a quedar en aquí en estas 4 paredes, no."* (E3s)

*"ay si, que somos una verriendera y otros que les da rabia, pero en si eso es como una rabia y una envida en la parte negativa porque si... porque uno entiende que el sacrificio y el amor que uno le pone a lo que hace eso es lo que vale, entonces ya los negativos pues miran eh pero como hacen y critican y todo, pero no, es que uno viva así pueda vivir en una mansioncita, pues nosotros decimos una mansión puede ser una casita de paja y uno la tiene organizadita y uno mira que ahí vive bien, eso es la vida, esa es..."* (E7s)

*"Si. Aunque mis hermanas... ellas no hacen sino..., sino que con lo que yo tengo aquí invertido ellas hacen más allá (en Armenia), con menos plata hacen más plata, pero es la vida de ellas, están en lo que a ellas les gusta. ...Ellos me proyectan una vida a mi allá diferente..., una ciudad buena, muy buena, le proyectan a uno esto, vea este negocio, así, así, me proponen una cosa la otra, pero ¿yo seré feliz allá? No. Yo soy feliz acá, aquí tengo un peso allá puedo tener dos, pero no tengo la felicidad y a mucha gente le pasa eso..."* (E9s)

Estudiar y tener una pensión constituyen las expectativas de vida personal más reconocidas por los PpR como incumplidas en sus proyectos de vida personal y que a nivel familiar, intentan suplir con la formación de los hijos. Aunque reconocen en el café una opción de ingresos económicos -la única tal vez por aquello de que "café que se saque, café que se vende y se tiene la plata ahí mismo"- es claro que la disponibilidad de alimentos está si dedican parte de sus esfuerzos a la siembra de comida.

*“por ejemplo, uno haber querido estudiar de pronto más, lo que pasa es que los padres en ese tiempo no tenían los suficientes recursos para darle estudio a uno, ¿cierto?, y que uno también pendiente bregando a trabajar en la finca para sostenerla a la familia toda, entonces dejamos de pronto, no acabar el estudio, me hubiera gustado seguir estudiando (E12s) haber hecho mi bachiller y haber cogido otra clase de trabajo... me lo impidió la pobreza porque ya uno para salir para Medellín ya necesita mucho billete para terminar estudios y coger otro trabajo...” (E13s)*

Incluso, hay una preocupación genuina por el bienestar de quien consume lo que ellos mismos producen y ponen en el mercado, por la ligazón que establecen con su bienestar y desde una visión más política, con su responsabilidad como PpR.

*“... me gustaría eso de la recuperación de semillas...si, yo muchas veces he pensado en eso... uno tener por decir un vivero o un área donde uno pueda cultivar las semillas nativas o las criollas, porque yo digo que... no sé... ellos como por la ambición al dinero y a veces la facilidad según, que no es ninguna facilidad, nos vamos a quedar sin semillas, o sea, las semillas no las vamos a tener nosotros los campesinos sino los empresarios, que no es casualidad que los que tiene las semillas son los mismos que nos venden el veneno, entonces vamos a quedar montados, entonces si fuera bien bueno hacer cosas como esas.” (E14s)*

## **IV.2. La Asociatividad en el marco de la pequeña propiedad rural.**

Para los intereses de este estudio, la asociatividad es entendida como las relaciones que establece un pequeño productor rural -PpR en la perspectiva de facilitar su desenvolvimiento, no solo a nivel productivo y para su relación con el mercado, sino también en otros ámbitos de la vida como individuo y como parte de una sociedad. Es decir, se trata de revisar las posibilidades productivas, que devienen de una relación/organización social entre esos PpR entre sí o con otros involucrados, a partir de relaciones de confianza, reciprocidad, solidaridad y cooperación que, revestidas de toda complejidad, puedan terminar materializándose en instituciones comunitarias, sin que por ello se traduzcan necesariamente en agilizadoras de la productividad. Esto último, valga aclararlo, no fue auscultado en el presente estudio.

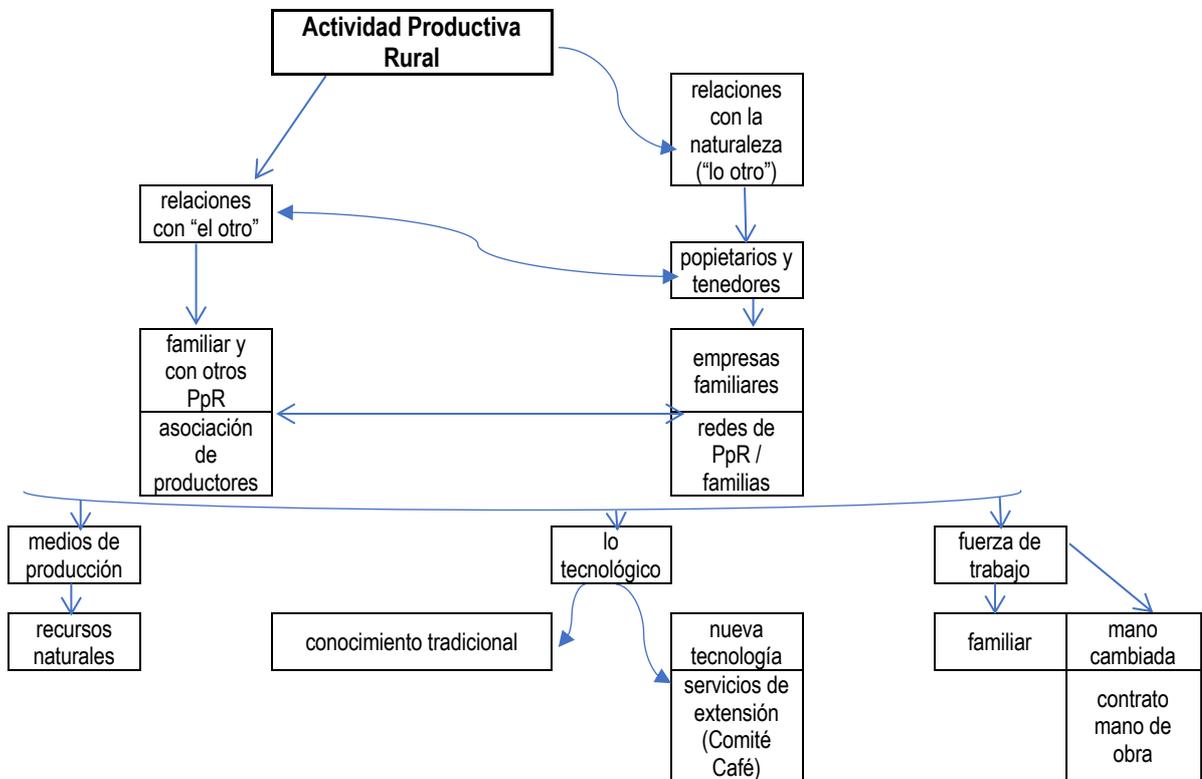
Dicho de otra manera, más allá de esa premisa con la cual es promovida la asociatividad desde las políticas públicas, cual es la de aumentar producción y llegar a los mercados; lo que se ha pretendido es leer, interpretar y comprender las opciones de relacionamiento con otros que defienden los PpR y a las que le dan sentido, incluyendo aquí la posibilidad de hacer más y mejor su actividad productiva y entrar/mantenerse en un mercado, pero también otras posibilidades que ellos, desde su subjetividad, valoran como de importancia para su desenvolvimiento.

Con estas ideas de fondo como matriz referencial y a la vez como matriz de interlocución con los PpR, el siguiente diagrama sintetiza lo hallado mediante el trabajo de campo, en lo que respecta a las opciones de relacionamiento que ellos establecen y valoran en su desenvolvimiento cotidiano en torno a la PPR y en ese medio rural particular.

Como lo ilustra el diagrama, la actividad productiva en el medio rural de ambos municipios la desarrollan los PpR básicamente a través de sus relaciones familiares, con otros PpR de manera individual (más frecuente) o vía grupos asociativos impulsados por las instituciones con presencia local, que promueven el trabajo en red y la perspectiva empresarial de sus iniciativas familiares o entre PpR, quienes en su mayoría, son propietarios o tenedores de los predios en los cuales llevan a cabo sus procesos productivos.

Los medios de producción en esta PPR son básicamente los mismos recursos naturales, conocidos al detalle e intervenidos con todas las certezas que devienen de su conocimiento tradicional y con toda la apertura para su relacionamiento con los servicios de extensión que, por demanda o por oferta,

entregan nueva tecnología a los PpR para mejorar las prácticas productivas en la perspectiva de la conservación de los recursos naturales -suelo, agua y demás recursos ecosistémicos, de manera sostenible.



**CRITERIOS DE SOSTENIBILIDAD**

Diagrama 1. Relaciones en torno a las actividades productivas de los PpR

Fuente: Elaboración propia con base en resultados trabajo de campo

Por tratarse de predios pequeños, la mayor fuerza de trabajo proviene del núcleo familiar, seguida de la opción conocida como “mano cambiada”, fácilmente definida como el trabajo de un PpR en la tierra de otro y que luego éste retribuirá con trabajo en la tierra de aquel. Puede destacarse que estas son lógicas de trabajo típicamente campesinas, alejadas de la lógica mercantilizadora del mercado de trabajo capitalista y aunque está presente la contratación de mano de obra por jornales, realmente es un tema bastante ocasional y estacional, fundamentalmente en la época de cosecha.

Lo encontrado en el trabajo de campo confirma un hecho. La comunidad de PpR es el centro de reproducción de estrategias de supervivencia, basadas en normas de colaboración, solidaridad y otras formas de reciprocidad del trabajo y ha incidido en las capacidades adaptativas de los PpR a las lógicas del mercado. En cuanto a la asociatividad se privilegian formas alternativas de trabajar con otros sobre la base de la confianza y de la capacidad de asumir y cumplir los compromisos adquiridos, viendo allí formas de evolucionar en la construcción de escenarios posibilitadores de avances hacia la consecución de lo que se han propuesto.

Por los tamaños de los predios y la estacionalidad de la producción de café -renglón principal-, es notoria la tendencia a la diversificación de actividades a nivel familiar y comunitario como una medida para mantener su estilo de vida y los ecosistemas de los cuales dependen, a la vez que mantienen o procuran la tenencia de la tierra como su principal medio de producción.

Son comunidades rurales cuya línea discursiva devela que superan el concepto de lo rural asociado a lo meramente agropecuario. Defienden una serie de relaciones que asociadas a esa diversidad de actividades, los vincula muy estrechamente con lo urbano. Una de esas relaciones que ressignifica para ellos el espacio rural, es la que establecen con los recursos naturales no solo como sus principales medios de producción sino también, y muy especialmente, por el conocimiento que han adquirido por años (30 años en promedio de permanencia en sus predios sin contar las demás generaciones) de su entorno y las innovaciones que en cuanto a formas de producir surgen en ellos, en la mayoría de los casos con la colaboración de los servicios de extensión de la institucionalidad local.

Son productores con una particular y clara relación con el conocimiento y su importancia en la autodeterminación como PpR. Cabe destacar la observación del alto valor otorgado por la gran mayoría a la posibilidad de acceder al conocimiento en dos vías, uno a través de programas y capacitaciones impulsadas por el gremio cafetero o a través de entidades como el Servicio Nacional de Aprendizaje -SENA<sup>48</sup> u otras ofertas desde la gobernación o las administraciones municipales (esto último más visible en Salgar), a tal punto que el manejo de esta combinación de nuevos y viejos conocimientos en la actividad productiva ha tenido, refieren una incidencia directa en el mejoramiento del uso y manejo de los recursos naturales, con una perspectiva más racional y consciente que ha venido determinando también sus logros en términos del bienestar. Ese cambio dinámico en su relación con la naturaleza, es quizá la respuesta a sus búsquedas de las razones para su permanencia en sus predios, pero sobre todo en ese mundo rural.

Pareciera que estos PpR, ya claros en que los programas gubernamentales en últimas siguen tratando de imponer lógicas y métodos ajenos a sus cosmovisiones, y en ocasiones alineados con una gestión poco sostenible de los recursos naturales, son sujetos sociales capaces de hablar el lenguaje de los hechos para actuar en consecuencia con sus propias perspectivas de desarrollo. Son PpR defensores de una cosmovisión que exige; por un lado, compromiso familiar y por el otro, la cooperación con otros y entre comunidades, porque tienen claro que de esta manera se generan/fortalecen redes en el marco de una economía inmersa en la totalidad de las relaciones sociales y que busca un equilibrio dinámico entre la actividad humana y su relación con la naturaleza.

Son relaciones auto determinadas y muy surgidas de esa necesidad de establecer/mantener/fortalecer una relación con “el otro” y con “lo otro” transversalizada por criterios de sostenibilidad y de cara a su permanencia en sus predios por convicción, negando así la visión de PpR atrasados y sin posibilidades de subsistir en un sistema donde se privilegia la acumulación de capital y la generación de ganancias. En su mayoría señalan estar a gusto y tener un buen nivel de calidad de vida, referido a la posibilidad de ejercer de manera autónoma el derecho a decidir acerca de lo que consideran una vida digna de ser vivida.

El papel de la mujer como PpR no arroja, según hallazgos, diferencias significativas en las formas de asumir las actividades productivas y las relaciones con “el otro”. Por el contrario, sus liderazgos en el marco de tales actividades son visiblemente reconocidos por otros PpR. Una interpretación posible: hay acuerdos en asuntos de orden fundamental como PpR, reflejados en una combinación de factores que van desde los asuntos de equidad de género (es fuerte la valoración de la mujer como PpR, más particularmente en Venecia), el manejo y cuidado de los recursos con criterios de sostenibilidad y la generación de redes entre ellos para la visualización de canales de comercialización.

*“En el grupo aprendí a tostar, a molerlo y a empacarlo ...he aprendido... un grupo muy unido y mucha responsabilidad un grupo muy bueno, no hay diferencias entre hombres o mujeres, todos estamos comprometidos...yo dije si seguimos con los que empezamos no somos capaz con el grupo, porque uno conoce*

---

<sup>48</sup> SENA: Servicio Nacional de Aprendizaje. Institución del Estado encargada de la formación para el trabajo, con énfasis en formación técnica y tecnológica

*la gente y uno dice si este queda en el grupo con este no somos capaz y los que están ahora son una hermosura... empuje, ganas de trabajar, responsabilidad, compromiso, respeto, de todo" (E14v)*

Lo interpretado y expuesto en el anterior testimonio no significa la inexistencia de diferencias de género. La relevancia dada a lo largo de la investigación a los sentires de PpR expresados de manera espontánea frente a la relación con otros, ya sean hombres o mujeres, es lo que da visibilidad a este tipo de testimonios.

Como podrá leerse más adelante -en el uso del tiempo libre, por ejemplo- hay afirmaciones de la propia investigación y surgidas de los entrevistados/as en el trabajo de campo, que al problematizarlas e interpretarlas, posibilitarían el análisis indirecto de la cuestión de género, un asunto que supera el interés del presente estudio.

En definitiva, la asociatividad podría definirse como una capacidad cual es la de obtener beneficios a partir del aprovechamiento de las relaciones establecidas. Esta capacidad no se da en el vacío, sino que surge de ciertas relaciones sociales y de una base cultural e institucional dada; tal como sucede con las relaciones de confianza y solidaridad cristalizadas en instituciones locales como el convite, entendido éste como un sistema de trabajo donde varios/todos los miembros de un grupo participan con su fuerza de trabajo en una obra, ya sea para el beneficio de todos o de uno de los miembros de dicho grupo; la "mano cambiada", el intercambio de bienes y servicios, entre otras expresiones de asociatividad sin las cuales los individuos no podrían apoyarse en relaciones con otras personas y realizar tareas o tener ciertos beneficios, los cuales están fuera de su alcance si actúan individualmente.

En este sentido, la Federación Nacional de Cafeteros -FNC y sus formas de representación a nivel local, departamental y municipal, se convierte en la infraestructura institucional que prácticamente da soporte a la mayor experiencia asociativa referida en zonas de producción cafetera, como es el caso de los municipios de Salgar y Venecia.

La FNC fue fundada en 1927 "para desarrollar y fortalecer la industria cafetera, asegurando el bienestar de los productores a través de una organización gremial, democrática y representativa."<sup>49</sup> En sus inicios fue concebida como una entidad independiente de la actividad productiva y pensada para impulsar la red comercial y de mercado, es decir, para la compra y venta del grano.

La Ley 76 de 1928 aprobada por el Congreso de la República, confirió a la FNC la autoridad para administrar y gestionar todos los ingresos de los cafeteros, constituyéndose así en el principal gremio de Colombia, con presencia en todas las zonas rurales donde hay actividad cafetera. Su modelo de gestión, desarrollado alrededor de una estructura de representación gremial para la toma de decisiones, ha girado en torno al productor cafetero y su iniciativa productiva como una empresa familiar.

Queda claro entonces, que la FNC ha tenido una alta incidencia en el territorio y la misma crisis del café ha implicado replanteamientos en la relación con los productores, a tal punto de no ser ya la única institucionalidad presente ni el único referente que tienen los PpR en materia de organización productiva. Así, la crisis del café ha conllevado a su vez, una crisis de la sociedad cafetera que ha experimentado que no todo puede girar entorno a esta producción y sus instituciones.

Como prácticamente esta institución creció con la actividad cafetera en el marco del proceso colonizador de la región, es comprensible la referencia que de ella se hace como promotora de una cultura del trabajo asociativo, con un modelo de acompañamiento en los distintos ámbitos de la producción cafetera. Por ejemplo, es la opción de acceso a crédito para los PpR lo que les permite movilizar otros recursos a su disposición y a la par, ha generado confianza y ha impulsado la

<sup>49</sup> [https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes\\_somos/publicaciones/documentos\\_90\\_anos/](https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/publicaciones/documentos_90_anos/).

organización de la cultura cafetera apoyada en normas y reglas de operación establecidas claramente y aceptadas por todos, aunque se identifiquen PpR con alguna posición crítica frente al esquema.

*“No, nosotros somos como muy individualistas... y lo de ser socio de la cooperativa? Pues...no o sea es en parte es buena y en parte pues uno como que no es como lo que uno quisiera de la cooperativa, dicen que eso es de nosotros no sé qué, pero no de todas maneras uno piensa, a los cafeteros a veces nos va mal, otras veces tenemos épocas buenas, pero en las crisis si usted debe plata en la cooperativa por decir algo a usted no le van a decir a no usted lleva tantos años de socio, vamos a perdonarle la deuda o alguna cosa, sabiendo que le prestan es la misma plata que uno tenga de ahorros ahí, pero no, con ningún socio han hecho eso y han habido socios que les ha ido muy mal, de años muy duros o a veces catástrofes como un deslizamiento se les llevó la casa o así cosas” (E10s)*

Este tipo de asociatividad de corte gremial, presente en cooperativas de caficultores y los comités municipales y departamentales de cafeteros, son aprovechadas por los PpR para adquirir en común insumos o comercializar la producción, y de éstas, más allá de un análisis en profundidad de las relaciones que con ellas establecen los PpR interesan los relatos que desde los PpR den cuenta de su importancia como propiciadoras de condiciones de bienestar. Ahora bien, lo que expone el testimonio significativo, da cuenta de un hecho: para que esta capacidad de asociatividad se exprese en la práctica, depende de condiciones externas a los PpR como las lógicas del mercado e internas como la confianza y la solidaridad, entre otras.

En resumen, la asociatividad se expresa mayoritariamente en relaciones de cooperación para la asunción de actividades en procesos familiares y a manera de ayuda mutua para sembrar, cosechar o realizar otras tareas relacionadas con la actividad productiva “porque permite asumir todo lo que esta finca necesita” (E1v)

También se encontraron casos en los cuales se da la participación de PpR a título individual en pequeños proyectos productivos a través de asociaciones productivas. Tal es el caso del grupo de mujeres y de la asociación de apicultores de Salgar. El análisis de este tipo de relaciones de asociación impulsadas por el Estado para la formalización de recursos públicos, no son el foco del estudio; sin embargo, si un PpR hacía referencia a ellas, se abordaba la reflexión desde las motivaciones e intereses de éstos para estar allí y desde el interés por auscultar los aspectos posibilitadores de bienestar.

*“porque la apicultura, el trabajo debe hacerse entre dos,... mientras uno está manipulando las colmenas, debe tener otra persona que esté echando el humo para el control de las abejas, porque las abejas producen unas... activan una hormonas de defensa entonces esa hormonas hay que contrarrestarlas con el humo, porque ellas tienen varias hormonas... una hormonas de defensa, otras hormonas para agruparse, y el olor característico que genera la reina...uno siente el olor de aroma cuando están en ataque ellas desprenden un olor característico. Bueno, y la asociación... porque es más productivo, da mejor imagen, unidos se trabaja, grupal se trabaja más sobre una misma política comercial, tenemos más apoyo, somos como vistos de otra manera con más respeto, da más iniciativa al respaldo de las entidades privadas y públicas y también eso le da a uno como una imagen y un empoderamiento comercial.” (E6s)*

El aprovechamiento que hace un individuo de estas relaciones es casi y por definición, para el propio beneficio, ya sea de su finca o de su grupo familiar. Sin embargo, los análisis realizados por PpR sobre sus experiencias como miembros de asociaciones de productores, develan que en ambos casos; iniciativa individual con familia y/o vecinos y la apuesta por una iniciativa más comunitaria, se combinan tres elementos favorables a la decisión de asociarse: uno, la existencia de vínculos comunitarios tradicionales (confianza entre vecinos, el respeto a la palabra dada o la credibilidad de las instituciones); dos, la acción de promoción de un líder de la comunidad y tercero, la identificación de un objetivo que normalmente surge de una necesidad que demanda solución.

En esa decisión de relacionarse con otros, el líder juega un papel trascendental sobre la base de la confianza y el espíritu de cooperación, soportada no solo en la transparencia en el manejo de

recursos, sino también en el análisis crítico y autocrítico de los fracasos que siempre se explican, afirman, a resistencias de los integrantes por tratarse de “comunidades difíciles”, desconociendo la práctica recurrente de algunos líderes de imponer sus intereses y de concentrar los beneficios.

Los PpR que refieren su pertenencia a la cooperativa/Comité de cafeteros como su mayor o única experiencia asociativa, por lo general relatan características de relaciones de carácter instrumental: obtención de buenos precios de venta del café en el mercado, adquisición de insumos y maquinaria a precios competitivos y acceso a servicio de extensión. Prácticamente, son inexistentes los testimonios de intereses por un proyecto colectivo con el que el PpR se identifique y le haga implicarse en el logro de objetivos más amplios que los meramente individuales.

A manera de conclusión, las cooperativas de caficultores y la FNC como expresión de articulación institucional, puede leerse como un actor de intermediación con el Estado para el diseño y puesta en marcha de programas para el sector rural, en ámbitos que superan lo estrictamente productivo, como políticas de seguridad social.

Pero ¿qué conduce a un individuo a establecer una relación con otros para alcanzar un bien común?. El análisis de esta categoría de asociatividad, da cuenta de la existencia de relaciones entre PpR fundadas primordialmente en relaciones de reciprocidad y por lo general, basadas en parentesco, identidad o familiaridad que el PpR activa con preferencia para su beneficio individual. La participación en organizaciones como las Juntas de Acción Comunal -JAC es alentada por la participación de familiares, seres cercanos o de peso en la comunidad.

*“en la junta... no sé ni cómo resulté metido ahí...y le fui como cogiendo cariño a eso, como que no sé, me gusta... sí, ya le cogí el golpe...uno se acostumbra a hablar con mucha gente, en esos trabajos de la Junta, al principio son muy duros; por eso en la primera reunión que tuve, yo salí ahí al frente de todo mundo, porque por acá siempre hay mucho socio... y casi me trago la lengua, no fui capaz ni de hablar. Yo la voy muy bien con el señor que era presidente de la Junta y él comenzó, cuando ya se le iba a cumplir el período a él, que por qué no me metía yo, que... y yo: no, pues es que yo no soy capaz...que no, hágale que yo sé que usted es capaz, que no sé que, y resulta que el día que ya el señor, entonces, pues no sé yo me dejé ahí como convencer de que me lanzara que si no ganaba no había problema, pero que a él le gustaría mucho que gente joven empezara pues en eso...y yo la verdad con mucha pereza al principio, y yo no pero este, esto no, yo que me voy a meter en eso que pereza y resulté dejándome convencer...ya me dijeron, no hágale que usted va a peliar eso con una señora que es la que vive en la escuela... ah no, ya estaba viviendo allí en la caseta, una señora que por acá todo el mundo la quiere mucho, que es muy prestante de la comunidad, y ya no, pues está bueno porque así yo no gano...normal...y resulta que esta belleza de señor ya tenía eso más hablado con más de uno que votaran por mí, y cuando...como eso es con gente de la alcaldía y todo...porque eso es por medios legales...cuando resulta de que estaban haciendo el conteo y yo por ahí despensionado normal cuando, obviamente yo iba a votar por mí mismo, cuando va diciendo la muchacha: que dizque esto fue unánime, y yo ah menos mal, cuando menos mal era que había ganado yo, gané como con cuarenta votos...” (E1s)*

Al mismo tiempo, tal como lo señala Bahamondes (2001), es necesario reconocer que la agrupación para alcanzar unos fines específicos, no necesariamente significa que todos comparten los mismos objetivos. Pero en la medida en que la confianza, la cooperación y la reciprocidad son débiles entre los que ha sido establecida una relación de asociación, las posibilidades de alcanzar éxito en acciones conjuntas son muy limitadas.

#### **IV.2.1. La acción social en la familia, el relevo generacional y ciclo de la tenencia de la tierra.**

Más allá de lo que el estudio se propuso conocer, aparecieron elementos que no estaban ni pensados en lo teórico con el mayor rigor, ni tampoco en lo metodológico, que validan el hecho de permitirle a la realidad manifestarse tal cual es. Por tratarse de un ejercicio no estructurante, se incorporan temas

emergente como éste en la configuración del documento, por la relevancia con la cual fueron expresándose para interpretarse y comprenderse .

La familia, como unidad doméstica de producción, es en sí misma la consumación de un trabajo de construcción colectiva. (Bourdieu, 2005: 32-33) que liderada por el PpR toma decisiones con un alto grado de autonomía en torno a estrategias para el logro de intereses particulares. En relación a uno de esos intereses, el relevo generacional y el ciclo de la tenencia de la tierra, llama la atención un caso en Salgar. La decisión del padre de adelantar el proceso de adjudicación de la herencia a sus hijos ha incentivado en ellos, como hijos jóvenes el interés por dedicarse a la agricultura por el acceso preferencial a la tierra como medio de producción y facilitadora de las decisiones de permanencia en el sector rural.

*“es que mire cuál es la idea, la idea que a mí me da... Si uno se apega a lo que tiene, que eso ha ocurrido en muchas familias, que son personas ya adultas, ya pa'colgar los guayos como se dice...y apegados a un terrón de tierra y no les largan nada a los hijos, entonces ¿qué pasa con esos hijos?, buscan otros horizontes, se meten al vicio o se van a jornallear, de ahí viene el problema de la ciudad, como quieren otra vida entonces...nada, como mi papá no me da nada, entonces voy a ver si hago mi vida y ahí es donde terminamos los viejos solos,, viejos de pensar con la finca, ya viejos sin ser capaz de trabajar y con una mica de finca y los hijos por ahí rodando, o a mí no me ha parecido eso. En cambio uno con eso los está motivando a que ellos vayan haciendo sus propias decisiones y que se perfeccionen en el trabajo también...” (E2s)*

*“yo tengo compraventa en este momento, a mí no me hacían escrituras porque solo tenía dos mil palos, pero en este momento que vamos a hacer la sucesión como tal, ya si me pueden hacer escrituras porque ya el terreno es de 1 hectárea, y tengo entendido que aquí solamente nos hacen papeles si tenemos de una hectárea en adelante ...y mi papá pues creo que es de los poquitos que les entrega a los hijos así, pudiendo trabajar todavía él, entonces él nos dio la oportunidad de trabajar y todos tenemos nuestro pedazo...” (E1s)*

También está un caso de un PpR en el municipio de Venecia en donde el hecho de habersele posibilitado desde temprana edad el acceso y uso de la tierra para la producción de café es referido como un hecho dinamizador/posibilitador de su permanencia en el campo como productor

*“yo aprendí una parte de mi papá, desde muy pequeño me dieron la oportunidad de tener mi propio lugarcito para ir sembrando, entonces ahí yo comencé y de ahí para delante comité de cafeteros que siempre han estado con nosotros a la mano y que nos han ayudado en muchos sentidos.” (E9v)*

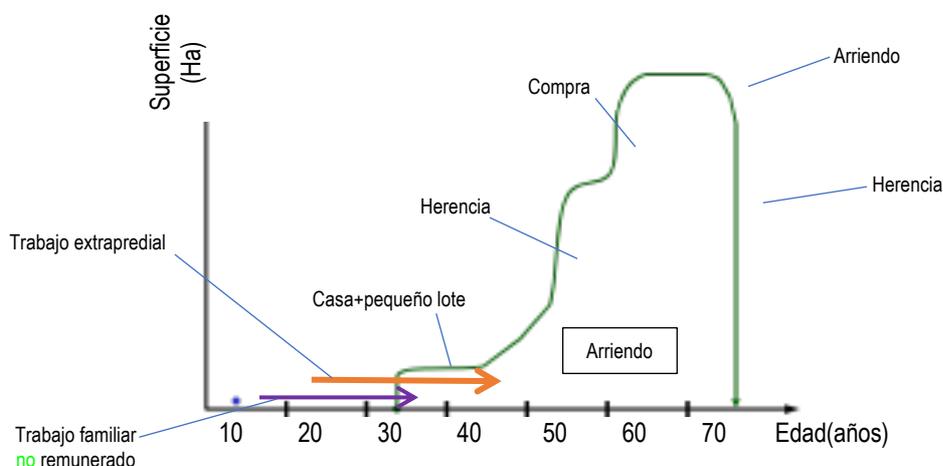
Hay algunas coincidencias con otro caso también de Salgar, dejando ver algunas pistas para la estructuración de políticas públicas para el sector. En detalle, los casos hacen referencia a población joven, menores de 30 años que han tenido acceso a una mayor educación formal que la que tuvieron sus padres y con amplia experiencia laboral en relación con actividades productivas en distintos renglones diferentes al café.

La situación referida se sustrae a las costumbres de herencia prevalentes; caracterizadas por que a la tierra y cualquier otro bien, se tiene acceso cuando son transferidos después de la muerte, posibilitando que los herederos inicien a muy temprana edad con la conducción de sus predios sin la afectación de sus redes y costumbres familiares y sociales.

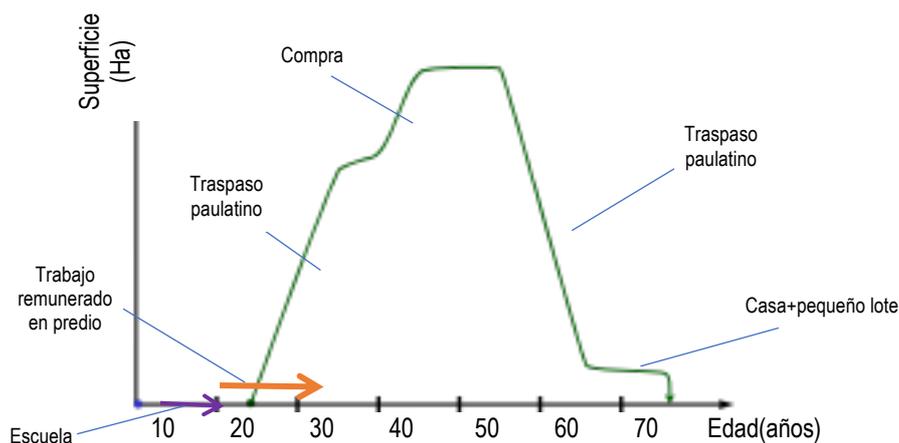
Lo expuesto anteriormente, también tiene un efecto de más amplio espectro territorial. Evita que la población joven migre en busca de oportunidades, la mayoría de veces inciertas, aumentando posibilidades de que al momento de heredar y no haber sucesores -por encontrarse desarrollándose fuera del predio- sea vendida la propiedad, muchas veces a interesados “afuerinos” (por pertenecer a otro grupo socioeconómico con otros intereses y otras redes de capital social), con sus potenciales efectos positivos pero también negativos, según el caso, sobre la cultura productiva y la comunidad.

La Figura 8 ilustra la situación descrita.

### El ciclo de la tenencia de la tierra: Situación actual



### El ciclo de la tenencia de la tierra: Situación "ideal"



**Figura 8.** El ciclo de la tenencia de la tierra. Situación actual e "ideal"

**Fuente:** Adaptado de Dirven (2001): El mercado de tierras y la necesidad de rejuvenecimiento del campo en América Latina: un primer esbozo de propuestas<sup>50</sup>

Lo ya descrito, sumado a la falta de cobertura de los sistemas de seguridad social, en lo específico de lo pensional para los PpR, ayuda a explicar la presencia de una tasa de ocupación de la gente mayor en el área rural más alta que para iguales grupos etáricos urbanos. De los 29 PpR participantes en el estudio, 38% tienen 60 o más años de edad y si revisamos estadísticas nacionales, la tasa de participación laboral para los adultos mayores supera el 60% entre los PpR de 60 a 69 años de edad y llega casi al 40% para los mayores de 70 años.<sup>51</sup>

En Colombia hay 5,2 millones de personas con 60 o más años de edad (10,8% del total de la población) y para 2050 se calcula, serán 14,1 millones, aproximadamente el 23% del total de la

<sup>50</sup> Dirven, Martine (2001): "El mercado de tierras y la necesidad de rejuvenecimiento del campo en América Latina: un primer esbozo de propuestas", mimeo, a ser publicado en el curso de 2001 o 2002 en un libro CEPAL/GTZ en el marco del proyecto: "Opciones de políticas para el fomento del desarrollo de mercados de tierras agrícolas, con el fin de facilitar la transferencia de tierras a pequeños productores".

<sup>51</sup> De acuerdo con el estudio "Participación de los adultos mayores en las economías de mercado y del hogar en Colombia". Cuadernos de Trabajo Número 16 (elaborado por el Observatorio del Mercado del Trabajo y de la Seguridad Social (investigadores Stefano Farné y David Arturo Rodríguez) del Departamento de Seguridad Social y Mercado del Trabajo de la Universidad Externado de Colombia. 2014.

población (Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015). Los bajos ingresos personales obligan a muchos de los adultos mayores a permanecer laboralmente activos. Sus trabajos son predominantemente informales (85%) y mayoritariamente independientes (76%) en actividades agrícolas (29%) y comerciales (25%).<sup>52</sup>

Ahora bien, si la proporción de personas mayores de 60 años dedicada a las actividades agrícolas es actualmente de 29%, valdría la pena revisar esa proporción entre los PpR reconocidos como conductores o líderes de las decisiones sobre el predio y revisar además, como se da la relación edad versus tamaño de la unidad de producción. La mayor continuidad del adulto mayor en el trabajo en áreas rurales puede ser explicado por varias razones: la falta de acceso a trabajos formales, la inestabilidad de los ingresos en el sector agrícola (trabajos pagados por día o por semana y dependientes de los ciclos de los cultivos), poca información sobre el ahorro, las pensiones y la preparación económica en general, o las bajas coberturas en seguridad social. (Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015).

Lo rural comprende un tipo de relaciones sociales con un fuerte componente personal sobre la base de fuertes relaciones familiares y vecinales. La confianza/desconfianza, la relevancia de la figura del padre, la familia y el compromiso con la vida local, nada de lo cual se da exento de conflictos, son la base también del decidido control social por parte de la comunidad de PpR. Luego, el relevo generacional es quizá ese tipo de relación que a nivel rural vale la pena auscultar y promover; para de esta manera complementar el “juego de las capacidades”, al concebir también la tierra como una capacidad reproductiva y productiva y al reconocer en los PpR jóvenes, a individuos educados y capacitados, que mejoran la capacidad de los habitantes rurales para estar y permanecer.

Estudios de Alexander Chayanov dan cuenta, para el caso de las formas de producción campesina, de la importancia del tema en relación con la lógica interna que gobierna la pequeña propiedad; de los cambios demográficos y el esfuerzo del trabajo campesino para su propia subsistencia de acuerdo a la transición demográfica de cada unidad productiva familiar. Es en la década de los años 1920 y en particular con los escritos del referido autor que se empieza a analizar a la economía campesina como una forma *sui generis* de organización de la producción, aunque todavía, pasado un siglo, se mantenga la resistencia a su consideración a nivel de políticas públicas para el sector.

Una posible explicación a lo anterior está en el caso estudiado. Son productores que han incorporado alguna lógicas del capital como la organización social del trabajo, la configuración de un sujeto trabajador que los presenta ya como campesinos no precapitalistas/no premodernos; con una asimilación del capitalismo como consecuencia del proceso productivo que los ubica en la búsqueda de la utilidad. Así, no se logra configurar esa visión de Chayanov del siglo pasado, encontrándose sí, un campesino que todavía cohabita con otras prácticas culturales.

Alexander Schejtman sugiere que desde el punto de vista de la política y de la política económica, parece más razonable considerar que en un horizonte previsible (y significativo para la política) los campesinos perdurarán y, consecuentemente, proceder al análisis de cuáles son las fuerzas que contribuyen a su persistencia y cuáles a su descomposición, de modo de tenerlas presentes en el diseño de estrategias y políticas de desarrollo en las que se espera que dicho sector juegue el papel que su potencialidad permite. (A. Schejtman, 1980).

---

<sup>52</sup> Ídem nota 29

## **IV.2.2. Características generales del funcionamiento asociativo**

### **IV.2.2.1. Aspectos Socioculturales**

En relación con aspectos sociales e históricos, vale decir que la gente de la subregión se percibe en el imaginario colectivo como la mejor aproximación a la tan denominada “cultura paisa” en el país, muy asociada a características de hospitalidad, emprendimiento, honestidad, trabajo duro, responsabilidad, arraigo y religiosidad.

Si bien son características que permanentemente son motivo de discusión, sí se resalta, desde el análisis de los indicadores de población, el tema del arraigo explicado por su permanencia en la región, pues su movilidad se da al interior de la misma subregión. La alta vocación agrícola y pecuaria sumado a la preponderancia de la pequeña propiedad también aporta explicaciones a la permanencia de la gente en la región. Su proceso de colonización es clave para explicar y comprender la cultura del Suroeste expresada en sus estructuras, costumbres, manifestaciones artísticas, relaciones sociales y construcciones ideológicas que aún hoy son defendidas por las élites regionales; entre ellas, su visión de la naturaleza.

Los habitantes de la subregión mantienen una dinámica cultural centenaria, con una diversidad de costumbres en la cotidianidad, reflejadas en sus manifestaciones y expresiones artísticas (danza, música, teatro, pintura, poesía, etc.) y deportivas. Otras expresiones culturales son las celebraciones de carácter religioso como la semana santa en vivo, las fiestas patronales y la navidad.

A nivel subregional, destaca el Encuentro de Dirigentes del Suroeste, considerado como un espacio o instancia subregional clave para la integración de los diversos actores sociales, con miras a la promoción y desarrollo de iniciativas orientadas a la elevación del bienestar poblacional en la subregión, el cual se realiza cada dos años.

En todos los municipios del Suroeste tiene lugar como mínimo una celebración anual, siendo las tradiciones religiosas las más conservadas en varios de ellos. Cada año se da lugar a las tradicionales “fiestas del municipio”, como una manera de resaltar y revivir la historia a través de diferentes expresiones artísticas que congregan a propios y extraños. En Salgar tienen lugar las fiestas Patronales de la Virgen del Carmen en el mes de julio; el Día de la Antioqueñidad en agosto y las Fiestas Tradicionales del Cacique Barroso en el mes de octubre; y por su parte, en Venecia se celebran las Fiestas de la Canoa en el mes de enero; las Fiestas Patronales de San José en el mes de marzo y las Fiestas de Cerro Tusa en junio.

A la historia cafetera de la subregión también se le atribuye el predominio de intereses locales, por encima de los intereses supramunicipales; un poco explicado esto por el predominio de la participación de la familia en las actividades productivas; de ahí que al parentesco se le atribuya, en consecuencia, relaciones más solidarias vistas como la garantía del trabajo asociativo.

La trayectoria organizativa de los municipios de la zona está ligada a las acciones comunales y a los grupos productivos (mineros, cafeteros, de mujeres). La organización comunitaria responde más a una exigencia por parte de la institucionalidad, por los beneficios económicos que ello implica, que a una iniciativa propia de la comunidad. El liderazgo está representado en un número bajo de personas que en última instancia son quienes toman las decisiones ante la poca participación del resto de la comunidad.

Su nivel de organización y participación es frágil debido a la historia de intervención institucional. La debilidad organizativa se refleja en la dependencia de los auxilios, favores y contratos que tanto la administración local como instituciones con presencia en la zona suministran. Aunque se impulsan

programas de fortalecimiento organizativo, éstos se limitan al componente jurídico y legal sin un enfoque claro y consistente de organización para la gestión del desarrollo, perpetuando su dependencia del proyecto político tradicional.

Las incipientes formas organizativas que surgen como alternativas a coyunturas sociales o políticas, apenas trascienden su propio marco organizativo y en esto, el factor de la tradición y los mecanismos existentes ya estructurados, se vuelven en la fuerza que impide la diversidad organizativa comunitaria. De ahí que haya variedad de comités, asociaciones, grupos de apoyo, que responden por sus intereses particulares y son respuesta a necesidades específicas, sin un factor coherente de trabajo comunitario. Esto, como ya fue enunciado en el numeral II.2 coincide con los hallazgos del CNA-2014: el 73,7% de los productores del país declararon su no pertenencia a alguna asociación, reportándose para Antioquia un valor superior al 60%. Casi la totalidad son personas naturales y el 64,9% está concentrado en productores con UPA de menos de 5ha.

En resumen, la asociatividad se expresa de diferentes formas en la práctica de los PpR. En primer lugar, están las relaciones establecidas a nivel familiar que son las predominantes para mantener su razón de ser como PpR; es decir, los acuerdos se establecen a nivel familiar para el desarrollo de las actividades productivas asociadas a la producción de café preferentemente; en un segundo lugar, están las relaciones de vecindad y en un tercer lugar se enuncian las relaciones derivadas de su pertenencia a la cooperativa de caficultores.

En definitiva, revisar el tema de la asociación de PpR como toda relación ente personas, familias y grupos que le permite el desenvolvimiento de sus actividades productivas, ya sean expresiones de asociatividad por adhesión y a nivel local con múltiples orígenes e intencionalidades pero que sean reconocidos por aquellos como una estrategia para la supervivencia, inclusión y movilidad social, resulta de gran utilidad para comprender sus condiciones de bienestar/buen vivir, en tanto son el reflejo de valores como la confianza entre individuos y base potencial de cooperación en lo individual y en lo institucional.

Es necesario entender que cada expresión surge de una intensidad de valores diferentes y en consecuencia, no todas tienen el potencial de desencadenar procesos más colectivos en el ámbito local, en especial por que el ideario institucional asume estas relaciones como sólidas en los PpR, y máxime si se trata de zonas cafeteras y con esta premisa han impulsado las instituciones varias políticas públicas de manera desacertada.

De acuerdo con Raymond Williams (2006), el campo y la ciudad son realidades variables, tanto en sí mismas como en las relaciones dadas entre sí, existiendo además muchos tipos de organizaciones intermedias y formaciones sociales y físicas. El medio rural detenta particularidades históricas, sociales, culturales, dotadas de una realidad propia, inclusive en su relación con el mundo urbano. Es decir, el tipo de relación social que caracteriza la ruralidad depende, en buena medida, del grado de articulación entre los habitantes rurales y aquellos de concentraciones urbanas. A su vez, estos grados de integración se corresponden con el acceso a servicios (educación, transportes, salud, red vial), a los mercados y al Estado y condicionan el funcionamiento de la sociedad, la economía y la política locales. En esta línea, el estudio empírico de los sujetos, sus redes y sus organizaciones se vuelve absolutamente crucial para aprehender situaciones localizadas tanto en el tiempo como en el espacio.

### IV.2.3. El funcionamiento asociativo en la pequeña propiedad rural: ¿dinamiza las condiciones de bienestar/buen vivir de los pequeños productores rurales?

El tema del bienestar rural pareciera, ha estado relegado y quizá asociado o inserto en el análisis de la marginación y la pobreza y por lo regular, con el enfoque de la generación de ingresos como principal modalidad de acceso entre poblaciones rurales. Este estudio no indaga por esta arista del bienestar; más bien, intenta desplegar algún nivel de sensibilidad respecto a cuáles son esas coordenadas materiales y simbólicas que identifican/definen/caracterizan las experiencias de individuos, familias y colectivos en espacios rurales de Salgar y Venecia.

Aceptando entonces que el medio rural no se circunscribe al agro y que la comprensión de su dinámica exige el análisis de las representaciones sociales y las interacciones entre distintos actores; la mirada de Raymond Williams, para quien el campo más que una categoría sociológica es un espacio cultural construido por operaciones simbólicas que remiten a un imaginario social, es clave para comprender la importancia de lo cultural como un elemento configurador de las relaciones sociales, lo que a su vez encierra una notable visión plural de la sociedad rural, donde cada quien (individuo o grupo) puede generar su propia representación espacial, conduciendo a un enriquecimiento temático ligado a estilos de vida, visiones y valores.

La configuración social del espacio influye también en la identidad. Al respecto, Baudel (2001) propone dos elementos diferenciadores del espacio rural: la ocupación de un territorio con formas de dominación sustentadas en el uso y la tenencia de la tierra y de otros recursos naturales, y como lugar de vida, lo que otorga una identidad.

De esta manera, uno de los hallazgos más significativos en la dirección del análisis del bienestar y el buen vivir de PpR tiene relación con la presencia, en ambos municipios, de personas y grupos de personas con un arraigo fuerte a su territorio, quienes en ocasiones han vivido ya la experiencia de la emigración a la ciudad por motivos económicos con resultados mixtos, pues a pesar de que la retribución económica a sus esfuerzos es valorada como satisfactoria, les ha planteado a muchos el interrogante por si verdaderamente esa es la vida que desean vivir y les ha llevado a retornar y reiniciar el ejercicio productivo bajo una premisa diferente; visualizándose en un entorno confiable y posibilitador de desarrollos a nivel personal a los cuales no tendrían acceso en las condiciones de subsistencia ofrecidos por ese entorno de la ciudad en la que se encontraban.

En sus entornos familiares más amplios tienen parientes, en algunos casos la mayor parte de la familia, que viven en las ciudades y les mantienen a ellos en el campo como un referente de vida plena, posibilitador de jornadas de descanso y esparcimiento, además de provisión de alimentos, en muchos casos de carácter permanente. Estas familias se constituyen mayoritariamente en el referente de reafirmación de que el camino escogido es el adecuado, pues a pesar de la insistencia de esos externos de dejarlo todo y migrar a la ciudad, ellos reconocen y se reafirman en su convicción acerca de la validez y los beneficios de su proyecto de vida.

*“ahí si digo yo, que soy como el patico feo, no me quieren mucho, porque no comparten la forma de lo que yo quiero. A mis hermanos no es que les guste mucho, porque dicen es... que yo tan metida, yo digo que es como por celos o algo así, yo lo tomo por ese lado, porque aquí me visita mucho la gente... que la agropecuaria, que viene fulanito, que viene peranito,... aquí me viene mucha gente, lo que ellos son técnicos agropecuarios o tecnólogos, administran allí y no tienen esa libertad, y usted viene y me invita... por decir algo voy para tal parte a una conferencia y me puede acompañar, yo busco quien cuide a mamá y yo arranco y me voy, yo no tengo ningún problema, en cambio a ellos los invitan y: yo no puedo porque el patrón viene, yo no puedo porque mi esposo viene, yo no puedo porque mi señora tal cosa entonces ellos viven más miniados..., yo vivo libre, que me invitan para un paseo yo me voy... .....y mis hijos...mis hijos son de otra teoría, ellos son muy queridos, como le digo..., pero son muy enemigos de que yo esté metida en la finca y que todo cuanto centavo me dan, yo la cojo y se la meto a la finca ... eso no es suyo, -le dicen..., ellos se mantienen ya a disgusto porque me mantengo cogiendo café, porque estoy metida por allá, que porque no estoy aquí en la casa, pero es que yo hago el oficio y termino a medio día y yo que me pongo hacer, me pongo hacer croché a mí me da sueño, me*

*pongo a leer a mí me da sueño y yo me voy por allá y yo soy contenta, y ahí si no me da sueño, me coge la noche y yo sin poderme venir...” (E<sub>12v</sub>)*

Es claro entonces que lo rural para estos PpR no es el espacio de la carencia o lo antagónico de lo urbano. Tampoco se desprende de allí una identificación de la ruralidad con privación o como un espacio estrictamente productivo.

La significancia del hallazgo radica en que desde la perspectiva ética de los PpR y con su experiencia de vida, marcan una serie de cuestionamientos a los mismos marcos teóricos que pretenden ser usados para comprender esa realidad que describen y defienden como su mayor apuesta de vida digna. En definitiva, sus experiencias de vida son difíciles de abarcar desde varias perspectivas teóricas, pues se quedan cortas a la hora de construir/comprender unas condiciones de bienestar/buen vivir, por la relevancia dada por ellos a su relación con la naturaleza y a los aspectos culturales.

Si bien se ha pretendido filtrar esas realidades por la aplicabilidad de algunas teorías; ellos, los PpR participantes del estudio, han defendido y por tanto enseñado que éste, el bienestar, considera otros aspectos que desbordan los marcos teóricos y en consecuencia, la interpretación de los hallazgos privilegia la realidad expuesta por el sujeto, por el reconocimiento de sentidos propios asociados a la felicidad, a la autonomía y a la libertad como condiciones de bienestar/buen vivir.

Se instala incluso la pregunta, a partir de tales hallazgos, por si ¿será el enfoque de Sen, el de las capacidades, aplicable a sociedades cafeteras?

Desde la lectura analítica posibilitada por el enfoque de las capacidades de Sen, el cual no indaga por las necesidades básicas, los bienes primarios o los recursos con que cuenta un individuo, sino por sus capacidades que le permiten llegar a hacer o ser; es indudable la fuerza argumentativa dilucidada por cada uno de los PpR entrevistados para defender su idea de habitar el campo con la libertad que les confiere éste para alcanzar eso que valoran: no trabajar para otros, administrar su predio y tomar decisiones en el marco de posibilidades reconocidas a veces como limitantes desde las estructuras de mercados. La pretensión del enfoque de las capacidades es la de evaluar el bienestar (Well-being) y la libertad de la persona que realmente tiene para hacer esto o aquello, las cosas que le resulta valioso ser o hacer, buscando promover que se tenga mayor libertad de vivir el tipo de vida que se tiene razones para valorar.

En su conferencia “¿Igualdad de qué?”<sup>53</sup> Sen introduce el concepto de capacidades y entiende por dicho concepto el que una persona sea capaz de hacer ciertas cosas básicas, como la habilidad de movimiento, la habilidad de satisfacer ciertas necesidades alimentarias, la capacidad de disponer de medios para vestirse y tener alojamiento, o la capacidad de participar en la vida social de la comunidad (Sen, 1982). El aporte de Sen, desde este punto de vista, puede comprenderse como el/un desplazamiento de la atención de los bienes primarios a lo que éstos suponen para las personas; es decir, qué es lo que las personas pueden hacer con ellos, entendiendo que existe una diversidad en la especie humana con necesidades muy distintas, con contextos muy variados y con intereses plurales que hacen que la conversión de bienes en capacidades cambie de una persona a otra.

Pareciera ser que para los PpR lo importante de su permanencia en el campo no solo se soporta en la idea del tener bienes (tierra, cultivos...), sino lo que ese tener les permite. Prácticamente, a la pregunta por la felicidad, hay una tendencia generalizada a la respuesta afirmativa, lo cual explican sin vacilación por el valor que le dan a la tierra, la libertad, la unión familiar, la posibilidad de tomar

---

<sup>53</sup> Conferencia que pronunció Sen en la Universidad de Stanford, en el Ciclo Tanner sobre los valores humanos en 1979 y que fue publicada posteriormente en 1980 (Sen, 1982)

decisiones sobre su actividad laboral (qué hacer, qué sembrar) y al ritmo más sosegado del campo en relación con la ciudad.

*“Siiii, yo soy feliz. Y es que..., o sea, si usted no está feliz con lo que es suyo, en lo que le está dando el pasadiario, siempre tener comida, tener su familia unida, entonces qué más pide, ...” (E1v)*

*“Uyyy sí... la tranquilidad que yo tengo aquí no la tiene nadie en las ciudades o en los pueblos... la calidad de vida que uno tiene en el campo es mejor... nosotros vivimos en el paraíso...” (E2v)*

Sen considera la vida como un conjunto de funcionamientos que se encuentran interrelacionados, consistentes en estados y acciones (Sen, 1992) y es tal la importancia de este conjunto de funcionamientos, que la realización de una persona puede entenderse como la suma de sus funcionamientos, ya que estos son las peculiaridades del estado de su existencia (Sen, 1985). Éstos, se pueden clasificar en simples y complejos. Los funcionamientos simples son aquellas funciones más elementales, como estar bien alimentado, tener buena salud, no padecer enfermedades evitables ni sufrir mortalidad prematura, entre otros; y los complejos se representan por funciones de mayor complejidad, como ser feliz, tener dignidad y ser capaz de participar en la vida de la comunidad, entre otros.

*“pues sí, digamos que sí, aunque falta, o sea no porque quiera hacer algo más de lo que hago, cierto, sino como mejorar lo que hago, como lo de los cultivos, sino que yo digo que el día que yo pueda sacar un tomate, una tonelada de tomate como la que saco o así sea media sin químicos ese día voy a ser más feliz, lo mismo que si pudiera vendérsela no a un comerciante sino al consumidor final también me haría más feliz, o sea no entregárselo a otro para que se lucre él y para que se descare del consumidor, cuando nosotros que lo sembramos tenemos más esfuerzo que ellos y ellos llegan y tan, con palabrería se la ganan... Por la libertad, si, o sea, por ejemplo el estudio yo tuve la oportunidad de estudiar, normal... una carrera... irme, o la ciudad ir a trabajar, pero me parece más bueno el campo como por la libertad, no sé de todas maneras al uno estar en lo de uno es más libre ...sí, sembrar tal día que quiera, si quiero voy ese día al cultivo sino quiero no, cierto. Sí, todas esas cosas que no necesito esperar que otro me mande para hacerlas, posibilidad de elegir que hacer, que sembrar.” (E14s)*

Los funcionamientos son actividades, logros individuales y estados del ser de una persona y para darnos cuenta de su bienestar es preciso revisar sus funcionamientos, o sea, lo que la persona logra hacer con este bien y a las características de su posesión. Es decir, se encontraron PpR con características de propietarios o tenedores de predios con un mínimo de dos (2) hectáreas, lo que por sí solo no es determinante de su bienestar. Incluso hay la particularidad en el estudio de dos PpR sin tierra que no ven en eso una limitante para su bienestar. La tierra, propia o no, es un medio de producción pero sobre todo es valorada por lo que significa en términos de los funcionamientos que les permite a los PpR: laborar con libertad, (ser sus propios jefes, no recibir órdenes, tomar decisiones frente a los horarios y jornadas de trabajo, decidir qué días laborar y cuáles no, priorizar otras actividades como encuentros familiares, capacitaciones, relaciones institucionales y sus términos, según posibilidades, poner límites, alimentarse y alimentar a la familia, relaciones familiares *gregarias*, intercambio de alimentos y de experiencias de vida en diferentes ámbitos con vecinos y comunidad.

*“si yo sí... por todo: el trabajo, la tranquilidad ...sentarse uno aquí comerse un sancocho o un tinto y ver el paisaje y trabajar de cuenta mía si quiero trabajar hoy y si no, un ejemplo si estuviera trabajando no podría estar aquí porque le dicen no yo no lo dejo ir por allá, le mocho el día o no puede irse en cambio de cuanta de uno; uno puede ir donde uno quiera y eso es lo que me gusta a mí ni que me manden ni mandar ah que hay que hacer esto que voy hasta las 6 o 7 de la noche voy a trabajar porque es de cuenta mía o mañana no trabajo eso es lo que me gusta a mí, que es lo que a mí me gusta y lo que yo hago y que se ven frutos todo lo que yo quiera comer y sembrar ahí esta se sabe que en tres meses y está en la olla” (E5v)*

De igual manera, la actividad como PpR preferentemente cafeteros, también tiene la valoración como posibilitadora de ingresos seguros para satisfacer otros funcionamientos “más elementales” como estar alimentado, abrigado (vivienda) y participar de la educación de los hijos. El respeto por el

conocimiento y la dignidad como productores es otro asunto a defender, dicen, en la relación con las instituciones.

*“...no me gusta a mí el precio que me dan, es muy poquito yo he comparado -eso no se puede hacer, comparar recibos- si a mí me lo paga a 6200 y a usted a 6000 no justifica esos 200 pesos para todo lo que yo le hago en cambio usted va y tira eso como vaya y le pagan a 6000mil como bueno y yo le pongo curia y lo pongo bien bueno para ir a vender y la diferencia son 200 pesos entonces ahí es donde yo me mantengo muy aburrido con la cooperativa... en la cooperativa si es mucho requisito... imagines que hace un tiempo yo lleve un café lo pusieron por allá en un concurso sin autorización mía, me dijeron ya cuando estaba concursando... pero no me gustó eso y tampoco con el premio cuando yo me gane ese premio con la taza no me dieron nada,... no eso no me gustó y me estuvieron insistiendo: va concursar otra vez? necesitamos café. Y yo dije: no ya no, busquen a otro porque conmigo no más..., conmigo no vuelvan a contar entonces desde ahí para acá vengo retirándome mucho de reuniones y capacitaciones.. yo sé todo eso y ustedes quieren calidad páguela porque ellos piden mucha calidad para ellos beneficiarse de eso... les gusta la calidad del café pero no el sobre precio y si yo tengo tanta lidia por 100 o 200 pesos no paga la lidia” (E5v)*

Respecto de la satisfacción de necesidades, desde sus marcos interpretativos hay una tendencia a reconocer que sus necesidades y las de sus familias han sido resueltas por la vía de la actividad productiva que desarrollan y las relaciones que establecen. Aunque son pocos, también hay quienes señalan (4/15-v) la imposibilidad de la resolución de éstas aduciendo causas como el tamaño de la tierra, debido a lo cual deben dedicarse a otras actividades diferentes a la de productor rural; y los problemas de salud son identificados como la necesidad que más se queda en el tintero por los costos y el promedio de edad actual (57 años). Y más que la salud, la seguridad social en general, pues también sobresale la inexistente posibilidad de alcanzar una pensión dada la edad actual y a que la actividad de PpR no favorece una cotización como independiente ya que los ingresos son escasos/precisos y con destinación prioritaria a necesidades presentes (alimentación, educación de los hijos, atención en salud)

*“Sí... uno aprende a vivir de lo que tiene, y yo digo que no es capaz de tener pues muchos ingresos, pero uno trata al menos de ir pasando con lo que va habiendo, y si...bien o mal vamos pasando con lo que se produce aquí mismo... (E1v)... hemos sido capaz de no desfallecer (E2v) y nos reimos de la vida y de los problemas (E5v)... hemos vivido bueno aquí en el hogar, todos juntos y todos luchando por una misma causa (E7v). Hay algo que se queda, pero como usted va avanzando usted ya va diciendo: yo tengo que hacer eso, tengo que suplir esto, entonces eso ya le da como un conocimiento para usted ir avanzando lentamente...(E9v) y si la plata se queda dentro de la misma familia es mucho mejor (E1s) sí, claro, porque uno ha aprendido que pues o sea hay que tirar mucho juicio de las cosas que hay que hacer, entonces uno sabe que el café no da para uno derrochar, comidita, lo necesario y listo (E10S) el agricultor es muy aguantador.” (E9s)*

En Salgar, por ejemplo, fue visible en los testimonios la posibilidad de resolver otras necesidades no materiales como “la necesidad de socialización para salir de la rutina del hogar” (E3s) al poder participar de los grupos productivos, indicando además la baja importancia de la razón de ser de la constitución del grupo -la generación de ingresos. Realmente es irrelevante como criterio de permanencia en el grupo comparado con la necesidad de socializar a la que incluso, si demanda recursos, lo han hecho y estarían dispuestas a seguir haciéndolo: utilizar los ahorros para participar de actividades (talleres, intercambios...) a las que solo pueden acceder si certifican pertenencia a un grupo o asociación.

*“a veces, de pronto satisfacerlas en tiempos, hay tiempos en que no satisfacen las necesidades porque como todo viene por cosechas...pues a veces de pronto por atender uno descuida muchas cosas, por ejemplo a veces estar muy frecuente con la familia por estar incluido en muchos proyectos, en muchas cosas, o también uno deja de.. por ejemplo estar..., uno a veces se le pega una cosa y por ejemplo no sale a pasear ni a conocer, sino que está metido en ese punto y de ahí no se mueve uno porque si se va de ahí cree que se le van a desorganizar las cosas” (E12s)*

*“...eso como socializarse uno y que uno va a las capacitaciones se socializa y conoce otras personas... si eso como una necesidad, si porque uno diario en el mismo rango, no ah no...” (E3s)*

La honestidad, el respeto, el diálogo, la responsabilidad y el compromiso son los valores que soportan la confianza como fundamento de las relaciones de asociatividad. “la plata no lo es todo”, dicen y “uno tiene amigos aquí”.

*“si o sea es como la persistencia... a veces si el respeto de los demás, por ejemplo a veces ha pasado como les decía a veces se forman conflictos por ideas encontradas porque casi siempre las he hecho con personas más adultas que yo, yo desde muy joven he hecho compañías y ellos tienen unas ideas, incluso he hecho compañía con personas más adultas pero con menos experiencia que yo en lo de los cultivos, pero aun así llegamos a un acuerdo, bueno como que se respeta, o la confianza también, cierto, a veces si hay como sus pequeños conflictos pero sí se respeta y llegamos a un acuerdo. Bueno entonces si la confianza y como el respeto por las ideas y todo eso, así como la persistencia.” (E14s)*

*“a ver, el compartir porque nosotros siempre, siempre compartimos las dificultades, las necesidades, los buenos ratos porque no todo es difícil y no todo son épocas difíciles. También se han vivido épocas muy buenas, y que uno sabe que si tiene obligaciones también hay ratos pa’ pasar bueno, entonces no todo es difícil ni todo es maluco. Usted sabe que en cosecha usted está apretado con trabajo, pero sabe que el fin de semana va a pasar un rato agradable en la casa, que de pronto con los hijos, nosotros dos porque nosotros somos de los que después de mediodía nos sentamos a conversar por la tarde, no es como muchas parejas que ya han pasado muchos años y ya no, usted por aquí y él por allá, no. Nosotros somos de los que nos juntamos a tomarnos un café y nos ponemos a conversar, a reírnos, a contar historias... y nosotros somos felices con eso, igual los hijos son felices escuchando al papá, entonces son cosas buenas... yo me amañó mucho aquí, a mí me dicen: usted que no sale del encierro, no...para mí no es encierro porque yo vivo muy bueno, pues me amañó mucho aquí y disfruto de esto.” (E1v)*

Aunque se reporta un estado de satisfacción general con la condición de PpR y la vida en el campo, son claras y evidentes las inconformidades derivadas también de la condición de PpR cafetero: las fluctuaciones en el precio del café acrecentado con el hecho de la dependencia de esa única fuente segura de ingresos y porque al ser PpR, es prácticamente inexistente la opción de guardar/almacenar producto para las épocas de mejor precio. Por otro lado y en relación con la asociatividad, es reconocido por todos que los procesos asociativos son asuntos de largo aliento y en consecuencia, la intolerancia frente a la situación de ausencia de resultados inmediatos es el tema que más les incomoda, como lo dejan ver los testimonios significativos.

*“cuando no apoyan a uno o cuando lo dejan solo... los otros y las instituciones y sí... se desanima uno cuando hay productos buenos y no hay a quien venderle...” (E15v)*

*“la caficultura es costosa, la mano de obra para la caficultura es costosa, sobre todo la recolección y entonces el precio no va como muy acorde con los costos de producción, si tuviera un precio mejor si sería mucho mejor la caficultura” (E4s)*

*“...como que la gente que está alrededor como que no sea tan negativa, eso nos molesta, porque hay mucha negatividad mucha cosa que, indiferente pues de que uno no se deje llevar de eso, alrededor hay mucha negatividad y mucha falta de compromiso, como cuando llegan con algo toda la gente se va ¿cierto?, en cambio cuando no llega nada y nada entonces, como que hubieran más capacitaciones de relaciones humanas de hacer concientizar a la gente de que no tan solo es esperar lo que hay sino valorar lo que tenemos.” (E7s)*

A manera de conclusión, el capital cognitivo conjugado con el capital social, lleva a pensar otros diálogos posibles entre Sociedad, Estado y Economía. Hay una cultura de la asociatividad implícita en estos PpR que conlleva a ser aprovechada para la resolución de numerosas situaciones, incluyendo la generación de acciones concretas y que, a pesar de no estar transversalizadas por la formalidad, sí está claro que para estas comunidades de PpR son obvias posibilidades de organización y gestión que no han sido valoradas y se hace necesario -y así lo demandan- legitimarlas.

Pareciera que ni las mismas teorías aun reconocen esas posibilidades de fortalecimiento de capacidades que conllevan estos procesos de relacionamiento, a tal punto que es la sociedad, con sus procesos de organización y gestión, la que se convierten en la base para el desarrollo económico y

político, contradiciendo quizá el lugar común que generaliza la otra visión, la de “ingresar al bienestar” por el tema económico.

*“... uno en el grupo de la certificación, por ejemplo, vimos que tener un sentido de conciencia de que la certificación en si es una parte de organización, es una parte de conciencia, de medio ambiente, de lo social y de lo económico. Si usted tiene la mente metida en lo social y en lo ambiental la plata le falta si, le falta porque es lógico porque uno quisiera tener y tener; pero no le falta, seguro que no, el medio para sostenerse no le falta... Si uno tiene primero la conciencia ambiental y social, la economía llega y cuando uno se une, todo llega, pero ahí está, que uno como persona el beneficio es ese: estar unido, trabajando, ... vea, si usted no tiene yo si tengo, pero ese sentido, ese..., pero desafortunadamente nos vamos es por lo económico.” (E7s)*

Hay unas particularidades que siguen estando presentes y se expresan en una cultura muy singular que dialoga con las teorías del desarrollo pero que también posiciona y postula unas formas únicas de relacionalidad y de organización económica y política.

## **Capítulo V. La ampliación de capacidades de los pequeños productores rurales de Salgar y Venecia.**

### **V.1. Sus principales logros y desafíos.**

#### El relevo generacional y la formalidad laboral

A lo largo del documento ha sido demostrada la trascendencia de la PPR en el mundo rural. Hay suficiente ilustración sobre el alcance de sus contribuciones en el suministro de alimentos, en la conservación el medio ambiente y los espacios naturales y paisajísticos. Es indudable el papel de los PpR como garantes en la producción de la biodiversidad y su significación como elemento estructurante del territorio y su contribución al mantenimiento y desarrollo del medio rural, de su cultura y patrimonio.

También, hay testimonios sobre la “informalidad” característica del “empleo” en el mundo rural que la presentan como una limitante para el acceso a beneficios como pensiones, cesantías y coberturas en salud y riesgos profesionales. Y además, al estar expuesto al fenómeno del envejecimiento de la población, enfrenta condiciones demandantes de cambios estructurales, con efectos en la composición y organización familiar que, agregando los efectos económicos, obligan a pensar en nuevas formas de vivir, trabajar y relacionarse.

Es ya, de entrada, un gran desafío para la agricultura en general y la PPR en particular, pues se trata de un colectivo de “trabajadores” con edades avanzadas que a su vez, y en la mayoría de los casos, tiene las titularidad sobre los predios.

#### El estímulo para la educación de los hijos

Pervive una significativa valoración del medio rural como espacio para permanecer ligada a un reconocimiento de mejora sustancial de condiciones de vida material. En relación con la educación de los hijos, podría hablarse de varias condiciones: en los más chicos, hay una fuerte tendencia de sus padres a permitirles y motivarles su participación en las actividades productivas, a la vez que confían en la educación como esa estrategia y condición necesaria para movilizarse en el medio que decidan; en los más grandes, se dan varias tendencias: algunos, tienen la sensación de educar a sus hijos para abandonar el medio; otros, al referir una historia de motivación e involucramiento de sus hijos desde chicos a las actividades en el predio, ven con agrado su estancia como una opción de relevo con una mayor cualificación y garantizada convicción. En otros casos, con hijos ya en los niveles de educación universitaria, son precisamente ellos los que los acompañan y estimulan para continuar en su papel como PpR.

## Destinación y uso de los predios

En Venecia particularmente, el medio rural tiene cada vez más un carácter de espacio de residencia y de ocio o recreación en parte por la promoción del turismo rural y en parte por la tendencia creciente al cambio de renglón productivo -hacia cítricos y ganadería- con profundos efectos sociales que ya empiezan a hacerse evidentes en lo particular de la prestación de servicios y utilización de los equipamientos comunitarios. Es notoria la manera silenciosa como se va transformando la estructura social con la llegada de estos nuevos residentes, reconocidos y autorreconocidos con una mejor posición social y económica. "Están llegando muchos ricos", dicen, y es sabido que poseen unas ideas bastante claras sobre lo que demandan del lugar donde se asientan; y, además, con unas pautas de consumo y estilos de vida, que van moldeando las expectativas de los lugareños sobre todo de los más jóvenes.

La llegada de estos nuevos residentes a los ámbitos rurales con esa prioridad en el uso de los predios tiene una serie de efectos que bien vale la pena estudiar con el debido detalle. En lo particular del municipio de Venecia, hay una marcada tendencia a la elevación de los precios de bienes y servicios -vivienda y alimentación, particularmente.

Lo anterior alerta igualmente sobre la configuración de nuevas demandas de conservación del entorno rural y la necesidad de estudiar sus efectos en lo económico, en las características del empleo rural, en las relaciones que se promueven y establecen en un medio cada vez más heterogéneo, en donde la población nativa dedicada a la actividad agraria es cada vez más vieja, con menos capacidad de consumo y menos conectados con las nuevas fuentes del poder social.

En definitiva, los nuevos flujos de población sobre el medio rural, pueden estar contribuyendo a aumentar la desigualdad social. Vale la pena estudiar este fenómeno.

## Tiempo libre

Salir con la familia, realizar otras actividades del hogar como tejer y limpiar son las actividades que las mujeres PpR prefieren atender/realizar en su tiempo libre. Para los hombres PpR, jugar fútbol, dormir, ver televisión y estar con sus familias son las actividades de mayor relevancia en sus ratos libres.

*"pues cuando tengo tiempo libre me dedico a cocer, hago crochet, organizo cuentas del grupo, me escapo a las reuniones de las mujeres y a muchas cosas, es decir que uno no se queda quieto." (E3s)*

*"no, es que no nos queda. Va todo en una asociación porque nosotros estamos en varias cosas, nosotros nos levantamos a las 4 de la mañana o antes si podemos, entonces nosotros... él se va al café, yo me voy a la cocina, me voy a la casa, entonces ... que de 10 a 12 debo de hacer todas las comidas porque a las 12 hay una reunión porque estoy en lo del acueducto, estoy en lo de la junta, estoy en las asociaciones y los reemplazo a ellos en las reuniones y ya ellos..., nosotros vivimos en un tiempo que el libre sería todo, se nos va el tiempo como nada, el tiempo eso si quisiéramos comprar" (E7s)*

Sin embargo, también hay testimonios que dan cuenta de que en el mundo rural el tiempo libre no existe por que allí "se trabaja de sol a sol", pues "no tengo tiempo libre, porque uno trabaja toda la semana y el día domingo a merca y llega a la casa y sigue la misma ruta ...desde que se levanta uno... y hasta que vuelve y se acuesta" (E13s)... aquí no alcanza el tiempo para hacer lo que hay que hacer, y si me sobra un poco de tiempo pues me voy a trabajar con los vecinos y eso es mucho mejor" (E4s)

El ocio, retomando a Max Neef, 2006, es un satisfactor sinérgico alrededor de la cultura y la naturaleza que hay que reivindicar como necesidad humana.

Un aliciente para permanecer y perseverar, para generar vida. Este es el mayor significado de la vida

en el campo reportado por los participantes del estudio asociado a calificativos de tranquilidad y libertad, restando importancia espontánea a la escasez de recursos económicos.

*“... no hay como el campo para criar los hijos... como familia, en el campo, hemos podido transmitir a los hijos valores como la unión familiar y el arraigo que muy posiblemente en la ciudad no hubiera sido posible...” (E1v)*

*“... es mi todo, el trabajo en el campo y en la finca, sin plata o con plata, con problemas...este es el todo para mí. A mí me llena de un todo y por todo este campo” (E12v)*

*“... en palabras mayores: la vida... es como una inyección para seguir adelante.” (E14V) “para mí significa vida, es lo que yo más anhelo, no anhelo irme para una ciudad ni nada, aquí tengo mi sustento y me va muy bien gracias a Dios...” (E5s)*

*“yo me mantengo enamorado del campo...ésta es la otra, usted en la ciudad sin plata, es como dice el adagio: que la persona sin plata dizque Dios la pintó muerta...” (E2s)*

*“...a mí me gusta el campo porque el campo tiene muchísimas ventajas... uno tiene el agua como la quiera. Su revuelto, siembra sus matas, muchas cosas, y el aire que el aire no es igual al de la ciudad, el aire es puro...” (E3s)*

*“significa mucho... yo me defiendo económicamente y me entretengo en el campo, pues para mí la ciudad es poco atractiva... y el campo le ofrece a usted más... más libertad, trabajo, economía, de todo...” (E6s)*

*“ay eso es lo máximo, no!! Una satisfacción desde que uno pueda ponerle animo al trabajo, desde que uno esta aliviado es muy bueno trabajar en la finca... La tranquilidad y la paz, por ejemplo,... entonces eso es lo que nosotros decimos, un ambiente tranquilo, en comunidad, nada de problemas porque al igual si hay que solucionar los conflictos, a veces se presentan dificultades, problemas, pero...” (E7s)*

*“no sé, es como el hacer honor a la vida, o sea porque por ejemplo uno en el campo tiene esa posibilidad de producir, de dar vida, o sea yo creo que uno en el campo respetando lo que hacen las personas en la ciudad, pero uno en el campo tiene la posibilidad que digamos que si usted tiene una vaca, luego va a tener más animales, si está dando digamos por ejemplo la leche, la producción del queso, el yogurt, cierto todo eso y eso es un alimento que hace parte de la vida y es importante, lo mismo los frutos, o el plantar árboles que van a perdurar por mucho tiempo, le hace honor a la vida, es importante.” (E14s)*

La calidad de las relaciones personales y familiares es quizá el aspecto al que más le atribuyen los PpR sus estados de felicidad, por encima quizá de los ingresos o recursos de carácter material a los que tienen acceso.

Gracias a las características demográficas de los entrevistados y en particular a su edad adulta, que supera los 50 años promedio, fue posible el hallazgo de la insatisfacción con el trabajo independiente en esas edades, dado que no se previó el pago de la seguridad social -SS y hay profundas preocupaciones por las condiciones de PpR envejecido y al frente de actividades productivas altamente demandantes de mano de obra familiar y sin relevos generacionales. La relación que se establece entre el hombre y la tierra requiere de tiempo, del conocimiento de la zona, de afectos y sentido de pertenencia que, aunque permanecen en el total de las personas entrevistadas, es notoria la preocupación por el bajo relevo que caracteriza hoy la actividad agrícola cafetera.

Los pocos casos de jornaleros en la actividad del café en fincas de la región también develan la informalidad de la relación y la tendencia a mantener un derecho (al trabajo) renunciando a otros (prestaciones de ley, descanso...)

## V.2. Algunas recomendaciones de políticas públicas pro-calidad en el sector rural con énfasis en la pequeña propiedad rural.

Como ya ha sido expuesto, las propuestas dirigidas hacia el pequeño productor rural enmarcadas en el modelo socioeconómico vigente, han sido orientadas desde la racionalidad empresarial buscando su adaptación como productores agropecuarios de mercancías en pequeña escala, con base en determinantes económicos, comerciales y tecnológicos, y en la perspectiva de incrementar productividad, utilidades e ingresos monetarios por renglón productivo en beneficio propio. Sin embargo, los hallazgos de este estudio dejan ver que por ahí no es la vía; ya no por que se hayan profundizado condiciones de pobreza de los PpR, como se reporta en resultados de otras investigaciones, sino por que se ha acrecentado la desconfianza en el Estado y en la presencia institucional, en particular en aquellas que no incorporan estrategias para el acompañamiento sistemático de cara a revisar de la mano con los PpR hasta qué punto se legitima el discurso de aumento de productividad y de ingresos con el cual cautivan la atención de algunos PpR. El escepticismo frente a este tipo de propuestas es creciente también por el bajo reconocimiento que subyace en ellas por la condición de PpR y por el enfoque con el cual son abordados: “somos vistos como los pobrecitos...”, afirman PpR en ambos municipios.

Este capítulo de recomendaciones incluye aspectos con vigencia en los diferentes ámbitos territoriales en los cuales hace presencia el Estado (nacional, departamental y municipal) y surgen del intercambio con los diferentes actores locales en el marco del trabajo de campo y resultantes también de la experiencia personal en la interacción con productores rurales y en propuestas de fortalecimiento institucional. Las recomendaciones se agrupan bajo la premisa de *campos de aprendizaje* buscando facilitar su comprensión y aplicación posterior con estrategias diferenciales.

### Relación y lugar de los PpR con y en las instituciones y administración/gestión pública

El abordaje de las contrapartes orientadoras en cada uno de los municipios, marca diferencias respecto de la presencia e importancia que a este segmento de la población le reconocen y atribuyen entidades con las que interactúan directamente. Mientras en el municipio de Venecia la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria –UMATA plantea que su presencia es marginal y su importancia ínfima, ya que lo que prevalece en ese territorio es la actividad turística y la presencia de grandes extensiones cultivadas de cítricos, el Comité de Cafeteros, a través de su servicio de extensión local, refiere la presencia de una caficultura predominantemente de pequeños productores y que se encuentran concentrados en las veredas de La Amalia, El Rincón, El Limón, La Arabia, El Hoyo, Villa Silvia y Melindres.

En el municipio de Salgar, por su parte, la instancia municipal reconoce que el enfoque de la política pública, está orientada a este grupo poblacional que constituye la mayoría de quienes desarrollan actividad productiva de bienes primarios en este territorio, lo cual es complementado y ampliado por el Comité de Cafeteros, constituyéndose ambas instancias en puertas de entrada para el abordaje de los productores que participaron del presente estudio.

Entrando en detalles, la UMATA en Venecia genera un encuentro infructuoso con la realidad del PpR al referir que “acá casi no hay pequeños productores rurales, los tienen arrinconados” ya que alguien puede llegar a comprar varios predios pequeños y arma una sola finca con fines recreacionales o habitacionales. Prácticamente “producen es pa’comer”, dice, y trabajan uno o dos días en su finca y los demás días, en otros lugares “pa’completar lo del mercado”; “no hay asociaciones de pequeños productores” hay sí una de productores de cítricos, pero esos son grandes productores con predios mayores de 100 hectáreas.

Y aunque en Salgar, la UMATA tiene un mayor reconocimiento y aceptación por parte de los productores, no cuenta con el nivel de sistematicidad en la información que sí tiene el Comité de

Cafeteros y sus servicios de extensión local, por tratarse de unos de los municipios más cafeteros del departamento y de la subregión. Para ellos como institución local responsable del acompañamiento técnico a los pequeños productores, el “trabajo aquí en asociatividad es complicado. El paramilitarismo y el conflicto armado acabaron con ellas” y se requiere trabajar el tema porque es requisito para la inversión de recursos públicos. Actualmente han creado La Corpo – Corporación Cafetera y Agraria de Salgar- para resolver la formalidad de los acuerdos de inversión pública y en alianza con el sector financiero y el SENA acompañar el proceso de fortalecimiento de todos los PpR en diferentes renglones productivos que ya se encuentran asociados y debidamente formalizados.

Son indiscutibles, estando en contacto directo con el territorio, las tensiones generadas hoy entre las crisis del café, las nuevas formaciones económicas, las nuevas posibilidades de ruralidad y las organizaciones institucionales. Con respecto a tiempos anteriores, donde la relación del comité de cafeteros articulaba el desarrollo local con la vida del PpR, ha perdido consistencia y pareciera que se ha resquebrajado. Hay unas nuevas condiciones que no son muy claras y lo que se logra percibir, dejando esto como otro tema para debate, es que hay una formación social heredada que no ha sido potenciada para crear esos nuevos espacios, fortalecerlos y aprovecharlos. No hay, pareciera, esa institucionalidad que pueda relevar ese papel histórico de la FNC.

Organización social y expresiones de asociatividad con limitadas capacidades para el ejercicio de control social a la gestión pública.

- Desconfianza e ilegitimidad. Organizaciones conformadas en el papel.
- Hay todo un entramado de instancias y mecanismos de participación creados, que no funcionan
- Relación signada por una profunda desconfianza, motivada por las realidades locales y por reflejo de lo acontecido a nivel nacional, que suena poco alentador para pensar en una renovación de la relación con el Estado. Es una característica que se extiende también a las organizaciones gremiales ya que PpR refieren que hay allí una manera de hacer que reproduce el clientelismo.
- La contradicción presente en la existencia de normas y regulaciones que demandan cantidad y calidad de requisitos para hacer efectivo un mecanismo o una instancia de participación ciudadana, que al final la norma se convierte más en un desestímulo que en un incentivo a la participación (p.e, el CMDR, el CTP...) Son instancias creadas y conformadas mediante actos administrativos y algunas con acompañamiento técnico por parte de las instancias responsables, pero todas con impacto reducido de la participación ciudadana para la adopción de políticas públicas y con incidencia solo en los ámbitos de las decisiones blandas.
- Está instalada la reflexión en torno al valor y la importancia dada a la expedición de normas y a la creación de instancias, bajo el supuesto de que ellas son garantía suficiente para que la participación sea un hecho y el involucramiento de la ciudadanía en los asuntos públicos se lleve a cabo y hasta donde trae como resultado la movilización ciudadana, en torno a lo público y su incidencia en la formulación de las políticas públicas

Recomendación:

- Promover la inclusión de la temática de participación y el control social a la gestión pública como parte de los planes de estudio en las instituciones educativas, pues la educación juega un papel clave en las transformaciones culturales y ésta podría empezar, usando estrategias diferenciales, desde los primeros años de escolaridad. La idea es promover los análisis de caso, empezando despacio y en pequeño con la consigna siempre de aprender haciendo.
- Producir un acuerdo entre diferentes actores para enfocarse por un período de un número determinado de años sobre unas cuantas iniciativas y formas de participación (no es posible en todas) y garantizar ahí un proceso de fortalecimiento, tanto de la parte ciudadana como de su

contraparte estatal, entregando información suficiente, acompañando la estructura de participación para el ejercicio de su tarea (especialmente veedora de la gestión pública) y dándole visibilidad y protagonismo como interlocutor válido en lo local. Se trabajaría con la idea de producir un “efecto demostrativo” de las bondades de la participación organizada.

#### *Poder local frente a la pequeña propiedad rural -PPR.*

El poder local conspira contra la PPR (visiblemente en Venecia). En algunos casos se torna formalista, al cumplir con asuntos básicos para no desatender aspectos normativos de mayor visibilidad. Todo se reduce a un asunto de voluntad política, que aunque se sancionen y reglamenten leyes, incluso con altos niveles de legitimidad para su implementación, no pasa nada con las administraciones que incumplen; lo que contribuye a perpetuar poderes locales que pasan en el tiempo, sin ningún tipo de sanción.

Recomendación:

- Fortalecer los sistemas de seguimiento y control al cumplimiento de las normas aplicables al sector; que las administraciones municipales perciban que existe interés desde las instancias nacionales, en que ellas comprendan, implementen y a su vez hagan seguimiento.
- Diseñar una ruta de formación y capacitación con el apoyo de entidades del sector académico que puedan jugar un papel más protagónico en el fortalecimiento de capacidades institucionales que a su vez complementen los procesos de fortalecimiento técnico recibidos de parte de otras instituciones, incluso del mismo Estado -como SENA y ESAP<sup>54</sup>.

#### *Arquitectura institucional, definición de roles y responsabilidades y desempeño / cumplimiento de lo acordado.*

La arquitectura institucional de la zona de estudio, y de la generalidad de los municipios de sexta categoría, evidencia varios elementos que atentan contra la continuidad de programas y proyectos exitosos y la posibilidad de una gestión debidamente documentada y posibilitadora de la construcción y el aprovechamiento del conocimiento. Algunos de ellos son:

- En municipios de sexta categoría la capacidad institucional es muy precaria/insuficiente para abordar los desafíos de la PPR.
- El proceso de seguimiento y evaluación y el acompañamiento en la implementación de políticas no se cumplen a nivel local y en ocasiones su formulación no consulta estas realidades. Además, la discontinuidad y alta rotación de cargos, resulta desafortunado para el seguimiento adecuado a la ejecución de planes, programas y proyectos y de su impacto social.
- Conocimiento y actitudes de servidores/as públicas frente a la norma (potencia pedagógica de los instrumentos) Existen tres tendencias: Activismo irreflexivo. Cumplir sin convicción. Apego a la norma. Es escaso el “afecto” por la norma y se vuelve a presentar el hecho de servidores públicos ejerciendo funciones públicas sin el conocimiento de las normas relativas, actuando según la escala de prioridades propuesta por quien detenta el poder local; limitándose así la participación y el acceso de la ciudadanía interesada en ejercer control social a las políticas públicas y por tanto acrecentando el escepticismo y la desconfianza en esa relación Estado-Ciudadanía (PpR).

Recomendaciones:

---

<sup>54</sup> La ESAP es la Escuela Superior de Administración Pública, la cual se financia con recursos de los mismos servidores públicos.

- Formular propuestas con estrategias para su implementación diferencial, de acuerdo con las características específicas de los PpR y la institucionalidad local y construir acuerdos que incluyan asistencia técnica por parte del nivel nacional o departamental. Las políticas y normas deben ir acompañadas de prácticas que demuestren su utilidad y no basta con tener referentes de buen funcionamiento en otros contextos.
- Pensarse la estructuración de un programa para el fortalecimiento del servicio público. Hacer pedagogía del servicio público
- Las normas/políticas para el sector presentan contenidos que, aun siendo pertinentes son de alta exigencia metodológica y municipios de categoría 6 no cuentan con las capacidades para responder, máxime cuando se identifica su desconocimiento por servidoras/es públicos -un ejemplo, los acuerdos de paz y en lo específico del punto dos. Luego, se requiere diseñar una estrategia de difusión que supere la dependencia del acceso a internet y la interpretación que a veces, de manera desacertada hace el gobierno local de los planteamientos nacionales, acrecentando la desconfianza en las instancias supramunicipales a quienes normalmente en lo local se responsabiliza de lo que no funciona.
- Formar facilitadores/dinamizadores locales para la implementación de las políticas en municipios de categoría 6, para prestar asistencia técnica/accompañamiento directo y cotidiano. O desarrollar alianza estratégica con el gremio cafetero, bajo la premisa de potenciar capacidades en los PpR de la generación de los “millennials” buscando coherencia, pertinencia y permanencia en la construcción e implementación de las políticas.
- Aprender de los errores del pasado en la perspectiva de procurar una mayor equidad en el desarrollo territorial, lo cual incluye la generación de mecanismos legales de protección, la determinación de medidas de compensación y responsabilidad en la afectación y manejo de los recursos naturales y el apoyo conjunto en la búsqueda de mejores alternativas para el desarrollo de las comunidades rurales desde lo local.
- Integralidad de la aplicación de las normas -¿se pueden transformar aspectos de “puro” cumplimiento en herramientas de gestión? La dispersión en la normatividad genera confusión y reprocesos, dificultando su cumplimiento adecuado y oportuno. Es necesaria mayor divulgación para que tanto servidores públicos como PpR conozcan su existencia y comprendan la carga informativa y de contenido. Se trata de apoyar en la simplificación del lenguaje y estructuras de contenidos, revisando además su formulación ya que siempre se privilegia como referente las condiciones de municipios categoría especial que no tienen mayores dificultades para su implementación, pero la distancia con los municipios al otro lado de la escala es abismal, requiere alfabetización, recursos y perfiles adecuados que en general, no se tienen.

Relación entre los distintos niveles territoriales. Presencia e incidencia del nivel nacional -capacidad del Estado para territorializarse y generar bienes públicos.

- Prevalencia de la mirada desde los contextos urbanos hacia los espacios rurales.
- Desarrollo desigual del conocimiento sobre el conjunto del espacio rural.
- Información de diversos temas llegan, a veces, hasta los cascos urbanos y actores rurales ni se enteran.
- Deficiente acompañamiento técnico del ente nacional.
- Competencia por públicos en lo local.
- Trato irrespetuoso del nivel central (citaciones sin consulta previa y con poco tiempo de anticipación).
- Sobrecarga y saturación además de la sobreoferta y desarticulación.

- Parcelación excesiva de los enfoques, lo que conlleva una sobreoferta a veces difícil de asimilar por las administraciones municipales como sujeto fundamental en el proceso de empoderamiento de las/os servidoras públicas para garantizar la implementación de las políticas. Este aspecto merece especial atención puesto que se dan casos de alta diversidad de propuestas y actores financiados con fondos de procedencia común, que no conversan en los territorios entre sí y que con frecuencia impiden desarrollar todo el potencial de las diferentes iniciativas. En los territorios se percibe la prevalencia de mensajes contradictorios generados en el nivel central de la administración pública del orden nacional.

*Políticas sociales versus políticas para el sector agropecuario*

- Esfuerzo de los distintos niveles estatales en la escolarización infantil y la instrucción femenina.
- Alta valoración que dan a la educación y al involucramiento de la mujer en las actividades productivas y educativas.
- Programas de transferencias sociales como Familias en Acción, han tenido un efecto desestabilizador de la capacidad de gestión en los PpR. ¿Cuáles son los efectos en la población en formación? En ese proceso de modernización del campo ¿cuáles son los efectos movilizados de este tipo de programas en el aparato social?
- Los patrones de política social mejoran condiciones materiales de vida de PpR y favorecen su integración económica, social y cultural con las zonas circundantes. Ejemplos de esto son las inversiones en temas como la vivienda rural, los servicios de infraestructura social (electricidad, agua potable, saneamiento, control de inundaciones, telecomunicaciones, transportes, red vial), las formas de acceso a la salud, la alimentación, el ocio y la educación general.

Recomendación:

- Sería sumamente interesante estudiar cómo impacta la asociatividad de los pequeños productores en su generación de ingresos, aspecto que no fue objeto de estudio en la presente investigación.
- Los intentos de reforma agraria en Colombia no han logrado la redistribución equitativa de la tierra entre los pobladores del campo y, en consecuencia, urge la búsqueda de soluciones estructurales hacia la redistribución equitativa del recurso y mecanismos de protección para la pequeña propiedad, de forma tal que los PpR recuperen espacios de representación y existencia.
- Temáticas relacionadas con el mundo rural que más allá de la producción agropecuaria demandan el interés por su estudio y comprensión desde una perspectiva multidimensional y de manera sistemática: la salud y la enfermedad, la educación, la familia, el género y la infancia.

El gran reto, a cuya solución pretendería aportar este ejercicio investigativo, es propiciar condiciones para la generación de riqueza y los mecanismos sociales y políticos de redistribución de la misma. Poner el foco en el diseño de política pública para la ruralidad, requiere considerar dimensiones no solamente productivas, sino y ante todo, consultar imaginarios y proyectar escenarios en función de la garantía del bienestar y la permanencia de todos los grupos étnicos involucrados en la construcción de sociedades rurales. La consideración de exigibilidad de los derechos colectivos de los pequeños propietarios rurales -campesinado- y su relación con el derecho a la permanencia en el territorio, deben constituirse en los ejes articuladores de la política pública que dé cuenta de la nueva ruralidad observada en estos territorios del suroeste de Antioquia.

## Conclusiones generales

El estudio de caso abordado, permite una primera conclusión, cual es la invitación a debatir teorías del desarrollo. La valoración del contexto cultural -tradiciones, historia de poblamiento, configuración del territorio- devela que los PpR han construido unas maneras de valorar la vida que reivindican la permanencia en el mundo rural y la vida en la PPR en un sentido dialógico entre teorías recontextualizadoras del desarrollo con perspectivas culturales. Hay consensos, sin duda; pero también conocimientos y adaptación, pues lo que han hecho es tratar de adaptar y reacomodar muchas de las sugerencias del desarrollo y de las teorías aquí referidas, a sus propias realidades.

En los PpR hay una noción muy amplia de la condición humana que al contrastarla con las teorías del desarrollo humano se encuentran coincidencias pero también se abren puntos de debate en torno a la misma teoría. Hay un diálogo fluido con los marcos teóricos, dado que no se forzó una lectura rígida de la realidad a través de los referentes utilizados, sino que se permitió al contexto expresarse y esa realidad, como muchas otras veces sucede, desbordó la teoría porque entre ellos, los PpR, hay valoraciones, nociones de justicia, solidaridad y relaciones con la naturaleza que pemean la teoría del desarrollo humano. A una escala local, son ellos como sujetos sociales quienes elaboran y construyen una forma determinada de apropiación y gestión territorial que evidentemente se ponen en discusión, diálogo y conflicto con diversos modelos y/o formas de “desarrollo” imperantes.

Son conceptos que actúan como ordenadores de su vida y que a su vez marcan un posible desafío para que desde otros ámbitos territoriales e instancias decisorias de las políticas públicas se posibilite construir/encontrar/retomar; combinando las prácticas y conceptos de los PpR con otros saberes científicos, académicos y de otros actores sociales, alternativas viables al proceso de “desarrollo” hegemónico que viene trayendo como consecuencia, entre otras, una crisis climática y ambiental de dimensiones planetarias.

Hay en ellos un particular y diferenciado proceso de identificar, nombrar y satisfacer sus necesidades soportado en una cierta noción de libertad a la hora de elegir que diariamente evidencia esa noción propia de desarrollo, aun con las dificultades que también reconocen. Esto sigue ofreciéndoles motivos suficientes para estar y permanecer en su condición de PpR sin perder de vista el valor de lo colectivo. Y es precisamente esa autonomía que conserva la PPR, respecto del qué y cómo producir, la que explica el optimismo con el que miran al futuro, algo bien arraigado y difícil de derrumbar.

Los modos de vida de los PpR participantes del estudio y quizás para los del resto de la subregión, están influenciados por la cultura de origen y por el hecho de ser una población predominantemente adulta, con asentamientos conformados hace más de 30 años y ligados a la producción cafetera, lo cual puede explicar el desarrollo de un sentido comunitario y de asociación y/o trabajo con otros. Son PpR convencidos de permanecer allí, lo cual es parcialmente atribuible a su condición socioeconómica, y a factores de orden regional e incluso nacional que les permiten transformarse y no desaparecer, lo que se traduce en mayor sostenibilidad social. Al permitir que los PpR tengan acceso a la tierra y al trabajo en ella, se garantiza su empleo/ocupación, su calidad de vida, se puede obtener una mayor variedad y accesibilidad de alimentos, mayor equidad en su acceso y muy posiblemente mejoras en los niveles de nutrición de la población.

Son posibles otras lecturas de asociatividad como estrategias de cooperación para fines comunes, que pueden ser de carácter económico pero también, y quizá de superior importancia en la mayoría de los casos, para fines de orden relacional/sociabilizador. ¿Qué tanta capacidad y poder confiere la asociatividad a los PpR? Pareciera que representa una capacidad importante, aunque tal vez su existencia no garantiza nada. Sin embargo, hay asomos de que en estos contextos rurales, cuando se establecen por iniciativa del PpR y no como respuesta a las demandas institucionales, pueden ser ese elemento dinamizador de relaciones sociales más justas y equitativas. Habría que descubrir, a

través de otras investigaciones orientadas en esa dirección, sus conexiones con otros factores del cambio social y en ámbitos territoriales más amplios.

Para el PpR la forma asociativa de producción y trabajo es una estrategia para superar problemas/necesidades y no un simple instrumento para incrementar productividad. El enfoque economicista muy visible al momento de impulsarlas, debe complementarse con perspectivas políticas y culturales que fortalezcan su capacidad crítica para participar en lo colectivo, pues su tendencia a la individualización puede explicarse por que el sistema jurídico, de crédito, de producción y de mercadeo del país está pensado más en función del capital que de la organización social y comunitaria.

Para abordar la comprensión del mundo rural, en primera instancia, es fundamental visibilizar/reconocer la heterogeneidad como un rasgo intrínseco no solo de los PpR sino también desde la presencia estatal y por ende de la provisión del bienestar vía promoción de políticas públicas. Todo intento por eludir análisis complejos y multidimensionales favorece miradas uniformadoras que entorpecen el conocimiento de las experiencias pasadas. Vale acotar que el hecho mismo de captar esa variabilidad no trae como consecuencia directa renunciar al reconocimiento de regularidades y patrones comunes, por la misma interconexión que existe entre lo urbano y lo rural.

El acceso a la tierra para las familias de los casos estudiados, se constituye en un importante aporte a su bienestar porque les facilita algo a lo que le dan valor: la libertad para decidir sobre sus actividades productivas, la independencia para trabajar y la toma de decisiones frente al tipo de vida que han decidido vale la pena vivir. Es un hecho que las condiciones de producción y mercado del café implican formas de generación de ingresos que valoran como posibilitadoras de una vida digna en tanto prevalece la apuesta por la unión familiar y la autonomía para tomar decisiones frente al predio. Aún así, desde la perspectiva del agente externo es preocupante observar la fragilidad de los proyectos de vida si tenemos en cuenta la estructura de edad de este grupo de personas -con pocas excepciones, su dependencia del régimen subsidiado de salud y de todas las otras ofertas que el estado tiene dispuestas por grupos de edad, género y estrato socioeconómico. Esta observación contrasta de manera crasa con la vitalidad, el empuje, las ganas, el convencimiento, el orgullo y la autoestima que todos los participantes pusieron de manera pausada y definitiva sobre la mesa cuando nos permitieron acceder a su intimidad.

Se mantiene el predominio de una visión utilitarista del bienestar evidenciable en los mecanismos de articulación existentes entre las políticas públicas y las dinámicas económicas. Interesante sería poder avanzar en una aproximación más sistemática destinada a develar la compleja matriz social existente en los espacios rurales y cuál ha sido su incidencia en el acceso al bienestar. Se trata de comprender, de manera más intencionada, cuáles y cómo han sido las relaciones entre los actores sociales, políticos e institucionales en el proceso de identificación y resolución de los desarreglos sociales, en la perspectiva de construir una hoja de ruta para analizar y hacer frente a una agenda del bienestar rural que supere dimensiones estrictamente asociadas a cuestiones agrarias.

Más allá de hablar de “modernizar a los PpR”, la tesis se preocupó por comprender esta cultura que ya tiene aprendizajes en materia de desarrollo y de cómo lo quieren, lo que hace que la relación con el Estado y las instituciones -directos impulsores de las políticas públicas, se haga cada vez más compleja por el desconocimiento que se hace de ellos a la hora de pensar en intervenir el mundo rural. La tesis, transita por posturas teóricas, éticas y políticas que reivindican la pequeña propiedad rural en su papel de formadora de sociedad, ya que su capacidad de permanencia en el tiempo, muy a pesar de todas las variables adversas y quizá ninguna razón económica convencional a favor, solo puede atribuirse a grupos humanos basados en la reciprocidad y en relaciones sociales de todo tipo...de sobrevivencia, de intercambio de productos, de amistad, de tiempo, de servicios..., en fin, amplias relaciones estrechas y solidarias intra e interfamiliares.

## Bibliografía general

- Alboó, X. (2011): "Suma qamaña = convivir bien. ¿Cómo medirlo?"; en I. Farah H. y L. Vasapollo (editores.): *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?*, La Paz, Cides-Umsa.
- Alkire, S. (2008): "Choosing Dimensions: The Capability Approach and Multidimensional Poverty", MPRA Paper No. 8862; disponible en <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/8862/> (21/02/2018).
- Bahamondes P., Miguel (2001): "Evaluación y fortalecimiento del capital social campesino"; Santiago de Chile, informe final CEPAL/INDAP/IICA/PRODECOP.
- Bartra, Armando (1982): *El comportamiento económico de la producción campesina*; México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Baudel W. María de Nazareth (2001): "A ruralidade no Brasil moderno. Por um pacto social pelo desenvolvimento rural"; en Giarraca, Norma (compiladora): *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*; Buenos Aires, CLACSO.
- Bejarano, J. (1998): "El concepto de lo rural: ¿Qué hay de nuevo?"; en *Revista Nacional de Agricultura*, primer y segundo trimestre.
- Berdegú, J.A. (2001): *Cooperating to Compete. Associative Peasant Business Firms in Chile*; Wageningen University and Research Centre, Social Science Department, Innovation and Communication Group. Wageningen, The Netherlands.
- Berdegú, J. y A. Schejtman. (2008): *La desigualdad y la pobreza como desafíos para el desarrollo territorial rural*. Mimeo.
- Berdegú, Julio y Fuentealba, Ricardo (2011): "Latin America: The Estate of Smallholders in Agriculture"; en *Conference on New Directions for Smallholders in Agriculture*, organizado por IFAD HQ; Roma, 24 y 25 de Enero.
- Bisswanger, P. et al (1995): "Las relaciones de tenencia de la tierra agrícola en el mundo en desarrollo"; en *Planeación y Desarrollo* Vol.26. No.1.
- Block, F. (2006): "Introducción"; en K. Polanyi, *La Gran Transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*; México, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2005): *Las estructuras sociales de la economía*; Buenos Aires, ediciones El Manantial.
- Cohen, R. L. (1942): *Economía de la agricultura*; México, Fondo de Cultura Económica.
- Combessie, Jean Claude (2005). *El método en sociología*; Córdoba, Ferreira editor colección Enjeux.
- Coraggio, José Luis (2004): "Una alternativa socio económica necesaria: la economía social"; en Danani, Claudia (compiladora): *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales*, Colección *Lecturas sobre Economía Social*; Buenos Aires, Altamira- Fundación OSDE.
- Coraggio, José Luis (2011): *Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital*; Quito, Abya Yala- FLACSO.
- Coraggio, José Luis (2014): "Polanyi y la economía social y solidaria en América Latina"; en J. L. Coraggio, A. Caillé, C. Ferraton, & J.-L. Laville: *¿Qué es lo económico?*; Quito, Abya Yala.
- Chambers, R. y Guijt, I. (1995): "Diagnóstico Rural Participativo, cinco años después ¿dónde nos encontramos?"; *Forest, Trees and People. Newsletter* No. 26/27.
- Departamento Nacional de Estadísticas -DANE (2015): *Censo Nacional Agropecuario –CNA 2014*
- Departamento Nacional de Planeación –DNP: *Resultados del desempeño fiscal de los departamentos*

- y municipios de las vigencias 2010-2016, de conformidad con lo establecido en la Ley 617 de 2000.
- De Sousa Santos, Boaventura (1991): "Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho"; en Nueva Sociedad N° 116, Buenos Aires.
- De Sousa Santos, Boaventura (2003): Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia vol. 1: para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática; Bilbao, editor: Desclée De Brouwer.
- Evans, P., 1996. "Government Action, Social Capital and Development: Reviewing the Evidence on Synergy", World Development, vol. 24, num. 6.
- Fajardo, Darío; Mondragón Héctor y Moreno, Oscar (1997): Colonización y Estrategias de desarrollo; Bogotá, IICA.
- Fals Borda, Orlando (1979): Investigating Reality in order to Transform it: The Colombian Experience. Dialectical Anthropology N° 4.
- Fals Borda, Orlando (2001): Participatory (Action) Research in Social perfiory: Origins and Challenges; en Peter Reason y Hilary Bradbury (Compiladores): Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice; London, Sage.
- Farah María A. y Pérez, E., (2003): "Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia"; en: Cuadernos de Desarrollo Rural N° 51; Bogotá, Instituto de Estudios Rurales, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana.
- Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha (2015): Misión Colombia Envejece: cifras, retos y recomendaciones; Bogotá, D.C., Editorial Fundación Saldarriaga Concha.
- Ferraroti, Franco (1991): La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa; Barcelona, Ediciones Península.
- Flores, Margarita y Fernando Rello (2001): Instituciones rurales, capital social y organizaciones de pequeños productores en México y Centroamérica. De próxima publicación en Plaza y Valdés, México.
- Forero, Jaime, Garay, Luis Jorge y otros (2013): "La eficiencia económica de los grandes, medianos y pequeños productores agrícolas colombianos"; en Garay, Luis Jorge y otros (2013): Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia, problemáticas y retos actuales; Bogotá, Torre Gráfica.
- Garay, Luis Jorge y otros (2013): Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia, problemáticas y retos actuales; Bogotá, Torre Gráfica.
- García Sánchez, Miguel (2016): "Sobre la baja participación electoral de Colombia"; en revista Semana; Bogotá, 18 de octubre.
- Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación (2009): Perfil Subregional.
- Gobernación de Antioquia (2013): Informe Estructura de la propiedad de la tierra rural en Antioquia, periodo 2006-2011.
- Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación: Anuario Estadístico de Antioquia, 2014 [Recurso electrónico] Medellín: Departamento Administrativo de Planeación, 2014
- Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Dirección de Sistemas de Indicadores (2014): Encuesta de Calidad de Vida 2013 [Recurso electrónico]. Medellín Gobernación de Antioquia, 2014
- Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación (2015): Anuario Estadístico del Sector Agropecuario.

- Guber, Rosana (1991): *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*; Buenos Aires, Paidós.
- Hadad, M. Gisela (2017): "Reflexividad científica y conocimiento situado. Aportes desde una experiencia etnográfica"; en CON-TEXTOS, *Revista D'Antropología linvestigación Social*, Associació Antropologies.
- Habegger, S. y Mancila. I. (2006): "El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o la Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio"; disponible en (16/11/2017)
- Harley, Brian (1989): "Hacia una deconstrucción del mapa. La nueva naturaleza de los mapas"; en *Cartographica* 26 N° 2, Toronto.
- Harley, Brian. (1990): "Cartography, Ethics and social theory"; en *Cartographica* 27 N° 2, Toronto.
- Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2015): *World Happiness Report 2015*. New York: Sustainable Development Solutions Network.
- Hidalgo, A. L., Arias, A., & Ávila, J. (2014): "El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay"; en A. L. Hidalgo, A. Guillén, & N. Deleg (Editores): *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, Huelva-Quito, CIM-PYDLOS-FIUCUHU.
- Hidalgo-Capitán, L., & Cubillo-Guevara, A. P. (2014): "Seis debates abiertos sobre el Sumak Kawsay"; en *Íconos Revista de Ciencias Sociales* N° 48.
- Huppert, F., & So, T. (2013): *Flourishing Across Europe: Application of a New Conceptual Framework for Defining Well-Being*. Social Indicators Research.
- Hurtado, López (1976): "El cafetero medio colombiano"; en *Revista Cafetera de Colombia* N° 22. 194 ene-abr.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi –IGAC (2012): *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*; Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia.
- Jaramillo, Roberto Luis (1991): *La colonización antioqueña. Historia de Antioquia*; Medellín, Presencia.
- Laville, Jean-Louis (2004a): "Los aportes y límites de la economía social"; en Laville, Jean Louis (compilador): *Economía social y solidaria. Una visión europea*; Buenos Aires, Editorial Altamira.
- Laville, Jean-Louis (2004b): "El marco conceptual de la economía solidaria"; en Laville, Jean-Louis (compilador): *Economía social y solidaria. Una visión europea*; Buenos Aires, Editorial Altamira.
- León, M. (2015): *Del discurso a la medición: Propuesta metodológica para medir el Buen Vivir en Ecuador*; Quito, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- Le Quang, M., & Vercoutère, T. (2013): "Ecosocialismo y Buen Vivir: Diálogo entre dos alternativas al capitalismo"; en *Cuadernos Subversivos*; Quito, IAEN.
- López, Alejandro (1927): *Problemas colombianos*; París, Editorial París América.
- Lois, J. (1986): *Teología de la liberación, opción por los pobres*; Madrid, IEPALA editorial.
- Machado C., A. (1995): *Reestructuración y desarrollo institucional en el cooperativismo agropecuario. Tendencias de desarrollo*; Bogotá, Fundecoop.
- Machado, A. (1998): *La cuestión agraria en Colombia a fines del Milenio*; Bogotá, El Ancora Editores.
- Machado, A. y Suárez, R. (1999): *El mercado de Tierras en Colombia: ¿Una alternativa viable?*; Bogotá, TM Editores.

- Machado, A. (2002): De la estructura agraria al sistema agroindustrial; Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
- Machado, A. (2011): "Tierra, privilegios y exclusión"; entrevista en AlmaMater Universidad de Antioquia N° 595, Medellín, febrero de 2011.
- Machado, Absalón y otros (2013): "Territorios para el desarrollo de las sociedades y economías campesinas"; en Garay, Luis Jorge y otros (2013): Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia, problemáticas y retos actuales. Bogotá, Torre Gráfica.
- Manfred, A. Max-Neef (2006): Teoría del Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones; Montevideo, Icaria.
- Marradi Alberto, Archenti, Nélide y Piovani, Juan Ignacio (2007): "Estudio de casos"; en Marradi Alberto, Archenti, Nélide y Piovani, Juan Ignacio (2007): Metodología de las Ciencias Sociales; Buenos Aires, Emecé.
- Marradi Alberto, Archenti, Nélide y Piovani, Juan Ignacio (2007): "El diseño de la investigación"; en Marradi Alberto, Archenti, Nélide y Piovani, Juan Ignacio (2007): Metodología de las Ciencias Sociales; Buenos Aires, Emecé.
- Martín-Sánchez Juliá, F., y De Zulueta Enríquez, M. M. (1956): Economía agraria. Madrid, Salvat Editores.
- Maya, D. et al. (2003): Juegos económicos y diagnóstico rural participativo. Un manual con ejemplos de aplicación para la cooperación; Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, (JAVEGRAF).
- Melo, Jorge Orlando (1989): Del federalismo a la Constitución de 1886. Nueva Historia de Colombia Tomo I; Bogotá, Planeta.
- Molano B., Alfredo (2017): "Lo que la gran minería destrozaría en el suroeste de Antioquia"; en diario El Espectador, Bogotá, 7 de abril.
- Mora Tatiana y Muñoz, Juan Carlos (2008): "Concentración de la propiedad de la tierra y producto agrícola en Antioquia. 1995 -2004" en revista Ecos de Economía N° 26, Medellín.
- Murmis, Miguel (1992): "Tipología de pequeños productores campesinos en América"; en Peón, César (compilador): Sociología Rural Latinoamericana. Hacendados campesinos; Buenos Aires: CEAL.
- Neuman, W. L. (2002): Social Research Methods: Qualitative and Quantitative Approaches; Pearson, USA.
- Nicholls, Clara y otros (2013): Agroecología y resiliencia socioecológica: adaptándose al cambio climático; Medellín, Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).
- Nosetto, Luciano (2005): "Inscripciones teórico-políticas de la economía social"; en 3er Encuentro del Foro Federal de Investigadores y Docentes: La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local publicado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina; Buenos Aires, 2 y 3 de agosto.
- Nussbaum, Martha C. y Sen, Amartya. (1996): La calidad de Vida, (compiladores); México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. (2002): Las mujeres y el desarrollo humano; Barcelona, Herder.
- Nussbaum, M. (2012a): Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano; Barcelona, Paidós.
- Nussbaum, M. (2012b). Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión; Barcelona, Paidós.

- Oficina del Alto Comisionado para la paz (2016): Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera; Bogotá.
- Olson, M. (1965): *The logic of collective action*; Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Parsons, James (1950). *La colonización antioqueña*; Medellín, Dirección Departamental de Educación de Antioquia.
- Pérez, María J. (1996): *Distribución de la tierra y su potencial productivo*; Santafé de Bogotá, DNP.
- PNUD (2011): *Colombia Rural. Razones para la Esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano*; Bogotá, Offset Gráfico Editores.
- PNUD (2011): “Campesinado y mujeres rurales”; en PNUD (2011): *Colombia Rural. Razones para la Esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*, Bogotá, Offset Gráfico Editores.
- Ramírez, R. (2012): *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología de los pueblos*; Quito, IAEN-INEC.
- Ramírez, Jorge; Avellaneda, Claudia y Pineda, Katherine (2015): “Estimación del Índice de Desarrollo Humano ajustado para los departamentos colombianos” en *Lecturas de Economía* N° 83; Medellín.
- Registraduría Nacional del Estado Civil (2013): *Abstencionismo electoral en Colombia: una aproximación a sus causas*; Bogotá.
- Restrepo, G. y Velasco, A. (1998): *Cartografía social*; Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi
- Reyes Posada, Alejandro (1987): “El problema de la tierra en Colombia”; disponible en <https://alejandroyesposada.wordpress.com/> (12/05/2017).
- Reyes Posada, Alejandro (2009): *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*; Bogotá, Editorial Norma.
- Rincón, C. (1997): *Estructura de la propiedad rural y mercado de tierras*; Tesis de Maestría en Economía; Bogotá, Universidad Nacional.
- Ruiz Olabuenaga, Francisco y Ispizua, Maria Antonia (1989): *La decodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*; Bilbao, Universidad de Deusto.
- Schneider, Sergio y Escher, Fabiano (2012): “La construcción del concepto de agricultura familiar en América Latina” (inédito); Rio Grande Do Sul, Universidad Federal Do Rio Grande Do Sul.
- Schejtman, Alexander (2008): *Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina*; San Salvador.
- Schejtman, A. y J. A. Berdegué. (2004): “Desarrollo territorial rural”; en *Serie Debates y Temas Rurales* N° 1; Santiago de Chile, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Schejtman, Alexander (1980): “Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia”; en *Revista CEPAL* N° 11; Santiago de Chile. Editor Gregorio Weinberg.
- Sen, A. (1982): *Choice, Welfare and Measurement*; Oxford, Blackwell.
- Sen, A. (1985): *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North-Holland. Reimpreso en Delhi, Oxford University Press, 1999.
- Sen, A. (1992): *Inequality Reexamined*; United States, Oxford University Press. (Traducción de A. Bravo y P. Schwartz: *Nuevo examen de la desigualdad*; Madrid, Alianza, 2000. Primera reimposición,
- Sen, A. (1996): “Capacidad y Bienestar”; en M. Nussbaum y A. Sen (Compiladores): *La Calidad de Vida*; México, Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1995): *Nuevo examen de la desigualdad*; Madrid, Alianza Economía.

- Sen, A. (1997): Bienestar, justicia y mercado; Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Sen, Amartya (1998): "Sobre el Desarrollo Humano"; disponible en <http://hdr.undp.org/es/content/sobre-el-desarrollo-humano>. 13/12/2017.
- Sen, A. (2000): Desarrollo y libertad; Barcelona, Planeta.
- SENPLADES (2013): "Plan nacional para el Buen Vivir, 2013-2017"; Quito, Secretaría Nacional de Planificación (SENPLADES).
- Siábato P., Tarsicio (1986): "Perspectiva de la economía campesina"; en Machado, Absalón (Coordinador): Problemas agrarios colombianos; Bogotá, Siglo XXI yCEGA.
- Skidelsky, Robert y Skidelsky, Edward (2012): ¿Cuánto es suficiente? ¿Qué se necesita para una buena vida?, editorial Crítica.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J. P. (2010): Mis-measuring Our Lives. Why GDP Doesn't Add Up, The Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. New York: The New Press.
- Urquijo A., Martín (2014): "La Teoría de las Capacidades en Amartya Sen"; en EDETANIA N° 46; Cali, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Vélez Rendón, Juan Carlos (2002): Los pueblos allende el río Cauca: la formación del Suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1877. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia / Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- Vélez, V. León Darío (2015): Adaptabilidad y persistencia de las formas de producción campesinas - EBOOK; Medellín, Universidad Nacional de Colombia.
- Williams, Raymond (2001): El campo y la ciudad; Buenos Aires, Paidós.
- Wray, Norman (2009): "Los retos del régimen de desarrollo. El Buen Vivir en la Constitución"; en Acosta Alonso y Martínez, Esperanza (compiladores): El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo; Quito, Abya-Yala.
- Wahren, Juan (2016): "La naturaleza en disputa en América Latina: la encrucijada civilizatoria entre el "desarrollo" y el "buen vivir" desde una mirada decolonial"; en Revista de Geografía (Recife) V. 33, N° 3; Programa de Pos-graduados en Geografía, Departamento de Ciencias Geográficas, Universidad Federal de Pernambuco.

## Anexo I. Categorías de análisis, variables y observables por objetivo específico, según perspectiva teórica

Preguntas de Investigación	Objetivos	Categoría	Resumen Narrativo	Subcategoría	Observables
¿Cómo se organiza la pequeña propiedad para definir un modelo de producción?	Estudiar y definir la pequeña producción rural en los municipios de Salgar y Venecia a partir de la caracterización de los pequeños productores y sus modelos de producción.	Producción Rural	hace referencia a las actividades en los ámbitos agrícola, pecuario, forestal, ambiental y de servicios turísticos desarrolladas por un propietario, tenedor o arrendador de predios con un área máxima de tres hectáreas y que no se agotan en la producción de bienes primarios.	tenencia de la tierra tamaño	propietario (con registro en catastro); poseedor (con documentos y sin inscripción de derechos); tenedor (sin documentos); arrendador / arrendatario; Aparcería
		Caracterización Pequeños Productores Rurales	identificación de los elementos que definen a propietarios, tenedores o arrendadores de predios de máximo 3 hectáreas, ubicados en las áreas rurales y destinados al ejercicio de la producción rural	usos del suelo formas de producción (intensiva, extensiva)	Cultivos; pastos; bosques; humedales; cuerpos de agua; otros (minería, turismo...)
		Modelos de producción	formas o maneras de asumir la producción rural en un contexto determinado	servicios de apoyo a la producción	servicios financieros; logística y transporte; contratos a futuro; asistencia técnica especializada; infraestructura para producción (riego, transformación, plantas de procesamiento); terocización y transformación de materias primas
				Tecnología de producción	bienes públicos producto de la investigación – conocimientos
				destino de la producción	relación con el mercado - canales de comercialización - ecuación económica (qué hay más allá del ingreso); mercado local; autoconsumo (todo lo que no se comercializa); subsistencia (agricultura para garantizar reproducción de la fuerza de trabajo y sin excedentes) con uso de técnicas rudimentarias
organización de la producción participación de la fuerza de trabajo (familiar, empresarial)	seguridad alimentaria y nutricional - (conscientemente puede entenderse que lo que se produce no tiene el final único del comprador sino para el consumo familiar, garantizando comida en la casa, reciclaje de energías) cohesión familiar - condiciones de felicidad al interior de ese o esos núcleos familiares				
¿Serán los procesos de asociatividad una vía para dinamizar el desarrollo en el medio rural en Colombia? ¿Cómo inciden las opciones/preferencias individuales en lo familiar y en lo comunitario/asociativo?	Describir y analizar los procesos de asociación de pequeños productores rurales.	Asociación Pequeños Productores Rurales	Asociación es toda relación que le permite al pequeño productor rural -PPR el desenvolvimiento de sus actividades productivas; expresiones de asociatividad por adhesión y a nivel local con múltiples orígenes e intencionalidades. Interesan particularmente emprendimientos asociativos vistos por sus asociados como una estrategia para la supervivencia, inclusión y movilidad social, dando importancia a las microhistorias y a las relaciones entre personas, familias y grupos	Formas tradicionales y alternativas	generalidades del contexto; surgimiento (motivación, creación, base asociativa, objeto social...) Para qué y por qué; proporción de hombres y mujeres asociados que las conforman; proceso de toma de decisiones; comunicación e información y liderazgo; La lógica de asociarse puede tener implicaciones diferentes al acceso a recursos, también puede ser para la generación de beneficios tangibles y cercanos; beneficios de estar asociado y su relación con los grados y niveles de organización (Lo que no significa que a mayor grado, mayor beneficio); Relación con las instituciones y credibilidad en las instituciones; posibilidad de dar cuenta de la asociación no de propietarios sino de usuarios de la tierra) y cómo se expresó organizativamente en esa época esa región y esos municipios en particular (décadas 60s y 70s) secuelas en el relacionamiento con lo institucional; desenvolvimiento: estructura organizacional (áreas funcionales), vínculos con otras asociaciones, vínculos con problemáticas comunitarias, vínculos con la institucionalidad; elementos del contexto que afectan la implementación (dinamizan y/o obstaculizan)
¿Contribuye la asociatividad a mejorar las condiciones de bienestar de los pequeños productores rurales (se facilita la producción, se abaratan costos, se logran escalas comerciales por agregación de oferta)?	Caracterizar y analizar las condiciones de bienestar de pequeños productores rurales asociados.	Condiciones de bienestar Buen vivir	*valoración del trato que reciben pequeños productores rurales de parte de la sociedad y sobre lo libre, justa e igualitaria que logran ser las relaciones con lo otro (naturaleza / ambiente) y con el otro (sociedad) *valoración de la libertad con la que cuentan pequeños productores rurales para alcanzar aquello que valoran. *El Buen Vivir presupone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno –visto como un ser humano universal y particular a la vez- valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente y sin producir ningún tipo de dominación a un otro). Nuestro concepto de Buen Vivir nos obliga a reconstruir lo público para reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros –entre diversos pero iguales- a fin de que prospere la posibilidad de reciprocidad y mutuo reconocimiento, y con esto posibilitar la autorrealización y la construcción de un porvenir social compartido (Ramírez, 2008: 387: Citado en SENPLADES, 2009: 18).	Reconocimiento de aprendizajes saberes y conocimientos colectivos Relacionalidad social y ambiental asociatividad (relaciones con "el otro") como principio articulador de la vida social, como medio y como fin del bienestar	
Formular recomendaciones de políticas públicas tendientes a la ampliación de capacidades en pequeños productores rurales.					



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

80  
AÑOS



UBA  
Universidad de Buenos Aires  
*Argentina virtus robur et studium*

## Anexo II.

## CONSENTIMIENTO INFORMADO

Pequeña propiedad rural y asociatividad: un análisis desde el Desarrollo Humano. El caso de Salgar y Venecia, dos municipios del suroeste del departamento de Antioquia, Colombia.

**Propósito:** El presente proyecto tiene como objetivo “Analizar las relaciones existentes entre procesos de asociación y condiciones de bienestar en que se desarrollan los pequeños productores rurales de Salgar y Venecia, dos municipios del departamento de Antioquia; desde la perspectiva de Desarrollo Humano”.

**Por qué la-lo estamos invitando a participar o a la organización a la que pertenece:** Porque usted y/o la organización hacen parte del conjunto de una primera muestra de productores y asociaciones establecida con apoyo en la información secundaria y aportada por instituciones para avanzar en el estudio de la pequeña propiedad rural de los dos municipios, así como en el análisis de los procesos de asociación y sus condiciones de bienestar en la perspectiva de formular recomendaciones de políticas tendientes a la ampliación de capacidades en pequeños productores rurales.

**Participación:** En los instrumentos de captura de información realizaremos preguntas acerca de su condición como pequeño productor rural, sus actividades productivas y las relaciones de asociación que establece para llevarlas a cabo.

**Beneficios:** Aporte al avance en el estudio de la pequeña propiedad rural, sus procesos de asociatividad y sus condiciones de bienestar, a fin de identificar experiencias significativas que puedan trascender a otros contextos.

**Derechos:** La información suministrada para el diligenciamiento del instrumento es completamente voluntaria. Esto significa que Usted decide libremente si participa en el proyecto y a cuáles preguntas responde.

**Confidencialidad:** Toda la información suministrada para el diligenciamiento del instrumento tiene carácter estrictamente confidencial y solo podrá ser utilizada en el marco de la presente investigación. La información será manejada exclusivamente por los investigadores y utilizada únicamente para los fines del estudio. No tiene objetivos disciplinarios ni de auditoría o control a programas o proyectos ejecutados por cualquier otra institución con presencia en el territorio.

La información será utilizada para el desarrollo de esta investigación en la maestría sobre Desarrollo Humano de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO Argentina, con la participación de la Línea de Estudios Rurales del Grupo de Investigación Territorio de la Universidad Pontificia Bolivariana –UPB Medellín y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires -UBA, Argentina

**Compensación:** no hay ningún tipo de compensación económica por su participación. Cuando se tengan los resultados finales se le invitará a participar en los foros de presentación de dichos hallazgos.

He leído y acepto las anteriores condiciones y en consecuencia, decido participar en la investigación.

Nombre: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_

### Anexo III. Instrumento Guía para las Entrevistas en Profundidad

#### DATOS DE IDENTIFICACIÓN

Fecha de hoy	<b>ENTREVISTA N°</b>
Lugar de la entrevista	
ID ENTREVISTADORA	
Nombre persona entrevistada	
Municipio de residencia actual	
Vereda	
Municipio de procedencia	
Sexo	
Edad	
Número de hijos	

#### Presentaciones y agradecimiento

- Presentación de la entrevistadora.
- Agradecer su participación y colaboración.
- Explicación de los motivos de la entrevista, como parte de una investigación entre la FLACSO-UPB-UBA.
- Indicar que no existen respuestas correctas ni incorrectas.
- Justificación de la presencia de la grabadora, con el fin de garantizar el rigor en la recogida y análisis de la información.
- Explicar el tiempo que dura la entrevista.
- Informar de un segundo y posible tercer encuentro para la devolución de los resultados y/o precisión de información.
- Garantía de confidencialidad.
- Asegurarse que la persona ha entendido todo y da su consentimiento (es válido el consentimiento verbal siempre que se grabe) para ser entrevistada. Entregar copia del consentimiento informado.

### DATOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

Nivel de escolaridad	Sin estudios /No sabe leer y escribir	
	Sin estudios / Sabe leer y escribir	
	Primaria	
	Secundaria / bachillerato	
	Formación profesional TECNICA/TECNOLOGICA	
	Educación superior universitaria	
	No contesta	

Ocupación (autoadscripción identitaria): ¿Se considera usted campesino, agricultor, trabajador rural, pequeño productor, otra?	
--	--

Tenencia de la propiedad	propietario (con registro en catastro)	
	poseedor (con documento y sin inscripción de derechos)	
	tenedor (sin documentos)	
	arrendador / arrendatario	
	Aparcería	
Tamaño		
¿Con quien vive en su hogar?	Sola (la persona entrevistada)	
	Pareja sola	
	Pareja con hijos	
	Sola con hijo/s	
	Extensa (hijos, nietos, yernos, nueras)	
	Otros (especificar):	
¿Hace cuanto vive allí?		
En su jornada laboral usted trabaja en	Su propiedad	
	En otra	
	En otros asuntos	

Acceso a servicios públicos	Acueducto	
	Alcantarillado	
	agua potable	
	Energía	
	Gas	
	Recolección residuos	

	Teléfono	
	Internet	

Vías de acceso	Carretera	
	Carretera + camino de herradura	

### DATOS CARACTERIZACIÓN PEQUEÑOS PRODUCTORES RURALES

¿Qué cultiva en su predio?
¿Por qué cultiva eso?
¿Cómo está organizada la producción en su finca? (mapa de finca: tamaño, producción, agua, bosque...)
¿Qué insumos utiliza y cómo los obtiene?
¿Cómo decide lo que va a producir?
¿Dónde aprendió o quien le enseñó a sembrar?

Que hace con lo que produce	Consumo	
	consumo + comercialización	
	solo comercialización	

¿Planifica usted una parte de sus siembras para garantizar que siempre haya qué comer en la finca?
¿Tiene acuerdos de compra con alguien?

### DATOS SOBRE EL TEMA ASOCIATIVO

Recuerde que para esta investigación interesa el concepto de ASOCIACIÓN como toda relación que le permite al pequeño productor rural -PPR el desenvolvimiento de sus actividades productivas

1. ¿Usted con quien se asocia para producir?
2. ¿Desde cuándo?
3. ¿Por qué lo hace?
4. ¿Qué beneficios identifica? ¿Cuáles?
5. Háblenos de las situaciones problema
6. ¿Cuáles recomendaciones haría para mejorar?
7. ¿Que ha aprendido en esas relaciones de asociatividad?



### DATOS SOBRE EL BIENESTAR

1. ¿Su actividad productiva y las relaciones asociativas le han permitido resolver sus necesidades y las de su familia?
2. ¿Es usted feliz haciendo lo que hace? ¿Por qué?
3. ¿Que valores destaca usted de la práctica asociativa?
4. ¿Que le molesta o incomoda o con qué está inconforme sobre lo que hace de manera asociativa?
5. ¿Se ve a futuro haciendo lo que hace? Y ¿asociado?
6. ¿Su familia valora su actividad como pequeño productor rural?
7. ¿Con lo que usted hace resuelve todas sus expectativas del proyecto de vida personal y familiar?
8. ¿Qué hace usted en el tiempo libre?
9. ¿Qué significa para usted la finca o el trabajo en el campo?

### MAPA DE FINCA

